

John Green

Paper Towns

Bookzinga



Paper Towns

John Green

Sinopsis

Quentin Jacobsen ha pasado toda su vida amando a la magníficamente intrépida Margo Roth Spiegelman a la distancia. Por lo que cuando ella fuerza una ventana y vuelve a meterse en su vida, vestida como un ninja y reclutándolo para una gigantesca campaña de venganza, él la sigue.

Después de que su gran noche termina, y un nuevo día llega, Q va a la escuela para descubrir que Margo, siempre un enigma, ahora es un misterio. Pero Q pronto descubre que hay pistas, y son para él. Apresurándose en un camino sinuoso, mientras más se acerca, menos ve Q a la chica que creía conocer.

El brillante ingenio y la honestidad brutalmente emocional del autor best-seller #1 y ganador del premio Printz, John Green, han inspirado a toda una nueva generación de lectores.



Paper Towns

John Green

Índice



Prólogo



PARTE 1 - LAS CUERDAS

Capítulo 1

Capítulo 4

Capítulo 7

Capítulo 2

Capítulo 5

Capítulo 8

Capítulo 3

Capítulo 6

Capítulo 9

3



PARTE 2 - EL CESPED

Capítulo 10

Capítulo 17

Capítulo 24

Capítulo 11

Capítulo 18

Capítulo 25

Capítulo 12

Capítulo 19

Capítulo 26

Capítulo 13

Capítulo 20

Capítulo 27

Capítulo 14

Capítulo 21

Capítulo 28

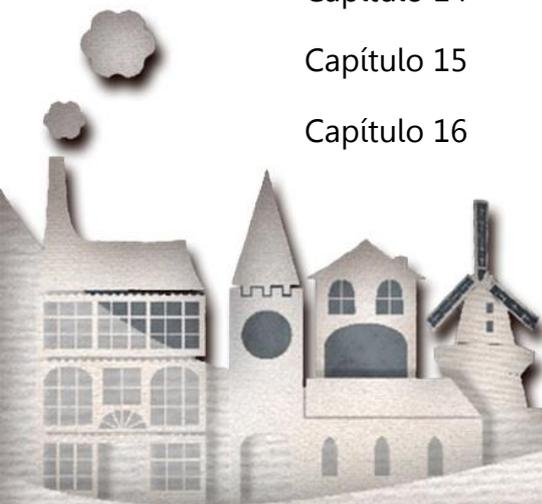
Capítulo 15

Capítulo 22

Capítulo 29

Capítulo 16

Capítulo 23



bookzinga

Paper Towns

John Green

PARTE 3 - LA VASIJA

La Primera Hora

Hora Dos

Hora Tres

Hora Cuatro

Hora Cinco

Hora Seis

Hora Siete

Hora Ocho

Hora Nueve

Hora Diez

Hora Once

Hora Doce

Hora Trece

Hora Catorce

Hora Quince

Hora Dieciséis

Hora Diecisiete

Hora Dieciocho

Hora Diecinueve

Hora Veinte

Hora Veintiuno

Agloe



4

Nota del Autor

Sobre la autora

Agradecimientos



bookzinga

Paper Towns

John Green

Prólogo

Traducido por Vanehz

Corregido por Majo

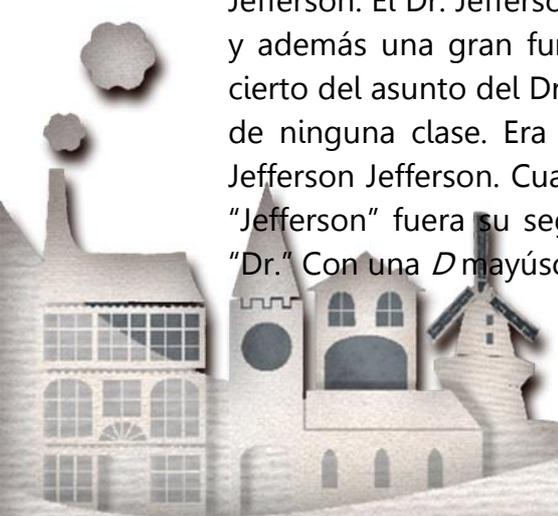
De la forma en que lo entiendo, todos consiguen un milagro. Como por ejemplo; probablemente nunca seré alcanzado por un relámpago, o ganaré un Premio Nobel, o me convertiré en dictador de una pequeña nación en las Islas del Pacífico, o contraeré cáncer terminal de oído, o entraré en combustión espontánea. Pero si consideras todas las cosas desagradables juntas, al menos una de ellas probablemente le ocurrirá a cualquiera de nosotros. Podría haber visto lluvias de ranas. Podría haber puesto mis pies en Marte. Podría haber sido tragado por una ballena. Podría haberme casado con la reina de Inglaterra o sobrevivido meses en el océano. Pero mi milagro era diferente. Mi milagro es este: De entre todas las casas, de todas las subdivisiones de toda Florida, terminé viviendo en la puerta de al lado de Margo Roth Spiegelman.

5



Nuestra subdivisión, el parque Jefferson, solía ser una base naval. Pero entonces los navales ya no la necesitaron, así que regresó el lugar a los ciudadanos de Orlando, Florida, quienes decidieron construir una masiva subdivisión, porque eso es lo que Florida hizo con los paisajes. Mis padres y los de Margo, terminaron por mudarse a la puerta de al lado de la otra justo después de que las primeras casas fueran construidas. Margo y yo éramos dos.

Antes de que Jefferson Park se convirtiera en Pleasantville, y antes de que fuera una base naval, le pertenecía realmente a un Jefferson, este chico. Dr. Jefferson Jefferson. El Dr. Jefferson Jefferson tenía una escuela con su nombre en Orlando y además una gran fundación de caridad, pero lo fascinante e increíble pero cierto del asunto del Dr. Jefferson Jefferson es que no era en absoluto un doctor de ninguna clase. Era solo un vendedor de jugo de naranja que se llamaba Jefferson Jefferson. Cuando se volvió rico y poderoso, fue a la corte e hizo que "Jefferson" fuera su segundo nombre y entonces cambió su primer nombre a "Dr." Con una *D* mayúscula. Con *r* minúscula, además.

A stylized illustration of a town made of paper cutouts, featuring a church with a steeple, a windmill, and various buildings, set against a light blue background.

bookzinga

Paper Towns

John Green



Entonces Margo y yo teníamos nueve. Nuestros padres eran amigos, así que algunas veces jugábamos juntos, íbamos en bicicleta pasando los callejones sin salida hacia Jefferson Park en sí mismo, el eje de la rueda de nuestra subdivisión.

Siempre me ponía muy nervioso cuando oía que Margo estaba a punto de aparecer, en cuenta de que era la criatura más fantásticamente gloriosa que Dios había creado. En la mañana en cuestión, vestía unos short blancos y una camiseta rosa que mostraba un dragón verde respirando un fuego naranja brillante. Es difícil de explicar cuán asombrosa encontraba esa camiseta en ese momento.

Margo, como siempre, montaba parada en la bicicleta, sus brazos entrelazados mientras se inclinaba por encima del manillar, sus sneakers púrpuras un borrón circular. Era un caluroso día húmedo de marzo. El cielo estaba limpio, pero el aire sabía ácido como si fuera a llover más tarde.

En ese momento me imaginé a mí mismo como inventor, y después de que atáramos nuestras bicicletas y empezáramos la corta caminata por el parque hacia el terreno de juegos, le dije a Margo sobre una idea que había tenido para un invento llamado Ringolator. El Ringolator era un cañón gigante que dispararía grandes rocas de colores en una onda muy baja, dándole a la tierra la misma clase de anillos que Saturno tenía. (Aún pienso que sería una buena idea, pero resultó que construir un cañón que pueda disparar rocas en baja órbita es bastante complicado).

Había estado en este parque muchas veces antes, tanto, que ahora estaba mapeado en mi mente, así que estábamos solo a unos pasos dentro cuando empecé a sentir que el mundo estaba fuera de orden, incluso a pesar de que pude figurarme inmediatamente *qué* era diferente.

—Quenti —dijo Margo tranquilamente, con calma.

Estaba señalando. Y entonces me di cuenta de qué era diferente.

Había un roble vivo a unos pasos por delante de nosotros. Grueso, nudoso y de aspecto antiguo. Eso no era nuevo. El terreno de juegos a nuestra derecha. No era nuevo tampoco. Pero ahora había un chico vestido con una capucha gris, caído contra el tronco del roble. No se movía. Eso era nuevo. Estaba rodeado de sangre; una fuente medio seca de ella brotaba de su boca. La boca abierta en

6



bookzinga

Paper Towns

John Green

esa forma en que las bocas generalmente podían estar. Las moscas descansando sobre su frente pálida.

—Está muerto —dijo Margo, como si no lo supiera.

Di dos pasos pequeños hacia atrás. Recuerdo que pensé que si hacía algún movimiento repentino, podría despertar y atacarme. Quizás era un zombi. Sabía que los zombis no eran reales, pero el realmente lucía como un potencial zombi.

Mientras daba esos dos pasos hacia atrás, Margo dio igualmente dos pequeños y tranquilos pasos hacia adelante.

—Sus ojos están abiertos —dijo.

—Nosvamosacasa —dije.

—Pensé que cerrabas los ojos cuando morías —dijo.

—Margovamosacasaaavisar.

Dio otro paso. Ahora estaba lo suficientemente cerca para estirarse y tocar su pie.

—¿Qué crees que le haya pasado? —preguntó—. Quizás fueron drogas o algo.

No quería dejar a Margo sola con el chico muerto quien podría convertirse en un zombi en ataque, pero tampoco me atrevía a estar alrededor y hablar de las circunstancias de su deceso. Reuní mi coraje para caminar hacia adelante y tomar su mano.

—¡Margonoscamosacasaahora!

—Okey, está bien —dijo. Corrimos hacia nuestras bicicletas, mi estómago retorciéndose con algo que se sentía exactamente como excitación, pero no lo era. Tomamos nuestras bicicletas y la dejé ir en frente de mí porque yo estaba llorando y no quería que ella me viera. Podía ver la sangre en las suelas de sus sneakers púrpuras. Su sangre. La sangre del chico muerto.

Y entonces estábamos de regreso a casa en nuestras casas separadas. Mis padres llamaron al 911, oí las sirenas en la distancia y pedí ir a ver los camiones de bomberos, pero mi mamá se negó. Entonces tomé una siesta.

Mis padres eran terapeutas, lo cual significaba que estaba de verdad malditamente bien ajustado. Así que cuando me levanté, tuve una larga conversación con mi mamá sobre el ciclo de la vida y cómo la muerte es parte de la vida, pero no una parte de la vida en la que necesitara estar involucrado a



Paper Towns

John Green

la edad de nueve años, y me sentí mejor. Honestamente, nunca me preocupé mucho sobre eso. Lo cual dice algo, porque puedo preocuparme bastante.

El asunto es este: Encontré un chico muerto. El pequeño y adorable niño de nueve años que era y mi incluso más pequeña y más adorable cita de juegos, encontramos un chico con sangre manando de su boca, y esa sangre estaba en las pequeñas y adorables sneakers mientras caminábamos a casa. Es todo muy dramático y todo, pero: ¿Entonces qué? No conocía al chico. Gente que no conozco muere todo el condenado tiempo. Si tuviera los nervios rotos por cada vez que algo horrible pasara, estaría más loco que una rata de alcantarilla.

Esa noche, fui a mi habitación a las nueve en punto para ir a la cama, porque las nueve en punto era el momento de ir a la cama. Mi mamá me arropó, me dijo que me amaba, y dijo: "Te veo mañana", y entonces apagó las luces y cerró la puerta casi del todo.

Mientras giraba de lado, vi a Margo Roth Spiegelman parada afuera de mi ventana, su rostro casi presionado contra el mosquitero. Me levanté y abrí la ventana, pero el mosquitero seguía entre nosotros, distorsionándola.

—Hice algo de investigación —dijo bastante seria. Incluso cerca del mosquitero, su rostro estaba separado, pero podía decir que estaba sosteniendo una pequeña libreta de notas y un lápiz con marcas de dientes en el borrador. Bajó la mirada a sus notas.

—La Sra. Feldman que vino de la Corte Jefferson, dijo que su nombre era Robert Joyner. Me dijo que vivía en la calle Jefferson en uno de esos condominios sobre la tienda de abarrotes, así que fui allí y había un montón de policías, y uno de ellos me preguntó si trabajaba en el periódico de la escuela, y le dije que nuestra escuela ni siquiera tenía periódico, y él dijo a menos que fuera una periodista, no respondería mis preguntas. Dijo que Robert Joyner tenía treinta y seis años. Era abogado. No me dejaron entrar en el apartamento, pero una mujer llamada Juanita Álvarez, vive en la puerta al lado de la suya, y entré en su apartamento para preguntar si podía pedir prestado una taza de azúcar, y entonces me dijo que Robert Joyner se había suicidado con una pistola. Y entonces le pregunté por qué, y entonces me dijo que estaba pasando por un divorcio y estaba triste por eso.

Se detuvo entonces, y simplemente la miré, su rostro gris e iluminado por la luna y dividido en miles de pedazos por el tejido del mosquitero de la ventana. Sus grandes y redondos ojos revoloteaban de su cuaderno hacia mí.

—Muchas personas se divorcian y no se matan —dije.



Paper Towns

John Green

—*Lo sé*—dijo, con excitación en su voz—. *Eso* es lo que le dije a Juanita Álvarez. Y entonces ella dijo... —Margo buscó la página del cuaderno—. Dijo que el Sr. Joyner tenía problemas. Y entonces le pregunté qué significaba eso, y entonces me dijo que solo debíamos rezar por él y que necesitaba llevarle el azúcar a mi mamá, y entonces le dije que olvidara el azúcar y me fui.

No dije nada otra vez. Solo quería que siguiera hablando, esa pequeña voz tensa con la excitación de casi revelar las cosas, haciéndome sentir como si algo importante me hubiera pasado.

—Creo que se por qué—dijo finalmente.

—¿Por qué?

—Quizás todas las cuerdas dentro de él se rompieron—dijo. Mientras trataba de pensar en algo que responder a eso, me estiré y presioné la cerradura del mosquitero entre nosotros, descolgándolo de la ventana. Puse el mosquitero en el piso, pero ella no me dio oportunidad de hablar. Antes de que pudiera sentarme, ella solo levantó su rostro hacia mí y susurró—: Cierra la ventana.

Así que lo hice. Pensé que se iba, pero ella solo se quedó allí, mirándome. Ondeé una mano hacia ella despidiéndome y sonreí, pero sus ojos parecían fijos en algo detrás de mí, algo monstruoso que había drenado la sangre de su rostro, y me sentí demasiado asustado para girarme y ver. Pero no había nada detrás de mí, por supuesto; excepto quizás el chico muerto.

Paré de despedirla. Mi cabeza estaba justo al nivel de la suya mientras nos mirábamos uno al otro desde lados opuestos al vidrio. No recuerdo cómo terminó, si fui a la cama o ella lo hizo. En mi memoria, nunca termina. Solo nos quedamos allí, mirándonos el uno al otro, para siempre.

Margo siempre amó los misterios. Y en todo lo que vino después, nunca pude dejar de pensar que quizás amaba tanto los misterios que se convirtió en uno.



Paper Towns

John Green



PARTE 1 - LAS CUERDAS

10



bookzinga

Capítulo I

Traducido por Otravaga y Shadowy

Corregido por Angeles Rangel

El día más largo de mi vida comenzó tardíamente. Me desperté tarde, duré demasiado tiempo en la ducha, y terminé teniendo que disfrutar de mi desayuno en el asiento del copiloto de la minivan de mamá a las 7:17 ese miércoles por la mañana.

Por lo general consigo un aventón a la escuela con mi mejor amigo, Ben Starling, pero Ben se había ido a la escuela a tiempo, haciéndolo inútil para mí. "A Tiempo" para nosotros era treinta minutos antes de que la escuela comenzara realmente, porque la media hora antes del primer timbre era lo más destacado de nuestros calendarios sociales: pararse afuera de la puerta lateral que conducía al salón de la banda y simplemente hablar. La mayoría de mis amigos estaban en la banda, y la mayor parte de mi tiempo libre en la escuela lo pasaba dentro de los seis metros del salón de la banda. Pero yo no estaba en la banda, ya que sufro de la clase de sordera musical que generalmente se asocia con la sordera real. Iba a llegar veinte minutos tarde, lo que técnicamente significaba que todavía llegaría diez minutos antes de la escuela en sí.

Mientras conducía, mamá me estaba preguntando acerca de las clases y los finales, y el baile de graduación.

—No creo en el baile de graduación —le recordé mientras rodeaba una esquina. Expertamente incliné mi cereal integral con pasas para ajustar la fuerza de gravedad. Yo había hecho esto antes.

—Bueno, no hay nada de malo en simplemente ir con una amiga. Estoy segura de que podrías pedirselo a Cassie Hiney. —Y yo podría habérselo pedido a Cassie Hiney, que en realidad era perfectamente agradable, simpática y bonita, a pesar de tener un apellido increíblemente desafortunado.

—No es sólo que no me gusta el baile de graduación. Tampoco me gustan las personas a las que les gusta el baile de graduación —expliqué, aunque esto era, de hecho, falso. Ben estaba absolutamente encaprichado con la idea de ir.



Paper Towns

John Green

Mamá giró en la escuela, y yo sostuve el tazón casi vacío con las dos manos mientras pasábamos sobre un reductor de velocidad. Miré hacia el estacionamiento de los estudiantes de último año. El Honda plateado de Margo Roth Spiegelman estaba estacionado en su lugar habitual. Mamá detuvo la minivan en un callejón sin salida fuera del salón de la banda y me besó en la mejilla. Podía ver a Ben y mis otros amigos de pie en un semicírculo.

Me acerqué a ellos, y el semicírculo se amplió sin ningún esfuerzo para incluirme. Estaban hablando de mi ex-novia Suzie Chung, quien tocaba el violonchelo y al parecer estaba creando un gran revuelo por salir con un jugador de béisbol llamado Taddy Mac. Si este era su nombre de pila, no lo sabía. Pero en todo caso, Suzie había decidido ir al baile con Taddy Mac. Otra víctima.

—Hermano —dijo Ben, parado frente a mí. Gesticuló con la cabeza y se dio la vuelta. Lo seguí fuera del círculo y a través de la puerta. Como una pequeña criatura de piel aceitunada que había llegado a la pubertad pero que nunca la alcanzó con mucha fuerza, Ben había sido mi mejor amigo desde quinto grado, cuando ambos finalmente admitimos el hecho de que era probable que ninguno de nosotros atrajera a nadie más como un mejor amigo. Además, él se esforzaba, y eso me gustaba... la mayor parte del tiempo.

—¿Cómo te va? —pregunté. Estábamos a salvo adentro, ya que todas las demás conversaciones hacían inaudible la nuestra.

—Radar va al baile —dijo malhumoradamente. Radar era nuestro otro mejor amigo. Lo llamábamos Radar porque se parecía a un pequeño individuo con gafas llamado Radar en este viejo programa de televisión *M*A*S*H*, excepto que: 1. El Radar de la televisión no era negro y 2. En algún momento después de ponerle el apodo, nuestro Radar creció cerca de quince centímetros y comenzó a usar lentes de contacto, por lo que supongo que 3. En realidad no se parecía en absoluto al sujeto de *M*A*S*H*, pero 4. Con tres semanas y media que quedan de la escuela secundaria, no estábamos muy bien con volverle a poner un apodo.

—¿Esa chica Angela? —pregunté. Radar nunca nos decía nada acerca de su vida amorosa, pero eso no nos disuadía de la especulación frecuente.

Ben asintió, y luego dijo:

—¿Sabes de mi gran plan para pedirle a una nena de primer año ir al baile porque son las únicas chicas que no conocen la historia del Sangriento Ben?

Asentí.



Paper Towns

John Green

—Bueno —dijo Ben—, esta mañana alguna pequeña conejita de miel encantadora de noveno grado se acercó a mí y me preguntó si yo era el Sangriento Ben, y empecé a explicarle que se trataba de una infección en los riñones y ella se rió y salió corriendo. Así que está descartado.

En el décimo grado, Ben fue hospitalizado por una infección renal, pero Becca Arrington, la mejor amiga de Margo, comenzó el rumor de que la verdadera razón por la que él tenía sangre en su orina era debido a la masturbación crónica. A pesar de su inverosimilitud médica, esta historia había perseguido a Ben desde entonces.

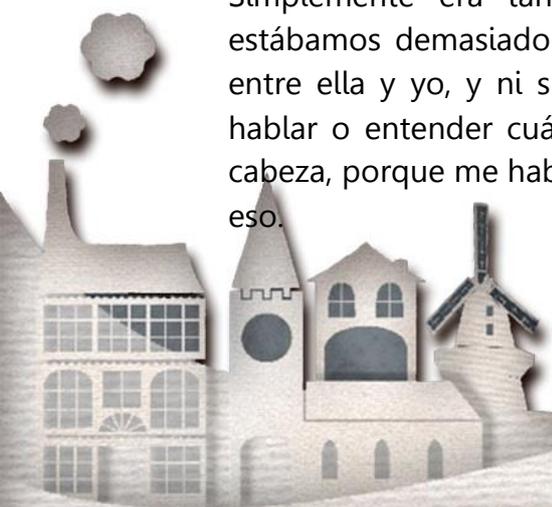
—Eso apesta —dije.

Ben empezó a esbozar planes para encontrar una cita, pero yo sólo escuchaba a medias, porque a través de la espesa masa de humanidad atestando el pasillo, pude ver a Margo Roth Spiegelman. Ella estaba junto a su casillero, parada al lado de su novio, Jase. Llevaba una falda blanca hasta las rodillas y un top azul estampado. Podía ver su clavícula.

Ella se estaba riendo de algo históricamente: hombros doblados hacia adelante, sus grandes ojos arrugándose en las esquinas, su boca bien abierta. Pero no parecía haber sido nada que Jase hubiese dicho, porque ella estaba apartando la mirada de él, hacia el otro lado del pasillo a un conjunto de casilleros. Seguí sus ojos y vi a Becca Arrington toda envuelta alrededor de algún jugador de béisbol como si ella fuese un adorno y él un árbol de Navidad. Le sonreí a Margo, aunque sabía que ella no podía verme.

—Hermano, deberías simplemente hacerlo. Olvídate de Jase. Dios, esa es una conejita de miel recubierta de caramelo. —Mientras caminábamos, yo seguía dándole vistazos a ella a través de la multitud, fotos instantáneas: una serie fotográfica titulada *La Perfección Permanece Inmóvil*. Mientras Los Mortales Pasan Caminando. A medida que me acercaba, pensé que tal vez ella no se estaba riendo después de todo. Tal vez había recibido una sorpresa o un regalo o algo así. No parecía capaz de cerrar la boca.

—Sí —le dije a Ben, todavía sin escuchar, todavía tratando de ver tanto de ella como podía sin ser demasiado obvio. Ni siquiera era que ella fuese tan bonita. Simplemente era tan impresionante, y en el sentido literal. Y entonces estábamos demasiado lejos por delante de ella, muchas personas caminando entre ella y yo, y ni siquiera estaba lo suficientemente cerca para escucharla hablar o entender cuál había sido la divertidísima sorpresa. Ben negó con la cabeza, porque me había visto mirarla una y mil veces, y estaba acostumbrado a eso.



Paper Towns

John Green

—Honestamente, ella está buena, pero no está tan buena. ¿Sabes quién de verdad está buena?

—¿Quién? —pregunté.

—Lacey —dijo él, que era la otra mejor amiga de Margo—. También tu mamá. Hermano, vi a tu mamá besarte en la mejilla esta mañana, y perdóname, pero juro por Dios que estaba así como: hombre, desearía ser Q. Y también, desearía que mis mejillas tuvieran penes. —Le di un codazo en las costillas, pero todavía estaba pensando en Margo, porque ella era la única leyenda que vivía al lado de mi casa. Margo Roth Spiegelman, cuyo nombre de seis sílabas a menudo se decía en su totalidad con una especie de reverencia silenciosa. Margo Roth Spiegelman, cuyas historias de aventuras épicas pasarían por la escuela como una tormenta de verano: un sujeto mayor viviendo en una casa destartalada en el *Hot Coffee, Mississippi*, le enseñó a Margo a tocar la guitarra.

Margo Roth Spiegelman, que pasó tres días viajando con el circo: pensaban que ella tenía potencial en el trapecio. Margo Roth Spiegelman, que bebió una taza de té de hierbas con *los Mallionaires* tras bastidores después de un concierto en St. Louis mientras ellos bebían whisky.

Margo Roth Spiegelman, que se metió en ese concierto diciéndole a los porteros que era la novia del bajista, y ellos no la reconocieron, y vamos chicos en serio, *mi nombre es Margo Roth Spiegelman y si van allí y le piden al bajista que me eche un vistazo, él les dirá que o soy su novia o quisiera que lo fuese*, y luego el portero lo hizo, y luego el bajista dijo: "*sí esa es mi novia déjala entrar al show*", y más tarde el bajista quiso conectar con ella y ella rechazó al bajista de *los Mallionaires*.

Las historias, cuando eran compartidas, inevitablemente terminaban con: quiero decir, ¿puedes creerlo? A menudo no podíamos, pero siempre resultaban ciertas.

Y entonces estábamos en nuestros casilleros. Radar estaba apoyado en el casillero de Ben, escribiendo en un dispositivo portátil.

—Así que vas al baile de graduación —le dije. Él miró hacia arriba y, a continuación, miró hacia abajo.

—Estoy des-vandalizando el artículo de Omnictionary sobre un ex primer ministro de Francia. Anoche alguien borró toda la entrada y luego lo sustituyó por la frase "*Jacques Chirac es un gay*", la cual como ocurre es incorrecta tanto objetivamente como gramaticalmente. —Radar es un editor en apogeo de esta fuente de referencia en línea creada por usuarios llamada Omnictionary. Toda su vida está dedicada al mantenimiento y el bienestar de Omnictionary. Esta no

Paper Towns

John Green

era más que una de las diversas razones por las que el hecho de que él tuviera una cita para el baile era algo sorprendente.

—Así que vas al baile de graduación —repetí.

—Lo siento —dijo sin levantar la vista. Era un hecho bien conocido que me oponía a la fiesta de graduación. Absolutamente nada de nada me atraía en ello: ni el baile lento, ni el baile rápido, ni los vestidos, y definitivamente tampoco el esmoquin alquilado. Alquilar un esmoquin me parecía una excelente manera de contraer alguna horrible enfermedad de su anterior inquilino y no aspiraba a convertirme en el único virgen del mundo con piojos púbicos.

—Hermano —le dijo Ben a Radar—, las conejitas de primer año saben la historia sobre el Sangriento Ben. —Radar finalmente alejó el dispositivo portátil y asintió con simpatía—. Así que de todos modos —continuó Ben—, mis dos estrategias restantes son o bien comprar una cita para el baile de graduación en Internet o volar a Missouri y secuestrar alguna bonita conejita de miel alimentada con maíz.

—Había intentado decirle a Ben que “conejita de miel” sonaba más sexista y patético que retro—cool, pero se negaba a abandonar la práctica. Llamaba a su propia madre conejita de miel. No tenía arreglo.

—Le preguntaré a Angela si sabe de alguien —dijo Radar—. Aunque conseguirte una cita para el baile será más difícil que convertir el plomo en oro.

—Conseguirte una cita para el baile de graduación es tan duro que la idea hipotética en sí en realidad es usada para cortar diamantes —añadí.

Radar tocó un casillero dos veces con el puño para expresar su aprobación, y luego volvió con otra.

—Ben, conseguirte una cita para el baile de graduación es tan difícil que el gobierno de los Estados Unidos cree que el problema no puede resolverse con la diplomacia, sino que en cambio requiere la fuerza.

Yo estaba tratando de pensar en otra cuando los tres simultáneamente vimos al recipiente de esteroides anabólicos con forma humana conocido como Chuck Parson caminando hacia nosotros con un poco de intención. Chuck Parson no participaba en deportes organizados, porque hacerlo podría distraerlo del objetivo más grande de su vida: a un día de ser declarado culpable de homicidio.

—Hey, maricones —llamó.

Paper Towns

John Green

—Chuck —respondí, con tanta amabilidad como pude exhibir. Chuck no nos había dado ningún problema grave en un par de años: alguien en la tierra de los chicos cool estableció el edicto de que íbamos a ser dejados en paz. Así que era un poco inusual para él incluso el hablar con nosotros.

Tal vez porque hablé y tal vez no, él golpeó sus manos contra los casilleros a ambos lados de mí y luego se inclinó lo bastante cerca como para que yo contemplara su marca de pasta dental.

—¿Qué sabes acerca de Margo y Jase?

—Eh —dije. Pensé en todo lo que sabía acerca de ellos: Jase era el primer y único novio serio de Margo Roth Spiegelman. Ellos comenzaron a salir al final del año pasado. Ambos iban a ir la Universidad de Florida el próximo año. Jase consiguió una beca de béisbol allí. Él nunca estaba en su casa, excepto para recogerla. Ella nunca actuaba como si él le gustara tanto así, pero nunca actuaba como si le gustara nadie tanto así—. Nada —dije finalmente.

—No me salgas con esa mierda —gruñó.

—Apenas si la *conozco* —dije, lo cual se había vuelto cierto.

Él consideró mi respuesta por un minuto, y me esforcé por mirar a sus ojos muy juntos. Asintió muy ligeramente, se empujó de los casilleros y se alejó para asistir a su clase de primer periodo: *El Cuidado y Alimentación de los Músculos Pectorales*.

La segunda campana sonó. Un minuto para la clase. Radar y yo teníamos cálculo; Ben tenía matemáticas finitas. Los salones eran adyacentes; caminamos juntos hacia ellos, los tres en una fila, confiando que la marea de compañeros se separaría lo suficiente para dejarnos pasar, y lo hizo.

Dije:

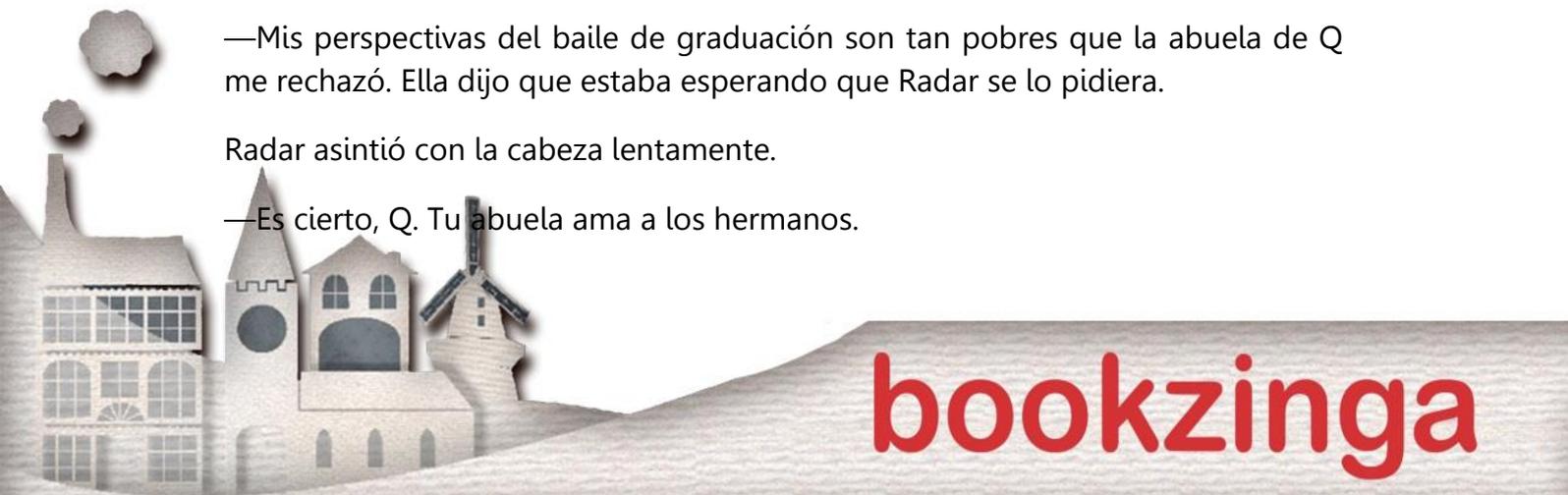
—Conseguirte una cita para el baile de graduación es tan difícil que mil monos escribiendo en mil máquinas de escribir durante mil años nunca escribirían ni una vez *“Yo iré al baile de graduación con Ben”*.

Ben no pudo resistir destrozarse a sí mismo.

—Mis perspectivas del baile de graduación son tan pobres que la abuela de Q me rechazó. Ella dijo que estaba esperando que Radar se lo pidiera.

Radar asintió con la cabeza lentamente.

—Es cierto, Q. Tu abuela ama a los hermanos.



Paper Towns

John Green

Era tan patéticamente fácil olvidarse de Chuck, hablar sobre el baile de graduación a pesar de que no me importaba una mierda el baile. Tal era la vida esa mañana: nada importaba realmente mucho, no las cosas buenas y no las malas. Estábamos en el negocio de la diversión mutua, y éramos razonablemente prósperos.



Pasé las siguientes tres horas en los salones, tratando de no mirar los relojes sobre varios pizarrones, y luego mirando los relojes, y luego estando sorprendido de que sólo hubieran pasado unos minutos desde la última vez que miré el reloj. Había tenido casi cuatro años de experiencia mirando esos relojes, pero su lentitud nunca dejaba de sorprenderme. Si alguna vez me dicen que tengo un día de vida, iré directamente a los sagrados corredores de la Secundaria Winter Park, donde un día ha sido conocido por durar mil años.

Pero por mucho que se sintiera como si el tercer período de física nunca terminaría, lo hizo, y entonces estaba en la cafetería con Ben. Radar tenía el cuarto periodo de almuerzo con la mayoría de nuestros otros amigos, así que Ben y yo por lo general nos sentábamos solos, con un par de asientos entre nosotros y un grupo de chicos de teatro que conocíamos. Hoy, los dos estábamos comiendo mini pizzas de pepperoni.

—La pizza está buena —dije. Él asintió distraídamente—. ¿Qué pasa? —pregunté.

—Nada —dijo él a través de un bocado de pizza. Tragó—. Sé que crees que es tonto, pero yo quiero ir al baile de graduación.

—1. Yo no creo que sea tonto; 2. Si tú quieres ir, simplemente ve; 3. Si no me equivoco, ni siquiera le has preguntado a alguien.

—Le pregunté a Cassie Hiney en matemáticas. Le escribí una nota. —Levanté mis cejas interrogante. Ben metió la mano en sus pantalones cortos y deslizó un pedazo de papel muy doblado hacia mí. Lo aplané:

Ben,

Me encantaría ir al baile contigo, pero ya voy con Frank. ¡Lo siento!

—C

Paper Towns

John Green

Lo volví a doblar y lo deslicé de vuelta por la mesa. Podía recordar jugar fútbol de papel en estas mesas.

—Eso apesta —dije.

—Sí, lo que sea. —Los muros de sonido se sentían como si estuvieran cerrándose sobre nosotros, y estuvimos en silencio por un rato, y entonces Ben me miró muy serio y dijo—: Voy a conseguir muchísimo juego en la universidad. Voy a estar en el *Libro Guinness de los Records Mundiales* en la categoría “Mayoría de Conejitas Alguna vez Complacidas”.

Me reí. Estaba pensando en cómo los padres de Radar en realidad estaban en el *Libro Guinness* cuando noté una linda chica afroamericana con pequeñas rastas puntiagudas parada por encima de nosotros. Me tomó un momento darme cuenta que la chica era Angela, la supongo... novia de Radar.

—Hola —me dijo.

—Hey —dije. Había tenido clases con Angela y la conocía un poco, pero no nos decíamos hola en el pasillo ni nada. Le hice señas para que se sentara. Ella acercó una silla a la cabecera de la mesa.

—Me imagino que ustedes probablemente conocen a Marcus mejor que nadie —dijo, usando el nombre real de Radar. Se inclinó hacia nosotros, con sus codos sobre la mesa.

—Es un trabajo de mierda, pero alguien tiene que hacerlo —respondió Ben, sonriendo.

—¿Creen que él está, como, avergonzado de mí?

Ben se rió.

—¿Qué? No —dijo.

—Técnicamente —dije—, *tú* deberías estar avergonzada de *él*.

Ella puso los ojos en blanco, sonriendo. Una chica acostumbrada a los cumplidos.

—Pero él nunca me ha, como, invitado a pasar el rato con ustedes, sin embargo.

—Ohhh —dije, entendiéndolo finalmente—. Eso es porque él está avergonzado de nosotros.

Ella se rió.

—Ustedes se ven bastante normales.



Paper Towns

John Green

—Nunca has visto a Ben aspirar Sprite por la nariz y escupirlo por la boca —dije.

—Me veo como una fuente carbonatada demente —dijo él inexpresivo.

—Pero en serio, ¿tú no te preocuparías? Quiero decir, hemos estado saliendo por cinco semanas, y él ni siquiera me ha llevado a su casa. —Ben y yo intercambiamos una mirada de complicidad, y yo arrugué la cara para reprimir la risa—. ¿Qué? —preguntó ella.

—Nada —dije—. Honestamente, Angela. Si él estuviera obligándote a pasar el rato con nosotros y llevándote a su casa todo el tiempo...

—Entonces eso definitivamente significaría que *no* le gustas —terminó Ben.

—¿Son raros sus padres?

Luché con cómo responder esa pregunta honestamente.

—Uh, no. Son geniales. Son sólo un poco sobreprotectores, supongo.

—Sí, sobreprotectores. —Ben estuvo de acuerdo demasiado rápido.

Ella sonrió y luego se levantó, diciendo que tenía que ir a decirle hola a alguien antes de que el almuerzo terminara. Ben esperó hasta que ella se fue para decir algo.

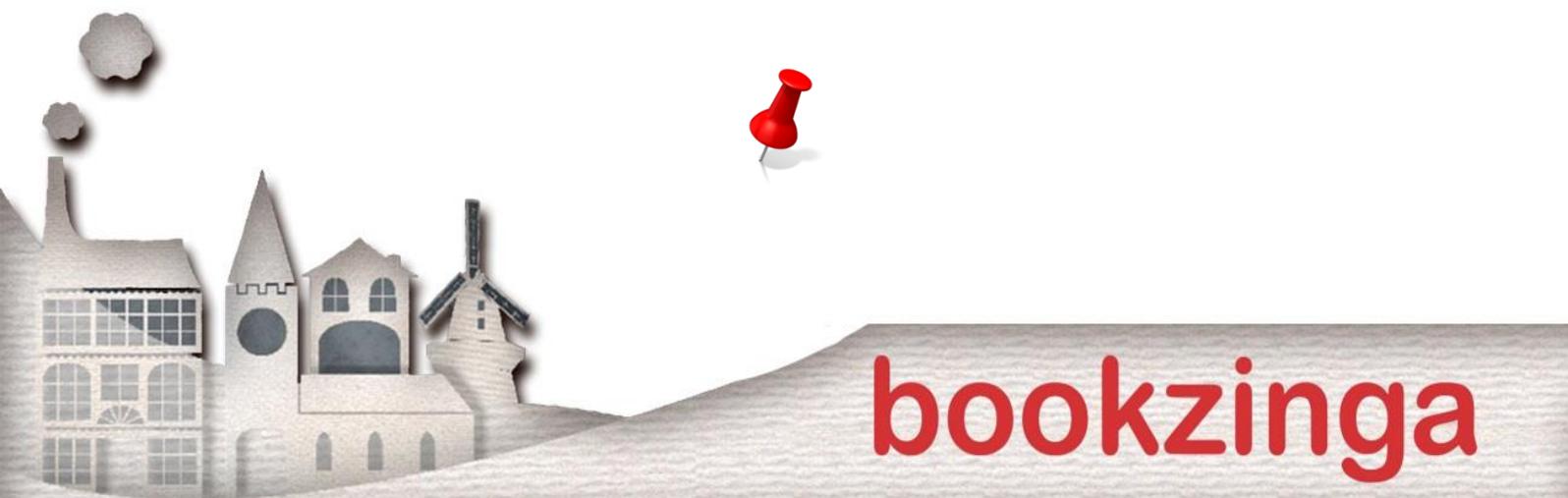
—Esa chica es increíble —dijo Ben.

—Lo sé —respondí—. Me pregunto si podemos reemplazar a Radar con ella.

—Probablemente ella no es tan buena con las computadoras, sin embargo. Necesitamos a alguien que sea bueno con las computadoras. Además, apuesto que ella da asco en *Resurrección* —el cual era nuestro videojuego favorito—. Por cierto —agregó Ben—, lindo toque diciendo que los padres de Radar son sobreprotectores.

—Bueno, no me corresponde decirle —dije.

—Me pregunto cuánto tiempo pasará hasta que ella consiga ver la Residencia y Museo— Equipo— Radar. —Ben sonrió.



Paper Towns

John Green

El período casi había terminado, así que Ben y yo nos levantamos y pusimos nuestras bandejas en la banda transportadora. La misma en que Chuck Parson me había tirado en el primer año, enviándome al terrorífico inframundo de la corporación lavaplatos de Winter Park. Caminamos hasta el casillero de Radar y estábamos allí parados cuando él llegó corriendo justo después de la primera campana.

—Decidí durante Gobierno que en realidad, literalmente, chuparía bolas de burro si eso significaba que podía saltarme esa clase por el resto del semestre —dijo.

—Puedes aprender mucho sobre Gobierno de las bolas de burro —dije—. Hey, hablando de razones por las que desearías tener el cuarto período de almuerzo, acabamos de comer con Angela.

Ben le sonrió a Radar y dijo:

—Sí, ella quiere saber por qué nunca la has llevado a tu casa.

Radar exhaló un largo suspiro mientras giraba la combinación para abrir su casillero. Respiró por tanto tiempo que pensé que podría desmayarse.

—Mierda —dijo finalmente.

—¿Estás avergonzado por algo? —pregunté, sonriendo.

—Cállate —respondió, golpeando con su codo mi estómago.

—Vives en una casa encantadora —dije.

—En serio, hermano —agregó Ben—. Ella es una chica realmente agradable. No veo por qué no puedes presentarla a tus padres y mostrarle la “Casa Radar”.

Radar lanzó sus libros en su casillero y lo cerró. El estruendo de conversación alrededor de nosotros se tranquilizó sólo un poco mientras él volvía su mirada hacia los cielos y gritaba:

—NO ES MI CULPA QUE MIS PADRES TENGAN LA COLECCIÓN MÁS GRANDE DEL MUNDO DE SANTAS NEGROS.

Había escuchado a Radar decir “la colección más grande del mundo de Santas negros” tal vez mil veces en mi vida, y nunca se volvía menos divertido para mí. Pero él no estaba bromeando. Recordaba la primera vez que lo visité. Tenía tal vez trece años. Era primavera, muchos meses pasada la Navidad, y aun así los Santas negros se alineaban en los marcos de las ventanas. Recortes de papel de Santas negros colgaban de la barandilla de la escalera. Velas de Santa negro adornaban la mesa del comedor.

Paper Towns

John Green

Una pintura al óleo de Santa negro colgaba sobre la repisa de la chimenea, la cual tenía a su vez figuritas alineadas de Santa negro. Tenían un dispensador Pez¹ de Santa negro comprado en Namibia. El Santa negro de plástico con luces que estaba en porche de postal desde Acción de gracias hasta el Año nuevo, pasaba el resto del año orgullosamente manteniendo vigilancia en la esquina del baño de invitados, un baño con un empapelado de Santa negro creado con pintura y una esponja en forma de Santa.

En cada habitación, excepto la de Radar, su casa estaba inundada de Santas negro de yeso y plástico y mármol y arcilla y madera y resina y tela. En total, los padres de Radar tenían más de mil doscientos Santas negros de varios tipos. Como una placa al lado de su puerta principal proclamaba, la casa de Radar era un Punto de Referencia Santa de acuerdo a la Sociedad para Navidad.

—Sólo tienes que decirle, hombre —dije—. Sólo tienes que decirle, “Angela, realmente me gustas, pero hay algo que tienes que saber: cuando vayamos a mi casa y nos enrollemos, seremos observados por los dos mil cuatrocientos ojos de mil doscientos Santas negros.”

Radar pasó una mano por su pelo corto y negó con la cabeza.

—Sí, no creo que lo pondré exactamente así, pero me encargaré de ello.

Me dirigí a Gobierno, Ben a una electiva sobre diseño de videojuegos. Observé los relojes a través de dos clases más, y luego finalmente el alivio irradió de mi pecho cuando terminé, el final de cada día como un ensayo para nuestra graduación a menos de un mes de distancia.



Me fui a casa. Comí dos sándwiches de mantequilla de maní y mermelada como una cena temprana. Vi póquer en la TV. Mis padres llegaron a casa a las seis, se abrazaron, y me abrazaron. Comimos cazuela de macarrones como una cena adecuada. Me preguntaron sobre la escuela. Me preguntaron sobre el baile de graduación. Se maravillaron del magnífico trabajo que habían hecho criándome.

Me contaron sobre sus días lidiando con personas que habían sido criadas menos brillantemente.

¹ **Pez:** es una marca austriaca de caramelos con forma de pequeña tableta rectangular seca, que suele ir en unos dispensadores de bolsillo característicos que confecciona la misma compañía. Su nombre es un acrónimo de la palabra alemana Pfefferminz (menta), el primer sabor de la marca Pez, en letras mayúsculas.

Paper Towns

John Green

Ellos fueron a ver TV. Yo fui a mi habitación a revisar mi correo electrónico. Escribí un poquito sobre *El Gran Gatsby* para inglés. Leí un poco de *Los Papeles Federalistas* como preparación temprana para mi examen final de Gobierno. Chateé con Ben, y luego Radar se conectó. En nuestra conversación, él usó la frase "la colección más grande del mundo de Santas negros" cuatro veces, y yo me reí cada vez. Le dije que estaba feliz por él, teniendo una novia. Él dijo que sería un verano genial. Estuve de acuerdo. Era mayo 5, pero no tenía que serlo. Mis días tenían una placentera igualdad sobre ellos. Siempre me había gustado eso: Me gustaba la rutina. Me gustaba ser aburrido. No quería hacerlo, pero lo hacía. Así que Mayo 5 podría haber sido cualquier día hasta justo antes de la medianoche, cuando Margo Roth Spiegelman abrió la ventana sin mosquitero de mi habitación por primera vez desde que me dijo que la cerrara nueve años antes.

22



bookzinga

Capítulo 2

Traducido por Little Rose

Corregido por Angeles Rangel

Me di la vuelta cuando oí la ventana abrirse, y los ojos azules de Margo me estaban devolviendo la mirada. Al principio sólo pude verle los ojos, pero mientras mi visión se ajustaba, noté que ella llevaba pintura para el rostro negra y una sudadera negra.

—¿Estás teniendo sexo cibernético? —preguntó.

—Estoy chateando con Ben Starling.

—Eso no responde mi pregunta, pervertido.

Me reí incómodamente, luego caminé hacia la ventana y me arrodillé con mi cara a centímetros de la suya. No podía imaginarme por qué estaba ella en mi ventana, de esta forma.

—¿A qué debo el placer? —pregunté. Margo y yo seguíamos en términos amistosos, supongo, pero no al punto de encontrarnos en medio de la noche con pintura en la cara. Ella tiene sus amigos para eso, supongo. Yo simplemente no estoy entre ellos.

—Necesito tu auto —explicó.

—No tengo un auto —dije, lo que era una especie de punto negativo para mí.

—Bueno, necesito el auto de tu mamá.

—Tienes tu propio auto —señalé.

Margo infló sus mejillas y suspiró.

—Cierto, pero la cosa es que mis padres se han quedado con las llaves de mi auto y las guardaron en una bóveda, la cual pusieron bajo su cama y Myrna Mount-weazel (quien es su perro) duerme en su cuarto. Y Myrna Mountweazel tiene un maldito ataque cada vez que me ve. Quiero decir, definitivamente podría meterme allí y robar la bóveda, forzarla y tomar mis llaves y darme a la fuga, pero el punto es que ni siquiera vale la pena intentar porque Myrna Mountweazel simplemente ladrará como una loca apenas intente abrir la

Paper Towns

John Green

puerta. Por lo que, como dije, necesito un auto. También necesito que tú conduzcas, porque tengo que hacer once cosas esta noche, y al menos cinco de ellas requieren que alguien me espere para huir a toda velocidad.

Cuando desenfocaba la mirada, ella se convertía en nada salvo ojos azules, flotando etéreos. Y entonces volvía a enfocarme en ella, y podía ver el contorno de su rostro, la pintura aún húmeda en su piel. Sus pómulos se triangulaban hacia su barbilla, sus labios ahora negros formaban una especie de sonrisa.

—¿Algo ilegal? —pregunté.

—Hmm —dijo Margo—. Recuérdame si forzar e irrumpir es ilegal.

—No —dije firmemente.

—¿No, de no es ilegal, o no de no me ayudarás?

—No, no voy a ayudarte. ¿No puedes reclutar a una de tus seguidoras para acompañarte?

Lacey y/o Becca siempre estaban a su lado.

—En realidad, ellas son parte del problema —dijo Margo.

—¿Cuál es el problema?

—Hay once problemas —dijo impacientemente.

—Nada ilegal —dije.

—Te juro por Dios que no te obligaré a hacer nada ilegal.

Y justo entonces, las luces se encendieron en toda la casa de Margo. En un movimiento fluido, ella se metió por mi ventana, a mi cuarto y rodó bajo mi cama. En segundos, su papá estaba de pie en el patio exterior.

—¡Margo! —gritó—. ¡Te vi!

Debajo de mi cama, oí un ahogado "Santo Cielos". Margo salió de debajo de la cama, se puso de pie, caminó a la ventana y dijo:

—Vamos papá. Sólo intentó charlar con Quentin. Siempre me dices qué fantástica influencia sería en mí y todo eso.

—¿Sólo hablas con Quentin?

—Sí.

—¿Entonces por qué usas pintura de rostro negra?

Paper Towns

John Green

Margo titubeó por sólo un instante.

—Papá, responder esa pregunta requeriría horas de contexto para alisar, y sé que debes estar muy cansado, así que sólo vuelve a d...

—¡En la casa en este instante! —vociferó.

Margo se aferró a mi camisa, susurró "Vuelvo enseguida" en mi oído y luego salió por la ventana.



Tan pronto se fue, tomé las llaves del auto de mi escritorio. La llaves son mías; el auto trágicamente no. En mi decimosexto cumpleaños, mis padres me dieron un regalo muy pequeño, y supe en el momento que me lo dieron que era la llave de un auto, y casi me hago pis encima, porque me habían repetido sin cesar que no podían permitirse darme un auto. Pero cuando me dieron la diminuta caja envuelta, supe que me habían engañado, que después de todo sí recibiría un auto. Desgarré el papel del envoltorio y abrí la pequeña caja. Había una llave para una mini van Chrysler. La misma mini van Chrysler que tenía mi madre.

—¿Mi regalo es una llave de tu auto? —le pregunté a mamá.

—Tom —dijo—. Te dije que esto sólo aumentaría sus esperanzas.

—Oh, no me culpes —dijo papá—. Sólo quieres descargar tu propia disconformidad por mis ingresos.

—¿No es que el análisis inmediato debería ser siempre pasivo-agresivo? —preguntó mamá.

—¿Y las acusaciones retóricas de pasividad agresiva no son inherentemente pasivo agresivas? —respondió papá, y siguieron así por un rato.

La versión resumida es ésta: tenía acceso a la genialidad motorizada que era una mini van Chrysler de modelo viejo, salvo cuando mamá la conducía. Y dado que ella conducía al trabajo todas mañanas, sólo tenía el auto los fines de semana.

Bueno, fines de semana y la mitad de la maldita noche.

Margo tardó más del minuto prometido en volver a mi ventana, aunque no mucho. Pero en ese tiempo, comencé a entrar en pánico de nuevo.

—Tengo clases mañana —le dije.

Paper Towns

John Green

—Sí lo sé —respondió ella—. Hay escuela mañana y el día después de eso, y pensar en eso demasiado podría alejar a las chicas. Así que sí. Es noche escolar. Es por eso que tenemos que movernos, porque tenemos que volver antes del amanecer.

—No lo sé.

—Q —dijo ella—. Q, cariño. ¿Hace cuánto que somos íntimos amigos?

—No somos amigos. Somos vecinos.

—Oh por todos los cielos, Q. ¿Acaso no soy buena contigo? ¿Acaso no le enseñé a mi variado ejército de seguidores que sean amables contigo en la escuela?

—Uh huh —respondí dudosamente, aunque de hecho siempre había sospechado que era Margo la causa de que Chuck Parson y su pandilla no nos molestaran.

Ella parpadeó. Incluso se había pintado los párpados.

—Q —dijo—. Debemos irnos.

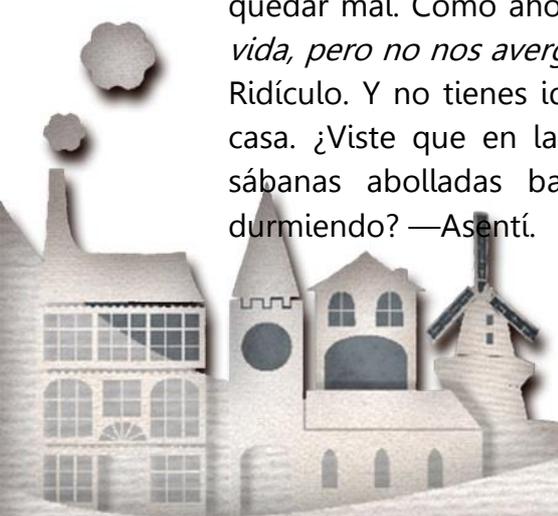


26

Y entonces fui. Me deslicé por la ventana, y corrimos por el borde de mi casa, con la cabeza gacha, hasta que abrí la puerta de la mini van. Margo me susurró que no cerrara las puertas (demasiado ruido) por lo que con las puertas abiertas, lo puse en punto muerto, empujé el asfalto con un pie, y luego dejé que la mini van se deslizara por la calle. Rodamos lentamente junto a unas casas antes de que encendiera el motor y las luces. Cerramos las puertas, y entonces conduje por las serpenteantes calles sin fin de Jefferson Park, las casas aún con aspecto a plástico nuevo, como una ciudad de juguete llena de gente real.

Margo comenzó a hablar

—El punto es que realmente no les importa; es sólo que mis actitudes los hacen quedar mal. Como ahora, ¿sabes qué dijo? Dijo: *“no me importa si arruinas tu vida, pero no nos avergüences enfrente de los Jacobsen, son nuestros amigos”*. Ridículo. Y no tienes idea de lo difícil que me han hecho salir de esa maldita casa. ¿Viste que en las películas de criminales que huyen de prisión ponen sábanas abolladas bajo las mantas para que parezca que hay alguien durmiendo? —Asentí.

A stylized illustration of a town made of paper cutouts, featuring a church, a windmill, and houses, set against a light background.

bookzinga

Paper Towns

John Green

—Bueno, mamá puso un maldito monitor de bebé en mi cuarto poder oír mis respiraciones dormida toda la noche. Por lo que acabo de pagarle a Ruthie cinco dólares para que duerma en mi cama, y entonces puse ropa abollada en la cama. —Ruthie es la hermanita de Margo—, ahora se ha convertido en una maldita misión imposible. Solía ser como escabullirse se cualquier casa americana, saltabas por la ventana y a correr. Pero ahora pareciera que estoy en una maldita dictadura fascista.

—¿Y vas a decirme a dónde vamos?

—Bueno, primero iremos a Publix. Porque por motivos que luego explicaré, necesito que me hagas las compras. Y después a Wal-Mart.

—¿Qué, simplemente haremos un gran recorrido por todos los establecimientos comerciales en el centro de Florida? —pregunté.

—Cariño, esta noche haremos un montón de males. Y vamos a hacer el mal muy bien. Lo primero será lo último; lo último será lo primero; los mansos sacudirán la tierra. Pero antes de que reformemos radicalmente la tierra, tenemos que hacer unas compras.

Entonces estacioné en el estacionamiento prácticamente vacío de Public.

—Escucha —dijo—. ¿Cuánto dinero tienes exactamente ahora mismo?

—Cero dólares y cero centavos —respondí. Apagué el motor y la miré. Metió una mano en el bolsillo de sus vaqueros oscuros ceñidos y sacó varios billetes de cien—. Afortunadamente, el buen Señor nos ha provisto —dijo.

—¿Qué demonios? —pregunté.

—Dinero del batmitzvah, perras. No se me permite acceder a la cuenta, pero conozco la contraseña de mis padres porque usan "myrnamountw3az3l" para todo. Por lo que retiré dinero.

Intenté parpadear para disimular mi admiración, pero ella lo notó y me sonrió.

—Básicamente —dijo—, esta será la mejor noche de tu vida.



Capítulo 3

Traducido por Vanehz

Corregido por MaryJane♥

El asunto con Margo Roth Spelman es que realmente todo lo que podía hacer era dejarla hablar, y entonces cuando se detenía, hablarle valientemente para que siguiera, debido a los hechos que: 1. Estaba indiscutiblemente enamorado de ella 2. Era absolutamente sin precedentes en todas las formas, y 3. Realmente nunca me hacía preguntas, así que la única forma de evitar el silencio era mantenerla hablando.

Y entonces en el estacionamiento de Publix dijo:

—Entonces, correcto. Te hice una lista. Si tienes alguna pregunta, solo llama a mi móvil. Escucha, eso me recuerda, me tomé la libertad de poner algunos suplementos en la parte trasera de la camioneta más temprano.

—¿Qué? Como ¿Antes de que hubiera acordado hacer todo esto?

—Bien, sí. Técnicamente sí. De cualquier forma solo llámame si tienes alguna pregunta, pero con la Vaselina, querrás la que es más grande que tu puño. Hay como una vaselina bebé, y hay una vaselina mamá, y entonces está el gran y gordo papá de la vaselina, y ese es el que quieres. Si no tienen ese, entonces lleva, como tres de las mamás. —Me entregó una lista y un billete de cien dólares y dijo—. Eso debería cubrirlo.

Lista de Margo:

Tres peces gato, Envueltos por separado

Veet (es para afeitar tus piernas Solo que no Necesitas Un rasurador Está con todas las cosas de cosméticos para Chica)

Vaselina

pack de seis, Mountain Dew²

Una docena de Tulipanes

una Botella De agua

² Mountain Dew: Refresco cítrico fabricado por la compañía PepsiCo.

Paper Towns

John Green

Tisúes

una Lata de pintura azul en Spray.

—Interesante uso de mayúsculas —dije.

—Sí. Soy una gran creyente del intercambio de las mayúsculas. Las reglas de ortografía son tan injustas con las palabras del medio.



Ahora, no estoy seguro de qué se supone que debes decir a la mujer de los mandados a las doce treinta de la mañana cuando pones casi seis kilos de pez gato, Veet, un tubo de vaselina tamaño papá gordo, un six pack de Mountain Dew, una lata de pintura en spray azul y una docena de tulipanes en la cinta transportadora. Pero aquí está lo que dije:

—Esto no es tan raro como parece.

La mujer se aclaró la garganta pero no levantó la mirada.

—Sin embargo es extraño —murmuró.

—Realmente no quiero meterme en problemas —le dije a Margo de regreso en la minivan mientras usaba la botella de agua para limpiar la pintura negra de su rostro con toallitas tisú. Solo necesitó el maquillaje, aparentemente, para salir de casa—. En mi carta de admisión a Duke realmente decía explícitamente que no me admitirían si me arrestaban.

—Eres una persona muy ansiosa, Q.

—Solo, por favor, no nos metamos en problemas —dije—. Quiero decir, quiero divertirme y todo, pero no a expensas de, digamos, mi futuro.

Levantó la mirada hacia mí, su rostro en su mayoría revelado ahora, y sonrió solo un poquito.

—Me impresiona que puedas encontrar toda esa mierda incluso remotamente interesante.

—¿Huh?

—La universidad: entrar o no entrar. Problema: entrar o no entrar. Escuela: conseguir A's o conseguir D's. Carrera: tener o no tener. Casa: grande o pequeña, propia o alquilar. Dinero: tener o no tener. Es todo tan aburrido.

Paper Towns

John Green

Empecé a decir algo, para decir que obviamente me preocupaba un poco, porque ella tenía buenas notas e iba a ir a la Universidad de Florida con el programa de honores del próximo año, pero ella solo dijo;

—Wal Mart.

Entramos en Wal Mart juntos y cogimos una de esas cosas que los comerciales llamaban El Club, que bloqueaba el timón del auto manteniéndolo en su lugar. Mientras caminábamos a través de los departamentos menores, le pregunté a Margo:

—¿Por qué necesitamos El Club?

Margo se las arregló para hablar en su usual monólogo maniático sin responder mi pregunta.

—¿Sabes que por bastante tiempo en toda la historia de la especie humana, el promedio de extensión de vida era menos de treinta años? Puedes contar diez años o así de edad adulta reales, ¿cierto? No había planeamiento para el retiro. No había planeamiento para una carrera. No había *planeamiento*. No había tiempo para planear. No había tiempo para un futuro. Pero entonces la vida extendida empieza a volverse más larga, y la gente empieza a tener más futuro, y entonces ellos piensan más tiempo pesando en este. Acerca del futuro. Y ahora la vida se ha *convertido* en el futuro cada momento de tu vida es vivir para el futuro, vas a la secundaria para poder ir a la universidad, entonces puedes conseguir un trabajo, así puedes tener una linda casa, entonces puedes darte el lujo de enviar a tus hijos a la universidad.

Se sentía como si Margo acabara de enmarañarlo para evitar la pregunta en cuestión. Así que la repetí.

—¿Por qué necesitamos El Club?

Margo me palmeó en la espalda suavemente.

—Quiero decir, obviamente todo esto te va a ser revelado antes de que esta noche acabe. —Y entonces, en el departamento de canotaje, Margo localizó una bocina neumática. La tomó, la sacó de su caja y la sostuvo en el aire, y dije:

—No.

Y ella dijo:

—¿No qué?

Y dije:



Paper Towns

John Green

—No, no hagas la bocina sonar. —Excepto que cuando estaba a punto de decir la “s” de sonar, ella la apretó y dejó salir un bocinazo insoportablemente fuerte que se sintió en mi cabeza como el equivalente auditivo a un aneurisma, y entonces dijo:

—Perdona, no pude oírte. ¿Qué dijiste?

Y dije:

—Para de s... —Y entonces ella lo hizo otra vez.

Un empleado de Wal Mart solo un poco mayor a nosotros, caminó en nuestra dirección entonces y dijo:

—Hey, no pueden usar eso aquí.

Y Margo dijo, con lo que parecía sinceridad.

—Perdón, no lo sabía.

Y el chico dijo:

—Oh, está bien. No me importa, realmente.

Y entonces la conversación pareció acabar, excepto que el chico no podía dejar de mirar a Margo, y, honestamente, no lo culpaba, porque ella difícil de dejar de ver, y entonces finalmente dijo:

—¿Qué harán esta noche, chicos?

Y Margo dijo:

—No mucho, ¿y tú?

Y él dijo:

—Terminaré a la una y entonces iré a ese bar abajo en Orange, si quieres venir. Pero tienes que dejar a tu hermano; realmente son estrictos con las identificaciones.

¿Su qué?

—No soy su hermano —dijo, mirando las sneakers del chico.

Y entonces Margo procedió a mentir.

—Realmente es mi primo —dijo. Entonces se deslizó hacia mí, poniendo una mano alrededor de mi cintura de forma que podía sentir cada uno de sus dedos tensándose contra el hueso de mi cadera, y agregó—. Y mi amante.

Paper Towns

John Green

El chico solo rodó los ojos y se alejó, y la mano de Margo se demoró por un minuto y tomé mi oportunidad para poner mi brazo alrededor de ella.

—Realmente eres mi prima favorita —le dije. Ella sonrió y me chocó suavemente con su cadera, saliendo de mi abrazo.

—Como si no lo supiera —dijo.

32



bookzinga

Traducido por Jo & esti

Corregido por MaryJane♥

Estábamos manejando por una benditamente vacía I-4, y yo estaba siguiendo las instrucciones de Margo. El reloj del tablero decía que era la 1:07.

—Bonito, ¿huh? —dijo ella. Estaba girada lejos de mí, mirando por la ventana así que apenas podía verla—. Amo manejar rápido bajo las luces de la calle.

—Luz —dije—, el visible recordatorio de la Luz Invisible.

—Eso es hermoso —dijo ella.

—T.S. Eliot —dije—. Lo leíste también. En Inglés el año pasado. —No había leído realmente todo el poema del que era ese verso, pero un par de las partes que sí leí se atascaron en mi cabeza.

—Oh, es una cita —dijo ella, un poco decepcionada. Vi su mano en la consola central.

Podría haber puesto mi mano en la consola central y entonces nuestras manos habrían estado en el mismo lugar al mismo tiempo. Pero no lo hice.

—Dila de nuevo —dijo ella.

—Luz, el visible recordatorio de la Luz Invisible.

—Sí. Maldición, eso es bueno. Eso debe ayudarte con tu chica.

—Ex chica —le corregí.

—¿Suzie te dejó? —preguntó Margo.

—¿Cómo sabes que *ella* me dejó?



Paper Towns

John Green

—Oh, lo siento.

—A pesar de que ella lo hizo —admití, y Margo rió. La ruptura había ocurrido hace meses, pero no culpé a Margo por fallar en prestar atención al mundo del romance de bajas castas. Lo que ocurre en la sala de banda se queda en la sala de banda.

Margo puso sus pies sobre el tablero y movió sus dedos al ritmo de su habla. Ella siempre hablaba así, con este ritmo discernible, como si estuviera recitando poesía.

—Cierto, bueno, siento escuchar eso. Pero puedo relacionarme. Mi amoroso novio de muchos meses está follándose a mi mejor amiga.

Miré hacia ella pero su cabello estaba en todo su rostro, así que no podía descifrar si estaba bromeando.

—¿En serio? —Ella no dijo nada—. Pero estabas riendo con él esta mañana. Te vi.

—No sé de qué estás hablando. Escuché acerca de eso antes del primer período, y entonces los encontré a ambos hablando juntos y comencé a gritar con intenciones homicidas, y Becca corrió a los brazos de Clint Bauer, y Jase sólo estaba allí de pie como un idiota con la saliva cayendo de su pestilente boca.

Claramente había malinterpretado la escena en el pasillo.

—Eso es extraño, porque Chuck Parson me preguntó esta mañana qué sabía acerca de ti y Jase.

—Sí, bueno, Chuck hace lo que le dicen, supongo. Probablemente estaba intentando averiguar para Jase quién sabe.

—Jesús, ¿por qué se enrollaría con Becca?

—Bueno, ella no es conocida por su personalidad o generosidad de espíritu, así que probablemente es porque es caliente.

—Ella no es tan caliente como tú —dije, antes de poder pensarlo mejor.

—Eso siempre ha parecido tan ridículo para mí, que la gente quisiera estar alrededor de alguien porque son bellos. Es como elegir tus cereales del desayuno basados en el color en lugar del sabor. Es la siguiente salida, por cierto. Pero no soy bonita, no de cerca de todas formas. Generalmente, mientras más cerca la gente está de mí menos caliente me encuentran.

—Eso es... —comencé.

Paper Towns

John Green

—Lo que sea —respondió.

Me golpeó como algo un poco injusto que un imbécil como Jason Worthington pudiera tener sexo con ambas Margo y Becca, cuando individuos perfectamente agradables como yo no podía tener sexo con ninguna de las dos, o cualquier otra persona, en ese caso.

Con eso dicho, me gustaría pensar que soy el tipo de persona que no se enrollaría con Becca Arrington. Ella puede ser caliente, pero también es 1. Agresivamente insípida, y 2. Una absoluta, íntegra e intensa perra. Aquellos de nosotros que frecuentamos la sala de la banda hemos sospechado desde hace tiempo que Becca mantiene su adorable figura comiendo nada más que las almas de gatitos y sueños de niños empobrecidos.

—Becca como que apesta —dije, intentando arrastrar a Margo de vuelta a la conversación.

—Sí —respondió ella, mirando hacia afuera de la ventana del pasajero, su cabello reflejando las luces entrantes de la calle. Pensé por un segundo que podría estar llorando, pero se reanimó rápidamente, levantando su capucha y sacando The Club fuera de la bolsa de Wal Mart—. Bueno, esto será entretenido a cualquier costo —dijo ella mientras abría el paquete de The Club.

—¿Puedo preguntar a dónde estamos yendo ya?

—Donde Becca —respondió ella.

—Uh-oh —dije mientras me detenía en una señal de pare. Puse la minivan en estacionar y comencé a decirle a Margo que la llevaría a casa.

—Ningún delito. Lo prometo. Necesitamos encontrar el auto de Jase. La calle de Becca es la siguiente a la derecha, pero él no estacionaría su auto en la calle, porque sus padres están en casa. Intenta la siguiente. Esa es la primera cosa.

—Bien —dije—, pero luego nos iremos a casa.

—No, entonces iremos a la Fase Dos de Once.

—Margo, esta es una mala idea.

—Sólo maneja —dijo ella, así que lo hice. Encontramos el Lexus de Jase dos cuadras más allá de la calle de Becca, estacionados en un callejón sin salida. Antes de que siquiera me detuviera por completo, Margo saltó de la minivan con The Club en mano. Abrió la puerta del lado del conductor del Lexus, se sentó en el asiento, y procedió a fijar el The Club al manubrio de Jase.



Paper Towns

John Green

Luego ella suavemente cerró la puerta del Lexus.

—El bastardo idiota nunca cierra ese auto —murmuró mientras se subía de nuevo a la minivan. Guardó en su bolsillo la llave del The Club. Se estiró y alborotó mi cabello—. Fase Uno, hecha, ahora a la casa de Becca.

Mientras manejaba, Margo me explicaba la Fase Dos y Tres.

—Eso es algo brillante —dije, aun cuando por dentro estaba estallando con un reluciente nervio.

Viré en la calle de Becca y estacioné a dos casas de su McMansión. Margo se arrastró a la parte trasera de la minivan y volvió con un par de binoculares y una cámara digital. Miró a través de los binoculares primero, y luego me los pasó. Pude ver una luz en el sótano de la casa, pero ningún movimiento. Estaba principalmente sorprendido de que esa casa siquiera tuviera un sótano, no puedes cavar muy profundo antes de alcanzar agua en Orlando.

Alcancé mi bolsillo, tomé mi teléfono celular, y marqué el número que Margo me recitó. El teléfono sonó una vez, dos veces, y luego una voz soñolienta masculina respondió.

—¿Hola?

—¿Señor Arrington? —pregunté. Margo quería que yo llamara porque nadie nunca reconocería mi voz.

—¿Quién es? Dios, ¿Qué hora es?

—Señor, creo que debería saber que su hija está actualmente teniendo sexo con Jason Worthington en su sótano. —Y luego colgué. Fase Dos: hecha. Margo y yo abrimos las puertas de la minivan y caminamos por la calle, hundiéndonos sobre nuestros estómagos justo detrás del seto rodeando el jardín de Becca. Margo me pasó la cámara, y yo observé mientras una luz del dormitorio de arriba se encendía, y luego una luz de las escaleras, y luego la luz de la cocina. Y finalmente, la escalera hacia el sótano.

—Aquí viene —susurró Margo, y no sabía a qué se refería hasta que, por el rabillo de mi ojo, noté a un Jason Worthington sin camiseta contoneándose por la ventana del sótano. Salió corriendo a través del terreno, desnudo sólo con sus bóxers y mientras se acercaba salté y tomé una foto de él, completando la Fase Tres.

El destello nos sorprendió a ambos, creo, y él me pestañeó a través de la oscuridad por un momento blanco antes de correr por la noche.

Paper Towns

John Green

Margo tiró de la pierna de mis jeans; bajé la mirada hacia ella, y estaba sonriendo tontamente. Estiré mi mano hacia abajo, la ayudé a pararse, y luego corrimos de vuelta al auto. Estaba poniendo la llave en ignición cuando ella dijo:

—Déjame ver la foto.

Le entregué la cámara y observamos juntos la pantalla, nuestras cabezas casi tocando. Al ver el rostro atónito pálido de Jason Worthington, no podía dejar de reír.

—Oh, Dios —dijo Margo, y señaló. En el apuro del momento, parecía que Jason no había sido incapaz de conseguir colocar al pequeño Jason dentro de los calzoncillos, y entonces allí estaba, por fuera, digitalmente capturado para la posteridad.

—Es un pene —dijo Margo—, en el mismo sentido en que Rhode Island es un estado: es posible que tenga una historia ilustre, pero seguro que no es grande.

Miré nuevamente a la casa y me di cuenta de que la luz del sótano estaba apagada. Me encontré sintiéndome un poco mal por Jason, no era culpa suya que tuviera un micropene y una brillante novia vengativa. Pero entonces otra vez, en sexto grado, Jase prometió no golpearme el brazo si me comía un gusano vivo, así que me comí un gusano vivo y luego me dio un puñetazo en la cara. Así que no me sentí muy mal por mucho tiempo.

Cuando miré a Margo, ella estaba mirando a la casa a través de sus prismáticos.

—Tenemos que ir —dijo Margo—. Al sótano.

—¿Qué? ¿Por qué?

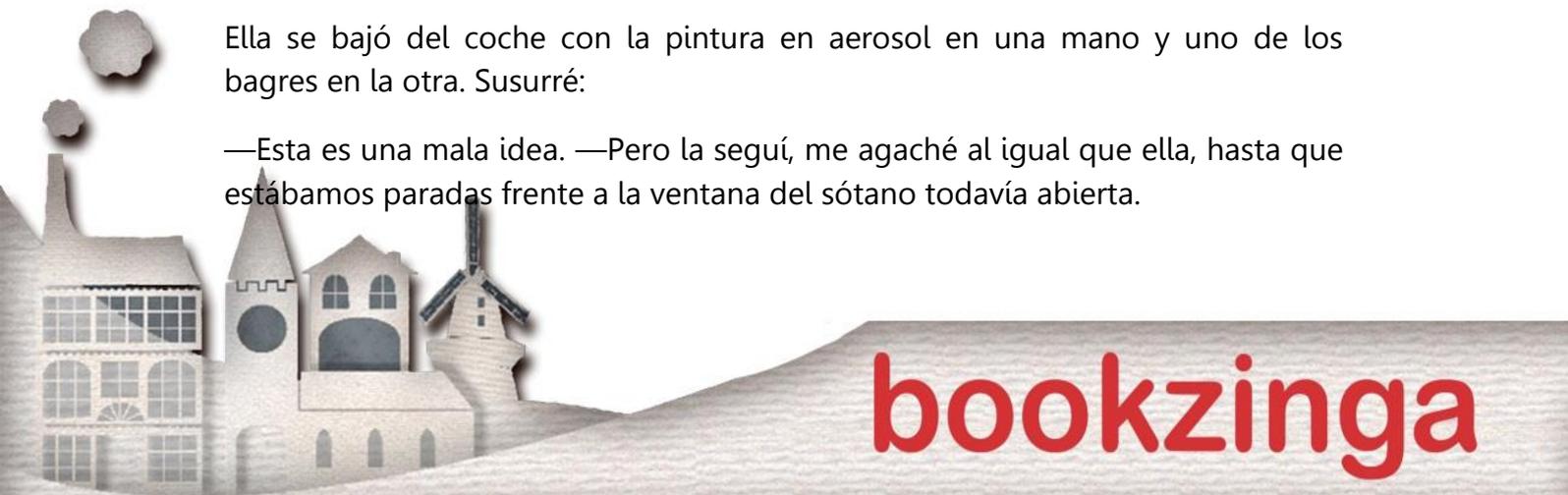
—Parte Cuatro. Consigue su ropa por si intenta colarse de nuevo en su casa. Parte Cinco. Agrega pescado para Becca.

—No.

—Sí. Ahora —dijo—. Ella está arriba recibiendo el grito de sus padres. Pero, como hace cuánto tiempo fue el último sermón. Quiero decir, ¿qué dices tú? “No crees que no se debe joder con el novio de Margo en el sótano.” Es un sermón de una sola frase básicamente. Así que tenemos que darnos prisa.

Ella se bajó del coche con la pintura en aerosol en una mano y uno de los bagres en la otra. Susurré:

—Esta es una mala idea. —Pero la seguí, me agaché al igual que ella, hasta que estábamos paradas frente a la ventana del sótano todavía abierta.



Paper Towns

John Green

—Yo primero —dijo ella. Dio un paso y estaba de pie en la mesa de la computadora de Becca, la mitad en la casa y la mitad de fuera ella, cuando le pregunté:

—¿No puedo simplemente vigilar?

—Trae tu culo flaco aquí —respondió ella, y así lo hice. Rápidamente cogí toda la ropa de chico que vi en el piso alfombrado color lavanda de Becca. Un par de jeans con un cinturón de cuero, un par de sandalias, una gorra de béisbol del equipo Wildcats de la escuela secundaria Park Winter, y una camisa polo azul bebé. Me volví hacia Margo, quien me entregó el bague envuelto en papel y una de los bolígrafos púrpura brillantes de Becca.

Ella me dijo qué escribir:

Un mensaje de Margo Roth Spiegelman: tu amistad con ella, duerme con los peces.

Margo ocultó el pescado entre los pares doblados de pantalones cortos en el armario de Becca. Podía oír los pasos de arriba, miré a Margo con los ojos desorbitados y la golpeé en el hombro. Ella se limitó a sonreír y ociosamente sacó la pintura en aerosol. Me arrastré por la ventana, y me gire para ver a Margo inclinándose sobre la mesa y con calma sacudió la pintura en aerosol. En un movimiento, elegante del tipo al que se asocia con la caligrafía del Zorro, le pinto la letra *M* en la pared por encima de la mesa.

Extendió sus manos hacia mí, y la tiré por la ventana. Ella estaba empezando a ponerse de pie cuando oímos un grito de voz aguda:

—DWIGHT. —Cogí la ropa y me fui corriendo, Margo detrás de mí.

Oí, pero no vi, que se abría la puerta principal de la casa de Becca, no me detuve ni me giré, no cuando una voz atronadora gritó:

—ALTO. —Ni siquiera cuando oí el sonido inequívoco de una escopeta siendo bombeada.

Oí murmurar a Margo, arma, detrás de mí, ella no parecía alterada por esto exactamente, sólo estaba haciendo una observación, y luego en lugar de caminar alrededor del seto de Becca, me lancé de cabeza sobre él. No estoy seguro de cómo me proponía aterrizar, tal vez con un salto mortal ingenioso o algo, pero en todo caso, caí en el asfalto, cayendo sobre mi hombro izquierdo. Afortunadamente, el paquete de ropa de Jase cayó al suelo primero, suavizando un poco el golpe.



Paper Towns

John Green

Maldecí, y antes de que pudiera levantarme, sentí que las manos de Margo me tiran hacia arriba, luego estábamos en el coche y estaba conduciendo en reversa con la luz apagada, que es como prácticamente atravesé todo el vacío campo-corto titular del equipo de béisbol Wildcast de la escuela secundaria Winter Park. Jase estaba corriendo muy rápido, pero no parecía que contralara cualquier lugar en particular. Sentí otra punzada de remordimiento cuando pasábamos por delante de él, así que baje la ventanilla hasta la mitad y lancé el polo en su dirección. Afortunadamente, no creo que él nos haya reconocido, no tenía motivos para reconocer la minivan, y no quiero sonar amargado ni nada por insistir en esto: no puedo manejar a la escuela.

—¿Por qué demonios hiciste eso? —preguntó Margo. Encendí las luces y conduje por el laberinto de los suburbios hacia la interestatal.

—Me sentí mal por él.

—¿Por él? ¿Por qué? ¿Debido a que me ha estado engañando durante seis semanas? ¿Debido a que probablemente me ha contagiado Dios sólo sabe qué enfermedad? ¿Porque es un idiota desagradable que probablemente será rico y feliz toda su vida, lo que demuestra la injusticia absoluta del cosmos?

—Él parecía desesperado —le dije.

—Lo que sea. Vamos a casa de Karin. Está en Pennsylvania, cerca de la licorería ABC.

—No te molestes conmigo —le dije—. Acabo de tener un maldito tipo apuntándome con una escopeta por ayudarte, así que no estés enojada conmigo.

—¡NO ESTOY CABREADA CONTIGO! —gritó Margo, y luego golpeó el salpicadero.

—Bueno, estás gritando.

—Pensé que tal vez, lo que sea. Pensé que tal vez él no me estaba engañando.

—Oh.

—Karin me contó en la escuela. Supongo que mucha gente lo sabía desde hace tiempo. Y nadie me dijo nada hasta que Karin lo hizo. Pensé que tal vez estaba tratando de provocar drama o algo así.

—Lo siento —le dije.

—Sí. Sí. No puedo creer que aún me importe.

—Mi corazón realmente palpita —le dije.

Paper Towns

John Green

—Así es como sabes que lo estás pasando bien —dijo Margo.

Pero a mí esto no me pareció divertido, sino que se sentía como un ataque al corazón. Me detuve en el parking del 7-Eleven y presioné un dedo en mi yugular mientras observaba: en el reloj digital como cambiaba cada segundo. Cuando me giré hacia Margo, ella me rodaba los ojos.

—Mi pulso es peligrosamente alto —le expliqué.

—Ni siquiera recuerdo la última vez que estuve tan excitada con algo así. La adrenalina en la garganta y los pulmones expandidos.

—Inhala por la nariz exhala por la boca —le contesté.

—Tú y tus pequeñas ansiedades. Solo que es tan...

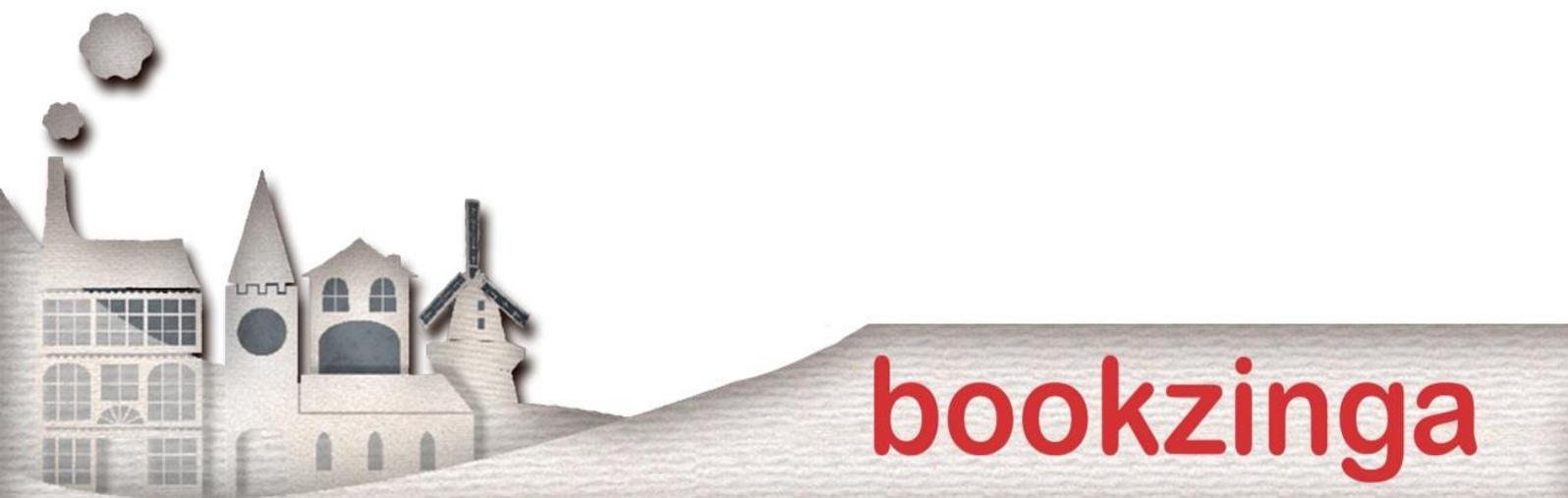
—¿Lindo?

—¿Así es como llaman a la inmadurez actualmente? —Ella sonrió.

Margo se metió en el asiento de atrás y volvió con un bolso. ¿Cuánta mierda había metido allí? Pensé. Ella abrió el bolso y sacó una botella de esmalte de uñas rojo oscuro que era casi negro.

—Mientras te calmas, me voy a pintar las uñas —dijo ella, sonriendo hacia mí a través de su flequillo—. Tómame tu tiempo.

Y entonces nos sentamos allí, ella con su esmalte de uñas en equilibrio sobre el tablero, y yo con un dedo tembloroso sobre mi pulso. Era un buen color de esmalte de uñas, y Margo tenía dedos agradables, delgados y huesudos que el resto de ella, lo cual era todo curvas y bordes suaves. Ella tenía el tipo de dedos que deseabas entrelazarlos con los tuyos. Los recordé contra mi hueso de cadera en Wal Mart, que se sentía como días atrás. Mi ritmo cardíaco bajó. Y trate de decirme a mí mismo: Margo tiene razón. No hay nada aquí que temer, no en esta pequeña ciudad durante esta noche tranquila.



Capítulo 5

Traducido por Simoriah

Corregido por va_mar

Parte Seis —dijo Margo una vez que estuvimos de nuevo en el camino. Movía las uñas por el aire, casi como si tocara el piano—. Dejar flores en la puerta de Karin con una nota de disculpa.

—¿Qué le hiciste?

—Bueno, cuando me contó sobre Jase, en cierta forma le disparé al mensajero.

—¿Cómo? —pregunté. Nos detuvimos en un semáforo, y unos chicos en un auto deportivo junto a nosotros aceleraban el motor; como si fueran a correr contra el Chrysler. Cuando lo pisabas, gemía.

—Bueno, no recuerda exactamente cómo la llamé, pero fue algo del estilo de “perra llorona, repulsiva, idiota, con acné en la espalda, dientes torcidos y culona con el peor cabello en el Centro de Florida... y eso es decir algo”.

—Su cabello es ridículo —dije.

Lo sé. Eso fue lo único que dije de ella que era verdad. Cuando dices cosas horribles de la gente, nunca debes decir las verdaderas, porque no puedes verdadera y honestamente retirar lo dicho, ¿sabes? Quiero decir, hay reflejos. Y hay rayas. Y luego hay rayas de zorrillo.

Mientras conducía hacia la casa de Karin, Margo desapareció y regresó con un ramo de tulipanes. Pegada al tallo de una de las flores había una nota que Margo había doblado para que luciera como un sobre. Me entregó el ramo una vez que me detuve, y corrí por una vereda, dejé las flores en la puerta de Margo y regresé corriendo.

—Parte Siete —dijo tan pronto como regresé a la minivan—. Deja un pescado al adorable Sr. Worthington.

—Sospecho que todavía no estará en casa —dije, con la más ligera nota de lástima en mi voz.

Paper Towns

John Green

—Espero que los policías lo encuentren descalzo, desesperado y desnudo en la zanja al costado de algún camino dentro de una semana —respondió Margo desapasionadamente.

—Recuérdame nunca enojar a Margo Roth Spiegelman —murmuré, y Margo rió.

—En serio —dijo ella—. Nos vengamos de nuestros enemigos.

—Tus enemigos —corregí.

—Veremos —respondió rápidamente y luego se irguió y dijo—: Oh, oye, yo me encargaré de éste. La cosa con la casa de Jason es que tienen este sistema de seguridad muy bueno. Y no podemos tener otro ataque de pánico.

—Um —dije.

Jason vivía en la misma calle de Karin, en esta división obscenamente rica llamada Casavilla. Todas las casas en Casavilla son de estilo español con techos de tejas rojas y todo, sólo que no fueron construidas por los españoles. Fueron construidas por el papá de Jason, quien era uno de los constructores en Florida.

—Grandes y feas casas para gente grande y fea —le dije a Margo mientras estacionábamos en Casavilla.

—Ni que lo digas. Si alguna vez termino siendo el tipo de persona que tiene un hijo y siete habitaciones, hazme un favor y dispárame.

Nos estacionamos frente a la casa de Jase, una monstruosidad arquitectónica que lucía generalmente como una hacienda española demasiado grande excepto por las tres gruesas columnas dóricas que llegaban al techo. Margo tomó el segundo bagre del asiento trasero, destapó un bolígrafo con los dientes y escribió con una letra que no se parecía mucho a la suya:

El amor de MS para ti: Duermes Con los Peces.

—Escucha, mantén el auto encendido —dijo. Se puso la gorra de beisbol de WPHS de Jase con la visera hacia atrás.

—De acuerdo —dije.

—Mantenlo en cambio —dijo.

—De acuerdo —dije, y sentí mi pulso elevarse. *Hacia adentro por la nariz, hacia afuera por la boca. Hacia adentro por la nariz, hacia afuera por la boca.* Con el bagre y el aerosol en la mano, Margo abrió la puerta, trotó por el caro césped frontal de los Worthington y luego se escondió detrás de un roble. Me saludó a

Paper Towns

John Green

través de la oscuridad y le devolví el saludo, y luego respiró profundo de forma dramática, infló las mejillas, se volvió y corrió.

Sólo había dado un paso cuando la casa se encendió como un árbol de Navidad municipal y una sirena comenzó a sonar. Brevemente consideré abandonar a Margo a su destino, pero sólo seguí respirando por la nariz y exhalando por la boca mientras ella corría hacia la casa. Lanzó el pez por la ventana, pero las sirenas sonaban tan fuerte que apenas pude oír el vidrio rompiéndose. Y entonces, justo porque es Margo Roth Spiegelman, se tomó un momento para cuidadosamente pintar con aerosol una hermosa *M* en la parte de la ventana que no estaba destruida. Luego regresaba corriendo hacia el auto, y yo tenía un pie en el acelerador y un pie en el freno, y el Chrysler se sintió en ese momento como un caballo de carrera purasangre. Margo corría tan rápido que su sombrero voló detrás de ella y luego se metió al auto de un salto, y nos fuimos antes de que siquiera cerrara la puerta.

Me detuve en la señal de alto al final de la calle, y Margo dijo.

—¿Qué demonios? Ve ve ve ve.

Y dije:

—Oh, claro. —Porque había olvidado que estaba lanzando la cautela al viento y todo. Rodé al pasar otras tres señales de alto en Casavilla, y habíamos avanzando un kilómetro por la Avenida Pennsylvania antes de que viéramos un auto de policía rugir al pasar junto a nosotros con las luces encendidas.

—Eso fue bastante duro —dijo Margo—. Quiero decir, incluso para mí. Para ponerlo al estilo Q, mi pulso está un poco elevado.

—Jesús —dije—. Quiero decir, ¿no podrías simplemente haberlo dejado en su auto? ¿O al menos en la puerta?

—Nosotros traemos la maldita *lluvia*, Q. No chaparrones aislados.

—Dime que la Parte Ocho es menos aterradora.

—No te preocupes. La Parte Ocho es cosa de niños. Vamos a volver a Jefferson Park. La casa de Lacey. Sabes dónde vive, ¿verdad? —Sí lo sabía, aunque sólo Dios sabe que Lacey Pemberton jamás se dignaría a invitarme. Vivía en el lado opuesto de Jefferson Park, a un kilómetro de la mía, en un lindo condominio sobre una tienda de papeles de carta; la misma cuadra en la que había vivido el tipo muerto, de hecho. Había estado en ese edificio antes, porque amigos de mis padres vivían en el tercer piso. Había dos puertas cerradas con llave antes de que siquiera llegaras al condominio. Me imaginé que ni siquiera Margo Roth Spiegelman podría meterse en ese lugar.

Paper Towns

John Green

—Entonces, ¿ha sido Lacey buena o traviesa? —pregunté.

—Lacey ha sido *distintivamente* traviesa —respondió Margo. Estaba mirando por la ventanilla del pasajero una vez más, hablando lejos de mí, así que apenas podía oírla—. Quiero decir, hemos sido amigas desde el jardín de niños.

—¿Y?

—Y no me contó sobre Jase. Pero no es solo eso. Cuando vuelvo a pensarlo, simplemente es una terrible amiga. Quiero decir, por ejemplo, ¿crees que soy gorda?

—Jesús, no —dije—. Eres... —Y me detuve de decir *no delgada, pero ése es el punto en ti; el punto en ti es que no luces como un chico*—. No deberías perder nada de peso.

Rió, me hizo un gesto de la mano, y dijo.

—Amas mi gran culo. —Aparté la vista del camino por un segundo y le eché un vistazo, y no debería haberlo hecho, porque podía leer mi rostro y mi rostro decía: bueno, primero no diría que es exactamente grande, y en segundo lugar, es algo espectacular. Pero era más que eso. No puedes separar a Margo la persona de Margo el cuerpo. No puedes ver a uno sin ver el otro. Mirabas a Margo a los ojos y veías tanto su azul como su calidad de Margo. Al final, no podías decir que Margo Ruth Spiegelman era gorda, o que era delgada, más de lo que podías decir que la Torre Eiffel está sola o no. La belleza de Margo era una especie de vasija sellada de perfección; sin grietas y sin poder agrietarse.

—Pero siempre hacía esos pequeños comentarios —continuó Margo—. “Te prestaría estos shorts pero no creo que te vayan bien.” O, “tienes tanto espíritu. Amo como haces que los chicos se enamoren de tu personalidad.” Constantemente socavándome. No creo que jamás haya dicho algo que no fuera un intento de socavación.

—Socavamiento.

—Gracias, Molesto McGramatístico.

—Gramático —dije.

—Oh mi Dios, ¡voy a matarte! —Pero reía.

Conduje alrededor del perímetro de Jefferson Park para que pudiéramos evitar pasar por nuestras casas, sólo en caso de que nuestros padres hubieran despertado y descubierto que habíamos desaparecido. Condujimos a lo largo del lago (Lago Jefferson), y luego giramos hacia Jefferson Court y por el falso centro de Jefferson Park, el cual se sentía misteriosamente desierto y tranquilo.

Paper Towns

John Green

Encontramos la SUV negra de Lacey estacionada frente a un restaurant de sushi. Nos detuvimos a una cuadra de distancia en el primer lugar que pudimos encontrar que no estuviera bajo una luz.

—¿Podrías por favor pasarme el último pescado? —me preguntó Margo. Me alegró deshacerme del pez porque ya estaba comenzando a oler mal. Y luego Margo escribió en el envoltorio de papel en su letra: *tu Amistad con MS. Duermes con los Peces*. Hicimos nuestro camino alrededor del brillo circular de las luces de la calle, caminando tan informalmente como dos personas pueden hacerlo cuando una de ellas (Margo) sostiene un gran pescado envuelto en papel y la otra (yo) sostiene una lata de aerosol azul. Un perro ladró y ambos nos congelamos, pero luego se calló una vez más, y pronto estuvimos junto al auto de Lacey.

—Bueno, eso lo hace más difícil —dijo Margo, viendo que estaba cerrado. Metió la mano en el bolsillo y sacó un alambre que una vez había sido una percha. Le tomó menos de un minuto abrir la cerradura. Yo estaba debidamente sorprendido.

Una vez que tuvo la puerta del conductor abierta, se estiró y abrió mi lado.

—Oye, ayúdame a levantar el asiento —susurró. Juntos levantamos el asiento. Margo deslizó el pescado debajo, y luego contó hasta tres, y en un movimiento bajamos el asiento sobre el pez. Oí el desagradable sonido de las tripas del bagre explotando. Me permití imaginar la forma en que la SUV de Lacey olería después de un día de asarse al sol, y admitiré que una especie de serenidad se apoderó de mí. Y luego Margo dijo.

—Pon una *M* en el techo por mí.

Ni siquiera tuve que pensar en eso por un segundo completo antes de asentir, subirme al parachoques trasero y luego me incliné, rápidamente escribiendo una *M* gigante sobre el techo. Generalmente, me opongo al vandalismo. Pero también generalmente me opongo a Lacey Pemberton; y al final, ésa probó ser la convicción más profundamente arraigada. Me bajé del auto de un salto. Corrí por la oscuridad, mi respiración rápida y agitada, por la cuadra hacia la minivan. Cuando puse la mano en el volante, noté que mi dedo índice estaba azul. Lo levanté para que Margo lo viera. Ella sonrió, y levantó su propio dedo azul, y luego se tocaron, y su dedo azul presionaba suavemente contra el mío y mi pulso no pudo hacerse más lento. Y después de un largo tiempo, dijo.

—Parte Nueve... el centro de la ciudad.

Eran las 2:49 de la mañana. Nunca, en mi vida, me había sentido menos cansado.

Capítulo 6

Traducido por Tefte_17

Corregido por va_mar

Los turistas nunca van al centro de Orlando, porque no hay nada allí, más que algunos rascacielos pertenecientes a bancos y compañías de seguros. Es el tipo de centro que se vuelve completamente desierto por la noche y en los fines de semana, a excepción de algunas discotecas medio llenas con los desesperados y los terriblemente ineptos. Mientras seguía las indicaciones de Margo a través del laberinto de calles de un sentido, vimos unas cuantas personas durmiendo en la acera o sentados en los bancos, pero nadie se movía. Margo bajó la ventanilla, y sentí el golpe de aire denso en mi cara, más cálido de lo que la noche debe ser. Eché un vistazo y vi mechones de pelo volando alrededor su rostro. A pesar de que podía verla allí, me sentí completamente solo entre estos grandes y vacíos edificios, como si hubiera sobrevivido al apocalipsis y el mundo hubieran sido entregado a mí, este mundo, increíble e interminable, mío para explorar.

—¿Estás dándome el tour? —pregunté.

—No —dijo—. Estoy tratando de llegar al edificio de SunTrust. Está justo al lado del Espárrago.

—Oh —dije, porque por una vez en esta noche tenía información útil—. Ese está en el Sur.

Conduje unas pocas cuadras y luego di la vuelta. Margo señaló con alegría, y sí, allí, delante de nosotros, estaba el Espárrago. El Espárrago no es, técnicamente, un espárrago, ni se deriva de partes de espárragos. Es sólo una escultura que tiene un extraño parecido a una pieza de espárrago de diez metros de altura, aunque también he oído que parece:

1. Un tallo de frijol de cristal verde.
2. Una representación abstracta de un árbol.
3. Un Monumento de Washington más verde, vidrioso y más feo.



Paper Towns

John Green

4. El falo gigante verde del gigante Jolly Green³.

En cualquier caso, desde luego, *no* se parece a una Torre de Luz, que es el nombre actual de la escultura. Aparque frente a un parquímetro y miré a Margo. Atrapé su mirada fija en la distancia media sólo por un momento, con los ojos en blanco, sin mirar al Espárrago, si no más allá de ello. Era la primera vez que pensé que algo podría estar mal, no del tipo mi novio-es-un-idiota mal, pero muy mal. Y yo debería haber dicho algo. Por supuesto. Debería haber dicho cosa tras cosa tras cosa tras cosa. Pero sólo dije:

—Puedo preguntar, ¿por qué me trajiste al Espárrago?

Volvió la cabeza hacia mí y me lanzó una sonrisa. Margo era tan bella que incluso sus sonrisas falsas eran convincentes.

—Tenemos que ver nuestro progreso. Y el mejor lugar para hacerlo es desde la parte superior del edificio de SunTrust.

Rodé los ojos.

—Nope. No. De ninguna manera. Dijiste que no irrumpiríamos y entraríamos en propiedades.

—Esto no es irrumpir y entrar. Solo es entrar, porque hay una puerta abierta.

—Margo, eso es ridículo. Por s...

—Reconozco que en el transcurso de la tarde se han producido ambos, el irrumpir y entrar. El entrar en la casa de Becca. El irrumpir en la casa de Jase. Y también será el entrar aquí. Pero nunca se han producido simultáneamente. Teóricamente, los policías podrían acusarnos de irrumpir, y nos podrían acusar de entrar, pero que no podrían acusarnos de allanamiento de morada. Así que he cumplido mi promesa.

—Seguramente el edificio de SunTrust tiene como, un guardia de seguridad o lo que sea —le dije.

—Así es —dijo, desabrochándose el cinturón de seguridad—. Por supuesto que sí. Su nombre es Gus.

Entramos por la puerta principal. Sentado detrás de un amplio escritorio semicircular, estaba un hombre joven con barba de chivo que lleva un uniforme de seguridad.

³ El gigante Jolly Green: Es la mascota de la marca Green Giant de verduras congeladas.

Paper Towns

John Green

—¿Qué pasa, Margo? —dijo.

—Hey, Gus —respondió.

—¿Quién es el chico?

¡SOMOS DE LA MISMA EDAD! Quería gritar, pero dejé a Margo hablar por mí.

—Este es mi colega, Q. Q, este es Gus.

—¿Qué pasa, Q? —preguntó Gus.

Oh, estamos esparciendo algunos peces muertos por la ciudad, rompiendo algunas ventanas, fotografiando chicos desnudos, pasando el rato en los vestíbulos de rascacielos a las tres y cuarto de la mañana, ese tipo de cosas.

—No mucho —le respondí.

—Los ascensores están apagados por la noche —dijo Gus—. Tuve que apagarlos a las tres. Sin embargo, son bienvenidos a tomar las escaleras.

—Genial. Nos vemos, Gus.

—Nos vemos, Margo.

48

—¿Cómo diablos conoces al guardia de seguridad en el edificio de SunTrust? —le pregunté una vez que estábamos a salvo en las escaleras.

—Él estaba en su último año cuando estábamos en primero —respondió—. Tenemos que apresurarnos, ¿de acuerdo? El tiempo corre.

Margo empezó a subir las escaleras de dos en dos, volando hacia arriba, con un brazo en la barandilla, y traté de mantener su ritmo, pero no pude. Margo no practicaba ningún deporte, pero le gustaba correr, a veces la veía corriendo sola escuchando música en Jefferson Park. A mí, sin embargo, no me gusta correr. O, para el caso, participar en cualquier tipo de esfuerzo físico.

Pero ahora Intenté mantener un ritmo constante, secándome el sudor de la frente e ignorando el ardor en las piernas. Cuando llegué al vigésimo quinto piso, Margo estaba de pie en el descanso, esperándome.

—Mira esto —dijo. Abrió la puerta de la escalera y estábamos dentro de una habitación enorme con una mesa de roble tan larga como dos coches, y una larga hilera de ventanas del piso al techo.

—Sala de conferencias —dijo ella—. Tiene la mejor vista de todo el edificio. —La seguí mientras caminaba por las ventanas—. Bien, así que ahí —dijo



bookzinga

Paper Towns

John Green

señalando—, es Jefferson Park. ¿Ves nuestras casas? Las luces siguen apagadas, así que eso es bueno. —Se acercó unos paneles—. La casa de Jase. Luces apagadas, no más coches de policía. Excelente, aunque podría significar que ha llegado a su casa, lo cual es lamentable. —La casa de Becca estaba demasiado lejos para poder verla, incluso desde aquí.

Guardó silencio por un momento, y luego se dirigió hasta el vidrio y apoyó la frente. Me quedé atrás, pero entonces agarró mi camiseta y me tiró hacia delante.

No quería poner nuestro peso colectivo contra un solo panel de vidrio, pero seguía tirando de mí hacia adelante, y yo podía sentir su puño cerrado en mi costado, y finalmente puse mi cabeza contra el cristal lo más suavemente posible y miré alrededor.

Desde arriba, Orlando estaba bastante bien iluminado. Debajo de nosotros podía ver el destello de las señales en los cruces de NO CAMINE, y las farolas que corrían por la ciudad en una cuadrícula perfecta, hasta que el centro terminó y las sinuosas calles del suburbio infinito de Orlando comenzaron.

—Es hermoso —dije.

Margo se burló.

—¿En serio? ¿De verdad crees eso?

—Quiero decir, bueno, tal vez no —le dije, aunque lo era. Cuando vi a Orlando desde un avión, parecía una serie de LEGO hundido en un mar de verde. Aquí, por la noche, parecía un lugar real, pero por primera vez un lugar real que pude ver. Mientras caminaba por la sala de conferencias, y luego a través de las otras oficinas en el piso, podía verlo todo: no había escuela. Estaba el parque Jefferson. Allí, en la distancia, Disney World. Estaba Mojado y Salvaje. Allí, el 7-Eleven donde Margo pintó sus uñas y yo luchaba por respirar. Todo estaba aquí, todo mi mundo, y podía verlo con sólo caminar alrededor de un edificio.

—Es más impresionante —dije en voz alta—. Desde la distancia, quiero decir. No se puede ver el desgaste de las cosas, ¿sabes? No se puede ver el óxido o las malas hierbas o la ruptura de la pintura. Ves el lugar como alguien una vez lo imagino.

—Todo es más feo de cerca —dijo.

—Tú no —le respondí antes de pensar mejor.

Su frente estaba todavía contra el cristal, se volvió hacia mí y me sonrió.



Paper Towns

John Green

—He aquí un consejo: eres lindo cuando eres seguro de ti. Y menos cuando no eres.

Antes de que tuviera la oportunidad de decir algo, sus ojos se volvieron a la vista y empezó a hablar.

—Esto es lo que no es bello de ello: de aquí, no se puede ver el óxido o la pintura agrietada o lo que sea, pero se puede decir lo que el lugar es realmente. Ves cómo todo esto es falso. Ni siquiera es lo suficientemente duro para ser hecho de plástico. Es una ciudad de papel. Quiero decir mirarlo, Q: mira a todas aquellas calles sin salida, esas calles que se vuelven sobre sí mismas, todas las casas que se construyeron para desmoronarse. Toda esa gente de papel que vive en sus casas de papel, quemando el futuro para mantener el calor. Todos los niños de papel bebiendo cerveza que un vagabundo compró por ellos en la tienda del papel. Todo el mundo demente con la manía de poseer cosas. Todas las cosas tan finas y débiles como el papel. Y todas las personas, también. He vivido aquí por dieciocho años y nunca he encontrado una sola vez en mi vida alguien que se preocupe por algo que importe.

—Trataré de no tomar eso algo personal —le dije. Los dos nos quedamos mirando a la oscura distancia, las calles sin salida y los lotes de un cuarto de acre. Pero su hombro estaba contra mi brazo y el dorso de nuestras manos se tocaban, y aunque no estaba mirando a Margo, presionarme contra el cristal se sintió casi como presionarme contra ella.

—Lo siento —dijo—. Tal vez las cosas habrían sido diferentes para mí si yo hubiera estado pasando el rato contigo todo el tiempo en lugar de, ugh. Sólo, Dios. Solo me odio a mí misma mucho por incluso preocuparme por mis, citas, amigos. Es decir, para que lo sepas, no es que yo este oh-tan disgustada con Jason. O Becca. O incluso Lacey, aunque en realidad me caía bien. Pero fue la última cadena. Era una cadena débil, a ciencia cierta, pero era la única que me quedaba, y todas las niñas de papel necesitan por lo menos una cadena, ¿no?

Y esto es lo que dije. Le dije:

—Serás bienvenida a nuestra mesa en el almuerzo mañana.

—Eso es dulce —respondió, su voz se iba apagando. Se volvió hacia mí y asintió suavemente. Sonreí. Sonrió. Creí en la sonrisa. Caminamos hacia las escaleras y luego corrimos por ellas. Al final de cada tramo, salté el último escalón e hice clic con mis talones para hacerla reír, y se rió.

Pensé que la estaba animando. Pensé que era animable. Pensé que tal vez, si podía tener confianza, algo podría ocurrir entre nosotros.

Estaba equivocado.

Capítulo 7

Traducido por Otravaga (SOS) y nelshia

Corregido por Kasycrazy

Sentados en la minivan, con las llaves en el encendido pero sin haber arrancado el motor, ella preguntó:

—Por cierto, ¿a qué hora se levantan tus padres?

—No sé, como, ¿a las seis y cuarto? —Eran las 3:51 a.m.—. Quiero decir, tenemos dos horas más y hemos terminado con nueve partes.

—Lo sé, pero reservé la más laboriosa para el final. De todos modos, las haremos todas. Parte Diez: es el turno de Q de elegir una víctima.

—¿Qué?

—Yo ya elegí un castigo. Ahora sólo elige en quien nuestra poderosa ira vamos a dejar caer sobre.

—Sobre quien vamos a dejar caer nuestra poderosa ira —la corregí, y ella sacudió la cabeza con disgusto—. Y realmente no tengo a nadie sobre quien quiera dejar caer mi ira —le dije, porque en verdad no lo tenía. Siempre sentí como que tenías que ser importante para tener enemigos. Ejemplo: Históricamente, Alemania ha tenido más enemigos que Luxemburgo. Margo Roth Spiegelman era Alemania. Y Gran Bretaña. Y los Estados Unidos. Y la Rusia zarista. Yo, soy Luxemburgo. Sentado por ahí, cuidando ovejas, y cantando a la tirolesa.

—¿Qué hay de Chuck? —preguntó.

—Hmm —le dije. Chuck Parson *fue* bastante horrible en todos esos años antes de que hubiese sido refrenado. Aparte del debacle de la cinta transportadora de la cafetería, una vez me agarró fuera de la escuela mientras esperaba el autobús y me torció el brazo y siguió diciendo: "Llámate a ti mismo un maricón". Ese era su insulto para todo de "tengo un vocabulario de doce palabras así que no esperes una gran variedad de insultos". Y a pesar de que era ridículamente infantil, al final tuve que llamarme a mí mismo un maricón, lo que realmente me molestó, porque 1. No creo que esa palabra deba ser utilizada jamás por alguien, y mucho menos yo, y 2. Da la casualidad de que no soy gay, y además,

Paper Towns

John Green

3. Que Chuck Parsons lograra conseguir que te llamaras a ti mismo un maricón era la humillación final, a pesar de que no hay nada vergonzoso en ser gay, lo cual estaba tratando de decir mientras él retorció mi brazo más y más hacia mi omóplato, pero él seguía diciendo "Si estás tan orgulloso de ser un maricón, ¿por qué no admitir que eres un maricón, maricón?".

Claramente, Chuck Parson no era Aristóteles cuando de lógica se trataba. Pero él medía un metro noventa, y pesaba 123 kilogramos, lo que cuenta para algo.

—Podrías hacer un caso para Chuck —reconocí. Y entonces encendí el auto y comencé a hacer mi camino de vuelta hacia la interestatal. No sabía a dónde íbamos, pero seguro como el infierno que no íbamos a permanecer en el centro de la ciudad.

—¿Recuerdas lo de la Escuela de Baile Crown? —preguntó ella—. Justo estaba pensando en eso esta noche.

—Ugh. Sí.

—Por cierto, lo siento por eso. No tengo idea de por qué estuve de acuerdo con él.

—Sí. Está todo bien —dije, pero recordar la abandonada Escuela de Baile Crown me molestó, y dije—: Sí. Chuck Parson. ¿Sabes dónde vive?

—Sabía que podía sacar a relucir tu lado vengativo. Él está en College Park. Sal en Princeton. —Giré hacia la rampa de entrada de la interestatal y pisé el acelerador—. Calma ahí —dijo Margo—. No rompas la Chrysler.



En sexto grado, un grupo de niños incluyendo a Margo, a Chuck y a mí fuimos obligados por nuestros padres a tomar clases de baile de salón en la Escuela de Humillación, Degradación y Baile Crown. Y la forma en que funcionaba era que los chicos se paraban a un lado y las chicas se paraban al otro lado y luego, cuando la profesora nos decía, los chicos caminaban hacia las chicas y el chico decía: "¿Puedo tener este baile?" y la chica decía: "Puedes". Las chicas *no tenían* permitido decir que no. Pero entonces un día —estábamos haciendo el fox-trot— Chuck Parsons convenció a cada una de las chicas para que me dijera que no. A nadie más. Sólo a mí. Así que me acerqué a Mary Beth Shortz y dije: "¿Puedo tener este baile?" y ella dijo que no. Y entonces le pregunté a otra chica, y luego a otra, y luego a Margo, quien también dijo que no, y luego a otra, y entonces me puse a llorar.

Paper Towns

John Green

La única cosa peor que ser rechazado en la escuela de baile es llorar por ser rechazado en la escuela de baile, y la única cosa peor que esa es ir hacia la profesora de baile y decirle a través de tus lágrimas "Las chicas me están diciendo que no y no se *suponequelohagan*". Así que por supuesto fui llorando a que la maestra, y pasé la mayor parte de la escuela media tratando de superar la vergüenza de ese bochornoso acontecimiento. Así que, en pocas palabras, Chuck Parson me impidió bailar el fox-trot alguna vez, lo cual no parece como algo particularmente horrible para hacerle a un alumno de sexto grado. Y ya no estaba realmente cabreado por eso, o por todo lo demás que me había hecho en los últimos años. Pero desde luego no iba a lamentar su sufrimiento.

—Espera, él no va a saber que soy yo, ¿verdad?

—Nope. ¿Por qué?

—No quiero que piense que me importa la mierda suficiente como para hacerle daño. —Puse una mano sobre la consola central y Margo me la palmeó.

—No te preocupes —dijo—. Nunca sabrá lo que lo depilamentó.

—Creo que acabas de usar incorrectamente una palabra, pero no sé lo que significa.

—Conozco una palabra que tú no conoces —entonó Margo—. ¡SOY LA NUEVA REINA DEL VOCABULARIO! ¡TE HE USURPADO!

—Deletrea *usurpado* —le dije.

—No —contestó ella, riendo—. No voy a renunciar a mi corona por usurpado. Vas a tener que hacerlo mejor.

—Está bien—. Sonreí.



Condujimos a través de College Park, un vecindario que pasa por el distrito histórico de Orlando a cuenta de cómo en su mayoría las casas fueron construidas treinta años atrás. Margo no podía recordar la dirección exacta de Chuck, o cómo lucía su casa, ni siquiera estaba segura de en qué calle estaba ("Estoy casi como el noventa y cinco por ciento segura de que es en la Vassar."). Finalmente, después de que la Chrysler había rondado tres cuadras de la calle Vassar, Margo señaló a su izquierda y dijo:

—Esa.

Paper Towns

John Green

—¿Estás segura? —pregunté.

—Estoy como noventa y siete punto dos por ciento segura. Quiero decir, estoy bastante segura de que su dormitorio está ahí —dijo, señalando—. Una vez él tuvo una fiesta, y cuando llegaron los policías me escabullí por su ventana. Estoy bastante segura de que es la misma ventana.

—Esto luce como que podríamos meternos en problemas.

—Pero si la ventana está abierta, no hay allanamiento de morada involucrado. Sólo entrada. Y nosotros *acabamos* de entrar en el SunTrust, y no fue una gran cosa, ¿verdad?

Me eché a reír.

—Es como si me estuvieses convirtiendo en un cojonudo.

—Esa es la idea. Bueno, suministros. Agarra la Veet, la pintura en aerosol y la Vaselina.

—Está bien. —Las agarré.

—Ahora no pierdas la compostura conmigo, Q. La buena noticia es que Chuck duerme como un oso hibernando... lo sé porque tuve inglés con él el año pasado y no se despertó ni siquiera cuando la Sra. Johnston lo golpeó con *Jane Eyre*⁴. Así que vamos a ir a la ventana de su dormitorio, vamos a abrirla, vamos a quitarnos los zapatos, y luego vamos a entrar muy silenciosamente, y voy a joder con Chuck. Entonces tú y yo vamos a desplegarlos a lados opuestos de la casa, y vamos a cubrir todas las manijas de las puertas con Vaselina, de forma que incluso si alguien se despierta, les va a resultar infernalmente difícil salir de la casa a tiempo para atraparnos. Luego vamos a joder con Chuck un poco más, pintamos un poco su casa, y nos vamos de allí. Y no hablamos.

Puse la mano en mi yugular, pero estaba sonriendo.

Estábamos caminando lejos del carro cuando Margo alcanzó mi mano, entrelazo sus dedos con los míos y los apretó. Los apreté de vuelta y luego la miré. Ella asintió solemnemente con la cabeza, y yo asentí de regreso, luego dejo ir mi mano. Nos dirigimos hacia la ventana. Gentilmente empujé la cubierta de madera hacia arriba. Chirriaba cada vez tan quedamente, aun así la

⁴ **Jane Eyre:** es una novela escrita por Charlotte Brontë, publicada en 1847, que consiguió gran popularidad en el momento de su aparición, encumbrando a la autora como una de las mejores novelistas románticas, y hoy es considerada un clásico de la literatura inglesa.

Paper Towns

John Green

abrí en un movimiento. Miré dentro. Estaba oscuro, pero pude ver un cuerpo en una cama.

La ventana quedaba un poco alta para Margo, así que puse mis manos juntas, ella calzó un pie dentro de mis manos y la levante. Su silenciosa entrada en la casa hubiera puesto a un ninja celoso. Procedí a saltar alto, metí mi cabeza y mis hombros dentro de la ventana, y luego traté, mediante una ondulación complicada del torso, de bailar como oruga dentro de la casa. Ese podría haber funcionado bien excepto que torture mis pelotas contra el alférez de la ventana, lo que me lastimó tanto que gemí, un muy considerable error.

Una lámpara de mesa se encendió. Y ahí, recostado en cama, estaba un hombre viejo —definitivamente no Chuck Parson. Sus ojos se abrieron con terror, no dijo ni una palabra.

—Umm —dijo Margo.

Pensé acerca de empujarnos fuera y correr de regreso al carro, pero por causa de Margo me quede ahí, la parte superior de mi dentro la casa, paralela al piso.

—Umm, creo que estamos en la casa equivocada—. Ella volteó entonces y miró hacia mí con urgencia, y en ese momento me di cuenta de que estaba bloqueando la salida de Margo. Así que me empujé de nuevo fuera de la ventana, agarré mis zapatos, y corrimos.

Manejamos hacia el otro lado del parque estudiantil para reagruparnos.

—Creo que compartiremos la culpa en esta —dijo Margo.

—Um, *tu escogiste la casa equivocada* —le dije.

—Cierto, pero *tú* fuiste el que hizo ruido.

Estuvo callado por un minuto y sólo estábamos manejando en círculos, finalmente dije:

—Probablemente podríamos conseguir su dirección por internet. Radar tiene un registro del directorio de la escuela.

—Brillante —dijo Margo.

Así que llamé a Radar, pero su teléfono fue directo al buzón de voz. Contemplé llamarlo a su casa, pero sus padres eran amigos de mis padres, así que eso no funcionaría. Finalmente se me ocurrió llamar a Ben. No era Radar, pero él conocía todas las contraseñas de Radar. Lo llamé, pero fue al buzón de voz, aunque sólo después de timbrar. Así que lo llamé otra vez. Buzón de voz. Así que lo llame otra vez. Buzón de voz.



Paper Towns

John Green

Margo dijo:

—Obviamente no está contestando.

Y mientras yo marcaba otra vez dije:

—Oh, el contestará. Y después de cuatro llamadas más, lo hizo.

—Más vale que estés llamando para decirme que hay once conejitas desnudas en tu casa, y que están preguntando por el Tratamiento Especial que sólo el Gran Papá Ben puede darles.

—Necesito usar el acceso de Radar al directorio estudiantil y buscar la dirección de Chuck Parson.

—No.

—Por favor —dije.

—No.

—Te alegrarás de hacer esto, Ben, te lo prometo.

—Sí, sí, ya lo hice. Lo estaba haciendo mientras decía que no... no puedo ayudar pero ayudo. 4-2-2 Amherst. Oye, ¿por qué quieres la dirección de Chuck Parson a las cuatro de la mañana?

—Vete a dormir, Benners.

—Voy a asumir que esto es un sueño —respondió Ben, y colgó.

Amherst estaba sólo un par de cuadras abajo. Nos estacionamos en la calle enfrente del 418 Amherst, conseguimos nuestros suministros juntos y trotamos cruzando el patio de Chuck, sacudiendo el rocío de la mañana del suelo hacia mis pantorrillas.

En su ventana, que por fortuna era más baja que la del hombre-viejo-al azar, trepé dentro quedamente y jalé a Margo arriba y hacia adentro, Chuck Parson estaba dormido sobre su espalda. Margo caminó hacia él, andando de puntitas, y me paró detrás de ella, mi corazón golpeando. Él nos va a matar a ambos si despierta. Ella saca la Veet⁵, rociando un copete de lo que parecía crema de afeitar en su palma, y luego suave y cuidadosamente lo expande sobre la ceja derecha de Chuck. Él ni siquiera se crispó.

⁵ Veet: Marca de productos depilatorios, consta de cremas, ceras y maquinas depiladoras.

Paper Towns

John Green

Luego abrió la Vaselina, la tapa produjo lo que parecía un ruido ensordecedoramente fuerte, pero, de nuevo, Chuck no mostro señales de estar despertando.

Ella sacó un gran escupitajo de eso en mi mano, y nos encaminamos a lados opuestos de la casa. Fui a la entrada y unté vaselina en la manija de la puerta de entrada, y luego en la puerta abierta de una recámara, donde llené de vaselina la manija de la puerta interior y luego quedamente, con el más ligero crujido, cerré la puerta de la habitación.

Finalmente regresé al cuarto de Chuck —Margo ya estaba ahí—, juntos, cerramos su puerta y llenamos de vaselina la manija de puerta de mierda de Chuck. Untamos cada superficie de la ventana de su cuarto con el resto de la vaselina esperando que hiciera más difícil abrir la ventana después de que la cerramos a nuestra salida.

Margo miró su reloj y levantó dos dedos. Esperamos. Y por esos dos minutos nosotros simplemente nos mirábamos en uno al otro, miré el azul en sus ojos. Era agradable... en la oscuridad y el silencio, sin posibilidad mía de decir algo para arruinarlo, y sus ojos mirándome, como si hubiera algo en mí digno de verse. Margo asintió luego, y caminé hacia Chuck. Agarré mi mano en mi camiseta como ella me dijo, me incliné hacia adelante y —tan suavemente como podía— presioné mi dedo contra su frente y rápidamente limpié el Veet. Con eso se vino cada uno de los vellos que habían estado en la ceja derecha de Chuck Parson. Estaba parado encima de Chuck con su ceja derecha en mi camiseta cuando sus ojos se abrieron de golpe. Como un relámpago, Margo rápidamente agarró su edredón y lo tiró sobre él y, cuando miré hacia arriba, la pequeña ninja ya estaba fuera de la ventana. La seguí tan rápido como podía, cuando Chuck gritó:

—¡Mamá! ¡Papá! ¡Robo, Robo!

Quería decir, *la única cosa que robamos fue tu ceja*, pero permanecí en silencio mientras me columpiaba con los pies por delante por la ventana. Estuve malditamente cerca de aterrizar sobre Margo, quien estaba pintando con spray una *M* en el recubrimiento lateral de la casa de Chuck, después ambos agarramos nuestros zapatos y arrastramos nuestros traseros a la minivan.

Cuando miré atrás, hacia la casa, las luces estaban prendidas pero nadie estaba afuera aún, testimonio de la brillante simplicidad del buen uso de la vaselina en la manija de la puerta. Para cuando el Sr. (o posiblemente la Sra., realmente no podía distinguir) Parson empujó abierta las cortinas de la sala y miró hacia afuera, estábamos manejando en reversa a través de la calle Princeton y la carretera interestatal.



Paper Towns

John Green

—¡Sí! —grité—. Dios, eso fue genial.

—¿Lo viste? ¿Su cara sin una ceja? Luce permanentemente dudoso, ¿lo sabes? Como, ¿o en serio? ¿Estás diciendo que sólo tengo una ceja? La historia probable. Amé haciendo a ese idiota elegir: ¿mejor que afeitar la izquierda o pintar la derecha? Oh, simplemente lo amé. Y como gritó por su mamá, ese pequeño llorón de mierda.

—Espera, ¿por qué lo odias?

—Yo no dije que lo odiaba. Dije que era un pequeño llorón de mierda.

—Pero ustedes siempre fueron algo así como amigos —dije, o al menos pensé que ella lo había sido.

—Sí, bueno, siempre he sido algo así como amigos con muchas personas —dijo ella. Margo se reclinó a través de la minivan y puso su cabeza en mi huesudo hombro, su cabello cayendo contra mi cuello—. Estoy cansada —dijo.

—Cafeína —dije. Ella buscó en la parte de atrás y agarró para cada uno un Mountain Dew, lo bebí de dos largos tragos.

—Así que, vamos a ir SeaWorld⁶ —me dijo ella—. Parte Once.

—¿Qué, vamos a liberar a Willy o algo así?

—No —dijo—. Sólo iremos a SeaWorld, eso es todo. Es el único parque temático en el que no he irrumpido aún.

—No podemos irrumpir en SeaWorld —dije, y me orillé en una mueblería vacía, estacionando y apagando el coche.

—Estamos en el momento de la verdad —me dijo y buscó encender el coche otra vez.

Empujé su mano lejos.

—No podemos irrumpir en SeaWorld —repetí.

—Ahí vas con el irrumpimiento de nuevo. —Margo se detuvo y abrió otro Mountain Dew. La luz reflejada de la lata en su cara, y por un segundo pude verla sonriendo por lo que estaba a punto de decir—. Nosotros no vamos a *romper* nada. No pienso en ello como irrumpiendo en SeaWorld. Pienso en ello como visitando SeaWorld en medio de la noche, gratis.

⁶ **SeaWorld:** parque temático relacionado con animales marinos.

Capítulo 8

Traducido por flochi y Jessy

Corregido por Kasycrazy

Bueno, primero, nos atraparán —dije. No había arrancado la minivan y estaba exponiendo las razones por la que no lo encendería y preguntándome si ella podía verme en la oscuridad.

—Claro que nos atraparán. ¿Y qué?

—Es ilegal.

—Q, en el esquema de las cosas, ¿en qué clase de problemas puede meterte SeaWorld? O sea, cielos, luego de todo lo que he hecho por ti esta noche, ¿no puedes hacer una cosa por mí? ¿No puedes simplemente callarte, tranquilizarte y dejar de estar tan malditamente aterrado de cada pequeña aventura? —Y entonces, en voz baja, dijo—: O sea, Dios. Sé más atrevido.

59

Y ahora yo estaba loco. Me agaché debajo del cinturón sobre el hombro para poder inclinarme a través de la consola hacia ella.

—¿Después de todo lo que TÚ hiciste por MÍ? —casi grité. ¿Ella quería que fuese confiado? Estaba entrando en confianza—. ¿Llamaste al padre de MI novio quien iba a echar a Mi novio para que nadie supiera que era yo quien estaba llamando? ¿Fuiste el chofer de MI trasero por todos lados alrededor del mundo no porque eres “oh, tan importante” para mí, sino porque necesitabas un aventón y alguien como yo estaba cerca? ¿Es esa la clase de mierda que hiciste por mí esta noche?

Ella no me miró. Simplemente miró directamente hacia delante al revestimiento de vinilo de la tienda de muebles.

—¿Crees que te necesitaba? ¿No crees que pude haberle dado a Myrna Mountweazel un Benadryl para que ella durmiera cuando robara la caja fuerte de debajo de la cama de mis padres? ¿O meterme en tu habitación mientras estabas durmiendo y tomar la llave de tu coche? No te necesitaba, idiota. Te recogí. Y luego tú me recogiste. —Ahora me miraba—. Y eso es como una promesa. Al menos por esta noche. En salud y en enfermedad. En los buenos

Paper Towns

John Green

momentos como en los malos. Por la riqueza, por la pobreza. Hasta que el amanecer nos separe.

Arranqué el coche y salí del estacionamiento, pero dejando de lado todo su trabajo de equipo, todavía sentía que me estaba involucrando en algo, y quería tener la última palabra.

—Bien, pero cuando la SeaWorld Incorporated o quien sea mande una carta a la Universidad de Duke diciendo que el desaprensivo Quentin Jacobsen irrumpió en sus instalaciones a las cuatro y media de la madrugada con una muchacha de ojos grandes a su lado, la Universidad de Duke se enojará. También mis padres se enojarán.

—Q, vas a ir a Duke. Vas a ser un muy exitoso abogado o algo así y te casarás y tendrás bebés y vivirás tu completa pequeña vida, y entonces vas a morir, y en tus últimos momento, cuando te estés asfixiando en tu propia bilis en el hogar de ancianos, te dirás: "Bueno, desperdicié toda mi maldita vida, pero al menos irrumpí en SeaWorld con Margo Roth Spiegelman en mi último año de preparatoria. Al menos yo carpe diem".

—*Noctem*—corregí.

—Bien, eres el Rey de la Gramática nuevamente. Has recuperado tu trono. Ahora llévame a Sea World.

60



Mientras manejábamos silenciosamente por la I-4, me encontré pensando en el día que ese sujeto de traje gris apareció muerto. *Quizás esa es la razón por la que ella me escogió*, pensé. Y ahí fue cuando, finalmente, recordé lo que ella había dicho sobre el sujeto muerto y las cadenas, y sobre sí misma y las cuerdas.

—Margo —dije, rompiendo el silencio.

—Q —dijo.

—Dijiste... cuando el sujeto murió, dijiste que quizás todas las cuerdas dentro de él se rompieron, y entonces acabas de decir sobre ti misma que la última cuerda se rompió.

Ella medio rió.

—Te preocupas demasiado. No quiero que algunos chicos me encuentren con un enjambre de moscas una mañana de sábado en Jefferson Park. —Ella

bookzinga

Paper Towns

John Green

esperaba un golpe antes de entregar el remate de la broma—. Soy demasiado vanidosa para ese destino.

Reí, aliviado, y salí de la interestatal. Giramos en la International Drive, la capital de turismo del mundo. Había unas miles de tiendas en International Drive, y todas vendían exactamente lo mismo: mierda. Mierda moldeada en conchas de mar, llaveros, tortugas de cristal, imanes de nevera en forma de Florida, flamencos rosados de plástico, lo que sea. De hecho, había varias tiendas en la I-Drive que vendían verdadera y literal mierda de armadillo: \$4.95 la bolsa.

Pero a las 4:50 de la madrugada, los turistas estaban durmiendo. La Drive estaba completamente muerta, como todo lo demás, mientras conducíamos más allá de la tienda, luego del estacionamiento, luego de la tienda, luego del estacionamiento.

—SeaWorld está pasando la avenida —dijo Margo. Ella estaba atrás en la minivan otra vez, revolviendo a través de una mochila o algo así—. Tengo todos estos mapas satelitales y dibujé nuestro plan de ataque, pero maldita sea, no puedo encontrarlos por ninguna parte. Aunque, de todos modos, solo ve derecho más allá de la autopista, y a tu izquierda estará la tienda de recuerdos.

—A mi izquierda, hay unas diecisiete mil tiendas de recuerdos.

—Cierto, pero habrá sólo una después de la autopista.

Y efectivamente, había sólo una, y entonces detuve el coche en el estacionamiento vacío y estacionamos directamente debajo de una farola, porque los coches siempre eran robados en la I-Drive. Y mientras que solo un verdadero ladrón de coches masoquista alguna vez pensaría en llevarse el Chrysler, todavía no me gustaba la idea de explicarle a mamá cómo y por qué su coche desapareció en la madrugada de una noche de escuela.

Salimos afuera, apoyándonos contra la parte posterior de la minivan, el aire tan cálido y espeso que sentía mis ropas aferrándose a mi piel. Volví a sentirme asustado, como si las personas que yo no podía ver me estuvieran mirando. Había estado muy oscuro por mucho tiempo, y mis entrañas dolían debido a las horas de preocupación. Margo había encontrado sus mapas, y por la luz de la farola de calle, su dedo pintado con aerosol azul trazó nuestra ruta.

—Creo que hay una valla justo aquí —dijo, señalando a un parche de madera que golpearíamos luego de cruzar la autopista—. Leí sobre él en línea. Lo instalaron hace unos cuantos años luego de que un sujeto borracho entró en el



Paper Towns

John Green

parque en medio de la noche y decidió nadir con Shamu⁷, quién lo mató inmediatamente.

—¿En serio?

—Sí, así que si ese sujeto pudo conseguirlo borracho, seguramente podemos hacerlo sobrios. O sea, somos ninjas.

—Bueno, quizás *tú* lo seas —dije.

—Eres un ninja realmente ruidoso y torpe —dijo Margo—, pero ambos somos ninjas. —Se metió el cabello detrás de la oreja, levantó su capucha, y la apretó con un lazo; la farola iluminó los rasgos afilados de su pálida cara. Quizás ambos éramos ninjas, pero solamente ella tenía el traje.

—Bien —dijo—. Memoriza el mapa. —Por lejos la parte más aterradora del viaje de media milla que Margo había trazado para nosotros era el foso. SeaWorld tenía la forma de un triángulo. Un lado estaba protegido por un camino, que Margo pensaba que era regularmente patrullado por la noche por vigilantes. El Segundo lado era vigilado por un lago que era de al menos alrededor de una milla, y el tercer lado tenía la zanja de un drenaje; por el mapa, parecía ser casi tan ancho como una carretera de dos carriles. Y donde hay zanjas de drenaje llenas de aguas de lagos cercanos de Florida, a menudo había cocodrilos.

62

Margo me agarró por los hombros y me volvió hacia ella.

—Probablemente seamos atrapados, y cuando lo seamos, déjame hablar. Tú simplemente parece lindo y sé de esa extraña mezcla de inocente y confiado, y estaremos bien.

Cerré el coche, intenté aplastar mi cabello rizado, y susurré:

—Soy un ninja. —No quise que Margo lo escuchara, pero ella presto atención—. ¡Maldita razón tienes! Ahora vamos.

Trotamos a través de I-Drive y luego empezamos a abrirnos camino a través de un matorral de arbustos altos y robles. Empecé a preocuparme por la hiedra venenosa, pero los ninjas no se preocupan por eso, así que dirigí el tramo, mis brazos delante, empujando a un lado las zarzas y la maleza a medida que caminábamos hacia el foso. Finalmente los árboles cesaron y el campo abierto apareció, y pude ver la autovía a nuestra derecha y el foso directamente delante de nosotros. Las personas podrían habernos visto desde la carretera si hubiera habido algún coche, pero no lo había. Juntos empezamos a correr a través de la maleza y luego giramos bruscamente hacia la autovía. Margo dijo:

⁷ Shamu: orca estrella de los espectáculos de SeaWorld.

Paper Towns

John Green

—¡Ahora, ahora! —Y me lancé a través de los seis carriles de carretera. A pesar de que estaba vacía, el correr por una carretera así de grande se sentía algo estimulante y equivocado.

Lo atravesamos y después nos arrodillamos en el césped alto junto a la autovía. Margo señaló hacia la franja de árboles entre el gigantesco e interminable estacionamiento del SeaWorld y el agua negra del foso. Corrimos por un minuto a lo largo de esa línea de árboles, y luego Margo tironeó de la parte trasera de mi remera, y dijo en voz baja:

—Ahora el foso.

—Las damas primero —dije.

—No, en serio. Eres mi invitado —respondió.

Y ni siquiera pensé en los cocodrilos o la repugnante capa de algas salobres. Conseguí una posición ventajosa y salté hasta donde pude. Aterricé en el agua profunda hasta la cintura y luego subía al avanzar. El agua olía a rancio y se sentía viscoso en mi piel, pero al menos yo no estaba mojado por encima de la cintura. O al menos no hasta que Margo saltó, salpicando agua sobre mí. Me di la vuelta y la salpiqué. Hizo una imitación de vómito.

—Ninjas no salpican a otros ninjas —se quejó Margo.

—El verdadero ninja ni siquiera hace un chapoteo —dije.

—Ooh, touché.



Estaba mirando a Margo empujarse fuera del foso. Y me sentía completamente agradecido por la ausencia de caimanes. Mi pulso era aceptable, rápido y enérgico. Y debajo de su capucha desabrochada, su camiseta negra se había vuelto ajustada en el agua. En definitiva, muchas cosas iban muy bien cuando vi en mi visión periférica un serpenteo en el agua junto a Margo. Margo empezó a salir del agua, y pude verla tensar su tendón de Aquiles, antes de que pudiera decir algo, la serpiente la atacó y le mordió el tobillo izquierdo, justo bajo la línea de sus jeans.

—¡Mierda! —dijo Margo, miro hacia abajo y luego dijo—: ¡Mierda! —otra vez. La serpiente todavía estaba pegada. Me lancé y agarré la serpiente por la cola, la arranqué de la pierna de Margo y la arrojé al foso.

—Ow, Dios —dijo ella—. ¿Qué era? ¿Fue un mocasín?

Paper Towns

John Green

—No lo sé. Recuéstate, recuéstate —le dije, luego tomé su pierna en mis manos y le subí sus jeans. Habían dos gotas de sangre saliendo de donde los colmillos habían estado, me agaché, puse mi boca en la herida y succioné tan fuerte como pude, tratando de sacar el veneno. Escupí e iba a volver a su pierna cuando ella dijo:

—Espera, la veo. —Me levanté de un salto, aterrorizado, y ella dijo—: No, no, dios, es solo una culebra. —Estaba apuntando hacia la fosa, seguí su dedo y pude ver a la pequeña culebra rodeando la superficie, nadando junto al borde de un foco. Desde la bien iluminada distancia, la cosa no parecía ser mucho más aterradora que un lagarto bebé.

—Gracias a dios —dije, sentándome a su lado y recuperando el aliento.

Después de mirar la mordida y ver que el sangrado ya se había detenido, ella preguntó.

—¿Cómo estabas arreglándotelas con mi pierna?

—Bastante bien —dije, lo cual era cierto. Ella inclinó su cuerpo hacia el mío un poco y pude sentir su antebrazo contra mis costillas.

—Me depilé esta mañana *precisamente* por esa razón. Fue como “Bueno, nunca se sabe cuándo alguien va a tomar medidas drásticas con tu pantorrilla e intentar succionar veneno de serpiente.”

64

Había una cerca de alambre delante de nosotros pero solo tenía unos dos metros de altura. Mientras Margo decía:

—¿En serio, primero culebras y ahora está cerca? Esta seguridad es algo así como un insulto para un ninja.

Trepó, dio vuelta su cuerpo y bajo como si fuera una escalera. Me las arreglé para no caer.

Corrimos a través de un pequeño matorral de árboles, aferrándonos firmemente contra esos enormes tanques opacos que podían haber almacenado animales, y luego salimos a un camino de asfalto y pude ver el gran anfiteatro donde Shamu me salpicó de agua cuando era un niño. Los pequeños altavoces que bordeaban la calzada estaban reproduciendo suave música ambiental. Tal vez para mantener a los animales calmados.

—Margo —dije— Estamos en SeaWorld.

Paper Towns

John Green

Y ella dijo —En serio —y entonces se fue corriendo lejos y la seguí. Terminamos en el tanque de la foca, pero parecía como si no hubieran focas dentro de él.

—Margo —dije de nuevo—. Estamos en SeaWorld.

—Disfrútalo —dijo sin mover mucho su boca—. Porque aquí viene seguridad.

Un tipo se aproximaba usando una camiseta de SEGURIDAD SEAWORLD y de manera muy casual preguntó:

—¿Cómo están ustedes? —Llevaba una lata de algo en su mano, spray de pimienta, supuse.

Para mantener la calma, me pregunte a mí mismo: *¿Tiene esposas regulares, o tiene esposas especiales de Seaworld? Como, ¿tienen forma parecida a dos delfines curvados que se encuentran?*

—De hecho, nos estábamos yendo —dijo Margo.

—Bueno, eso es seguro —dijo el hombre—. La pregunta es si se van caminando o son expulsados por el Sheriff del condado de Orange.

—Si te da lo mismo —dijo Margo—. Preferimos caminar —cerré los ojos. Esto, quería decirle a Margo, que no había tiempo para replicas irritantes. Pero el hombre se rió.

—Sabes un hombre se mató aquí hace un par de años al saltar en el tanque grande, y nos dijeron que no podíamos dejar pasar nunca a nadie si forzaban la entrada, sin importar que fueran bonitas.

Margo sacó la camiseta fuera así no se vería tan ajustada. Y solo entonces me di cuenta que él estaba hablándole a sus pechos.

—Bueno, entonces supongo que tienes que arrestarnos.

—Pero esta es la cosa. Estoy a punto de salir e ir a casa, tomar una cerveza y dormir algo, y si llamo a la policía se tomaran su tiempo en llegar. Solo estoy pensando en voz alta aquí —dijo, y luego Margo levantó la mirada en reconocimiento. Ella movió su mano a un mojado bolsillo y sacó un billete de cien dólares empapado de agua del foso.

El guardia dijo:

—Bueno, será mejor que pongamos manos a la obra ahora. Si fuera ustedes no caminaría más allá del tanque de la ballena. Está llena de cámaras de seguridad toda la noche por todas partes, y no queremos que nadie sepa que estamos aquí.



Paper Towns

John Green

—Sí, señor —dijo Margo modestamente, y con eso el hombre se marchó hacia la oscuridad.

—Hombre —murmuró Margo mientras el tipo se alejaba—. Realmente no quería pagarle a ese pervertido. Pero, oh bueno. El dinero es para gastarlo. —Apenas podía siquiera escucharla; la única cosa teniendo lugar era el estremecimiento de alivio saliendo de mi piel. Este crudo placer valía toda la preocupación que lo antecedió.

—Gracias a dios que él no nos entregó —dije.

Margo no respondió. Estaba mirando más allá de mí, con los ojos entrecerrados prácticamente cerrados.

—Me sentí exactamente de esta misma manera cuando me metí a los Estudios Universal —dijo después de un momento—. Es un poco genial y todo, pero no hay mucho que ver. Los paseos no funcionan. Todo lo genial está cerrado. La mayoría de los animales son colocados en diferentes tanques en la noche.

Giro su cabeza y evaluó el SeaWorld que podíamos ver.

—Supongo que el placer no es estar adentro.

—¿Cuál es el placer?

—La planificación, supongo. No lo sé. Hacer cosas nunca se siente tan bien como esperas que se sentirá.

—Esto se siente bastante bien para mí —confesé—. Incluso si no hay nada que ver. —Me senté en un banco del parque, y ella se me unió. Los dos estábamos mirando hacia el tanque de la foca, excepto que no contenía focas, solo una deshabitada isla con afloramientos de roca hechos de plástico. Podía olerla a mi lado, el sudor y las algas del foso, su champú como lilas, y el olor de su piel parecido a las almendras picadas.

Me sentí cansado por primera vez, y pensé en nosotros recostados en algún lugar cubierto de hierba de SeaWorld, yo de espaldas y ella de lado con su brazo envuelto contra mí, su cabeza en mi hombro, frente a mí. Haciendo nada —simplemente acostados ahí juntos bajo el cielo, la noche aquí tan bien iluminada que ahogaba las estrellas. Y quizás podría sentir su aliento contra mi cuello, quizás podríamos quedarnos allí hasta la mañana y luego la gente pasaría caminando mientras entraban al parque, y nos verían y pensarían que éramos turistas, también, y podríamos simplemente desaparecer para ellos. Pero no. Existía un Chuck una-ceja al que ver, y un Ben a quien contar la historia y clases y la sala de la banda y Duke y el futuro.

Paper Towns

John Green

—Q —dijo Margo.

La miré, y por un momento no supe porque había dicho mi nombre, pero luego me recuperé rápidamente de mi duermevela. Y lo escuché. La música ambiental de los altavoces se había elevado, solo que ya no era música ambiental —era música real. Esta vieja canción con ritmo de jazz que le gustaba a mi papá llamada *Stars Fell on Alabama*. Incluso a través de los pequeños altavoces podías oír que quienquiera que estaba cantando podía entonar mil malditas notas a la vez. Y sentí la ininterrumpida línea mía y de ella remontarse desde nuestras cunas al hombre muerto que conocimos hasta ahora. Y quise decirle que el placer para mí no estaba en planear, hacer o salir; la satisfacción estaba en ver nuestros hilos cruzarse y separarse y luego volver a juntarse —pero eso parecía demasiado cursi para decirlo, y de todas formas, ella se estaba levantando.

Los ojos azules de Margo pestañearon y se veía increíblemente hermosa en este momento, sus jeans mojados contra sus piernas, su rostro brillando en la luz gris.

Me levanté, extendí mi mano y dije:

—¿Puedo tener este baile?

67

Margo hizo una reverencia, me dio la mano, y dijo:

—Puedes. —Y luego mi mano estaba en la curva entre su cintura y su cadera, y su mano en mi hombro. Y entonces paso-paso-paso al costado, paso-paso-paso al costado. Bailamos fox-trot⁸ todo el camino alrededor del tanque de focas, y la canción todavía seguía en la parte de las estrellas fugaces—. Baile lento de sexto grado —comunicó Margo, y cambiamos posiciones, sus manos en mis hombros y las mías en su caderas, codos inmovilizados, dos pies entre nosotros. Y luego bailamos fox-trot un poco más, hasta que la canción terminó.

Di un paso hacia adelante y bajé a Margo, justo como nos habían enseñado a hacer en la Escuela de Danza Crown. Ella levantó una pierna y me dio todo su peso mientras la bajaba. O confiaba en mí o quería caer.

⁸ **Foxtrot o fox-trot:** popular baile estadounidense, que nace en 1912 con las primeras orquestas de jazz. Su nombre significa, literalmente, «trote del zorro» y alude a las primitivas danzas negras que imitaban pasos de animales y en las que se inspiraron los primeros bailarines de foxtrot.

Traducido por Jo

Corregido por Majo

Compramos paños en un 7-Eleven y tratamos como pudimos sacar la baba y el hedor de la fosa de nuestras ropas y piel, y yo llené el tanque de bencina hasta a donde había estado antes de que anduviéramos por la circunferencia de Orlando. Los asientos del Chrysler iban a estar un poco húmedos cuando mamá manejara al trabajo, pero sostuve la esperanza de que no lo notara, ya que era bastante despistada. Mis padres generalmente creían que yo era la persona más equilibrada y menos probable de que se metiera en el SeaWorl en el planeta, ya que mi bienestar psicológico era prueba de sus talentos profesionales.

Tomé mi tiempo en ir a casa, evitando interestatales a favor de las calles laterales. Margo y yo estábamos escuchando la radio, intentando descifrar qué estación había estado tocando "*Stars Fell on Alabama*", pero luego ella la apagó y dijo:

—En términos generales, creo que fue un éxito.

—Absolutamente —dije, a pesar de que para ahora ya estaba preguntándome cómo sería mañana. ¿Se aparecería ella en la sala de la banda antes de la escuela para pasar el rato? ¿Almorzaría conmigo y Ben?—. Me pregunto si será diferente mañana —dije.

—Sí —dijo ella—. Yo también. —Lo dejó suspendido en el aire, y luego dijo—: Oye, hablando de mañana, como agradecimiento por tu trabajo duro y dedicación en esta notable tarde, me gustaría darte un pequeño regalo. —Ella buscó alrededor bajo sus pies y luego sacó la cámara digital—. Tómala —dijo—. Y usa el Poder de Tiny Winky con sabiduría.

Reí y puse la cámara en mi bolsillo.

—¿Descargaré la imagen cuando llegemos a casa y luego te la devolveré en la escuela? —pregunté.

Todavía quería que dijera, *Sí, en la escuela, donde las cosas serán diferentes, donde seré tu amiga en público, y también sin duda soltera*, pero ella sólo dijo:

Paper Towns

John Green

—Sí, o cuando sea.

Eran las 5:42 cuando doblé en Jefferson Park. Paseamos por Jefferson Drive hasta el Jefferson Court y luego doblamos en nuestra calle, Jefferson Way. Apagué las luces una última vez y subí por mi entrada. No sabía qué decir, y Margo no estaba diciendo nada. Llenamos una bolsa de 7-Eleven con basura, intentando hacer que el Chrysler se viera y sintiera como si las últimas seis horas no hubieran pasado. En otra bolsa, ella me dio los restos de la vaselina, la pintura en spray, y la última Mountain Dew llena. Mi cerebro aceleró con fatiga.

Con una bolsa en cada mano, me detuve por un momento afuera de la van, mirándola fijamente.

—Bueno, fue una gran noche —dije finalmente.

—Ven aquí —dijo ella, y di un paso hacia adelante. Me abrazó, y las bolsas hicieron difícil devolverle el abrazo, pero si las dejaba caer podía despertar a alguien. Podía sentirla en las puntas de sus pies y luego su boca estaba justo contra mi oreja y ella dijo, muy claramente:

—Extrañaré. Pasar. El. Rato. Contigo.

—No tienes que hacerlo —respondí en voz alta. Intenté esconder mi decepción—. Si ya no te gustan ellos —dije—, sólo sal conmigo. Mis amigos son realmente, como, agradables.

Sus labios estaban tan cerca de mí que podía sentirla sonreír.

—Me temo que eso no es posible —susurró ella. Me soltó entonces, pero siguió mirándome, dando un paso después de otro hacia atrás. Ella levantó sus cejas finalmente, y sonrió, y yo creí la sonrisa. La observé subirse a un árbol y luego levantarse sobre el techo afuera de su ventana del segundo piso. Ella movió su ventana para abrirla y gateó adentro.

Caminé a través de mi puerta delantera sin asegurar, avancé sobre las puntas de mis pies a través de la cocina hacia mi pieza, me quité los jeans, los lancé en una esquina del closet cerca del mosquitero de la ventana, descargué la foto de Jase, y me metí en la cama, mi mente resonando con las cosas que le diría a ella en la escuela.



Paper Towns

John Green



PARTE 2 - EL CESPED

70



bookzinga

Capítulo 10

Traducido por nelshia y Jo

Corregido por Angeles Rangel

Había estado dormido por sólo treinta minutos cuando mi despertador sonó a las 6:32. Pero personalmente no había notado que mi alarma se había estado apagando por diecisiete minutos, no hasta que noté unas manos en mis hombros y oí la voz distante de mi madre diciendo:

—Buenos días, dormilón.

—Uhh —respondí. Me sentí muchísimo más cansado de lo que me sentía a las 5:55, y podría haberme saltado la escuela, excepto que tenía asistencia perfecta y mientras estaba consciente de que tener la asistencia perfecta no era particularmente impresionante o incluso necesariamente admirable, quería mantener la racha viva. Además, quería ver cómo actuaría Margo a mi alrededor.

Cuando entré a la cocina, papá estaba diciéndole a mamá algo mientras comían en el desayunador. Papá se detuvo cuando me vio y me dijo:

—¿Cómo dormiste?

—Dormí fantásticamente —le dije, lo cual era cierto. Brevemente, pero bien.

Él sonrió.

—Justo estaba diciéndole a tu mamá que tengo este angustiante sueño recurrente —dijo—. Así que estoy en el colegio. Y estoy tomando la clase de hebreo, excepto que el profesor no habla hebreo y los exámenes no están en hebreo, están en *gilimatías*. Pero todos están actuando como si este lenguaje inventado con un alfabeto inventado es hebreo. Y así que tengo este examen y tengo que escribir en un lenguaje que no conozco usando un alfabeto que no puedo descifrar.

—Interesante —dije, aunque en sí no lo era. Nada es tan aburrido como los sueños de otras personas.

—Es una metáfora de la adolescencia —intervino mi madre—. Escribiendo en un lenguaje “madurez” que no puedes comprender, usando un alfabeto, una

Paper Towns

John Green

interacción social madura que no puedes reconocer. —Mi madre trabaja con adolescentes locos en centros de detención juvenil y presiones. Creo que es por eso que ella realmente nunca está preocupada por mí. Mientras yo no esté decapitando jerbos⁹ como ritual u orinando mi propia cara, ella se figuraba que era un éxito.

Una madre normal podría haber dicho: *Oye, noté que pareces como si se te estuviera pasando el efecto de un exceso de metanfetaminas y hueles vagamente a algas. ¿Acaso estabas bailando con una desafortunada Margo Roth Spiegelman hace un par de horas?* Pero no. Ellos prefieren sueños.



Me bañé, me puse una camiserita y un par de jeans. Iba tarde, pero otra vez, yo siempre iba tarde.

—Vas tarde —dijo mamá cuando regresé a la cocina. Traté de sacudir la niebla de mi cerebro lo suficiente para recordar como amarrar mis tenis.

—Estoy consciente —respondí aturdido.

72

Mamá me llevó a la escuela. Me senté en el asiento que había sido de Margo. Mamá estaba mayormente concentrada en conducir, lo que era bueno, porque estaba completamente dormido, el lado de mi cabeza contra la ventana de la minivan.



Mientras mamá se detenía en la escuela, vi al lugar usual de Margo vacío en el estacionamiento principal.

No podía culparla por haber llegado tarde, en verdad. Sus amigos no se reúnen tan temprano como los míos.

Mientras caminaba hacia los chicos de la banda, Ben gritó:

⁹ **Jerbo:** es un roedor de tamaño medio, que mide unos 12 cm más unos 10 cm de cola.

Paper Towns

John Green

—Jacobsen, estaba soñando o tú —le di una sacudida silenciosa a mi cabeza, y el cambio de tema a media frase—, ¿y yo vamos a una aventura salvaje en la Polinesia Francesa anoche, viajando en un velero hecho de plátanos?

—Ese fue un delicioso velero —contesté. Radar levantó los ojos hacia mí y deambuló hacia la sombra de un árbol. Lo seguí.

—Le pregunté a Angela sobre una cita para Ben. No aceptó.

Miré hacia Ben, que estaba hablando animadamente, con un agitar de café bailando en su boca mientras hablaba.

—Eso apesta —dije—. Está todo bien, sin embargo. Él y yo pasaremos el rato y tendremos un maratón de Resurrección o algo.

Entonces Ben se acercó y dijo:

—¿Están tratando de ser sutiles? Porque sé que están hablando de la trágica graduación sin-conejita-de-miel que es mi vida. —Se giró y se dirigió adentro. Radar y yo lo seguimos, hablando mientras pasábamos el cuarto de la banda, donde los estudiantes de primer y segundo grado estaban sentados y platicando en medio de varios estuches de instrumentos.

—¿Por qué siquiera quieres ir? —pregunté.

—Hermano, es nuestro baile de graduación. Es mi mejor última oportunidad de hacer algunas memorias de conejitas-de-miel de mi época en la escuela. —Rodé los ojos.

La primera campana sonó, significando que teníamos cinco minutos para las clases, y como perros de Pavlov, la gente empezó a apresurarse alrededor, llenando los pasillos. Ben y Radar y yo nos paramos en el casillero de Radar.

—Así que, ¿por qué me llamaste a las tres de la mañana por la dirección de Chuck Parson?

Estaba reflexionando sobre cómo responder mejor esa pregunta cuando vi a Chuck Parson caminar hacia nosotros. Le di un codazo a un lado de Ben y dirigí los ojos hacia Chuck. Chuck, por cierto había decidido que su mejor estrategia era rasurarse la izquierda.

—Santos stickers de mierda —dijo Ben.

De pronto, Chuck estaba en mi cara estampándose contra el casillero, su frente deliciosamente sin cabello.

—¿Qué están mirando imbéciles?



Paper Towns

John Green

—Nada —dijo Radar—. Nosotros ciertamente no estamos mirando tus cejas. — Chuck chasqueó a Radar, estampó la palma de su mano abierta contra el casillero junto a mí y se alejó.

—¿Tu hiciste eso? —preguntó Ben, sin creerlo.

—No puedes decirle nunca a nadie —les dije a ambos. A luego agregué quedamente—. Estaba con Margo Roth Spiegelman.

La voz de Ben se alzó con emoción.

—¿Tú estabas con Margo Roth Spiegelman anoche? ¿A las tres de la mañana? —Asentí—. ¿Solos? —Asentí—. Oh por Dios, si conectaste con ella, debes decirme cada detalle de lo que pasó. Debes escribirme un ensayo sobre el aspecto y la sensación de los pechos de Margo Roth Spiegelman. Treinta páginas mínimo.

—Quiero que hagas un retrato realista dibujado a lápiz —dijo Radar.

—Una escultura también podría ser aceptable —añadió Ben.

Radar medio alzó la mano. Obedecí su llamado.

—Sí, me preguntaba si, ¿sería posible que escribieras una sextina sobre los pechos de Margo Roth Spiegelman? Tus seis palabras son: *rosa, redondo, firmeza, succulento, flexible y suave*.

—Personalmente —dijo Ben—. Creo que al menos una de las palabras debería ser *buhbuhbuhbuh*.

—No creo estar familiarizado con esa palabra —dije.

—Es el sonido que mi boca hace cuando le estoy dando a una conejita-de-miel el patentado paseo rápido de Ben Starling. —En este punto Ben imitaba lo que haría en el improbable caso de que su cara siquiera encontrara el sitio.

—En este momento —dije—, aunque ellos no tienen idea de por qué, miles de chicas por toda América están sintiendo escalofríos de miedo y disgusto correr bajo su columna. En fin, no conecte con ella, pervertido.

—Típico —dijo Ben—. Soy el único tipo que conozco con las pelotas para darle a una conejita-de-miel lo que quiere, y el único con ninguna oportunidad.

—Que asombrosa coincidencia —dije. La vida era como siempre había sido, sólo me sentía más cansado. Había esperado que la noche pasada hubiera cambiado mi vida, pero no lo hizo, al menos aún no.

La segunda campana sonó. Fuimos empujados a clases.

Paper Towns

John Green

Me sentí extremadamente cansado durante Cálculo en el primer período. Me refiero a que había estado cansado desde que desperté, pero combinar fatiga con Cálculo parecía injusto. Para mantenerme despierto, estaba escribiéndole una nota a Margo —nada que le enviaría a ella alguna vez, sólo un resumen de mis momentos favoritos de la noche anterior— pero ni eso no pudo mantenerme despierto.

En algún punto, mi lápiz sólo dejó de moverse, y encontré mi campo de visión angostándose y angostándose, luego estaba intentando recordar si una visión de túnel era un síntoma de la fatiga. Decidí que debería serlo, porque había sólo una cosa en frente de mí y era el Sr. Jimenez en el pizarrón y ésta era la única cosa que mi cerebro podía procesar, así que cuando el Sr. Jimenez dijo:

—¿Quentin? —Estaba extraordinariamente confundido, porque la única cosa pasando en mi universo era el Sr. Jimenez escribiendo en el pizarrón, y no pude comprender cómo podía ser ambos una presencia auditiva y visual en mi vida.

—¿Sí? —pregunté.

—¿Escuchaste la pregunta?

—¿Sí? —pregunté de nuevo.

—¿Y levantaste la mano para responderla? —Levanté la mirada y claramente mi mano estaba levantada, pero no sabía cómo había llegado a estar levantada, sólo casi sabía cómo dejar de levantarla. Pero luego de una considerable lucha, mi cerebro fue capaz de decirle a mi brazo que bajara, y mi brazo fue capaz de hacerlo, y luego finalmente dije:

—¿Sólo necesitaba preguntar si podía ir al baño?

Y él dijo:

—Adelante. —Y luego alguien más levantó una mano y respondió alguna pregunta acerca de algún tipo de ecuación diferencial.

Caminé al baño, tiré agua en mi rostro, luego me incliné sobre el lavamanos, cerca del espejo y me evalué. Intenté quitar frotando lo rojo de los ojos, pero no pude. Y luego tuve una idea brillante. Fui a una cabina, bajé el asiento, me senté, me incliné contra el lado, y caí dormido. El sueño duró por cerca de dieciséis milisegundos antes de que la campana del segundo período sonara. Me levanté y caminé a Latín, y luego a física, luego finalmente era el cuarto período y encontré a Ben en la cafetería y dije:

—Realmente necesito una siesta o algo.

—Vamos a almorzar en el RHA PAW —respondió él.

Paper Towns

John Green

RHA PAW era un Buick de quince años que había sido manejado con impunidad por los tres hermanos mayores de Ben y estaba, para el momento en que llegó a Ben, compuesto principalmente por huincha aisladora y masilla. Su nombre completo era *Rode Hard And Put Away Wet*, pero la llamábamos *RHA PAW* para abreviar. *RHA PAW* andaba no con bencina, sino que con la incansable esperanza humana.

Podías sentarte en el abrasador asiento de vinilo caliente y esperar a que ella comenzara, y luego Ben giraría la llave y el motor daría vueltas un par de veces, como un pez en tierra dando sus últimas exiguas, vueltas moribundas. Esperabas un poco más, y finalmente andaría.

Ben encendió a *RHA PAW* y encendió el AC lo más alto. Tres de las cuatro ventanas ni siquiera se abrían, pero el aire acondicionado funcionaba perfectamente, sin embargo por los primeros minutos era sólo aire caliente saliendo de los conductos y mezclándose con el aire rancio caliente del interior del auto. Recliné el asiento del pasajero hasta atrás, así que estaba casi acostado y le dije todo: Margo en mi ventana, el Wal-Mart, la venganza, el edificio SunTrust, entrar a la casa equivocada, el SeaWorld, el extraño-pasar-el-rato-contigo.

Él no me interrumpió ni una vez —Ben era un buen amigo en la manera de no interrumpir— pero cuando terminé, inmediatamente me hizo la pregunta más apremiante en su mente.

—Espera, así que sobre Jase Worthington, ¿qué tan pequeño estamos hablando?

—La disminución pudo haber influido, ya que estaba bajo una ansiedad significativa, pero ¿alguna vez has visto un lápiz? —le pregunté y Ben asintió—. Bueno, ¿alguna vez has visto un borrador? —Él asintió de nuevo—. Bueno, ¿alguna vez has visto los pequeños trozos de borrador que quedan en el papel luego de que borras algo? —Más asentimientos—. Diría que tres trozos de largo y una afeitada de ancho —dije. Ben había recibido bastante mierda de chicos como Jason Worthington y Chuck Parson, así que me imaginé que tenía merecido disfrutarlo un poco. Pero él ni siquiera rió. Sólo estaba sacudiendo la cabeza lentamente, sorprendido.

—Dios, ella es una chica mala.

—Lo sé.

—Ella es el tipo de persona que o muere trágicamente a los veintisiete, como Jimi Hendrix y Janis Joplin, o crece para ganar, como el primer Premio Nobel por Asombrosa.

Paper Towns

John Green

—Sí —dije. Rara vez me cansaba de hablar acerca de Margo Roth Spiegelman, pero extrañamente estaba así de cansado. Me incliné contra la agrietada cabecera y caí inmediatamente dormido.

Cuando desperté, una hamburguesa Wendy's estaba sobre mi regazo con una nota.

Tuve que ir a clase, amigo. Te veo luego de la banda.

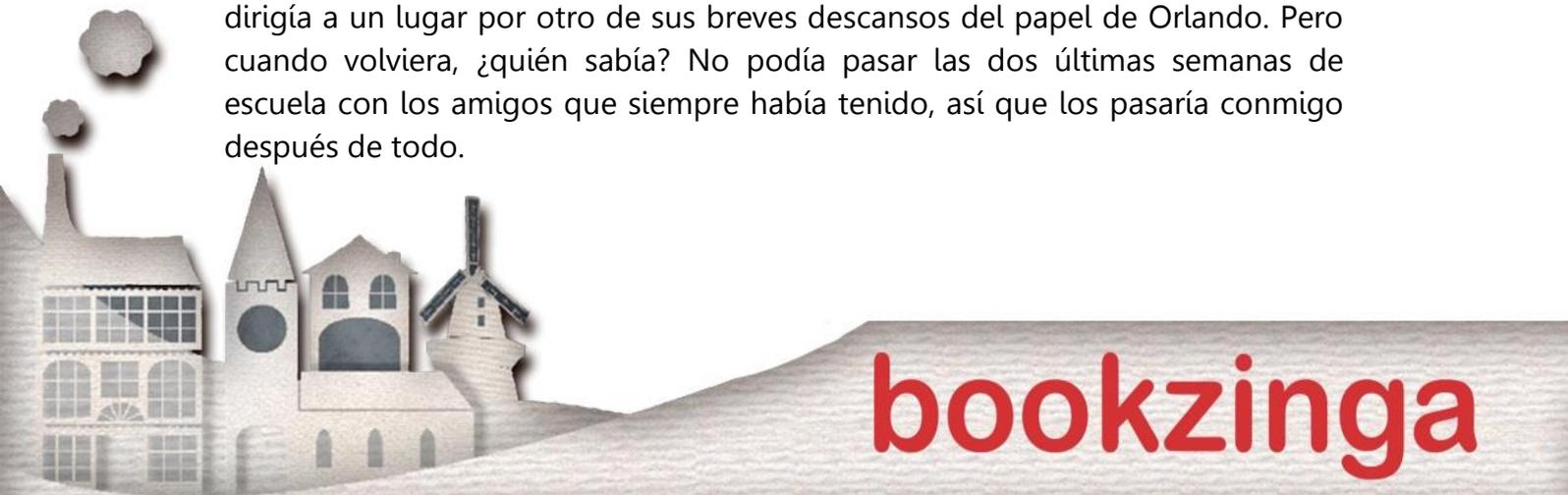


Más tarde, después de mi última clase, traduje *Ovid* mientras me sentaba contra la pared ceniza afuera de la sala de la banda, intentando ignorar la cacofonía gruñente que venía desde el interior. Siempre me quedaba en la escuela la hora extra durante la práctica de la banda, porque salir antes que Ben y Radar significaba soportar la insufrible humillación de ser el solitario de último año en el bus.

Después de que salieron, Ben dejó a Radar en su casa justo junto al "centro del pueblo" de Jefferson Park, cerca de donde Lacey vivía. Luego me llevó a casa. Noté que el auto de Margo no estaba estacionado en su entrada, tampoco. Así que no se había saltado la escuela para dormir. Se había saltado la escuela por otra aventura, una aventura sin mí.

Probablemente pasó su día repartiendo crema depilatoria en las almohadas de otros enemigos o algo. Me sentí un poco dejado afuera mientras entraba a la casa, pero por supuesto que ella sabía que nunca me habría unido a ella de todas maneras, me importaba mucho un día de escuela. Y quién siquiera sabía si sería sólo un día para Margo. Tal vez había salido a otra excursión a Mississippi, o se había unido temporalmente al circo. Pero no era nada de eso, por supuesto. Era algo que no podía imaginar, que nunca imaginaría, porque no podía estar con Margo.

Me imaginé con qué historias vendría a casa esta vez. Y me pregunté si ella me las contaría, sentada al frente de mí en el almuerzo. Tal vez, pensé, esto es lo que ella quería decir con *extrañaré pasar el tiempo contigo*. Ella sabía que se dirigía a un lugar por otro de sus breves descansos del papel de Orlando. Pero cuando volviera, ¿quién sabía? No podía pasar las dos últimas semanas de escuela con los amigos que siempre había tenido, así que los pasaría conmigo después de todo.



Paper Towns

John Green



No tuvo que alejarse por mucho para que los rumores comenzaran. Ben me llamó esa noche después de la comida.

—Escuché que no está contestando su teléfono. Alguien en Facebook dijo que ella le dijo que podría mudarse a una sala secreta de almacén en Tomorrowland en Disney.

—Eso es estúpido —dije.

—Lo sé. Quiero decir, Tomorrowland es por lejos la más mierda de las Tierras. Alguien más dijo que conoció a un chico en línea.

—Ridículo —dije.

—Claro, bien, ¿pero qué?

—Está en algún lugar sola teniendo el tipo de diversión con la que sólo podemos imaginar —dije.

Ben rió.

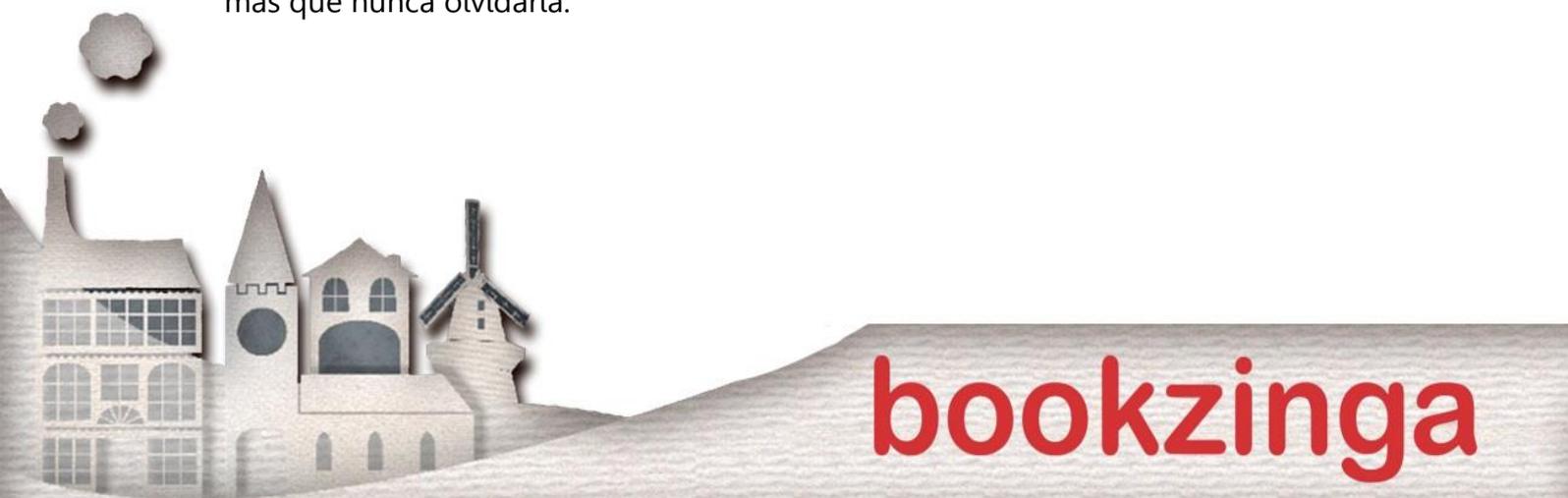
—¿Estás diciendo que se está tocando?

Gemí.

—Vamos, Ben. Quiero decir que sólo está haciendo cosas de Margo. Creando historias. Rockeando mundos.



Esa noche, yací en mi lado, mirando fijamente fuera de la ventana al mundo invisible afuera. Seguía intentando caer dormido, pero entonces mis ojos se abrirían de golpe, sólo para revisar. No podía evitar esperar que Margo Roth Siegelman regresara a mi ventana y arrastrara mi cansado trasero a una noche más que nunca olvidaría.



Capítulo II

Traducción SOS por Otravaga

Corregido por Angeles Rangel

margo se iba con suficiente frecuencia como para que no hubiese algunos mítines de “Encuentra a Margo” en la escuela ni nada, pero todos sentimos su ausencia. La escuela secundaria no es ni una democracia ni una dictadura... ni, contrariamente a la creencia popular, un estado anárquico. La escuela secundaria es una monarquía por derecho divino. Y cuando la reina se va de vacaciones, las cosas cambian. Específicamente, empeoran.

Fue durante el viaje de Margo al Mississippi en segundo año, por ejemplo, que Becca le había dado rienda suelta a la historia de Ben el Sangriento en el mundo. Y ésta no era diferente. La niña con el dedo en la presa había salido corriendo. La inundación era inevitable.

Esa mañana, estuve a tiempo por una vez y conseguí un aventón con Ben. Encontramos a todos inusualmente tranquilos fuera del salón de la banda.

—Amigo —dijo nuestro amigo Frank con gran seriedad.

—¿Qué?

—Chuck Parson, Taddy Mac y Clint Bauer tomaron la Tahoe de Clint y aplastaron doce bicicletas pertenecientes a estudiantes de primer año y segundo año.

—Eso apesta —dije, sacudiendo la cabeza.

Nuestra amiga Ashley añadió:

—Además, ayer alguien publicó nuestros números de teléfono en el baño de los chicos con... bueno, con cosas sucias.

Negué con la cabeza otra vez y luego me uní al silencio. No podíamos denunciarlos; habíamos intentado eso en muchas ocasiones en la escuela media, e inevitablemente resultaba en más castigo. Por lo general, tendríamos que esperar hasta que alguien como Margo le recordara a todo el mundo los imbéciles inmaduros que ellos eran.



Paper Towns

John Green

Pero Margo me había dado una forma de iniciar una contraofensiva. Y yo estaba a punto de decir algo cuando, en mi visión periférica, vi un gran individuo corriendo hacia nosotros a toda velocidad. Llevaba puesto un pasamontañas negro y cargaba un gran y complejo cañón verde de agua. Mientras pasaba corriendo me tocó en el hombro y perdí mi equilibrio, aterrizando contra el agrietado hormigón sobre mi lado izquierdo. Cuando llegaba a la puerta, se dio la vuelta y gritó hacia mí:

—Nos jodes y vas a conseguir paliza. —La voz no me era familiar.

Ben y otro de nuestros amigos me levantaron. El hombro me dolía, pero no quería frotarlo.

—¿Estás bien? —preguntó Radar.

—Sí, estoy bien. —Me froté el hombro ahora.

Radar negó con la cabeza.

—Alguien tiene que decirle que, si bien es posible conseguir golpear bajo, y también es posible obtener una paliza, no es posible conseguir "Paliza". —Me reí. Alguien hizo un gesto hacia el estacionamiento, y levanté la vista para ver a dos pequeños chicos estudiantes de primer año caminando hacia nosotros, sus camisetas colgando húmedas y flojas de sus delgados cuerpos.

—¡Era pis! —nos gritó uno de ellos. El otro no dijo nada; simplemente sostuvo las manos lejos de su camiseta, lo cual sólo medio funcionaba. Podía ver riachuelos de líquido serpenteando desde la manga por su brazo.

—¿Era pis animal o humano? —preguntó alguien.

—¿Cómo voy a saberlo? ¿Qué acaso soy un experto en el estudio del pis?

Me acerqué al niño. Le puse la mano en la parte superior de su cabeza, el único lugar que parecía totalmente seco.

—Arreglaremos esto —le dije. La segunda campana sonó, Radar y yo corrimos a Cálculo. Cuando me deslizaba en mi escritorio me golpeé el brazo, y el dolor se irradió en mi hombro. Radar tocó su libreta, donde había encerrado en un círculo una nota:

¿Hombro bien?

Escribí en la esquina de mi libreta:

Comparado con esos estudiantes de primer año, pasé la mañana en un campo de arcoíris retozando con cachorros.

Paper Towns

John Green

Radar se rió lo suficiente como para que el Sr. Jimenez le lanzara una mirada. Escribí:

Tengo un plan, pero tenemos que averiguar quién fue.

Radar escribió en respuesta:

Jasper Hanson, y lo encerró en un círculo varias veces. Eso era una sorpresa.

¿Cómo lo sabes?

Radar escribió:

¿No te diste cuenta? El pendejo llevaba su propio jersey de fútbol.

Jasper Hanson era un estudiante de tercer año. Yo siempre lo había creído inofensivo, y en realidad medio agradable... en esa especie de forma torpe de amigo-cómo-te-va. No el tipo de persona que esperarías ver disparando géiseres de pis a estudiantes de primer año. Honestamente, en la burocracia gubernamental de la Escuela Secundaria Winter Park, Jasper Hanson era como el Asistente Auxiliar del Sub-Secretario de Atletismo y Actividades Ilícitas. Cuando un sujeto como él es promovido a Vicepresidente Ejecutivo de Disparo de Orina, una acción inmediata debe ser tomada.

81



Así que cuando llegué a casa esa tarde, creé una cuenta de correo electrónico y le escribí a mi viejo amigo Jason Worthington.

De: *mavenger@gmail.com*

Para: *jworthington90@yahoo.com*

Asunto: *Usted, Yo, La Casa De Becca Arrington, Su Pene, Etc.*

Estimado Sr. Worthington:

1. \$200 en efectivo deben ser proporcionados a cada una de las 12 personas cuyas bicicletas sus colegas destruyeron con la Chevy Tahoe. Esto no debería ser un problema, dada su magnífica riqueza.

2. Esta situación del graffiti en el baño de los chicos tiene que parar.

bookzinga

Paper Towns

John Green

3. ¿Pistolas de agua? ¿Con pis? ¿En serio? Madure.

4. Usted debería tratar a sus compañeros estudiantes con respeto, en particular esos menos afortunados socialmente que usted.

5. Probablemente debería instruir a los miembros de su clan de que se comporten en consideradas maneras similares.

Me doy cuenta de que será muy difícil lograr algunas de estas tareas. Pero por otro lado, también será muy difícil no compartir con el mundo la foto adjunta.

Atentamente,

Su Amigable Némesis del Vecindario.

La respuesta llegó doce minutos después.

Mira, Quentin, y sí, ya sé que eres tú. Sabes que no fui yo quien chorreó de pis a los estudiantes de primer año. Lo siento, pero no es como si yo controlara las acciones de las demás personas.

82

Mi respuesta:

Sr. Worthington:

Entiendo que usted no controla a Chuck y a Jasper.

Pero ya ve, estoy en una situación similar. No controlo al diablillo sentado en mi hombro izquierdo. El diablillo está diciendo: "IMPRIME LA FOTO, IMPRIME LA FOTO, PÉGALA POR TODA LA ESCUELA. HÁZLO, HÁZLO, HÁZLO." Y luego en mi hombro derecho, hay un pequeño angelito blanco. Y el angelito está diciendo: "Hombre, yo seguro como la mierda espero que todos aquellos estudiantes de primer año reciban su dinero muy temprano el lunes por la mañana."

Yo también, angelito. Yo también.

Mis mejores deseos,

Su Amigable Némesis del Vecindario.

Paper Towns

John Green

Él no contestó, y no tenía por qué. Todo había sido dicho.



Ben vino después de la cena y jugamos *Resurrección*, haciendo una pausa cada media hora más o menos para llamar a Radar, que estaba en una cita con Angela. Le dejamos once mensajes, cada uno más molesto y lascivo que el anterior. Eran más de las nueve cuando sonó el timbre.

—¡Quentin! —gritó mamá. Ben y yo asumimos que era Radar, por lo que detuvimos el juego y salimos a la sala. Chuck Parson y Jason Worthington estaban parados en mi puerta. Me acerqué a ellos, y Jason dijo:

—Hola, Quentin. —Y yo asentí con la cabeza. Jason miró a Chuck, que me miró y murmuró:

—Lo siento, Quentin.

—¿Por? —pregunté.

—Por decirle a Jasper que le disparara pis a esos estudiantes de primer año —murmuró él. Hizo una pausa y luego dijo—: Y por las bicis.

Ben abrió los brazos, como si quisiera abrazarlo.

—Ven pa'ca, hermano —dijo.

—¿Qué?

—Ven pa'ca —dijo de nuevo. Chuck dio un paso adelante—. Más cerca —dijo Ben. Chuck estaba totalmente en la entrada ahora, tal vez unos treinta centímetros de Ben. De la nada, Ben lanzó un puñetazo en el estómago de Chuck. Chuck apenas se estremeció, pero de inmediato se echó hacia atrás para apalearlo a Ben. Sin embargo, Jase le agarró el brazo.

—Tranquilo, hermano —dijo Jase—. No es como si doliera. —Jase tendió la mano, para estrecharla—. Me gusta tu coraje, hermano —dijo—. Quiero decir, eres un idiota. Pero aun así. —Le estreché la mano.

Entonces se fueron, entrando en el Lexus de Jase y retrocediendo por el camino de entrada. En cuanto cerré la puerta, Ben dejó escapar un intenso gemido.



Paper Towns

John Green

—Ahhhhhhggg. Oh, dulce Señor Jesús, mi mano. —Trató de hacer un puño e hizo una mueca—. Creo que Chuck Parsons tenía un libro de texto atado a su estómago.

—Se llaman abdominales —le dije.

—Oh, sí. He oído hablar de esos. —Le di una palmada en la espalda y nos dirigimos de nuevo al dormitorio para jugar *Resurrección*. Acabábamos de reanudarlo cuando Ben dijo—: Por cierto, ¿te diste cuenta de que Jase dice “hermano”? He traído de vuelta totalmente la palabra hermano. Sólo con la pura fuerza de mi propia genialidad.

—Sí, estás gastando la noche del viernes jugando y cuidando la mano que te rompiste tratando de golpear por sorpresa a alguien. No es de extrañar que Jase Worthington haya optado por tratar de aprovecharse de tu éxito.

—Por lo menos yo soy bueno en *Resurrección* —dijo, con lo cual me disparó por la espalda a pesar de que estábamos jugando en modo de equipo.



84

Jugamos un rato más, hasta que Ben sólo se acurrucó en el suelo, sujetando el control contra su pecho, y se durmió. Yo también estaba cansado... había sido un largo día. Supuse que Margo regresaría el lunes de todos modos, pero aun así, me sentí un poco de orgulloso por haber sido la persona que detuvo la ola de ineptitud.



Capítulo 12

Traducido por Tefte_17& Jessy

Corregido por MaryJane♥

Cada mañana, miraba por la ventana de mi habitación para ver si había alguna señal de vida en la habitación de Margo. Ella siempre mantenía sus persianas cerradas, pero dado que se había ido, su madre o alguien las había levantado, por lo que podía ver un pequeño fragmento de pared azul y techo blanco. En ese sábado por la mañana, con sólo cuarenta y ocho horas de haberse ido, me imaginé que no estaría en casa todavía, pero aun así, sentí un atisbo de decepción cuando vi la persiana todavía levantada.

Me lavé los dientes y luego, después de patear brevemente a Ben en un intento de despertarlo, salí en shorts y una camiseta. Cinco personas estaban sentadas en la mesa del comedor. Mi mamá y mi papá. Los padres de Margo. Y un hombre afroamericano alto y corpulento con gafas de gran tamaño usando un traje gris, sosteniendo una carpeta de papel manila.

—Uh, hola —le dije.

—Quentin —preguntó mi madre—: ¿viste a Margo el miércoles por la noche?

Entré en el comedor y me apoyé contra la pared, de pie enfrente del extraño. Ya había pensado en mi respuesta a esta pregunta.

—Sí —le dije—. Ella apareció en mi ventana como a la medianoche y hablamos durante un minuto y luego el Sr. Spiegelman la atrapó y ella regresó a su casa.

—¿Y esa fue? ¿La has visto después de eso? —preguntó el Sr. Spiegelman. Él parecía muy tranquilo.

—No, ¿por qué? —pregunté.

La mamá de Margo respondió, su voz chillona.

—Bueno —dijo—, parece que Margo se ha escapado. Una vez más. —Suspiró—. Esta sería, ¿cuál, Josh, la cuarta vez?

—Oh, he perdido la cuenta —respondió su padre, molesto.

El hombre afroamericano habló entonces.

Paper Towns

John Green

—Quinta vez que han llenado un informe. —El hombre asintió hacia mí y me dijo—: Detective Otis Warren.

—Quentin Jacobsen —le dije.

Mamá se levantó y puso sus manos sobre los hombros de la señora Spiegelman.

—Debbie —dijo—, lo siento mucho. Es una situación muy frustrante. —Conocía este truco. Era un truco de psicología llamado escucha empática. Dices lo que la persona está sintiendo para que ellos se sientan comprendidos.

Mamá lo usa conmigo todo el tiempo.

—No estoy frustrada —respondió la señora Spiegelman—. Ya he terminado.

—Así es —dijo el señor Spiegelman—. Tenemos a un cerrajero que viene esta tarde. Vamos a cambiar las cerraduras. Ella tiene dieciocho años. Quiero decir, el detective acaba de decir que no hay nada que podamos hacer.

—Bueno —interrumpió el detective Warren—: Yo no dije eso exactamente. Le dije que ella no es una menor desaparecida, y por ello tiene derecho a dejar la casa.

El Sr. Spiegelman continuó hablando con mi mamá.

—Estamos dispuestos a pagar para que ella vaya a la universidad, pero no podemos apoyar esta... esta tontería. ¡Connie, ella tiene dieciocho años! ¡Y sigue siendo tan egocéntrica! Necesita ver algunas de las consecuencias.

Mi madre removió las manos de la señora Spiegelman.

—Yo diría que ella necesita ver consecuencias amorosas —dijo mi madre.

—Bueno, ella no es tu hija, Connie. No ha caminado sobre ti como un tapete por una década. Tenemos otro hijo en quien pensar.

—Y nosotros mismos —agregó el Sr. Spiegelman. Él me miró entonces—. Quentin, lo siento si ella intentó arrastrarte a su pequeño juego. Te puedes imaginar cuan... cuán vergonzoso esto es para nosotros. Eres un buen chico, y ella... bueno.

Me empujé fuera de la pared y me paré derecho. Conocía a los padres de Margo un poco, pero nunca los había visto actuar tan maliciosamente. No me extraña que ella estuviera molesta con ellos la noche del miércoles. Miré hacia el detective. Estaba hojeando las páginas de una carpeta.

—Ella es conocida por dejar un poco de rastro de miga de pan, ¿cierto?

Paper Towns

John Green

—Pistas —dijo el Sr. Spiegelman, que estaba de pie ahora. El detective había colocado la carpeta sobre la mesa, y el padre de Margo se inclinó para mirarlo con él—. Pistas en todas partes. El día que se escapó a *Mississippi*, ella comió sopa de letras y dejó exactamente cuatro letras en su plato de sopa: una M, una I, una S y una P. Ella estaba decepcionada cuando no unimos las piezas, a pesar de que yo le dije cuando por fin regresó—: ¿Cómo podemos encontrarte cuando todo lo que sabemos es Mississippi? ¡Es un estado grande, Margo!

El detective se aclaró la garganta.

—Y dejé a Minnie Mouse en su cama cuando ella pasó una noche dentro de Disney World.

—Sí —dijo su mamá—. Las pistas. Las estúpidas pistas. Pero nunca se puede *seguirlas* a ningún lugar, confía en mí.

El detective levantó la vista de su cuaderno.

—Vamos a correr la voz, por supuesto, pero ella no puede ser obligada a volver a casa, ustedes no deberían esperar necesariamente tenerla bajo su techo en un futuro próximo.

—Yo no la *quiero* bajo nuestro techo. —La Sra. Spiegelman llevó un pañuelo a sus ojos, aunque no la oí llorar en su voz—. Sé que es terrible, pero es la verdad.

—Deb —dijo mi mamá con su voz de terapeuta.

La Sra. Spiegelman se limitó a sacudir la cabeza, el movimiento más pequeño.

—¿Qué podemos hacer? Le dijimos al detective. Hemos presentado un informe. Ella es una persona adulta, Connie.

—Ella es *su* adulto —dijo mi mamá, todavía tranquila.

—Oh, vamos, Connie. Mira, ¿es enfermizo que sea una bendición tenerla fuera de casa? Por supuesto que es enfermizo. ¡Pero ella era una enfermedad en esta familia! ¿Cómo buscas a alguien que anuncia que no podrá ser encontrada, quien siempre deja pistas que conducen a ninguna parte, que huye constantemente? ¡No puedes!

Mis padres compartieron una mirada, y luego el detective me habló.

—Hijo, ¿me pregunto si podemos conversar en privado? —Asentí. Terminamos en la habitación de mis padres, él en un sillón y yo sentado en la esquina de la cama.

—Chico —dijo una vez que se había acomodado en el sillón—, déjame darte un consejo: nunca trabajes para el gobierno. Porque cuando trabajas para el

Paper Towns

John Green

gobierno, trabajas para la gente. Y cuando se trabaja para la gente, tienes que interactuar con las personas, incluso los Spiegelmans. —Me reí un poco.

—Déjame ser franco contigo, hijo. Esas personas saben cómo criar como yo sé llevar una dieta. He trabajado con ellos antes, y no me gustan. No me importa si les dices a sus padres dónde está, pero apreciaría si me lo dijeras a mí.

—No lo sé —le dije—. Realmente no lo sé.

—Chico, he estado pensando en esta chica. Estas cosas que hace —ella irrumpe en Disney World, por ejemplo, ¿no? Ella va a Mississippi y deja pistas de sopa de letras. Ella organiza una gran campaña para aventar papel higiénico a casas.

—¿Cómo sabe *eso*? —Dos años antes, Margo había liderado el decorado de doscientas casas en una sola noche. No hace falta decir que no fui invitado a esa aventura.

—Trabajé este caso antes. Así que, muchacho, aquí es donde necesito tu ayuda: ¿quién piensa esto? ¿Estos esquemas locos? Ella es la portavoz de todo, la única lo suficientemente loca como para hacerlo todo. Pero, ¿quién lo planea? ¿Quién está sentado ahí con cuadernos llenos de diagramas calculando cuánto papel higiénico es necesario para llenar de papel higiénico un montón de casas?

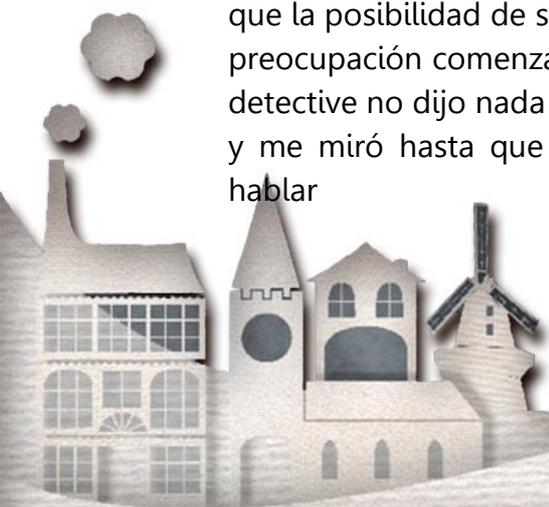
—Todo lo hace ella, supongo.

—Pero podría tener un socio, alguien ayudándola a hacer todas estas grandes y brillantes cosas, y tal vez la persona que está en su secreto no es la persona obvia, no es su mejor amiga o su novio. Tal vez es alguien en quien no pensaría de inmediato —dijo. Respiró y estaba a punto de decir algo más cuando lo interrumpí.

—Yo no sé dónde está —le dije—. Lo juro por Dios.

—Sólo quería asegurarme, chico. De todos modos, sabes algo, ¿no? Así que vamos a empezar por ahí.

Le dije todo. Confiaba en el hombre. Él tomó algunas notas mientras yo hablaba, pero nada muy detallado. Y algo acerca de decirle, y sus garabatos en el bloc de notas, y sus padres siendo tan ineptos, algo acerca de todo ello hizo que la posibilidad de su prolongada falta brotara en mí por primera vez. Sentí la preocupación comenzar a arrebatarme mi respiración cuando terminé de hablar. El detective no dijo nada durante un rato. Él sólo se inclinó hacia delante en la silla y me miró hasta que vio lo que estaba esperando a ver, y luego empezó a hablar



Paper Towns

John Green

—Escucha, muchacho. Esto es lo que pasa: alguien, normalmente una chica, tiene un espíritu libre, no se lleva demasiado bien con sus padres. Esos niños, son como globos de helio atados. Ellos tiran y tiran del cordel, luego algo pasa y ese cordel se corta, y ellos simplemente se alejando volando. Y tal vez nunca veas el globo de nuevo. Aterrizo en Canadá o algo así, obtiene trabajo en un restaurante, antes de que el globo siquiera se dé cuenta, ha estado sirviendo café en el mismo comedor a los mismos bastardos por treinta años. O quizás tres o cuatro años a partir de ahora, o tres o cuatro días de ahora en adelante, los vientos dominantes llevan al globo de vuelta a casa, porque necesita dinero, o ponerse sobrio, o echa de menos a su hermano menor. Pero escucha, chico, ese globo se corta todo el tiempo.

—Sí, per...

—No he terminado, muchacho. Lo que pasa con estos globos es que hay tantos condenados. El cielo está lleno de ellos, rozándose unos contra otros mientras flotan hacia acá o hacia allá, y cada uno de esos malditos globos termina en mi escritorio de una u otra forma, y después de un tiempo un hombre puede desanimarse. Hay globos por todas partes, y cada uno de ellos con una madre y un padre, o Dios no lo quiera ambos, y después de un tiempo, ni siquiera puedes verlos individualmente. Levantas la vista hacia los globos en el cielo y puedes ver todos los globos, pero no puedes ver cualquier globo. —Hizo una pausa entonces, y respiró hondo, como si se hubiera dado cuenta de algo—. Pero de vez en cuando hablas con algún chico de grandes ojos con mucho pelo para su cabeza y quieres mentirle porque él parece un buen chico. Y te sientes mal por este muchacho, porque la única cosa peor que el cielo lleno de globos que ves es lo que él ve: un día azul y despejado interrumpido solo por aquel globo. Pero una vez que el cordel se corta muchacho, no puedes arreglarlo. ¿Entiendes lo que estoy diciendo? —asentí, aunque no estaba seguro si lo entendía. Él se puso de pie—. Creo que ella volverá pronto, muchacho. Si eso ayuda.

Me gusto la imagen de Margo como un globo, pero supuse que en su deseo por lo poético, el detective había visto más preocupación en mí que la pena/remordimiento que en realidad sentía. Sabía que ella regresaría. Se desinflaría y flotaría de vuelta al Parque Jefferson. Siempre lo hacía.

Seguí al detective de regreso al comedor, y luego él dijo que quería volver a la casa de los Spiegelmans y hurgar por su habitación un poco. El señor Spiegelman me dio un abrazo y dijo:



Paper Towns

John Green

—Siempre has sido tan buen chico; siento que ella siquiera te haya envuelto en esta ridiculez. —El señor Spiegelman me dio mi mano, y se fueron.

Tan pronto como la puerta se cerró, mi papá dijo:

—Wow.

—Wow —agrego mi mamá.

Mi papá puso su brazo alrededor mío.

—Esos son una especie de dinámica inquietante, ¿eh, amigo?

—Son una especie de imbéciles —dije. A mis padres siempre les gustaba cuando maldecía en frente de ellos. Podía ver el placer de ello en sus caras. Eso significaba que confiaba en ellos, que era yo mismo en frente de ellos. Pero aun así, parecían tristes.

—Los padres de Margo sufren una daño narcisista grave cada vez que ella se comporta mal —me dijo mi papá.

—Les impide una crianza efectiva —añadió mi mamá.

—Son imbéciles —repetí.

—Honestamente —dijo mi papá—. Seguramente tengan razón. Es probable que ella tenga necesidad de atención. Y Dios sabe, necesitaría atención también, si tuviera esos dos por padres.

—Cuando ella regrese —dijo mi mamá—. Va a estar devastada. ¡Ser abandonada así! Dejarte afuera cuando tú más necesitas ser amado.

—Quizás ella pueda vivir aquí cuando vuelva —dije, y al decirlo me di cuenta de la gran y fantástica idea que era. Los ojos de mi madre se iluminaron también, pero luego vio algo en la expresión de mi papá y me respondió en su manera moderada habitual.

—Bueno, sin duda sería bienvenida, aunque eso vendría con sus propios desafíos, estar al lado de los Spiegelmans. Pero cuando ella regrese a la escuela, por favor dile que es bienvenida aquí, y si no quiere quedarse con nosotros, existen muchos recursos disponibles para ella que estaremos dispuestos a discutir.

Ben apareció entonces, su enmarañada cabeza parecía desafiar nuestra comprensión básica de que la fuerza de gravedad ejerce sobre la materia.

—Sr. y Sra. Jacobsen, siempre un placer.



Paper Towns

John Green

—Buenos días Ben. No estaba al tanto que pasarías la noche.

—Tampoco yo, de hecho —dijo él—. ¿Qué pasa?

Le conté a Ben a cerca del detective y los Spiegelmans y Margo siendo técnicamente una adulta desaparecida. Y cuando había terminado, el asintió y dijo:

—Seguramente deberíamos hablar esto sobre un plato bien caliente de *Resurrección*. —Le sonreí y lo seguí de vuelta a mi habitación. Radar llegó poco después, y tan pronto como llegó, fue expulsado del equipo, porque nos estábamos enfrentando a una difícil misión y a pesar de ser el único de nosotros a quien en realidad le pertenecía el juego, no era muy bueno en *Resurrección*. Mientras los veía caminaba pesadamente a través de una estación espacial infestada de espíritus malignos, Ben dijo:

—Duende, Radar, duende.

—Lo veo.

—Ven aquí, pequeño bastardo —dijo Ben, el control girando es su mano—. Papi te va a poner en un bote a otro lado del río Styxs.

—¿Acabas de usar la mitología Griega para hablar porquerías? —pregunté.

Radar rió. Ben empezó a aporrear los botones, gritando.

—¡Cómelo, duende! ¡Cómelo como Zeus comió a Metis!

—Creo que ella estará de regreso el lunes —dije—. No quieres perderte demasiado la escuela, incluso si eres Margo Roth Spiegelman. Tal vez pueda quedarse aquí hasta la graduación.

Radar me respondió en la desarticulada manera de alguien jugando *Resurrección*.

—Ni siquiera entiendo porque se fue, ¿fue solo *duendecillo a las seis en punto no amigo no uses la pistola de rayos* por el amor perdido? Habría supuesto *donde está la cripta está a la izquierda* que ella era inmune a ese tipo de cosas.

—No —dije—. No era así, no lo creo. No así, de todas maneras. Ella como que odiaba a Orlando; lo llamaba ciudad de papel. Como, tu sabes, todo tan falso y frágil. Creo que ella solo quería unas vacaciones de eso.

Se me ocurrió mirar por mi ventana, y vi inmediatamente que alguien, el detective, supongo, había bajado la cortina en la habitación de Margo. Pero no estaba viendo la persiana. Por el contrario, estaba viendo un poster en blanco y

Paper Towns

John Green

negro, pegado en la parte posterior de la persiana. En la fotografía, se encontraba un hombre, con los hombros ligeramente caídos, mirando al frente. Un cigarro cuelga de su boca. Una guitarra sobre su hombro, y está pintada con las palabras ESTA MAQUINA MATA FACISTAS.

—Hay algo en la ventana de Margo. —La música del juego se detuvo, y Radar y Ben se arrodillaron a cada lado mío.

—¿Qué hay de nuevo? —preguntó Radar.

—He visto la parte trasera de esa persiana un millón de veces —respondí—. Pero nunca había visto ese poster antes.

—Raro —dijo Ben.

—Los padres de Margo acaban de decir esta mañana que ella a veces deja pistas —dijo—. Pero nunca nada, como, suficientemente concreto para encontrarla antes de que llegue a casa.

Radar que ya tenía su portátil afuera; estaba buscando en el Omnictionary por la frase.

—La imagen es de Woody Guthrie —dijo—. Un cantante de folk, de 1972 a 1967. Cantó sobre la clase obrera, *This Land Is Your Land*, un poco comunista. Um, se inspiró en Bob Dylan. —Radar reprodujo un fragmento de una de sus canciones, una voz estridente y aguda cantaba sobre sindicatos.

—Le enviaré un correo al tipo que escribió la mayor parte de este página y veré si existe alguna obvia conexión entre Woody Guthrie y Margo —dijo Radar.

—No puedo imaginar que le guste su canción —dije.

—En serio —dijo Ben—. Este tipo suena como un Kermit la rana¹⁰ alcohólico con cáncer de garganta.

Radar abrió la ventana y asomó su cabeza, girándola alrededor.

—Es seguro que ella dejó esto para ti, creo, Q. Quiero decir, ¿ella conocía a alguien más que pudiera ver esta ventana? —Sacudí mi cabeza en negación.

Después de un momento, Ben añadió:

—La manera en la que está mirando hacia nosotros, es como, *Préstame atención*. Y su cabeza de esa manera, ¿sabes? No es como si estuviera de pie en un escenario; es como si estuviera de pie en una puerta o algo así.

¹⁰ **Kermit** la rana (Conocido como la Rana René en Latinoamérica y como la Rana Gustavo en España) Kermit es el personaje central y presentador del show británico-americano *The Muppet Show*.

Paper Towns

John Green

—Creo que él quiere que entremos —dije.

93



bookzinga

Capítulo 13

Traducido por Shadowy

Corregido por MaryJane♥

no teníamos una vista de la puerta principal o del garaje desde mi dormitorio, para eso, teníamos que sentarnos en la sala de estar. Así que, mientras Ben continuaba jugando *Resurrección*, Radar y yo fuimos a la sala de estar y fingimos ver la televisión mientras manteníamos vigilancia en la puerta principal de los Spiegelman a través de un ventanal, esperando a que la mamá y el papá de Margo salieran. El Crown Victoria negro del detective Warren todavía estaba en el camino de entrada.



94

Él se fue después de unos quince minutos, pero ni la puerta del garaje ni la puerta principal se abrieron de nuevo durante una hora. Radar y yo estábamos viendo alguna comedia medio-divertida en HBO, y yo había empezado a meterme en la historia cuando Radar dijo:

—La puerta del garaje. —Salté del sofá y me acerqué a la ventana así podía ver claramente quién estaba en el auto. Ambos, el Sr. Y la Sra. Spiegelman. Ruthie todavía estaba en casa.

—¡Ben! —grité. Él salió en un instante, y mientras los Spiegelman salían de Jefferson Way y a Jefferson Road, nosotros corrimos afuera en la mañana bochornosa.

Caminamos a través del césped de los Spiegelman a su puerta principal. Toqué el timbre y escuché las patas de Myrna Mountweazel correteando sobre los pisos de madera, y entonces estaba ladrando como loca, mirándonos a través del vidrio de la ventana lateral. Ruthie abrió la puerta. Era una chica dulce, tal vez de once años.

—Hey, Ruthie.

—Hola, Quentin —dijo.

Paper Towns

John Green

—Hey, ¿están aquí tus padres?

—Acabaron de irse —dijo—, para ir a Target. —Ella tenía los grandes ojos de Margo, pero los suyos eran color avellana. Levantó la vista hacia mí, sus labios fruncidos con preocupación—. ¿Conociste al policía?

—Sí —dije—. Parecía agradable.

—Mamá dijo que es como si Margo se fue a la universidad antes.

—Sí —dije, pensando que la forma más fácil de resolver un misterio es decidir que no hay un misterio que resolver. Pero me parecía claro ahora que ella había dejado las pistas de un misterio detrás.

—Escucha, Ruthie, necesitamos mirar en la habitación de Margo —dije—. Pero la cosa es, que es como cuando Margo te pediría que hagas cosas de alto secreto. Estamos en la misma situación aquí.

—A Margo no le gusta la gente en su habitación —dijo Ruthie—. Aparte de mí. Y a veces mamá.

—Pero somos sus amigos.

—A ella no le gustan sus amigos en su habitación —dijo Ruthie.

Me incliné hacia ella. —Ruthie, por favor.

—Y no quieres que le diga a mamá y a papá —dijo.

—Correcto.

—Cinco dólares —dijo ella. Estaba a punto de negociar con ella, pero entonces Radar sacó un billete de cinco dólares y se lo entregó—. Si veo el auto en el camino de entrada, te lo diré —dijo con complicidad.

Me arrodillé para darle una buena caricia a la vieja-pero-siempre-entusiasta Myrna Mountweazel, y luego subimos corriendo las escaleras a la habitación de Margo. Mientras ponía mi mano en el pomo de la puerta, se me ocurrió que no había visto toda la habitación de Margo desde que tenía diez años.

Entré. Mucho más limpio de lo que hubieras esperado que fuera Margo, pero tal vez su madre simplemente había recogido todo. A mi derecha, un armario lleno a reventar con ropa. En la parte posterior de la puerta, un zapatero con un par de docenas de pares de zapatos, desde Mary Janes hasta tacones de graduación. No parecía que mucho podría faltar de ese armario.

—Veré en la computadora —dijo Radar. Ben estaba manipulando la persiana.



Paper Towns

John Green

—El cartel está pegado con cinta —dijo—. Sólo cinta Scotch. Nada fuerte. La gran sorpresa estaba en la pared al lado del escritorio de la computadora: estanterías tan altas como yo y del doble de largas, llenas con discos de vinilo. Cientos de ellos.

—*A Love Supreme* de John Coltrane está en el tocadiscos —dijo Ben.

—Dios, ese es un álbum brillante —dijo Radar sin apartar la vista de la computadora—. La chica tiene buen gusto. —Miré a Ben, confundido, y entonces Ben dijo:

—Él era un saxofonista. —Yo asentí.

Todavía escribiendo, Radar dijo:

—No puedo creer que Q nunca ha escuchado de Coltrane. La interpretación de Trane es, literalmente, la prueba más convincente de la existencia de Dios que alguna vez he encontrado.

Empecé a revisar los discos. Estaban organizados alfabéticamente por artista, así que escaneé, en busca de las *G*. Dizzy Gillespie, Jimmie Dale Gilmore, Green Day, Guided by Voices, George Harrison.

—Ella tiene, como, a cada músico en el mundo excepto a Woody Guthrie —dije. Y luego volví y empecé desde las *A*.

—Todos su libros de la escuela están todavía aquí —le oí decir a Ben—. Además de algunos otros libros cerca de su mesita de noche. Ningún diario.

Pero estaba distraído por la colección musical de Margo. A ella le gustaba *todo*. Yo nunca podría haberla imaginado escuchando todos estos discos viejos. La había visto escuchando música mientras corría, pero nunca hubiera sospechado este tipo de obsesión. Nunca había escuchado de la mitad de las bandas, y me sorprendí al enterarme que los discos de vinilo se producían incluso para las más nuevas.

Seguí pasando a través de las *A* y luego las *B*, pasando por los Beatles y los Blind Boys of Alabama y Blondie, y empecé a hurgar entre ellos más rápidamente, tan rápidamente que ni siquiera vi la contraportada de *Mermaid Avenue* de Billy Bragg hasta que estaba mirando a los Buzzcocks. Me detuve, volví, y saqué el disco de Billy Bragg. El frente era una fotografía de hileras de casas urbanas. Pero en la parte posterior, Woody Guthrie me miraba fijamente, con un cigarrillo colgando de sus labios, sosteniendo una guitarra que decía **ESTA MÁQUINA MATA FASCISTAS**.

—Hey —dije. Ben miró.

Paper Towns

John Green

—Santas pegatinas de mierda —dijo—. Buen descubrimiento.

Radar giró alrededor de la silla y dijo:

—Impresionante. Me pregunto qué hay dentro.

Lamentablemente, sólo un disco estaba adentro. El disco se veía exactamente como un disco. Lo puse en el tocadiscos de Margo y eventualmente averigüé cómo encenderlo y bajar la aguja. Era algún tipo cantando las canciones de Woody Guthrie. Cantaba mejor que Woody Guthrie.

—¿Qué es eso, sólo una coincidencia loca?

Ben estaba sosteniendo la portada del álbum.

—Mira —dijo. Estaba señalando la lista de canciones. En delgado bolígrafo negro, el título de la canción, *Walt Whitman's Niece*¹¹, había sido encerrada en un círculo.

—Interesante —dije. La mamá de Margo había dicho que las pistas de Margo nunca dirigían a ningún lugar, pero yo sabía ahora que Margo había creado una cadena de pistas, y aparentemente las había hecho para mí. Inmediatamente pensé en ella en el Edificio SunTrust, diciéndome que yo era mejor cuando mostraba confianza. Giré el disco y lo reproduce. *Walt Whitman's Niece* era la primera canción en el segundo lado. No estaba mal, en realidad.

Vi a Ruthie en la puerta entonces. Ella me miró.

—¿Tienes alguna pista para nosotros, Ruthie?

Ella negó con la cabeza.

—Ya busqué —dijo con tristeza. Radar me miró e hizo un gesto con la cabeza hacia Ruthie.

—¿Puedes vigilar a tu mamá por nosotros, por favor? —pregunté. Ella asintió y se fue. Cerré la puerta.

—¿Qué pasa? —le pregunté a Radar. Él nos hizo una seña hacia la computadora.

—En la semana antes de que se fuera, Margo estuvo en Omnictionary un montón. Puedo decirlo por los minutos registrados por su nombre de usuario, el cual almacena en sus contraseñas. Pero ella borró su historial de navegación, así que no puedo decir lo que estaba mirando.

¹¹ *Walt Whitman's Niece*: en español sería La Sobrina de Walt Whitman.

Paper Towns

John Green

—Hey, Radar, mira quién era Walt Whitman —dijo Ben.

—Era un poeta —respondí—. Del siglo XIX.

—Genial —dijo Ben, rodando los ojos—. Poesía.

—¿Qué hay de malo con eso? —pregunté.

—La poesía es sólo tan emo —dijo—. Oh, el dolor. El dolor. Siempre llueve. En mi alma.

—Sí, creo que ese es Shakespeare —dije con desdén—. ¿Whitman tenía alguna sobrina? —le pregunté a Radar. Él ya estaba en la página de Whitman en Omnictionary. Un tipo corpulento con una enorme barba. Yo nunca lo había leído, pero se *veía* como un buen poeta.

—Uh, nadie famoso. Dice que tenía un par de hermanos, pero no menciona si ellos tenían hijos. Probablemente puedo averiguarlo si quieres. —Negué con la cabeza. Eso no parecía bien. Volví a mirar alrededor de la habitación. La repisa inferior de su colección de discos incluía algunos libros, anuarios de la escuela media, una copia destartada de *Rebeldes*¹² y algunas ediciones viejas de revistas adolescentes. Nada relacionado con la sobrina de Walt Whitman, ciertamente.

Revisé los libros cerca de su mesita de noche. Nada de interés.

—Tendría sentido si ella tuviera un libro de su poesía —dije—. Pero no parece tenerlo.

—¡Ella lo tiene! —dijo Ben con entusiasmo. Me acerqué a donde se había arrodillado cerca de las estanterías, y lo vi ahora. Yo había mirado directamente más allá del pequeño volumen en la repisa inferior, encajado entre dos anuarios. Walt Whitman. *Hojas de Hierba*. Saqué el libro. Había una fotografía de Whitman en la portada, sus ojos claros devolviéndome la mirada.

—No está mal —le dije a Ben.

Él asintió.

—Sí, ahora ¿podemos salir de aquí? Llámame anticuado, pero preferiría no estar aquí cuando los padres de Margo vuelvan.

—¿Hay algo que nos falte?

Radar se levantó.

¹² **Rebeldes:** mejor conocida como *The Outsiders* es una novela de S. E. Hinton.

Paper Towns

John Green

—Realmente parece como si ella estuviera dibujando una línea bastante recta; tiene que haber algo en ese libro. Es extraño, sin embargo, quiero decir, sin ofender, pero si ella siempre dejaba pistas para sus padres, ¿por qué las dejaría para ti esta vez?

Me encogí de hombros. No sabía la respuesta, pero por supuesto, tenía mis esperanzas: tal vez Margo necesitaba ver mi confianza. Tal vez esta vez ella *quería* ser encontrada, y ser encontrada por mí. Quizá, justo como me había elegido en la noche más larga, ella me había elegido de nuevo. Y tal vez incalculables riquezas esperaban a aquel que la encontrara.



Ben y Radar se fueron poco después de que regresamos a mi casa, después de que cada uno hubiera revisado el libro y no encontrara ninguna pista obvia. Tomé un poco de lasaña fría de la nevera para el almuerzo y fui a mi habitación con Walt. Era la versión de Penguin Classics¹³ de la primera edición de *Hojas de Hierba*. Leí un poco de la introducción y luego ojeé el libro. Había varias citas resaltadas en azul, todas del poema épicamente largo conocido como *Canto a mí mismo*. Y había dos líneas del poema que estaban resaltadas en verde:

99

¡Desclavad las cerraduras de las puertas!

¡Sacad las puertas mismas de sus goznes!

Pasé la mayor parte de mi tarde tratando de darle sentido a esa cita, pensando que tal vez era la manera de Margo de decirme que me volviera más tipo duro o algo así. Pero también leí y releí todo lo resaltado en azul:

Nada tomarás ya nunca de segunda ni de tercera mano...

ni mirarás más por los ojos de los muertos...

ni te nutrirás con el espectro de los libros.

Marcho por un camino perpetuo.

Todo va hacia delante y hacia arriba... y nada perece.

Y el morir es una cosa distinta de lo que algunos suponen.

¡Y mucho más agradable!

¹³ **Penguin Classics:** es un sello editorial publicado por Penguin Books, una filial de Pearson PLC.

Paper Towns

John Green

*Si nadie me ve, no me importa,
y si todos me ven, no me importa tampoco.*

Las últimas tres estrofas de *Canto a mí mismo* también estaban resaltadas.

*Me doy al barro para crecer en la hierba que amo.
Si me necesitas aún, búscame bajo las suelas de tus zapatos.
Apenas sabrás quién soy ni qué signifíco.
Soy la salud de tu cuerpo,
y me filtro en tu sangre y la restauro.
Si no me encuentras en seguida, no te desanimes;
si no estoy en aquel sitio, búscame en otro.
Te espero... en algún sitio estoy esperándote.*

100

Se convirtió en un fin de semana de lectura, de tratar de verla en los fragmentos del poema que ella había dejado para mí. Nunca pude llegar a ninguna parte con las líneas, pero seguía pensando en ellas de todos modos, porque no quería decepcionarla. Ella quería que yo siguiera el curso, que encontrara el lugar donde se había detenido y estaba esperándome, que siguiera el rastro de migas de pan hasta que este terminara en ella.



bookzinga

Traducido por flochi

Corregido por Majo

El lunes a la mañana, un evento extraordinario ocurrió. Era tarde, lo que era normal; y entonces mamá me dejó en la escuela, lo que era normal; y después me quedé hablando con todos por un rato, lo que era normal; y luego Ben y yo nos dirigimos al interior, lo que era normal. Pero cuando abrimos la puerta de acero, la cara de Ben se volvió una mezcla de emoción y pánico, como si acabara de ser escogido por un mago de entre el público para ser aserrado por el medio. Seguía su mirada pasillo abajo.

Minifalda de tela vaquera. Camiseta blanca ajustada. Cuello redondo profundo. Piel extraordinariamente oliva. Piernas que hacían que te importaran las piernas. Cabello marrón perfectamente rizado. Un botón laminado diciendo YO PARA LA REINA DE LA PROMOCIÓN. Lacey Pemberton. Caminando hacia nosotros. Junto al *salón de la banda*.

101

—*Lacey Pemberton*—susurró Ben, a pesar de que ella estaba a casi tres metros de nosotros y ella podía escucharlo perfectamente, y dedicó la imitación de una sonrisa tímida al escuchar su nombre.

—Quentin—me dijo, y más que nada, encontré imposible que ella supiera mi nombre. Movié su cabeza, y la seguí más allá del salón de la banda, a lo largo de una hilera de casilleros. Ben a la par de mí.

—Hola, Lacey—dije una vez dejamos de caminar. Pude oler su perfume, y me recordó ese aroma en su SUV, recordé el crujido del bagre cuando Margo y yo bajamos su asiento.

—Escuché que estabas con Margo.

Me la quedé mirando.

—Esa noche, ¿con el pescado? ¿En mi coche? ¿Y en el armario de Becca? ¿Y a través de la ventana de Jase?

La seguí mirando. No estaba seguro de qué decir. Un hombre puede vivir una larga y arriesgada vida sin jamás ser hablado por Lacey Pemberton, y cuando

Paper Towns

John Green

esa rara oportunidad surgía, uno no deseaba malinterpretarlo. Por lo que Ben habló por mí.

—Sí, ellos la pasaron juntos —dijo Ben, como si Margo y yo fuéramos cercanos.

—¿Estaba enojada conmigo? —preguntó Lacey luego de un momento. Estaba mirando hacia abajo; pude ver su sombra de ojos marrón.

—¿Qué?

Habló más despacio esta vez, la más ligera inflexión en su voz, y de pronto Lacey Pemberton no era Lacey Pemberton. Era solo, como una persona.

—¿Ella estaba, ya sabes, enojada conmigo por algo?

Pensé en cómo responderle por un momento.

—Uh, estaba un poco decepcionada de que no le contaras sobre Jase y Becca, pero conoces a Margo. Lo superará.

Lacey empezó a caminar pasillo abajo. Ben y yo la dejamos ir, pero luego empezó a caminar más lento. Quería que camináramos con ella. Ben me empujó, y luego empezamos a caminar juntos.

—Ni siquiera sabía de Jase y Becca. Ese es el problema. Dios, espero poder explicárselo pronto. Por un momento, me preocupé en serio de que quizás a ella le gustara marcharse, pero entonces entré en su casillero porque conozco su combinación y todavía conserva todas sus fotos y todo, y todos sus libros parecen estar apilados allí.

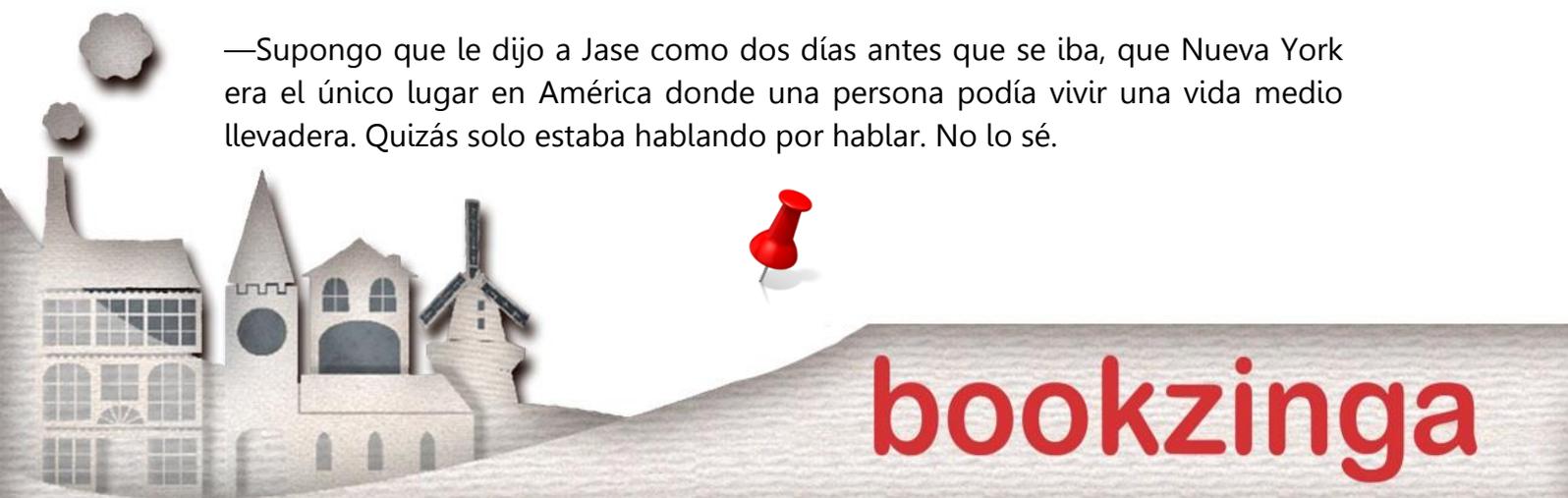
—Eso es bueno —dije.

—Sí, pero han pasado cuatro días. Eso es casi un record para ella. Y ya sabes, esto realmente apesta, porque Craig lo sabía, y yo estaba tan enfadada con él por no decirme que rompimos, y ahora estoy sin cita para el baile, y mi mejor amiga se fue donde sea, a Nueva York o lo que sea, creyendo que hice algo que yo NUNCA haría. —Miré a Ben. Ben me miró.

—Tengo que correr a clases —dije—. Pero, ¿por qué dices que está en Nueva York?

—Supongo que le dijo a Jase como dos días antes que se iba, que Nueva York era el único lugar en América donde una persona podía vivir una vida medio llevadera. Quizás solo estaba hablando por hablar. No lo sé.

102



Paper Towns

John Green

—Bien, tengo que correr —dije.

Sabía que Ben nunca convencería a Lacey de ir al baile con él, pero pensé que al menos se merecía la oportunidad. Corrí por los pasillos hasta mi casillero, frotando al cabeza de Radar cuando pasé corriendo junto a él. Le estaba hablando a Angela y a una chica de primer año de la banda.

—No me agradezcas. Agradece a Q. —Escuché que le decía a la de primer año, y ella gritaba:

—¡Gracias por mis doscientos dólares! —Sin mirar atrás grité:

—¡No me agradezcas, agradece a Margo Roth Spiegelman! —Porque claro ella me había dado las herramientas que necesitaba.

Llegué a mi casillero y agarré mi cuaderno de cálculo, pero entonces simplemente me quedé ahí, incluso después que la segunda campana sonara, parado en el medio del corredor mientras las personas se apresuraban junto a mí en ambas direcciones, como si yo estuviera en medio de la autopista. Otro chico me agradeció por sus doscientos dólares. Le sonreí. La escuela se sentía más mía que en todos esos años que estuve ahí. Habíamos conseguido una medida de justicia para los geeks de la banda sin bicicleta. Lacey Pemberton me había hablado. Chuck Parson se había disculpado.

Conocía todos estos pasillos muy bien, y finalmente estaba empezando a sentirme como si ellos me conocieran, también. Me quedé allí mientras el tercer timbre sonó y la multitud disminuyó. Solo entonces caminé a cálculo, sentándome junto antes de que el Sr. Jimenez empezara otro interminable discurso.

Había llevado la copia de Margo de *Leaves of Grass* a la escuela, y empecé a leer las partes resaltadas de "*Song of Myself*" nuevamente, bajo el escritorio mientras el Sr. Jimenez escribía en la pizarra. No había referencias directas a Nueva York que pudiera ver. Se lo tendí a Radar luego de unos minutos, y él lo miró por un instante antes de escribir en la esquina más cercana a mí de su cuaderno: *Lo resaltado en verde debe significar algo. ¿Quizás quiere que abras la puerta a su mente?* Me encogí de hombros, y escribí: *O quizás leyó el poema en dos días diferente con dos resaltadores diferentes.*

Unos minuto después, cuando miré hacia el reloj por solo la trigésimo séptima vez, vi a Ben Starling parado afuera de la puerta del salón, un pase en su mano, bailando una jiga espástica.



Paper Towns

John Green

Cuando el timbre sonó para el almuerzo, corrí a mi casillero, pero de alguna manera Ben había llegado antes que yo, y de alguna manera estaba hablando con Lacey Pemberton. La estaba empujando, cayendo ligeramente para poder verla a la cara para poder hablar. Hablarle a Ben podía hacerme sentir un poco claustrofóbico a veces, y yo no siquiera era una chica sexy.

—Hola, chicos —dije cuando llegué junto a ellos.

—Hey —respondió Lacey, dando un paso obvio hacia atrás alejándose de Ben—. Ben me estaba poniendo al día sobre Margo. Nadie jamás entró en su habitación, sabes. Dijo que sus padres no le permitían tener amigos ahí.

—¿En serio? —Lacey asintió—. ¿Sabes que Margo tiene, como, mil grabaciones?

Lacey levantó sus manos.

—¡No, eso es lo que Ben me estaba diciendo! Margo nunca me habló de música. Quiero decir, decía que le gustaba algo de la radio o algo así. Pero, no. Ella es tan *rara*.

Me encogí de hombros. Quizás era rara, o quizás el resto de nosotros éramos los raros. Lacey siguió hablando.

—Pero estábamos diciendo que Walt Whitman estaba en Nueva York.

—Y según el Omnictionary, Woody Guthrie vivió allí por mucho tiempo, también —dijo Ben.

Asentí.

—Puedo imaginarla en Nueva York. Sin embargo, creo que tenemos que averiguar la siguiente pista. No puede terminar con el libro. Debe haber algún código en las líneas resaltadas o algo.

—Sí, ¿puedo mirarlo en el almuerzo?

—Sí —dije—. O puedes hacer una copia en la biblioteca si quieres.

—Nah, puedo leerlo. No entiendo las tonterías de la poesía. Oh, pero de todas maneras, tengo una prima en la universidad allí, en la NYU, le envié un folleto para que pueda imprimirlo. Así que voy a decirle que los ponga en las tiendas de música. O sea, sé que hay un montón de tiendas de música, pero igualmente.

—Buena idea —dije. Empezaron a caminar a la cafetería, y los seguí.

—Oye —le preguntó Ben a Lacey—, ¿de qué color es tu vestido?

Paper Towns

John Green

—Um, es de algún tono de zafiro, ¿por qué?

—Solo quiero asegurarme de que mi esmoquin combine —dijo Ben. Nunca había visto la sonrisa de Ben tan ridículamente risueña, y eso es decir mucho, porque él era una persona bastante ridículamente risueña.

Lacey asintió.

—Bueno, pero no queremos combinar demasiado. ¿Tal vez si vas del tradicional esmoquin negro y un chaleco negro?

—Nada de faja, ¿no crees?

—Bueno, se ven bien, pero, no quieres conseguir uno de esos con pliegues realmente gruesos, ¿sabes?

Siguieron hablando, aparentemente, el nivel ideal del pliegue es un tema de conversación que puede dedicar horas, pero dejé de escuchar mientras esperábamos en la fila de Pizza Hut. Ben había encontrado su cita para el baile y Lacey había encontrado un chico que hablaría felizmente sobre el baile por horas. Ahora que todo el mundo tenía una cita, salvo yo, y yo no iba a ir. La única chica que quería llevar estaba afuera vagabundeando en alguna especie de viaje perpetuo o algo así.

Nos sentamos, Lacey empezó leyendo "*Song of Myself*," y estuvo de acuerdo en que nada de eso sonaba como algo y ciertamente para nada como Margo. Todavía seguíamos sin tener idea de qué, en todo caso, Margo estaba intentando decir. Me devolvió el libro, y empezaron a hablar nuevamente del baile.



Toda la tarde, seguí sintiendo como si no fuera a hacer nada bien mirando las citas resaltadas, pero luego me aburría y alcanzaba mi mochila, ponía el libro en mi regazo y volvía a ello. Tenía Inglés al final del día, en el séptimo periodo, y estábamos empezando a leer *Moby Dick*, por lo que la Dra. Holden estaba hablando mucho acerca de la pesca en el siglo diecinueve. Tenía a *Moby Dick* en el escritorio y a Whitman en mi regazo, pero incluso estar en la clase de Inglés pudo ayudarme. Por una vez, seguí unos minutos sin mirar el reloj, por lo que estuve sorprendido cuando el timbre sonó, y me tomó más tiempo que a todos los demás guardar mis cosas en la mochila. Cuando la colgaba en mi hombro y comenzaba a irme, la Dra. Holden me sonrió y dijo:

—¿Walt Whitman, huh?

Paper Towns

John Green

Asentí tímidamente.

—Muy bueno —dijo ella—. Tan bueno que casi estoy de acuerdo en que estés leyéndolo en clase. Pero no del todo. —Murmuré que lo sentía y luego salí al estacionamiento de último año.



Mientras Ben y Radar ensayaban, me senté en RHA PAW con las puertas abierta, una lenta brisa esquimal soplando. Leí de *The Federalist Papers* para prepararme un cuestionario que tenía al día siguiente en gobierno, pero mi mente seguía regresando a su continuo ir y venir: Guthrie y Whitman y Nueva York y Margo. ¿se había ido a Nueva York para sumergirse en la música popular? ¿Había un secreto de Margo la amante de la música folclórica había sabido? ¿Se estaba quedando quizás en un apartamento donde uno de ellos una vez vivió? ¿Y por qué quiso contármelo?

Vi a Ben y Radar acercándose por el espejo retrovisor, Radar balanceando el estuche de su saxofón mientras caminaba rápidamente hacia RHA PAW. Se apresuraron a través de la puerta ya abierta, y Ben dio vuelta a la llave y escupió, y luego todos esperamos, y volvió a escupir, y entonces esperamos algo más, y finalmente borboteó a la vida. Ben salió apresurado del estacionamiento y se alejó del campus antes de decirme:

—¡PUEDES CREER ESTA MIERDA! —Apenas podía contener su alegría.

Empezó a golpear la bocina del coche, pero claro que la bocina no funcionaba, por lo que cada vez que lo golpeaba, simplemente gritaba:

—¡BEEP! ¡BEEP! ¡BEEP! ¡TOCA LA BOCINA SI VAS A IR AL BAILE CON LA VERDADERA CONNEJITA LACEY PEMBERTON! ¡HONK, BA BY, HONK!

Ben apenas pudo callarse el resto del camino.

—¿Sabes lo que hice? ¿A un costado la desesperación? Supongo que ella y Becca Arrington estás peleadas por lo de Becca, ya sabes, el engaño, y creo que ella empezó a sentirse mal por toda la historia del Sangriento Ben. No lo dijo así, pero de alguna manera actuó así. Así que al final, el Sangriento Ben va a conseguir algo de puhlay-hey. —Yo estaba contento por él y todo, pero quise enfocarme en el juego de buscar a Margo.

—Chicos, ¿tienen alguna idea?



Paper Towns

John Green

Todo quedó en silencio por un momento, y luego Radar me miró a través del espejo retrovisor y dijo:

—Ese asunto de las puertas es la única marcada diferente a las otras, y también es la más aleatoria; creo realmente que es la única con la pista. Otra vez, ¿qué es?

—¡Destornillar las cerraduras de las puertas! ¡Destornillar las cerraduras de las puertas! —contesté.

—Admitámoslo, Jefferson Park no es el mejor lugar para destornillar las puertas de los cerrados de mente de sus jambas —concedió Radar—. Quizás eso es lo que está diciendo. ¿Como esa cosa de ciudades de papel que ella dijo sobre Orlando? Quizás lo que está diciendo eso es por qué se fue.

Ben redujo la velocidad debido a un semáforo y luego se dio la vuelta para mirar a Radar.

—Bro —dijo—, creo que ustedes le están dando a la conejita Margo demasiado crédito.

—¿Cómo es eso? —pregunté.

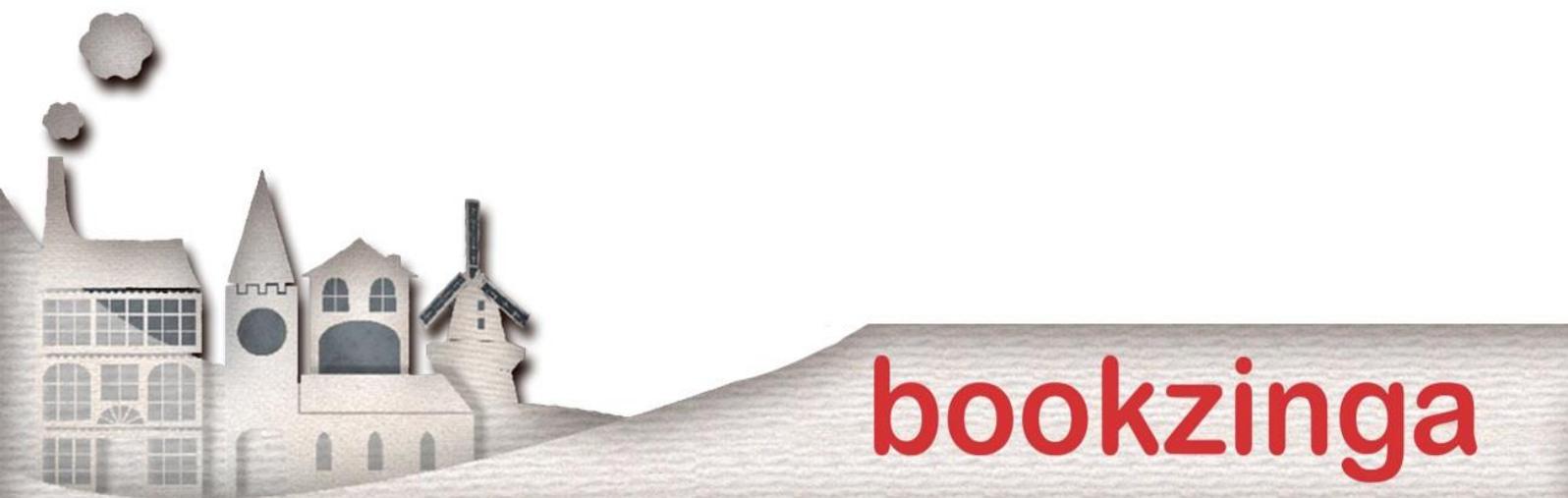
—Destornillar las cerraduras de las puertas —dijo—. Destornillar las mismas puertas de sus jambas.

—Sí —dije. La luz se puso verde y Ben aceleró. RHA PAW se estremeció como si podría llegar a desintegrarse pero luego comenzó a moverse.

—No es poesía. No es metáfora. Son instrucciones. Se supone que debemos ir a la habitación de Margo y destornillar la cerradura de la puerta y desenroscar la puerta misma de su jamba.

Radar me miró por el espejo retrovisor, y yo lo miré.

—A veces —me dijo Radar—, es tan retardado que se vuelve algo brillante.



Capítulo 15

Traducido por Evey!

Corregido por Majo

Después de estacionar en mi entrada, caminamos a través de la franja de pasto que separaba la casa de Margo de la mía, como si el sábado fuera nuestro. Ruthie atendió la puerta y dijo que sus padres no llegarían hasta las seis. Myrna Mountweazel corrió en círculos excitada a nuestro alrededor; fuimos escaleras arriba. Ruthie nos trajo una caja de herramientas del garaje y luego nos quedamos mirando a la puerta del cuarto de Margo por unos instantes. No éramos gente práctica.

—¿Qué demonios se supone que hagas? —preguntó Ben.

—No maldigas frente a Ruthie —dije.

—Ruthie, ¿te importa si digo “demonios”?

—No creemos en el Infierno —dijo ella a modo de respuesta.

Radar nos interrumpió.

—Gente —dijo—. Gente, la puerta.

Radar desenterró un destornillador Phillips del lío que era la caja de herramientas y se arrodilló, desenroscando el pomo. Tomé un destornillador más grande y traté de desenroscar las bisagras, pero parecía no haber ningún tornillo. Observé a la puerta por un momento. Finalmente, Ruthie se aburrió y se fue a ver tele.

Radar desajustó el pomo y ambos, por turnos, miramos a la madera sin pintar y sin terminar de alrededor del pomo. Ningún mensaje. Ninguna nota. Nada. Molesta, pasé a las bisagras, preguntándome cómo abrirlas. Abrí y cerré la puerta, tratando de entender el mecanismo.

—Ese maldito poema es demasiado largo —dije—. Uno diría que Walt podría haber tomado un verso o dos para decirnos cómo sacar la puerta del marco.

Solo cuando Radar respondió me di cuenta de que estaba sentado frente a la computadora de Margo.

Paper Towns

John Green

—Según Omnictionary —dijo—, estamos buscando una bisagra puente. Solo se puede usar el destornillador como una palanca para desajustar el clavo. A propósito, algún idiota agregó que este tipo de bisagras funcionan bien porque están potenciadas por los pedos. Oh, Omnictionary, ¿algún día tus resultados serán acertados?

Una vez que Omnictionary nos dijo qué hacer, hacerlo fue sorprendentemente fácil. Saqué el clavo de las tres bisagras y luego Ben sacó la puerta del marco. Examiné las bisagras y la madera sin acabado de la puerta. Nada.

—Nada en la puerta —dijo Ben. Ben y yo colocamos la puerta de vuelta en su lugar y Radar martilleó los clavos con el mango del destornillador.



Radar y yo fuimos a la casa de Ben, arquitectónicamente igual a la mía, a jugar un juego llamado Furia Ártica. Estábamos jugando a ese juego-dentro-de-otro-juego donde se disparan entre todos con balas de pintura en un glaciar. Recibes puntos extras por dispararle a tus oponentes en las pelotas. Era muy sofisticado.

—Hermano, ella está definitivamente en Nueva York —dijo Ben. Vi el hocico de su fusil pero antes de que pudiera moverme me disparó en la entre pierna.

—¡Mierda! —farfullé.

—En el pasado, parece que sus pistas apuntaban a un lugar. Le cuenta a Jase, después nos deja pistas relacionadas a dos personas que vivieron en Nueva York la mayor parte de sus vidas. Tiene sentido —dijo Radar.

—Hombre, eso es lo que ella quiere —dijo Ben. Junto cuando yo me estaba acercando sigilosamente a Ben, el pausó el juego—. Ella quiere que *vayas* a Nueva York. ¿Que si ella arregló para que esa sea la única manera de encontrarla? ¿Que si hay que ir?

—¿Qué? Es una ciudad con más de doce millones de habitantes.

—Puede que tenga un espía aquí —dijo Radar—, que le contará a ella si vas.

—¡Lacey! —dijo Ben—. Seguro es Lacey, ¡sí! Tienes que subirte a un avión e irte a Nueva York ahora. Y cuando Lacey se entere, Margo irá a buscarte al aeropuerto. Sí. Hermano, te llevaré a tu casa a que empaques y luego llevaré a tu trasero al aeropuerto y cargarás a tu tarjeta de crédito para emergencias un pasaje de avión y luego cuando Margo se dé cuenta lo increíble que eres, del

Paper Towns

John Green

tipo de genialidad que Jase Worthington *sueña* con tener, los *tres* terminaremos llevando a unos hotties a nuestra graduación.

No dudaba que hubiera un vuelo hacia Nueva York que despegara pronto. Desde Orlando, hay un vuelo despegando en breves hacia cualquier destino. Pero dudaba sobre todo lo demás.

—Y si llamas a Lacey... —dije.

—¡Ella no va a confesar! —dijo Ben—. Piensa en todas las pistas falsas que usaron. Seguro que solo actuaron que peleaban para que no sospecháramos que ella sea la espía.

—No lo sé, eso no tendría sentido —dijo Radar. Siguió hablando pero yo apenas si escuchaba. Mirando a la pantalla en pausa, repensé todo.

Si Margo y Lacey estuvieran peleando de mentira, ¿acaso Lacey fingió romper con su novio? ¿Fingió su preocupación? Lacey había completado docenas de emails —ninguno con información verdadera— de los folletos que su hermano había puesto en tiendas de discos en Nueva York. Ella no era ninguna espía y el plan de Ben era estúpido. De todos modos, la sola idea de tener un plan me era atractiva. Pero todavía quedaban dos semanas y media de clases y me perdería al menos dos días si iba a Nueva York, sin contar que mis padres me matarían por cargar a mi tarjeta de crédito un pasaje de avión. Mientras más lo pensaba, más estúpido se me hacía. Sin embargo, si pudiera verla mañana... Pero no.

—No puedo faltar a la escuela —dije finalmente. Puse de nuevo el juego—. Tengo examen de francés.

—¿Sabes? —dijo Ben—. Tu romanticismo es una inspiración.

Jugué por unos cuantos minutos más y después caminé a través del Parque Jefferson de vuelta a casa.



Mi mamá me contó una vez acerca de ese chico loco con el que trabaja. Era completamente normal hasta que tuvo nueve, cuando su padre murió. Y aunque obviamente muchos chicos de nueve años han tenido padres muertos, la mayoría de las veces no se vuelven locos. Supongo que este chico fue la excepción.

En fin, lo que hizo fue tomar un lápiz y un compás de metal y empezó a dibujar círculos en un papel. Todos los círculos eran de exactamente dos pulgadas de

Paper Towns

John Green

diámetro. Dibujó círculos hasta que la hoja estuvo negra y entonces tomaba otra hoja y seguía dibujando más círculos e hizo esto cada día, todo el día, y no prestaba atención en la escuela y dibujaba círculos sobre sus exámenes y demás. Mamá dijo que el problema de este chico es que había creado una rutina para lidiar con su pérdida, solo que la rutina se había vuelto destructiva. Como sea, mi mamá hizo que el chico llorara por su padre o lo que sea y él dejó de dibujar círculos y probablemente haya vivido feliz para siempre. Pero a veces pienso sobre el chico de los círculos porque de alguna manera lo entiendo. Siempre me gustó la rutina. Supongo que nunca encontré al aburrimiento muy aburrido. Dudaba que pudiera explicárselo a alguien como Margo, pero dibujar círculos por la vida me daba como un tipo de locura razonable.

Así que, debería haberme sentido bien sobre no ir a Nueva York. Era una idea tonta, de todas maneras. Pero mientras mi rutina seguía esa noche y el día siguiente en la escuela, me consumió, como si la mismísima rutina me estuviera alejando de la posibilidad de reunirme con ella.

111



bookzinga

Capítulo 16

Traducido por Auroo_J

Corregido por Kasycrazy

El martes por la noche, cuando ella se había ido por seis días, hablé con mis padres. No fue una gran decisión ni nada, sólo lo hice. Estaba sentado en la mesa de la cocina mientras papá picaba algunas verduras y mamá doraba algo de carne en un sartén. Papá me molestaba acerca de cuánto tiempo había pasado leyendo un libro tan corto, y dije:

—En realidad, no es para Inglés, parece que tal vez Margo lo dejó para que lo encontrara. —Se quedaron en silencio, y luego les hablé de Woody Guthrie y Whitman.

—A ella claramente le gusta jugar a estos juegos de información incompleta —dijo mi padre.

—No la culpo por querer atención —dijo mi mamá, y luego agregó—: pero eso no significa que su bienestar sea tu responsabilidad.

Papá raspó las zanahorias y la cebolla en la sartén.

—Sí, es cierto. No es que cualquiera de nosotros podría diagnosticarla sin verla, pero sospecho que va a estar en casa pronto.

—No hay que especular —le dijo en voz baja mi mamá, como si yo no pudiese oír o algo así. Papá estaba a punto de responder, pero lo interrumpí.

—¿Qué debo hacer?

—Graduarte —dijo mi madre—. Y confiar en que Margo puede cuidarse a sí misma, algo en lo que ha mostrado un gran talento.

—Estoy de acuerdo —dijo mi papá, pero después de la cena, cuando volví a mi habitación y jugué Resurrección en silencio, podía oírlos de un lado a otro, hablando en voz baja. No pude oír las palabras, pero podía oír la preocupación.

Más tarde esa noche, Ben llamó a mi celular.

—Hey —dije.

—Hermano —dijo.

Paper Towns

John Green

—Sí —le respondí.

—Estoy a punto de ir a comprar zapatos con Lacey.

—¿Comprar *zapatos*?

—Sí. Todo está con treinta por ciento de descuento de las diez a medianoche. Ella quiere que le ayude a escoger sus zapatos para la graduación. Quiero decir, ella tenía algunos, pero estaba en su casa ayer y acordamos que no eran... tú sabes, quieres los zapatos *perfectos* para la fiesta de graduación. Así que ella va a regresar y luego vamos a Burdines y vamos a estar como pi...

—Ben —dije.

—¿Sí?

—Amigo, no quiero hablar de los zapatos de graduación de Lacey. Y te voy a decir por qué: Tengo esta cosa que me hace muy poco interesado en los zapatos de baile. Se llama pene.

—Estoy muy nervioso y no puedo dejar de pensar que realmente me gusta un poco, no sólo en la forma ella-es-una-ardiente-cita-de-graduación, si no en el tipo de forma ella-es-realmente-genial-y-realmente-me-gusta-pasar-el-tiempo-con-ella. Y, como que, tal vez vamos a ir a la graduación y estaremos, como, besándonos en el medio de la pista de baile y todo el mundo estará como, mierda santa y, ya sabes, todo lo que alguna vez pensaron de mí, tendrá que sólo salir por la ventana...

—Ben —le dije—, detén el parloteo idiota y te irá bien—. Él siguió hablando por un tiempo, pero finalmente terminamos de hablar por teléfono.



Me acosté y comencé a sentirme un poco deprimido por la graduación. Me negué a sentir algún tipo de tristeza por el hecho de que *no iba* al baile, pero había, estúpidamente, vergonzosamente, pensado en encontrar a Margo, y conseguir que viniera a casa conmigo justo a tiempo para el baile, al igual que la noche del sábado por la noche, y adentrarnos en el salón de baile Hilton vistiendo pantalones vaqueros y camisetas raídas, y estaríamos a tiempo para el último baile, y nos gustaría bailar mientras todos apuntaban a nosotros y se maravillaban ante el regreso de Margo y luego saldríamos como el infierno haciendo fox-trot fuera de allí e iríamos por un helado a Friendly's. Así que sí, al igual que Ben, yo albergaba fantasías ridículas del baile. Pero por lo menos no he *dicho la mía en voz alta*.

Paper Towns

John Green

Ben era un idiota egocéntrico a veces, y tuve que recordarme a mí mismo por qué todavía me agradaba. Si nada más, que a veces tiene ideas sorprendentemente brillantes. La cosa de la puerta era una buena idea. No funcionó, pero fue una buena idea. Pero, obviamente, Margo había intentado que significara algo más para mí.

Para mí. La idea fue *mía*. ¡La puerta era mía!

En mi camino hacia el garaje, tuve que caminar a través de la sala de estar, donde mamá y papá estaban viendo la televisión.

—¿Quieres ver? —preguntó mi mamá—. Están a punto de resolver el caso. — Era uno de esos shows de resuelve el asesinato.

—No, gracias —le dije y, rápidamente, pasé a través de la cocina y el garaje. Encontré el más amplio destornillador plano y luego lo metí en la cintura de mis pantalones cortos de color caqui, apretando el cinturón. Cogí una galleta de la cocina y luego caminé a través de la sala de estar, mi andar ligeramente torpe, y mientras miraban el misterio televisado desarrollándose, quité los tres pasadores de la puerta de mi dormitorio. Cuando el último salió, la puerta crujió y empezó a caer, así que la giré totalmente abierta contra la pared con una mano, y al bajar, vi un trozo de papel del tamaño de la uña del pulgar, revoloteaba abajo de la bisagra superior de la puerta. Típico de Margo. ¿Por qué ocultar algo en su habitación cuando ella podía ocultarlo en la mía? Me pregunté si lo había hecho, cómo había llegado a entrar. No pude evitar sonreír.

Era una astilla del *Orlando Sentinel*, medio bordes rectos y medio rotos. Me di cuenta de que era del Sentinel porque un borde rasgado decía "*Sentinel 6 de mayo, 2.*" El día que ella se había ido. El mensaje era claramente de parte de ella. Reconocí su letra:

8328 Avenida Bartlesville.

No podía dejar la puerta de atrás adelante sin golpear las clavijas en su lugar con el destornillador, lo que habría sin duda alertado a mis padres, así que apoyé la puerta de sus goznes y la mantuve bien abierta. Guardé los alfileres, después me fui a mi computadora y busqué en un mapa de 8328 Avenida Bartlesville. Nunca había oído hablar de la calle.

Estaba a 34,6 millas de distancia, así como el infierno Colonial Drive casi hasta la ciudad de Christmas, Florida. Cuando hice zoom en la imagen satelital del edificio, que parecía un rectángulo negro liderada por plata opaca y hierba detrás. Una casa móvil, ¿tal vez? Era difícil tener una idea de la escala, ya que estaba rodeado de tanto verde.

Paper Towns

John Green

Llamé a Ben y le dije.

—Así que yo tenía razón —dijo—. No puedo esperar para decirle a Lacey, ¡porque ella totalmente pensó que era una buena idea, también!

Ignoré el comentario sobre Lacey.

—Creo que voy a ir —le dije.

—Bueno, sí, por supuesto que tienes que ir. Yo voy. Vamos a ir el domingo por la mañana. Voy a estar cansado de toda la noche de fiesta de fiesta, pero lo que sea.

—No, quiero decir que voy esta noche —le dije.

—Hermano, está *oscuro*. No puedes ir a un extraño edificio con una dirección misteriosa en la oscuridad. ¿Nunca has visto una película de terror?

—Ella podría estar allí —le dije.

—Sí, y un demonio que sólo puede nutrirse de los páncreas de los niños pequeños también podría estar ahí —dijo—. Cristo, por lo menos espera hasta mañana, aunque tengo que pedir su ramillete después de la banda y, a continuación, quiero estar en casa en caso de que Lacey me envíe un mensaje, porque hemos estado mandándonos un montón mensajes instantáneos.

Lo interrumpí.

—No, esta noche. Quiero verla. —Pude sentir el cierre del círculo. En una hora, si me apresuraba, podría estar viéndola.

—Hermano, no voy a dejarte ir a alguna dirección incompleta en el medio de la noche. Electrocutare tu culo si es necesario.

—Mañana por la mañana —dije, sobre todo a mí mismo—. Voy a ir mañana por la mañana—. Estaba cansado de tener asistencia perfecta, de todos modos. Ben estaba tranquilo. Le oí soplar aire entre sus dientes delanteros.

—Siento algo sucediendo —dije—. Fiebre. Tos. Dolores. Los dolores. —Sonreí. Después de colgar, llamé a Radar.

—Estoy en la otra línea con Ben —dijo—. Te llamo más tarde.

Él volvió a llamar un minuto después. Antes de que pudiera decir hola, Radar dijo:

—O, tengo esta terrible migraña. No hay manera de que pueda ir a la escuela mañana. —Me reí.

Después de colgar el teléfono, me quité la camiseta y los bóxers, vacié mi papelería en un cajón, y puse el bote al lado de la cama. Coloqué la alarma a la

Paper Towns

John Green

hora intempestiva de las seis de la mañana, y pasé las siguientes horas tratando, en vano, de conciliar el sueño.

116



bookzinga

Traducido por esti

Corregido por Kasycrazy

mamá entró en mi habitación a la mañana siguiente y dijo:
—Ni siquiera cerraste la puerta la noche anterior, dormilón.
Abrí mis ojos y dije:

—Creo que tengo un virus estomacal. —Luego hice un gesto hacia la papelera, que contenía vomito.

—¡Quentin! Oh, Dios. ¿Cuándo ocurrió esto?

—Alrededor de las seis —le dije, lo cual era cierto.

—¿Por qué no nos avisaste?

—Demasiado cansado —le dije, lo que también era cierto.

—¿Te despertaste sintiéndote mal? —preguntó.

—Sí —le dije, lo que no era cierto.

Me desperté porque mi despertador sonó a las seis, luego fui hasta la cocina y me comí una barra de granola y un poco de jugo de naranja. Diez minutos más tarde, me metí dos dedos en mi garganta. No quise hacerlo la noche anterior porque no quería que la habitación apestara durante toda la noche. El vomitar era una mierda, pero era más rápido.

Mamá tomó el balde, y la pude oír limpiándolo en la cocina. Regresó con un cubo fresco, sus labios fruncidos por la preocupación.

—Bueno, parece que debería tomarme el día... —empezó ella, pero la interrumpí.

—Estoy francamente bien —le dije—. Sólo mareado. Algo que comí.

—¿Estás seguro?

—Te llamaré si empeora —le dije. Ella me besó en la frente. Podía sentir su lápiz labial pegajoso en la piel. No estaba muy enfermo, pero de alguna manera ella había hecho que me sintiera mejor.

Paper Towns

John Green

—¿Quieres que cierre la puerta? —preguntó ella, con una mano en ésta. La puerta se aferraba a sus bisagras a duras penas.

—No, no, no —le dije, tal vez demasiado nervioso.

—Está bien —dijo ella—. Voy a llamar a la escuela de camino al trabajo. Hazme saber si necesitas algo. Cualquier cosa. O si quieres que vuelva a casa. Siempre puedes llamar a papá. Te comprobaré esta tarde, ¿de acuerdo?

Asentí con la cabeza, y luego quité las mantas hasta la barbilla. A pesar de que el cubo estaba limpio, podía oler el vómito bajo el detergente y el olor me recordó el acto de vomitar, lo que por alguna razón me provocó ganas de vomitar de nuevo, pero respire lento, respiraciones lentas hasta que oí el Chrysler retrocediendo por el camino de entrada.

Eran las 07:32. Por una vez, pensé, me gustaría llegar a tiempo. No a la escuela, por su puesto. Pero aun así.

Me duché, me lavé los dientes y me puse los pantalones vaqueros oscuros y una simple camiseta negra. Puse el trozo de periódico de Margo en el bolsillo. Martillé las clavijas de nuevo en sus bisagras, y luego hice las maletas. No sabía realmente qué tirar en mi mochila, pero incluí el destornillador para abrir la puerta, una copia impresa del mapa por satélite, direcciones, una botella de agua, y, en caso de que ella estuviera allí, el Whitman. Quería preguntarle al respecto.

Ben y Radar se presentaron a las ocho en punto. Me metí en el asiento trasero. Gritaban a lo largo de una canción de The Mountain Goats¹⁴.

Ben se dio la vuelta y me ofreció su puño. Lo golpeé suavemente, a pesar de que odiaba ese saludo.

—Q —gritó sobre la música—. ¿Qué tan bien se siente?

Sabía exactamente lo que Ben quería decir: escuchar The Mountain Goats con tus amigos en el coche, una mañana de un miércoles de mayo, camino a dónde Margo y cualquier premio que Margotastic¹⁵ nos pudiera llevar.

—Es mejor que cálculo —le contesté. La música estaba muy alta para que pudiéramos hablar. Una vez que salimos de Jefferson Park, bajamos la ventana para que el mundo supiera que teníamos buen gusto musical.

¹⁴ **The Mountain Goats:** son una banda estadounidense de Rock Alternativo e Indie Rock y Lo-Fi.

¹⁵ **NT:** Quise dejar el término Margotastic ya que la terminación tastic es Un sufijo viable para cualquier palabra posible, lo que indica la gran abundancia de la raíz. También se utiliza para hacer los adjetivos al menos 20 veces más impresionantes. Se podría traducir como la gran Margo o la impresionante o genial Margo pero suena mejor Margotastic.

Paper Towns

John Green

Condujimos todo el camino de Colonial Drive, más allá de las salas de cine y las librerías que había estado conduciendo toda mi vida. Sin embargo, este paseo era diferente y mejor, ya que se produjo durante cálculo, porque ocurrió con Ben y Radar, porque ocurrió en nuestro camino a donde yo creía que iba a encontrarla.

Finalmente, después de veinte millas Orlando cedió el paso a las últimas arboledas de naranjo restantes y ranchos sin explotar, una gran extensión de tierra cubierta de hierba, el musgo español colgando de las ramas de los árboles de roble, aún en el calor sin viento. Esto era Florida, dónde yo solía ser picado por mosquitos durante las noches de miedo como Boy Scout. El camino estaba dominado ahora por camionetas, y a cada kilómetro podías ver una subdivisión de carreteras- pequeñas callejuelas serpenteantes sin sentido alrededor de las casas que se alzaban de la nada como un volcán de revestimiento vinílico.

Más lejos, pasamos junto a un cartel de madera podrida en el que ponía ACRES GROVE POINT. La carretera de asfalto agrietado duró sólo un par de cientos de metros antes de finalizar en una extensión de tierra gris, señalando que Acres Grove Point fue lo que mi madre llama pseudovision —una subdivisión abandonada antes de que pudiera completarse. En un par de ocasiones he visto con mis padres las Pseudovisiones en archivos, pero nunca había visto uno tan desolado.

119

Estábamos cerca de cinco millas más allá de Acres Grove Point, cuando Radar bajó la música y dijo:

—Falta aproximadamente una milla.

Tomé un largo suspiro. La emoción de estar en un lugar que no era la escuela había empezado a menguar. Esto no parecía un lugar donde Margo se escondería, o que incluso visitaría. Estaba muy lejos de ser como la ciudad de Nueva York. Esta era la costa oeste de Florida, en donde te preguntas por qué la gente siempre quiere habitar en esta península. Me quedé mirando el asfalto vacío, el calor distorsionando mi visión. A la cabeza, vi un pequeño centro comercial brillando vacilante en la distancia.

—¿Es eso de allá? —pregunté, inclinándome hacia delante y señalando.

—Debe ser —dijo Radar.

Ben apretó el botón de encendido en el equipo de música, y nos quedamos tranquilos cuando Ben se detuvo en un largo estacionamiento reclamado hace mucho tiempo por la suciedad de arena gris. Había signos de haber cuatro escaparates. Un poste oxidado cerca de ocho pies de alto situado a un lado de



bookzinga

Paper Towns

John Green

la carretera. Pero la señal era cosa del pasado, separada por un huracán o una acumulación de decadencia. A las tiendas les había ido un poco mejor: era un edificio de una sola planta con techo plano, los bloques de hormigón desnudo eran visibles en algunos lugares. Tiras de pintura agrietada y arrugas en las paredes, al igual que los insectos se aferran en un nido. Las manchas de agua formaban cuadros abstractos marrones entre los escaparates de las tiendas. Las ventanas estaban tapadas con láminas deformadas de aglomerado. Fui golpeado por un horrible pensamiento, de esos que no se pueden recuperar una vez que se escapa al aire libre de la conciencia: este no parecía un lugar donde vivir. Era un lugar en donde morir.

En cuanto el coche se detuvo, mi nariz y boca se inundaron con el olor rancio de la muerte. Tuve que tragar de nuevo la oleada de vómito que subía dolorosamente en la parte posterior de la garganta. Sólo ahora, después de todo este tiempo perdido, me di cuenta de lo terriblemente que había malinterpretado tanto su juego y el premio para ganarlo.



Salí del coche y Ben estaba de pie junto a mí, con Radar junto a él. Y supe de repente que esto no era gracioso, que esto no había sido demuéstrame-que eres-suficientemente bueno-para-pasar-el-rato-conmigo. Podía oír a Margo esa noche mientras conducíamos alrededor de Orlando. Podía oír que me decía: "*No desearía que unos niños me encuentren llena de moscas en una mañana de sábado en Jefferson Park.*" El no desear ser encontrada por unos niños en Jefferson Park no era lo mismo de no querer morir.

120

No había evidencia de que alguien hubiera estado aquí desde hace mucho tiempo, excepto por el olor, ese ácido olor enfermizo destinado para diferenciar los vivos de los muertos. Me dije que ella no puede oler así, pero por supuesto que puede. Todos podemos. Coloqué mi antebrazo sobre mi nariz así podía oler el sudor y la piel, y no la muerte.

—¿MARGO? —llamó Radar. Un sinsonte¹⁶ posado en la cuneta oxidada del edificio escupía dos sílabas en respuesta—. ¡MARGO! —gritó de nuevo. Nada. Cavó una parábola en la arena con el pie y suspiró—. Mierda.

De pie frente a este edificio, aprendí algo sobre el miedo. Aprendí que esto no eran las fantasías ociosas de alguien que tal vez quiere que algo importante le pase, incluso si la cosa importante es horrible. No es la repugnancia de ver a un

¹⁶ **Sinsonte:** se llama cenizote/cenzote en México. De hecho, el nombre deriva del náhuatl cenzon-tlahtol-e, formado de cenizote ("cuatrocientos") y tlahtolli ("canto"), conocido en otros sitios como ruiseñor.

Paper Towns

John Green

desconocido muerto, y no es la dificultad al respirar después de oír una escopeta bombeada fuera de la casa de Becca Arrington. Esto no puede ser calmado por los ejercicios de respiración. Este miedo no guarda analogía con cualquier otro miedo del que sabía antes. Este es el más bajo de todas las emociones posibles, la sensación de que estaba con nosotros antes de que existiéramos, antes de que existiera este edificio, antes de que existiera la tierra. Este era el miedo que hacía que los peces se arrastran fuera en tierra firme y evolucionaran sus pulmones, el miedo que nos enseña a correr, el miedo que nos hace enterrar a nuestros muertos.

El olor deja escapar un desesperado pánico, no como cuando mis pulmones se quedan sin aire, pero al igual que el ambiente en sí está fuera del aire. Creo que tal vez la razón por la que he pasado la mayor parte de mi vida con miedo es que he estado tratando de prepararme, entrenar mi cuerpo para cuando venga el verdadero miedo. Pero no estoy preparado.

—Tío, deberíamos marcharnos —dijo Ben—. Deberíamos llamar a la policía o algo.

No nos habíamos mirado entre nosotros aún. Todos estábamos todavía viendo ese edificio, ese edificio abandonado durante tanto tiempo que no era posible que contuviera otra cosa sino cadáveres.

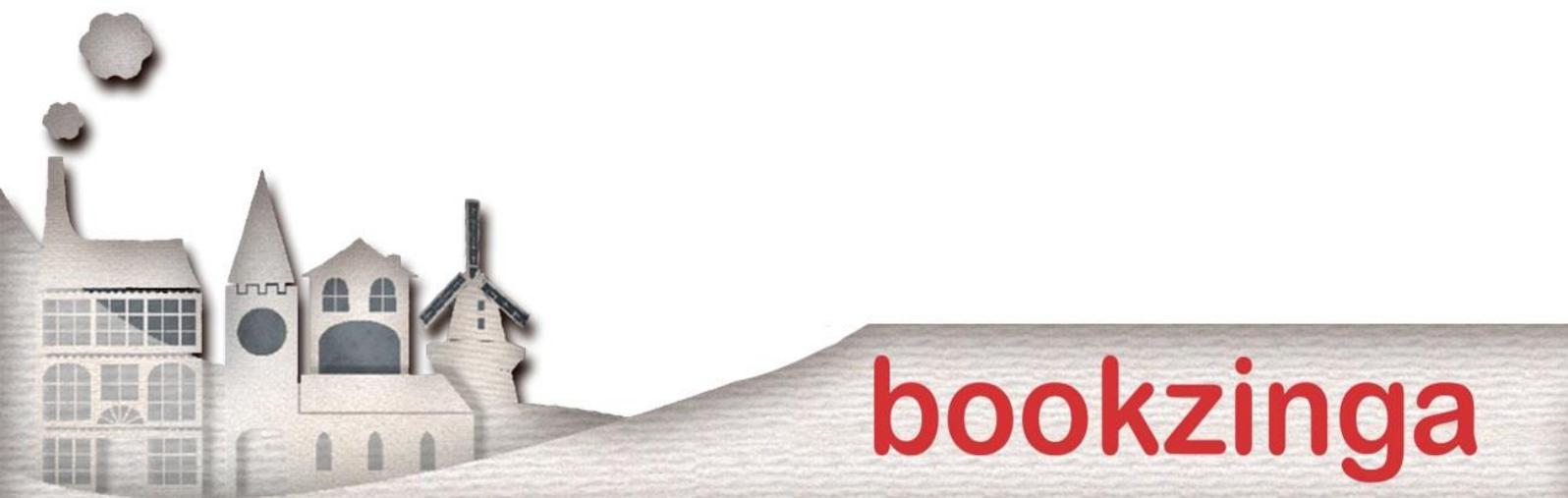
—No —dijo Radar—. No, no, no, no, no. Llamaremos si hay algo por lo que llamar. Ella te dejó la dirección, Q. No a la policía. Tenemos que encontrar una manera de entrar ahí.

—¿Ahí? —dijo Ben dudosamente.

Le doy una palmada sobre la espalda, y, por primera vez en el día, ninguno de nosotros estábamos ansiosos. Eso lo hacía soportable. Algo acerca de verlos me hacía sentir como si ella no estuviera muerta hasta que no la encontremos.

—Sí, ahí dentro —dije.

Ya no sé quién es ella o quién era, pero tengo que encontrarla.



Capítulo 18

Traducido por Simoriah

Corregido por Mercy

Rodeamos el edificio y encontramos cuatro puertas de acero cerradas con llave y nada más que tierras del rancho, pedazos de palmitos tirados en una extensión de césped verde-dorado. El hedor es peor aquí, siento miedo de seguir caminando. Ben y Radar están justo detrás de mí, a mi izquierda y a mi derecha, formamos un triángulo. Caminando lentamente, nuestros ojos analizan el área.

—¡Es un mapache! —grita Ben—. Oh, gracias a Dios. Es un mapache. Jesús.

Radar y yo nos alejamos un poco del edificio para unirnos a él cerca de una zanja de drenaje poco profunda. Un enorme e hinchado mapache con pelo apelmazado y enmarañado yace muerto, sin trauma visible, su pelo cayéndose, una de sus costillas expuestas. Radar se aparta y hace arcadas, pero no sale nada. Me incliné junto a él y puse mi brazo entre sus omóplatos. Cuando recupera el aire, dice:

—Estoy tan condenadamente feliz de ver ese maldito mapache muerto.

Pero incluso así, no puedo imaginarla viva aquí. Se me ocurre que la de Whitman podría haber sido una nota suicida. Pienso en las cosas que remarcó: *"Morir es diferente a lo que cualquiera suponía, y más afortunado." "Me lego a mí mismo a la tierra para crecer del césped que amo/ Si me quieres otra vez búscame bajo las suelas de tus botas."* Por un momento, siento un destello de esperanza cuando pienso en la última línea del poema: "Yo me detengo en algún lugar a esperarte." Pero entonces pienso en que el *yo* no tiene que ser una persona. El *yo* también puede ser un cuerpo.

Radar se ha alejado del mapache y está tirando del pomo de una de las cuatro puertas de acero cerradas. Siento deseos de rezar por el muerto, de decir el Kadish¹⁷ por este mapache, pero ni siquiera sé cómo. Lo lamento tanto por él, y lamento tanto estar tan feliz de verlo así.

¹⁷ **Kadish:** es uno de los rezos principales de la religión judía, cuyo texto está escrito casi por completo en arameo. Sólo puede ser dicha en público.

Paper Towns

John Green

—Está cediendo un poco —nos grita Radar—. Vengan a ayudar.

Ben y yo ponemos los brazos alrededor de la cintura de Radar y tiramos. Él pone su pie contra la pared para darse una palanca extra mientras tira, y de repente caen sobre mí, su camiseta empapada de sudor presionada contra mi rostro. Por un momento, estoy entusiasmado, pensando que logramos entrar.

Pero luego veo a Radar todavía sosteniendo el pomo de la puerta. Me levanté torpemente y miré la puerta. Cerrada.

—Picaporte de cuarenta años de mierda —dijo Radar. Nunca lo había oído hablar así antes.

—Está bien —dije—. Hay una manera. Tiene que haberla.

Volvemos al frente del edificio. No hay puertas, ni agujeros, ni túneles visibles. Pero necesito entrar. Ben y Radar intentan sacar las tablas de las ventanas, pero todas están clavadas. Radar las pateo, pero no ceden.

Ben se vuelve hacia mí.

—No hay vidrios detrás de estas tablas —dijo, y luego comienza a alejarse trotando del edificio, sus zapatillas haciendo saltar arena cuando avanza. Le doy una mirada confusa—. Voy a atravesarlas —explica.

—No puedes hacer eso. —Él es más pequeño de nuestro liviano trío—. Si alguien intentara atravesar las ventanas debería ser yo.

Pone sus manos en puños y estira los dedos. Mientras me le acerqué, comienza a hablarme.

—Cuando mi mamá intentaba evitar que me golpearan en tercer grado, me puso en clases de taekwondo. Sólo fui tres clases, y sólo aprendí una cosa, pero es útil a veces; observábamos al maestro romper un grueso bloque de madera con el puño, y todos estábamos como, amigo, cómo hizo eso, y nos dijo que si actúas como si tu mano fuera a atravesar el bloque, y crees que va a hacerlo, entonces lo hará.

Estoy a punto de desmentir su tonta lógica cuando él parte, corriendo junto a mí rápidamente. Su aceleración continúa a medida que se acerca a la tabla, y luego, completamente sin miedo, salta en el último segundo posible, pone su cuerpo de costado —su hombro hacia afuera para afrontar el golpe— y golpea la madera. Medio espero que la atravesara y deje una silueta con su forma, como un dibujo animado. En su lugar, rebota de la tabla y cae sobre su trasero en brillante pedazo de césped en medio de un mar de suciedad arenosa. Rueda hasta ponerse de costado, frotándose el hombro.

Paper Towns

John Green

—Se rompió —anuncia.

Asumo que se refiere a su hombro mientras me le acerqué, pero se pone de pie, y veo una grieta a su altura en la ventana. Comencé a patearla y se expande horizontalmente, luego junto con Radar metemos cuatro dedos en la grieta y comenzamos a tirar. Entrecierro los ojos para evitar que el sudor los haga arder, y tiro con todas mis fuerzas hacia adelante y hacia atrás hasta que comienza a formarse una abertura irregular. Seguimos con el trabajo silencioso, hasta que él tiene que tomarse un descanso y Ben lo reemplaza. Finalmente somos capaces de derribar de un puñetazo una gran parte de la tabla.

Entré, aterrizando a ciegas sobre lo que se siente como una pila de papeles.

El agujero que hemos hecho da un poco de luz, pero ni siquiera puedo divisar las dimensiones de la habitación, o si hay un cielorraso. El aire está tan viciado y caliente que inhalar y exhalar se siente igual.

Me giré y mi mentón golpea la frente de Ben. Me encuentro susurrando, aunque no hay razón para hacerlo.

—¿Tienes...?

—No —me susurra antes que pueda terminar—. Radar, ¿trajiste una linterna?

Oigo a Radar pasar por el agujero.

—Tengo una en mi llavero. De todas formas, no es mucho.

La luz se enciende y todavía no puedo ver muy bien, pero puedo decir que hemos entrado a una gran habitación llena de laberintos de estanterías de metal. Los papeles en el suelo son páginas de un viejo calendario de hojas diarias, los días desparramados por todo el suelo, todas amarillentas y mordidas por los ratones. Me pregunto si esto alguna vez podría haber sido una librería, aunque han pasado décadas desde que estos estantes han sostenido nada excepto polvo.

Formamos una fila detrás de Radar. Oigo algo crujir sobre nosotros, y todos nos detenemos. Intento tragar el pánico. Puedo oír cada una de las inhalaciones de Radar y Ben, sus pasos vacilantes. Quiero salir de aquí, pero esa podría ser Margo. Aunque también podrían ser adictos al crack.

—Sólo son los cimientos del edificio —susurra Radar, pero parece menos seguro de lo usual. Me quedé parado, incapaz de moverme. Después de un momento, oí la voz de Ben.

—La última vez que estuve así de asustado, me oriné encima.



Paper Towns

John Green

—La última vez que estuve así de asustado —dijo Radar—. De hecho tuve que enfrentarme a un Señor Oscuro para hacer que el mundo fuera seguro para los magos.

Hice un débil intento:

—La última vez que estuve así de asustado tuve que dormir en la habitación de mami.

Ben ríe entre dientes.

—Q, si fuera tú, me asustaría. Cada. Noche.

No estoy de humor para reírme, pero su risa hace que la habitación se sienta más segura, y así comenzamos a explorar. Atravesamos cada fila de estantes, encontrando nada excepto unas pocas copias de *Reader's Digest*¹⁸ de los años '70 en el suelo. Después de un rato, encontré que mis ojos se están ajustando a la oscuridad, y en la luz gris comenzamos a caminar en diferentes direcciones a diferentes velocidades.

—Nadie deja esta habitación hasta que todos dejen esta habitación —susurré, y susurran su acuerdo. Voy hacia un muro lateral y encuentro la primera evidencia de que alguien ha estado aquí desde que todos se fueron. Un túnel despereado semicircular, que llega hasta la altura de mi cintura, ha sido cortado en el muro. Las palabras "AGUJERO DE TROLL" han sido escritas con aerosol naranja sobre el agujero, con una práctica flecha señalándolo.

—Chicos —dijo Radar, tan fuerte que el hechizo se rompe sólo por un momento. Seguí su voz y lo encuentro de pie junto al muro opuesto, su linterna iluminando otro Agujero de Troll. El grafiti no luce particularmente como uno de Margo, pero es difícil decirlo con seguridad. Sólo la he visto hacer un grafiti de una letra.

Radar envía la luz a través del agujero mientras me agaché y lideré el camino a través de él. Esta habitación está completamente vacía excepto por una alfombra enrollada en una esquina. Mientras la linterna revisa el suelo, puedo ver manchas de pegamento en el concreto donde la alfombra había estado una vez. Al otro lado de la habitación, apenas puedo divisar otro agujero cortado en el muro, esta vez sin grafiti.

Me arrastré por ese Agujero de Troll hacia un cuarto alineado con percheros de ropa, los caños de acero inoxidable todavía están fijos en las manchadas paredes por la humedad. Esta habitación está mejor iluminada, y me toma un momento darme cuenta que es porque hay varios agujeros en el techo; papel

¹⁸ *Reader's Digest*: revista mensual estadounidense, fundada en 1922.

Paper Towns

John Green

de alquitrán cuelga, y puedo ver partes donde el techo se hunde contra expuestas vigas de metal.

—Tienda de recuerdos —susurró Ben frente a mí, e inmediatamente sé que tiene razón.

En el centro de la habitación, cinco vitrinas forman un pentágono. El vidrio, que una vez alejó a los turistas de su porquería de ser turistas, ha sido destruido y yace en astillas alrededor de las vitrinas. La pintura gris de la pared se descascara en diseños raros y hermosos, cada polígono roto de pintura forma un copo de nieve en descomposición.

Extrañamente, todavía queda algo de mercadería: hay un teléfono de Mickey Mouse que reconocí de una parte lejana de mi infancia. Camisetas mordidas por las polillas, pero todavía dobladas, que dicen "SOLEADO ORLANDO" están en exhibición, manchadas con vidrio roto.

Debajo de las vitrinas, Radar encuentra una caja llena de mapas y viejos folletos turísticos publicitando Gator World, Crystal Gardens y otras casas de diversión que ya no existen. Ben me hace un gesto con la mano y, en silencio, señala el caimán de vidrio verde recostado en el estuche, casi enterrado en polvo. *Este es el valor de nuestros recuerdos, pienso, no puedes regalar estar mierda.*

126

Retrocedemos por la habitación vacía y el cuarto con estantes, y nos arrastramos por el último Agujero de Troll. Esta habitación luce como una oficina sólo que sin computadoras, y parece haber sido abandonada con gran apuro, como si sus empleados hubieran sido teletransportados al espacio o algo así. Veinte escritorios en cuatro filas. Todavía hay bolígrafos en algunos de ellos, y todos tienen grandes calendarios de papel. En cada calendario, es perpetuamente febrero de 1986.

Ben empujó una silla de escritorio y ésta gira, crujiendo rítmicamente. Miles de notas adhesivas publicitando la Corporación de Hipotecas Martin-Gale están apiladas junto a un escritorio en una tambaleante pirámide. Cajas abiertas contienen pilas de papel de viejas impresoras de punto, detallando los gastos e ingresos de la Corporación. Sobre uno de los escritorios, alguien ha apilado folletos de subdivisiones de una casa de cartas de un solo piso. Abrí los folletos, pensando que podían tener una pista, pero no.

Radar pasa los dedos por los papeles, susurrando:

—Nada después de 1986. —Comencé a revisar los cajones de los escritorios. Encontré hisopos y alfileres de corbata. Bolígrafos y lápices empacados por docenas en débiles paquetes de cartón con fuentes y diseño retro. Servilletas. Un par de guantes de golf.

Paper Towns

John Green

—¿Ven algo que dé alguna pista de que alguien ha estado aquí en los últimos, digamos, veinte años? —pregunté.

—Nada excepto Agujeros de Troll —respondió Ben.

Es una tumba, todo envuelto en polvo.

—Entonces, ¿por qué nos guió hasta aquí? —preguntó Radar. Ahora estamos hablando.

—No lo sé —digo. Ella claramente no está aquí.

—Hay algunas manchas —dijo Radar—, con menos polvo. Hay un rectángulo sin polvo en la habitación vacía, como si algo hubiera sido movido. Pero no lo sé.

—Y está la parte pintada —dijo Ben. Señala y la linterna de Radar me muestra una parte en la pared opuesta de la oficina que ha sido pintada con base blanca, como si alguien hubiera tenido la idea de remodelar el lugar pero hubiese abandonado el proyecto después de media hora.

Me acerqué al muro, y de cerca, pude ver que hay algunos grafitis rojos detrás de la pintura. Pero sólo puedo ver indicios ocasionales de la pintura roja saliéndose a través de la base, no lo suficiente para ver algo. Hay una lata de base abierta contra la pared. Me arrodillé y presioné el dedo contra la pintura. Hay una superficie dura, pero se rompe fácilmente, y mi dedo sale empapado de blanco. Mientras mi dedo chorrea, no digo nada, porque todos hemos llegado a la misma conclusión, que alguien más ha estado aquí recientemente después de todo. Entonces el edificio cruje de nuevo y Radar deja caer la linterna y maldice.

—Esto es raro —dijo.

—Chicos —dijo Ben. La linterna todavía está en el suelo, doy un paso atrás, para levantarla, pero luego lo veo señalando. Está señalando la pared. Un truco de la luz indirecta ha hecho que las letras del grafiti floten a través de la capa de base, una impresión en gris fantasmal que reconozco inmediatamente como perteneciente a Margo.

“IRÁS A LAS CIUDADES DE PAPEL

Y NUNCA REGRESARÁS.”

Levanté la linterna y la llevé directamente sobre la pintura, el mensaje desaparece. Pero cuando la llevé sobre otra parte del muro, pude volver a leerlo.



Paper Towns

John Green

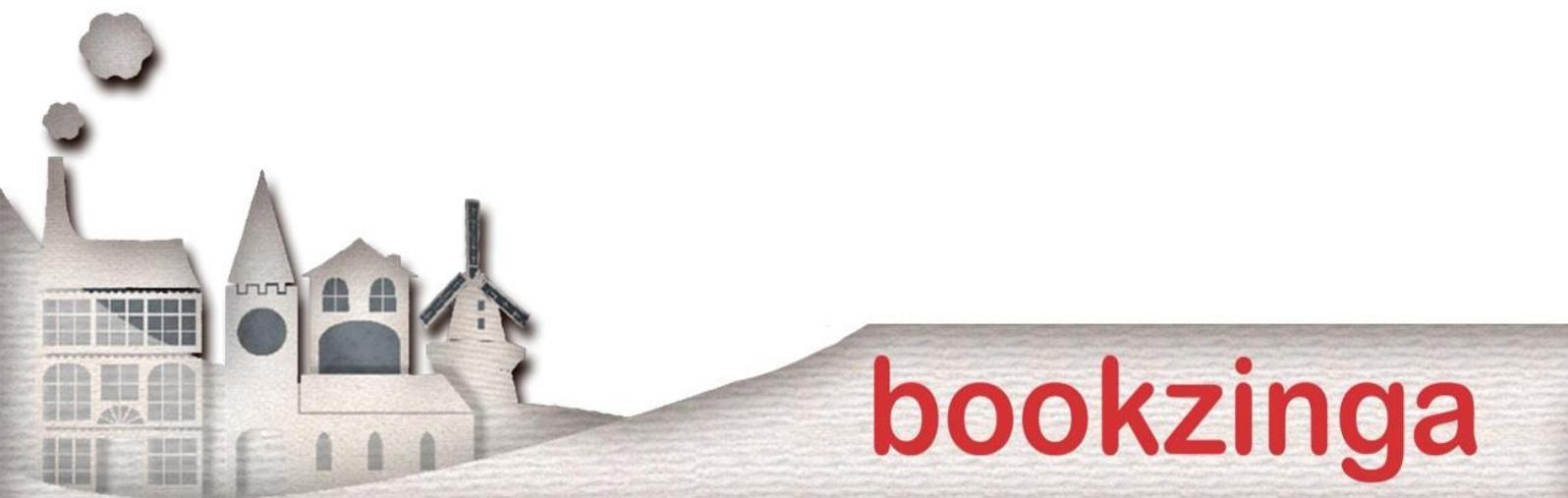
—Mierda —dijo Radar por lo bajo.

Y ahora Ben dijo:

—Hermano, ¿podemos irnos ahora? Porque la última vez que estuve así de asustado... no importa. Estoy aterrado. No hay nada divertido en esta mierda.

"No hay nada divertido en esta mierda" es lo más cercano que Ben puede estar al terror que siento, quizás. Y es lo suficientemente cerca para mí. Caminé rápidamente al Agujero de Troll. Puedo sentir los muros cerrándose sobre nosotros.

128



bookzinga

Capítulo 19

Traducido por Otravaga

Corregido por Mercy

Ben y Radar me dejaron en mi casa... a pesar que habían faltado a la escuela, no podían darse el lujo de faltar a la práctica de la banda. Me senté a solas con "Song of Myself" durante un largo rato, y como por décima vez traté de leer todo el poema empezando por el principio, pero el problema era que tenía como ochenta páginas, era extraño y repetitivo, y aunque podía entender cada palabra, no podía entender nada de ello en conjunto. Aunque sabía que las partes resaltadas probablemente eran las únicas importantes, quería saber si era una especie de poema tipo nota suicida. Pero no podía darle ese sentido.

Llevaba diez confusas páginas cuando me puse tan frenético que decidí llamar al detective. Saqué su tarjeta de presentación de unos pantalones cortos de la cesta de ropa sucia.

Contestó al segundo tono.

—Warren.

—Hola, eh, es Quentin Jacobsen. ¿El amigo de Margo Roth Spiegelman?

—Seguro, chico, me acuerdo de ti. ¿Qué pasa?

Le conté de las pistas, del mini centro comercial y de las ciudades de papel, de cómo ella había llamado a Orlando una ciudad de papel desde la parte superior del edificio de SunTrust, pero no lo había dicho en plural; sobre ella diciéndome que no quiere ser encontrada, sobre encontrarla debajo de la suela de nuestras botas.

Él ni siquiera me dijo que no allanara edificios abandonados o preguntó por qué estaba en un edificio abandonado a las 10 a.m. en un día de escuela. Sólo esperó hasta que dejé de hablar y dijo:

—Jesús, chico, eres casi un detective. Todo lo que necesitas ahora es un arma, una panza y tres ex-esposas. Entonces, ¿cuál es tu teoría?

—Estoy preocupado de que pudiera haberse, eh, suicidado, supongo.

Paper Towns

John Green

—Nunca se me pasó por la cabeza que esta chica hiciera otra cosa que huir, chico. Puedo ver tu caso, pero tienes que recordar que ella ha hecho esto antes. Las pistas, quiero decir. Agrega drama a toda la iniciativa. Honestamente, chico, si quiere que la encuentres, viva o muerta, ya lo habrías hecho.

—Pero, ¿usted no...?

—Chico, lo desafortunado de esto es que es mayor de edad con libre albedrío, ¿sabes? Déjame darte un consejo: déjala que venga a casa. Quiero decir, en algún momento tienes que dejar de mirar hacia el cielo, o un día de estos mirarás de nuevo hacia abajo y verás que también te alejaste flotando.

Colgué con un mal sabor en mi boca: me di cuenta que la poesía de Warren no me llevaría a Margo. Seguía pensando en esas líneas al final que había subrayado:

*"Me lego a mí mismo a la tierra para crecer de la hierba que amo/
Si me quieres de nuevo búscame bajo las suelas de tus botas."*

Esa hierba, según escribe Whitman en las primeras páginas, es *"el hermoso cabello sin cortar de las tumbas."* Pero, ¿dónde estaban las tumbas? ¿Dónde estaban las ciudades de papel?

Me conecté a Omnictionary para ver si éste sabía algo más que yo sobre la expresión *"ciudades de papel"*. Tenían una entrada muy útil y extremadamente analizada, creada por un usuario llamado skunkbutt¹⁹: *"Una Ciudad de Papel es una ciudad que tiene una fábrica de papel en ella."* Ese era el defecto de Omnictionary, el material escrito por Radar era exhaustivo y muy útil; la obra sin editar de skunkbutt dejaba algo que desear. Pero cuando busqué en toda la web, encontré algo interesante enterrado cuarenta entradas más abajo en un foro sobre bienes raíces en Kansas.

"Parece que Madison Estates no va a ser construido; mi esposo y yo compramos una propiedad allí, pero alguien llamó esta semana para decir que están reembolsándonos el depósito porque no pre-vendieron suficientes casas para financiar el proyecto. ¡Otra ciudad de papel para KS! —Marge en Cawker, KS."

¡Una pseudovisión! Irás a las pseudovisiones y nunca volverás. Tomé una profunda respiración y miré fijamente la pantalla durante un tiempo.

La conclusión parecía inevitable. Aún con todo roto y resuelto en su interior, ella no podía permitirse desaparecer para siempre. Y había decidido dejar su cuerpo —dejarlo para mí— en una sombría versión de *nuestra* subdivisión, donde sus primeras cuerdas se habían roto. Había dicho que no quería que su cuerpo

¹⁹ Skunkbutt: se traduce literalmente como "trasero de mofeta".

Paper Towns

John Green

fuese encontrado por niños desconocidos... y tenía sentido que de todas las personas que conocía, me eligiera a mí para encontrarla. No estaría lastimándome en una forma nueva. Yo lo había hecho antes. Tenía experiencia en el campo.

Vi que Radar estaba en línea y estaba haciendo clic para hablar con él cuando un mensaje suyo apareció en mi pantalla.

OMNICTIONARIAN96: *Hola.*

QTHERESURRECTION: *Ciudades de Papel = pseudovisiones.*

Creo que quiere que encuentre su cuerpo. Porque piensa que puedo manejarlo. Porque encontramos a ese sujeto muerto cuando éramos niños.

Le envié el enlace.

OMNICTIONARIAN96: *Baja la velocidad. Déjame ver el enlace.*

QTHERESURRECTION: *Bien.*

OMNICTIONARIAN96: *Bueno, no seas tan negativo. No sabes nada a ciencia cierta. Creo que ella probablemente está bien.*

QTHERESURRECTION: *No, no lo sabes.*

OMNICTIONARIAN96: *Bueno, no lo sé. Pero si alguien está vivo a pesar de esta evidencia...*

QTHERESURRECTION: *Sí, supongo. Voy a acostarme. Mis padres vuelven a casa pronto.*

Pero no podía calmarme, así que llamé a Ben desde la cama y le dije mi teoría.

—Una mierda bastante negativa, hermano. Pero ella está bien. Todo esto es parte del juego que está jugando.

—Estás siendo tan caballero al respecto.

Suspiró.

—Lo que sea, es un poco patético de su parte, así como, apropiarse de las últimas tres semanas de la escuela secundaria, ¿sabes? Te tiene todo preocupado, tiene a Lacey preocupada, y el baile de graduación es como en tres días, ¿sabes? ¿No podemos simplemente tener una divertida fiesta de graduación?

—¿Hablas en serio? Ella podría estar *muerta*, Ben.

Paper Towns

John Green

—No está muerta. Es una reina del drama. Quiere llamar la atención. Quiero decir, sé que sus padres son unos imbéciles, pero la conocen mejor que nosotros, ¿no es así? Y también piensan lo mismo.

—Puedes ser tan cretino —dije.

—Lo que sea, hermano. Tuvimos un largo día. Demasiado drama. HP²⁰. —Quería burlarme de él por usar la forma de hablar de un chat ELVR²¹, pero me encontré sin energía.

Después de colgar, me fui de nuevo a en línea, en busca de una lista de pseudovisiones en Florida. No pude encontrar una en ninguna parte, pero después de buscar por un tiempo "*subdivisiones abandonadas*", "*Grovepoint Acres*" y similares, me las arreglé para compilar una lista de cinco lugares a menos de tres horas de Jefferson Park. Imprimí un mapa de la Florida Central, lo clavé en la pared por encima de mi computadora, y añadí un chinche para cada uno de los cinco lugares. Mirándolo, no pude detectar ningún patrón entre ellos. Estaban distribuidos al azar entre los suburbios lejanos, y me tomaría al menos una semana llegar a todos ellos. ¿Por qué no me había dejado un lugar específico? Todas estas pistas espeluznantes-como-el-infierno. Toda esta insinuación de tragedia. Pero ningún *lugar*. Nada a qué agarrarse. Como tratar de escalar una montaña de grava.

132



Ben me dio permiso para tomar prestado a RHAPAW al día siguiente, ya que iba a estar conduciendo por ahí, haciendo compras para el baile de graduación con Lacey en su camioneta. Así que por una vez no tenía que sentarme afuera del salón de la banda.

El timbre del séptimo período sonó y salí corriendo hacia su auto. Me faltaba el talento de Ben para lograr que RHAPAW arrancara, así que fui uno de los primeros en llegar al estacionamiento de estudiantes de último año y uno de los últimos en salir, pero finalmente el motor encendió, y estaba saliendo hacia Grovepoint Acres.

Conduje lentamente fuera de la ciudad hacia Colonial, en busca de algunas otras pseudovisiones que podría haber pasado por alto en línea. Una larga fila de autos me seguía, y me sentí ansioso por contenerlos; me maravilló el cómo todavía podía tener espacio para preocuparme por una mierda tan ridícula e

²⁰ **HP:** abreviatura empleada en conversaciones de chat para referirse a Hablamos pronto.
TTYs: "Talk to you soon" en inglés.

²¹ **ELVR:** en la vida real.

Paper Towns

John Green

insignificante como que el tipo de la camioneta de atrás pensara que era un conductor excesivamente precavido. Quería que la desaparición de Margo me cambiara; pero no lo había hecho, no realmente.

Mientras la fila de autos serpenteaba detrás como una especie de reacio cortejo fúnebre, me encontré hablando en voz alta para ella:

—Dejaré que las cosas sigan su curso. No traicionaré tu confianza. Te encontraré.

Extrañamente, hablarle así me mantuvo tranquilo. Me impidió imaginar las posibilidades. Llegué de nuevo a la caída señal de madera de Grovepoint Acres. Casi podía oír los suspiros de alivio del embotellamiento detrás de mí cuando giré a la izquierda en la carretera de asfalto sin salida.

Parecía un camino de entrada sin una casa. Dejé a RHAPAW encendido y salí. De cerca, pude ver que Grovepoint Acres estaba más terminado de lo que inicialmente parecía. Dos caminos de tierra que terminan en callejones sin salida habían sido marcados en el polvoriento suelo, aunque las carreteras se habían erosionado tanto que apenas podía ver sus contornos. Mientras caminaba arriba y abajo por ambas calles, podía sentir el calor en mi nariz con cada respiración. El ardiente sol hacía difícil moverse, pero sabía la hermosa, aunque dolorosa, verdad: el calor hacía que la muerte apestara y Grovepoint Acres olía a nada más que a aire caliente y a escape de auto, nuestras acumulativas exhalaciones se mantenían cerca de la superficie por la humedad.

Busqué evidencias de que ella hubiese estado allí: huellas, algo escrito en la tierra o algún recuerdo. Pero yo parecía ser la primera persona en caminar sobre estas polvorientas calles sin nombre en años. El terreno era plano, y no había vuelto a crecer mucha maleza. Por lo que podía ver a lo lejos en todas direcciones, no había carpas. Fogatas. Margo.

Volví a RHAPAW, conduje hasta la Interestatal 4 y luego fui al noreste de la ciudad, hasta un lugar llamado Holly Meadows. Me pasé tres veces antes de finalmente encontrarlo, todo en la zona eran robles y tierras aptas para la ganadería, y Holly Meadows —que carecía de un cartel en la entrada— no destacaba mucho. Pero una vez que conduje unos metros por un camino de tierra a través del puesto inicial al borde de la carretera de robles y pinos, era todo tan desolado como Grovepoint Acres. El camino principal de tierra sólo se evaporaba lentamente en un campo de tierra. No había otros caminos que pudiera divisar, pero mientras caminaba alrededor, encontré unas estacas de madera pintadas con aerosol en el suelo; supuse que una vez habían sido marcadores de línea de lote. No podía oler ni ver nada sospechoso, pero aun así sentí un temor en el pecho, y al principio no podía entender por qué, pero



Paper Towns

John Green

luego lo vi: cuando habían marcado el área de construcción, habían dejado un solitario árbol de roble vivo en la parte trasera del campo. Y el retorcido árbol con sus ramas de gruesa corteza se parecía tanto a aquel en el que habíamos encontrado a Robert Joyner en Jefferson Park que estaba seguro de que ella estaba allí, al otro lado

Y por primera vez, tuve que imaginarlo: Margo Roth Spiegelman, desplomada contra el árbol, con los ojos vacíos, la sangre negra saliendo de su boca, toda hinchada y distorsionada porque me había tardado mucho en encontrarla. Ella había confiado en que la encontrara antes. Me había confiado su última noche. Y había fallado. Y aunque el aire no olía a nada, salvo que podría llover más tarde, estaba seguro que la había encontrado.

Pero no. Simplemente era un árbol, solitario en la plateada tierra vacía. Me senté contra él y dejé que mi aliento volviera. Odiaba estar haciendo esto solo. Lo odiaba. Si ella pensaba que Robert Joyner me había preparado para esto, estaba equivocada. Yo no conocía a Robert Joyner. No amaba a Robert Joyner.

Golpeé el suelo con mis puños, y luego golpeé una y otra vez, con la arena dispersándose alrededor de mis manos hasta que estaba golpeando las raíces desnudas del árbol, y seguí así, el dolor disparándose a través de mis palmas y mis muñecas. No había llorado por Margo hasta ese momento, pero ahora finalmente lo hacía, golpeando contra el suelo y gritando porque no había nadie que pudiera escuchar: *la extrañaba, la extrañaba, la extrañaba, la extraña.*

Me quedé allí, incluso después de que mis brazos se cansaron y mis ojos se secaron, sentado ahí y pensando en ella hasta que la luz se volvió gris.



Capítulo 20

Traducido por Evey!

Corregido por obsession

La mañana siguiente en la escuela, encontré a Ben parado junto a la puerta hablando con Lacey, Radar y Angela bajo la sombra de un árbol de ramas que pendían bajo. Era difícil para mí escuchar mientras hablaban sobre la graduación y sobre cómo Lacey seguía enemistada con Becca o lo que fuera. Estaba esperando una oportunidad para contarles lo que había visto pero entonces, cuando tuve la oportunidad, cuando finalmente dije:

—Analicé las dos pseudovisiones pero no encontré anda —me di cuenta de que en realidad no había nada nuevo que decir.

Nunca nadie pareció más preocupado, excepto Lacey. Sacudió su cabeza mientras hablaba acerca de las pseudovisiones y luego dije:

—Anoche estuve leyendo online que las personas que son suicidas terminan sus relaciones con las personas con las que están enojadas. Se deshacen de sus cosas. Margo me dio como cinco pares de jeans la semana pasada porque decía que se verían mejor en mí, lo que es mentira porque ella es mucho más, digamos, curvilínea. —Me agradaba Lacey, pero veía el punto de Margo respecto al descrédito.

Algo acerca de contarnos aquella historia hizo que empezara a llorar y Ben puso un brazo su alrededor y ella recostó su cabeza en su hombro, lo que era difícil de hacer porque en sus tacones ella estaba más alta que él.

—Lacey, sólo tenemos que encontrar el lugar. A ver, habla con tus amigos. ¿Alguna vez mencionó las ciudades de papel? ¿Habló sobre algún lugar en específico? ¿Había alguna subdivisión en algún lugar que significara algo para ella? —Ella se encogió de hombros sobre el hombro de Ben.

—Hermano, no la presiones —dijo Ben. Suspiré, pero me callé.

—Estoy en esto de Internet —dijo Radar—, pero su usuario no se conectó en Omnictionary desde que se fue.

De allí en más, volvieron al tema de la graduación. Lacey emergió del hombro

Paper Towns

John Green

de Ben, todavía triste y distraída, pero trató de sonreír mientras Radar y Ben intercambiaban historias de compras de adornos de flores para el vestido.

El día pasó como siempre, en cámara lenta, con unas mil quejumbrosas miradas al reloj. Pero ahora era todavía más insoportable, porque cada minuto perdido en la escuela era otro minuto en el que fallaba en encontrarla.

Mi única clase vagamente interesante ese día fue Inglés, cuando la Doctora Holden arruinó completamente *Moby Dick* para mí al asumir incorrectamente que todos lo habíamos leído, hablando sobre el capitán Ahab y su obsesión con encontrar y matar a la ballena blanca. Pero era divertido mirarla cómo se excitaba más y más mientras hablaba.

—Ahab es un hombre loco quejándose del destino. Nunca ves a Ahab queriendo otra cosa en el resto de la novela, ¿o sí? Tiene una obsesión singular. Y por ser el capitán de su barco, nadie puede detenerlo. Pueden discutir de hecho, deberían hacerlo si eligen escribir sobre él para su trabajo sobre su reacción final, que Ahab es un tonto por estar obsesionado. Pero también pueden argumentar que hay algo trágicamente heroico al luchar esta batalla que está destinado a perder. ¿Es la esperanza de Ahab una especie de locura o es la definición de humanidad? —anoté lo más que pude de todo lo que dijo, dándome cuenta de que probablemente podría concebir mi reacción final sin siquiera leer el libro. Mientras hablaba, ocurrió que me di cuenta que la Doctora Holden era inusualmente buena leyendo. Y dijo que le gustaba Whitman. Así que cuando la campana sonó, tomé "*Hojas de hierba*" de mi mochila y volví a cerrarla lentamente mientras los demás se iban apurados a sus casas o a las materias extra curriculares. Esperé detrás de alguien pidiendo por una extensión para un trabajo anterior y luego él se fue.

—Es mi lector de Whitman favorito —dijo.

Forcé una sonrisa.

—¿Conoce a Margo Roth Spiegelman? —pregunté.

Ella se sentó detrás de su escritorio y me invitó a sentarme.

—Nunca la tuve en clase —dijo la Doctora Holden—, pero recientemente oí sobre ella. Sé que se escapó.

—Ella me dejó este libro de poemas antes de que ella, uh, desapareciera —le entregué el libro y la Doctora Holden empezó a hojearlo lentamente. Mientras lo hacía, le dije—: Estuve pensando mucho sobre las partes resaltadas. Si va al final de *Song of Myself*, ella resaltó cosas sobre morir. Como "Si me quieres de

Paper Towns

John Green

nuevo, búscame debajo de la suela de tus botas”.

—Ella dejó esto para ti —dijo en voz baja la Doctora Holden.

—Sí —dije. Ella volteó el libro y señaló la cita remarcada con resaltador verde con su uña—. ¿Qué hay de esto de las bisagras? Es un gran momento en el poema, donde Whitman, digo, donde uno puede “sentir” que él te está gritando: “¡Abre las puertas! De hecho, ¡arráncalas!”.

—Ella dejó algo más para mí dentro de la bisagra de mi puerta.

La Doctora Holden rió.

—Wow, inteligente. Pero es un poema increíble, odio verlo reducido a tal literalidad. Y ella parece haber respondido de manera oscura a un poema muy optimista. El poema trata de nuestra conexión, cada uno de nosotros compartiendo las mismas raíces como las hojas de hierba.

—Pero, según lo que resaltó, se parece a una nota de suicidio —dije. La Doctora Holden leyó las últimas estrofas de nuevo y volvió su vista hacia mí.

—Qué error que es destilar este poema en algo sin esperanza. Espero no sea el caso, Quentin. Si lees el poema entero, no veo cómo puedas llegar a otra conclusión que no sea que la vida es sagrada y valiosa. Pero... Quién sabe. Quizás ella salteó partes para llegar a lo que estaba buscando. Generalmente leemos los poemas de esa manera. Pero si es el caso, ella entendió completamente mal lo que Whitman le estaba pidiendo.

—¿Y qué era eso?

Ella cerró el libro y me miró de una manera que me fue imposible sostenerle la mirada.

—¿Tú que piensas de eso?

—No sé —dije, fijando mi vista en una pila de trabajos corregidos en su escritorio—. Traté de leerlo entero varias veces, pero no llegué muy lejos. En general, sólo leí las partes que ella resaltó. Lo estoy leyendo para entender a Margo, no para entender a Whitman.

Ella tomó un lápiz y escribió algo en la parte de atrás de un sobre.

—Espera. Estoy anotando eso.

—¿Qué?

—Lo que acabas de decir —explicó.



Paper Towns

John Green

—¿Por qué?

—Porque creo que esa es precisamente lo que Whitman hubiera querido. Que veas a *Hojas de hierba* no sólo como un poema sino como una manera de entender algo más. Pero me pregunto si quizás tengas que leerlo como a un poema, en vez de sólo leer estos fragmentos para conseguir citas y pistas. Creo que hay conexiones interesantes entre el poeta en *Song of Myself* y Margo Spiegelman —todo ese salvaje carisma y deseo de viajar. Pero un poema no puede hacer su trabajo si sólo lees fragmentos de él.

—Bien, gracias —dije. Tomé el libro y me levanté. No me sentía mucho mejor.

Ben me llevó a su casa y me quedé allí hasta que él se fue a buscar a Radar para una fiesta pre-graduación que nuestro amigo Jake había organizado, cuyos padres estaban fuera de la ciudad. Ben me invito a ir, pero no me sentía de ánimos.

Caminé de vuelta a mi casa, a través del parque donde Margo y yo encontramos al hombre muerto. Recordé aquella mañana y sentí algo removerse en mis entrañas ante el recuerdo, no por el hombre muerto, sino porque recordaba que “ella” lo encontró primero. Ni siquiera estando en el parque de mi vecindario fui capaz de encontrar el cuerpo por mí mismo, ¿cómo rayos lo haría ahora?

Traté de leer *Song of Myself* de nuevo cuando llegué a casa esa noche, pero a pesar del consejo de la Doctora Holden, siguió siendo un revoltijo de palabras sin sentido.

Me levanté temprano a la mañana siguiente, justo después de las ocho, y fui a la computadora. Ben estaba conectado, así que le mandé un mensaje.

Qtheresurrection: ¿Cómo estuvo la fiesta?

Itwasakidneyinfection: Penosa, obviamente. Cada fiesta a la que voy es penosa.

Qtheresurrection: Qué pena que me la perdí. Estás levantado temprano. ¿Quieres venir a jugar Resurrección?

Itwasakidneyinfection: ¿Estás bromeando?

Qtheresurrection: Uh... ¿No?

Itwasakidneyinfection: ¿Sabes que día es?

Paper Towns

John Green

Qtheresurrection: ¿Sábado quince de mayo?

Itwasakidneyinfection: Hermano, la graduación empieza en once horas y catorce minutos. Tengo que recoger a Lacey en menos de nueve horas. Ni siquiera lavé y enceré a RHAPAW todavía, al que por cierto le hiciste un buen trabajo ensuciándolo. Luego de eso tengo que bañarme y rasurarme y recortar los pelitos nasales y lavarme y encerarme a mí mismo. Dios, ni siquiera haga que empiece. Tengo mucho que hacer. Escucha, te llamaré luego si tengo chance.

Radar también estaba conectado, así que le mandé un mensaje.

Qtheresurrection: ¿Cuál es el problema de Ben?

Omnictionarian96: Espera ahí, vaquero.

Qtheresurrection: Lo siento, sólo estoy enojado de que él piense que la graduación es oh-tan-importante.

Omnictionarian96: Vas a estar bastante cabreado cuando escuches que la única razón de que esté levantado tan temprano es que de verdad necesito irme porque tengo que recoger mi esmoquin, ¿no es cierto?

Qtheresurrection: Jesús... ¿De verdad?

Omnictionarian96: Q, mañana y el día siguiente y el que le sigue a ese y el resto de los días de mi vida, estoy feliz de participar en tu investigación. Pero tengo una novia. Ella quiere tener una graduación bonita. Yo quiero tener una graduación bonita. No es mi culpa que Margo Roth Spiegelman no quisiera que tuviéramos una graduación bonita.



No sabía qué decir. Quizás él estaba en lo cierto. Quizás ella merecía ser olvidada. Pero bajo ningún concepto, "yo" podía olvidarla.

Mi mamá y papá estaban todavía en cama, mirando una vieja película en la tv.

—¿Puedo llevarme la minivan? —pregunté.

—Seguro, ¿para qué?

—Decidí ir a la graduación —respondí apuradamente. La mentira se me ocurrió mientras la decía—. Tengo que ir a buscar un esmoquin e ir a lo de Ben. Los dos vamos a ir solos. —Mamá se reincorporó, sonriendo.

Paper Towns

John Green

—Bueno, creo que eso es genial, corazón. Será genial para ti. ¿Volverás así podemos tomarte fotos?

—Mamá, ¿en verdad necesitas fotos de mí yendo a mi graduación solo? Quiero decir, ¿no fue mi vida lo suficientemente humillante ya?

Ella rió.

—Llama antes de tu toque de queda —dijo papá, el cual era a medianoche.

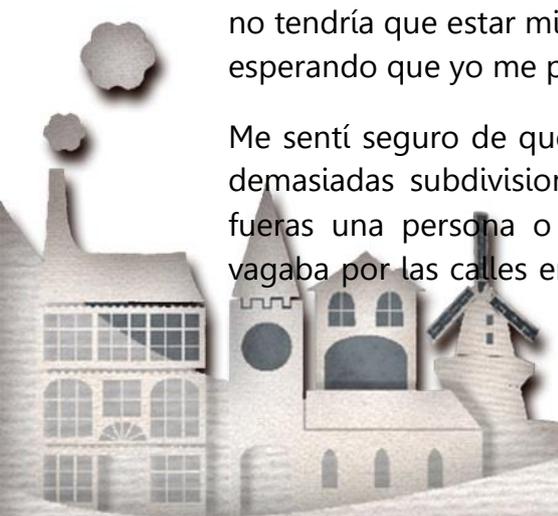
—Seguro —dije. Era tan fácil mentirles que me encontré a mí mismo preguntándome por qué nunca lo hice hasta aquella noche con Margo.

Tomé la I-4 oeste hacia Kassimpe y los parques temáticos y luego pasé el I-Drive donde Margo y yo nos detuvimos en SeaWord y después tomé la Highway 27 hacia Haines City. Hay un montón de lagos por allí y en cualquier lado de Florida en el que haya lagos hay gente rica para reunirse alrededor de ellos, así que parecía un lugar poco propicio para una pseudovisión. Pero el sitio web que encontré había sido muy específico sobre la existencia allí de una enorme parcela de tierras embargadas que nadie había logrado urbanizar. Reconocí el lugar inmediatamente porque toda otra subdivisión en el camino de acceso estaba amurallada, mientras que Quail Hollow era sólo un letrero de plástico clavado en la tierra. Mientras me adentraba, pequeños carteles de plástico rezaban "EN VENTA", "LOCACION PREMIUN", y "¡GRANDES OPORTUNIDADE\$ DE DESARROLLO!"

140

A diferencia de las anteriores pseudovisiones, alguien estaba cuidando Quail Hollow. Ninguna casa había sido construida pero varias estaban marcadas con estacas de agrimensura y el pasto estaba recientemente cortado. Todas las calles estaban pavimentadas y nombradas con letreros. En el centro de subdivisiones, un lago perfectamente circular había sido cavado y luego, por alguna razón, secado. Mientras manejaba en la minivan, pude ver que tendría unos diez pies de profundidad y varios cientos de diámetro. Una manguera zigzagueaba como una serpiente en el fondo del cráter hacia el centro, donde una fuente de aluminio se alzaba desde el fondo hasta la altura de la vista. Me encontré a mí mismo sintiéndome agradecido de que el lago estaba vacío, así no tendría que estar mirando el agua preguntándome si ella estaba en el fondo, esperando que yo me pusiera un traje de buzo para buscarla.

Me sentí seguro de que Margo no estaría en Quail Hollow. Estaba adyacente a demasiadas subdivisiones como para ser un buen lugar para esconderse, así fueras una persona o un cuerpo. Pero revisé de todas maneras y mientras vagaba por las calles en la minivan, me sentí desanimado. Quería estar feliz de



bookzinga

Paper Towns

John Green

que no estuviera aquí. Pero si no era en Quail Hollow, sería en el siguiente lugar o en el que le siguiera, o sino en el otro. O quizás nunca la encontraría. ¿Era ése el mejor destino?

Terminé mis rondas, encontrando nada, y volví hacia la carretera. Conseguí algo para cenar en uno de esos restaurantes al paso y comí mientras manejaba en dirección oeste hacia el minimercado.

141



bookzinga

Capítulo 21

Traducción SOS por Vanehz y Auroo_J

Corregido por Majo

mientras aparcaba en el estacionamiento del mini centro comercial, noté las cintas pintadas de azul que habían usado para sellar nuestro agujero en el tablero. Me preguntaba quién podría haber estado allí después de nosotros.

Conduje alrededor de la parte de atrás y aparqué la minivan junto al contenedor oxidado que no había encontrado un camión recogedor de basura en décadas. Supuse que podía atravesar la cinta pintada si necesitaba hacerlo y estaba caminando por allí hacia el frente cuando noté que las puertas traseras de acero de las tiendas no tenían ninguna bisagra visible.

Aprendí una o dos cosas sobre bisagras de Margo, y me di cuenta de por qué no habíamos tenido suerte empujando todas las puertas. Se abrían hacia adentro. Caminé hacia la puerta de la oficina de la compañía de hipotecas y empujé. Se abrió sin resistencia de cualquier tipo. Dios, éramos tan idiotas. Seguramente, quien quiera que cuidara el edificio sabía sobre la puerta sin seguro, lo cual hacía que las cintas pintadas parecieran incluso más fuera de lugar.

Me removí quitándome la mochila que había empacado esa mañana y saqué la linterna Maglit de alto poder e iluminé la habitación. Algo considerable correteaba en las vigas. Temblé. Pequeñas lagartijas saltan y corren a través del sendero de luz.

Un único rayo de luz del agujero en el techo brillaba en el borde frontal de la habitación, y la luz del sol asomaba desde detrás del tablero, pero en su mayoría me apoyaba en el destello. Caminé de ida y vuelta por las filas de escritorios, mirando las cosas que habíamos encontrado en los cajones, las cuales habíamos dejado. Era profundamente deprimente revisar lo que había escritorio tras escritorio con el mismo calendario sin marcar: Febrero 1986. Febrero 1986. Junio 1986. Febrero de 1986. Giré rápidamente y alumbré el escritorio en el mismo centro de la habitación. El calendario había sido cambiado a Junio. Me incliné cerca y miré el papel del calendario, esperando ver un borde irregular donde los meses previos hubieran sido arrancados, o algunas

Paper Towns

John Green

marcas en la página donde el lapicero hubiera dejado marca a través del papel, pero no había nada diferente de los otros calendarios, salvo la fecha.

Con la linterna agarrada entre mi cuello y mi hombro, empecé a mirar a través de los cajones del escritorio otra vez, prestando atención especial al escritorio de Junio: Algunas toallas, algunas lápices aún afilados, memorándums sobre hipotecas dirigidas a un Dennis McMahon, un paquete vacío de Marlboro Light, y una botella casi llena de esmalte de uñas rojo.

Tomé la linterna en una mano y el esmalte de uñas en otro y lo miré de cerca. Tan rojo que era casi negro. Había visto este color antes. Había sido en el tablero de la minivan esa noche. Repentinamente el correteo en las vigas y los crujidos del edificio se volvieron irrelevantes, sentí una perversa euforia. No podía saber si era la misma botella, por supuesto, pero realmente era el mismo color.

Giré la botella y miré, inequívocamente, una diminuta mancha de spray azul pintada en la parte externa de la botella. De sus dedos pintados de spray. Podía estar seguro ahora. Ella había estado aquí después de que separamos nuestros caminos esa mañana. Quizás aún se estaba quedando aquí. Quizás solo llegó tarde en la noche. Quizás ella había tapiado el tablero para mantener su privacidad.

Resolví justo entonces que debía quedarme hasta mañana. Si Margo había dormido aquí, yo también podía. Y así empecé una breve conversación conmigo mismo.

Yo: Pero las ratas.

Yo: Sí, pero parece que solo se quedan en el techo.

Yo: Pero las lagartijas.

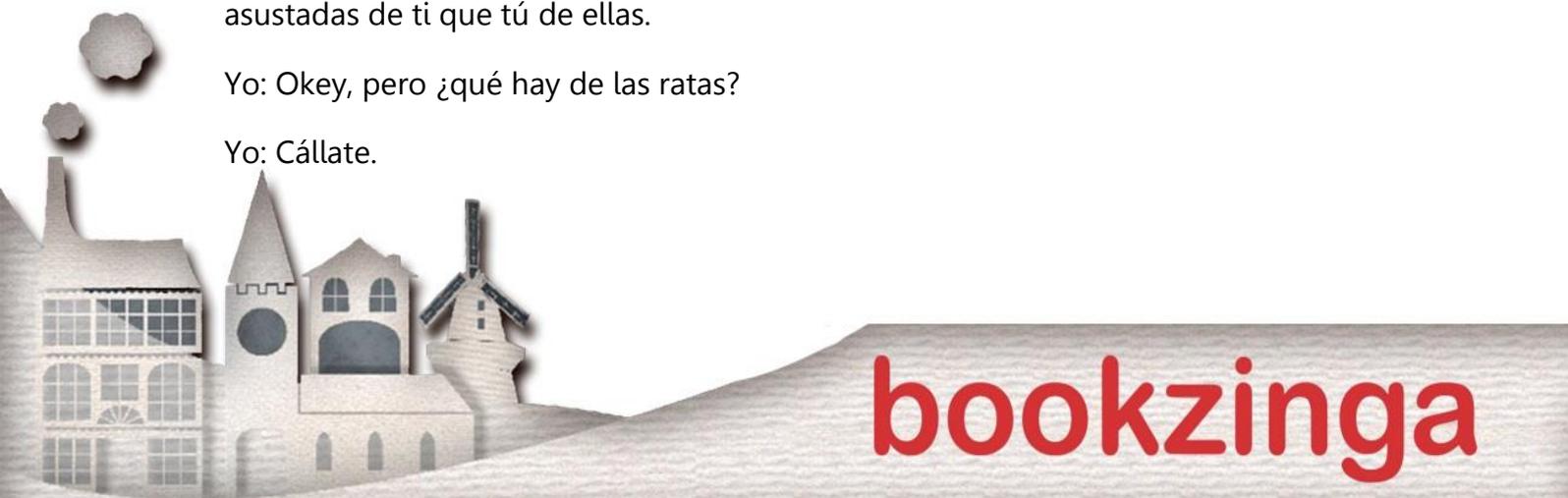
Yo: Oh, vamos. Solías tirar de sus colas cuando eras pequeño. No estás asustado de las lagartijas.

Yo: Pero las *ratas*.

Yo: Las ratas no pueden herirte realmente, de cualquier forma. Están más asustadas de ti que tú de ellas.

Yo: Okey, pero ¿qué hay de las ratas?

Yo: Cállate.



Paper Towns

John Green

Al final, las ratas no importaron, no realmente, porque estaba en el lugar donde Margo había estado viva. Estaba en un lugar que la vio después de mí, y el calor de eso, hacía al mini centro comercial, casi comfortable. Quiero decir, no me sentía como un infante siendo sostenido por su mami, o algo por el estilo, pero mi aliento se detenía cada vez que oía un ruido. Y en lo de volverse comfortable, lo encontré más fácil que explorar. Sabía que había más que encontrar, y ahora, me sentía listo para encontrarlo.

Dejé la oficina, agachándome a través del agujero de trol e la habitación con los estantes laberínticos. Fui de arriba abajo por los pasillos por un tiempo. Al final de la habitación, me arrastré por el agujero de trol en la habitación vacía. Me senté sobre la alfombra enrollada contra la pared lejana. La pintura blanca descascarada crepitó contra mi espalda. Me quedé allí por un tiempo, lo suficiente para que el irregular haz de luz pasara a través del agujero en el techo deslizándose a un centímetro del piso mientras me dejaba a mí mismo acostumbrarme a los sonidos.

Después de un tiempo, me aburrí y me arrastré a través del agujero de trol en la tienda de recuerdos. Saqué las camisetas. Saqué la caja de folletos para turistas de debajo de la vitrina y miré entre ellas, buscando algún mensaje escrito a mano de Margo, pero no encontré nada.

Regresé a la habitación que me encontré a mí mismo llamando la librería. Ojeé a través de los *Reader Digest* y encontré una pila de *National Geographics* de 1960, pero la caja estaba cubierta de tanto polvo que sabía que Margo nunca había visto dentro.

Empecé a buscar evidencia humana en la habitación solo cuando regresé a la habitación vacía. En la pared con la alfombra enrollada, descubrí nueve agujeros de chincheta en la pared rajada y despintada. Cuatro de los agujeros hacían aproximadamente un cuadrado, y entonces había cinco agujeros dentro del cuadrado. Pensé que quizás Margo se había quedado aquí lo suficiente como para colgar algunos posters, sin embargo no había ninguna pérdida obvia de su habitación cuando buscamos en ella.

Desenrollé la alfombra parcialmente e inmediatamente encontré algo más: Una aplanada caja vacía que una vez había contenido veinticuatro barras de nutrición. Me encontré a mí mismo capaz de imaginar a Margo aquí, recostada contra la pared con una húmeda carpeta enrollada como asiento, comiendo barras nutricionales. Está del todo sola, con solo esto que comer. Quizás condujo un día a una conveniente tienda para comprar un sándwich y algo de Mountain Dew, pero la mayor parte de cada día, la pasaba aquí, sobre o cerca de esta alfombra. Esta imagen parecía demasiado triste para ser verdad, todo me parecía tan solitario y tan *no*-Margo. Pero toda la evidencia de los diez días

Paper Towns

John Green

pasados llegaban a una sorprendente conclusión: Margo en sí misma era —al menos parte del tiempo— muy no-Margo.

Extendí más la alfombra y encontré una manta azul a punto, casi tan delgada como un periódico. La tomé y la sostuve contra mi rostro, y allí, Dios, sí. Su olor. El champú de lila y la loción de almendra en su piel y junto con ello, la suave dulzura de su piel misma.

Y podía imaginarla otra vez: ella desenvolviendo la alfombra a medias cada noche para que su cadera no estuviera contra el mismo concreto mientras dormía de lado. Arrebujándose contra la manta, usando el resto de la alfombra como almohada, y durmiendo. Pero, ¿por qué aquí? ¿Cómo es que es esto mejor que casa? Y si es tan genial. ¿Por qué irse? Estas eran las cosas que no podía imaginar, y me di cuenta de que no podía imaginarlas porque en realidad no conocía a Margo. Sabía cómo oía, y sabía cómo actuaba delante de mí, y sabía cómo actuaba delante de los otros, y sabía que le gustaban las Mountain Dew y la aventura y gestos dramáticos, y sabía que era divertida e inteligente y generalmente *más* que el resto de nosotros. Pero no sabía que la trajo aquí, o qué guardaba ella aquí, o qué la hizo irse. No sabía por qué tenía miles de grabaciones, pero nunca le dijo a nadie que siquiera le gustaba la música. No sabía qué hizo esa noche, con las sombras bajas, con la puerta cerrada, en la privacidad sellada de su habitación.

Y quizás esto era lo que necesitaba para pasar de todo. Necesitaba descubrir cómo era Margo cuando no estaba siendo Margo.

Me acosté allí con la manta con su esencia por un tiempo, mirando hacia arriba, al techo. Podía ver una brizna de cielo de la tarde a través de una rajadura en el techo, como un borde dentado pintado en brillante azul. Este sería el lugar perfecto para dormir: Uno podía ver las estrellas en la noche sin mojarse con la lluvia.

Llamé a mis padres para comprobar. Mi papá respondió, y le dije que estábamos en el auto de camino a encontrarnos con Radar y Ángela y que me quedaría con Ben por la noche. Él me dijo que no bebiera, y yo le dije que no lo haría, y él dijo que estaba orgulloso de me por ir a la fiesta de promoción, y me pregunté si estaría orgulloso de mi por hacer lo que realmente estaba haciendo.

Este lugar era aburrido. Quiero decir, una vez pasado los roedores y el misterioso edificio-cayéndose-en-pedazos gimiendo en las paredes, no había nada que *hacer*. No hay Internet, no hay televisión, ni música. Yo estaba aburrido, por lo que una vez más me confunde porque iba a elegir este lugar, ya



Paper Towns

John Green

que Margo siempre me pareció una persona con una tolerancia muy limitada para el aburrimiento. ¿Tal vez a ella le gustaba la idea de barriobajero?

Improbable. Margo llevaba pantalones vaqueros de diseño para entrar en SeaWorld.

Fue la falta de estímulos alternativos que me llevó de nuevo a "*Song of myself*," el único cierto don que tenía de ella. Me moví a un parche con manchas de agua de piso de concreto justo debajo del agujero en el techo, me senté con las piernas cruzadas y acodadas mi cuerpo para que la luz brillara sobre el libro. Y por alguna razón, por fin, pude leerlo.

La cosa es que el poema comienza muy lentamente, es sólo una especie de una larga introducción, pero alrededor de la línea nonagésimo, Whitman, finalmente comienza a contar un poco de historia, y ahí es donde lo recogió para mí. Así que Whitman está sentado alrededor (que él llama holgazaneando) en la hierba, y luego:

Un niño dijo: ¿Qué es el césped? Trayéndomelos con las manos llenas;

¿Cómo podría responder al niño?... Yo no sé lo que es más que él.

Supongo que debe ser la bandera de mi carácter, de esperanza tejida materia verde.

146

Había la esperanza de la que el Dr. Holden había hablado, la hierba era una metáfora de la esperanza. Pero eso no es todo. Y continúa:

O supongo que es el pañuelo de Dios, un regalo perfumado y un recordatorio intencionadamente reducido.

Como la hierba es una metáfora de la grandeza de Dios o algo así...

O supongo que la hierba es en sí mismo un niño...

Y poco después de eso:

O me imagino que es un jeroglífico uniforme, y que significa.

Brotos similares en zonas amplias y zonas estrechas, cada vez mayor entre los negros como entre los blancos.



Paper Towns

John Green

Así que tal vez el césped es una metáfora de nuestra igualdad y nuestra conexión esencial, ya que el Dr. Holden había dicho. Y, finalmente, dice la hierba:

Y ahora me parece que es el hermoso cabello sin cortar de las tumbas.

Así que la hierba es la muerte, también, que surge de nuestros cuerpos enterrados. La hierba era tantas cosas diferentes a la vez, fue desconcertante. Así que la hierba es una metáfora de la vida y de la muerte, y por la igualdad, y de estar en contacto, y para los niños, y para Dios, y la esperanza.

No podía entender cuál de estas ideas, en su caso, que estaba en el núcleo del poema. Pero pensar en la hierba y las diferentes maneras en que lo puedes ver que me hizo pensar en todas las maneras en que había visto y mal visto a Margo. No había escasez de maneras de verla. Me había centrado en lo que había sido de ella, pero ahora con la cabeza tratando de entender la multiplicidad de la hierba y el olor de la manta todavía en mi garganta, me di cuenta de que la cuestión más importante era *que* yo estaba buscando. Si "¿Qué es el césped?" Tiene una respuesta tan complicada, pensé, por lo que, también, debe: "¿Quién es Margo Roth Spiegelman?" Como una metáfora rendida incomprensible por su ubicuidad, no había espacio suficiente en lo que ella me había dejado por imaginación sin fin, de un conjunto infinito de Margos.

147

Tuve que reducir a bajar, y pensé que tenía que haber cosas aquí que estaba viendo mal o no viendo. Quería arrancar el techo e iluminar todo el lugar para que pudiera verlo todo de una vez, en lugar de un haz de luz a la vez. Deje a un lado la manta de Margo y le grité, lo suficientemente alto para todas las ratas lo oigan.

—¡Voy a encontrar algo aquí!

Pasé por cada escritorio de la oficina otra vez, pero parecía cada vez más obvio que Margo había utilizado sólo el escritorio con el esmalte de uñas en el cajón y el calendario establecido en junio.

Me agaché a través de un agujero de Troll y me dirigí a la biblioteca, a caminar de nuevo a través de los estantes metálicos abandonados. En cada estante busqué formas sin polvo que me dijeran que Margo había utilizado este espacio para algo, pero no pude encontrar ninguna. Pero entonces mi linterna se encontró con algo encima de la plataforma en un rincón de la sala, junto a la vitrina cerrada con tablas. Era el lomo de un libro.

El libro se llamaba *Roadside América: Su Guía de Viajes*, y había sido publicado en 1998, *después* de que este lugar había sido abandonado. Pasé a través de él con la linterna torcida entre el cuello y el hombro. El libro enumera cientos de

bookzinga

Paper Towns

John Green

lugares que puedes visitar, desde el más grande la bola del mundo de la guita en Darwin, Minnesota, a la bola más grande del mundo de los sellos en Omaha, Nebraska. Alguien había doblado hacia abajo las comisuras de varias páginas aparentemente al azar. El libro no estaba muy polvoriento. Quizás SeaWorld fue sólo la primera parada en una especie de torbellino de aventuras. Sí. Eso tenía sentido. Esa era Margo. Ella se enteró de este lugar de alguna manera, vino a recoger sus suministros, pasó una noche o dos, y luego salir a la carretera. Podía imaginarla rebotando entre trampas para turistas.

Cuando la última luz huyó de los agujeros en el techo, encontré más libros por encima de otros estantes. *La Guía Ruda a Nepal; Las Grandes Vistas de Canadá, Estados Unidos en coche, Fodor Guía a las Bahamas; Vamos a Bután.* No parecía haber ninguna conexión entre los libros, salvo que se trataban de viajar y todos habían sido publicados después de que el pequeño centro comercial fue abandonado. Metí la Maglite debajo de mi barbilla, recogí los libros en una pila que se extendía desde la cintura al pecho, y los llevé a la habitación vacía que ahora estaba imaginando como el dormitorio.

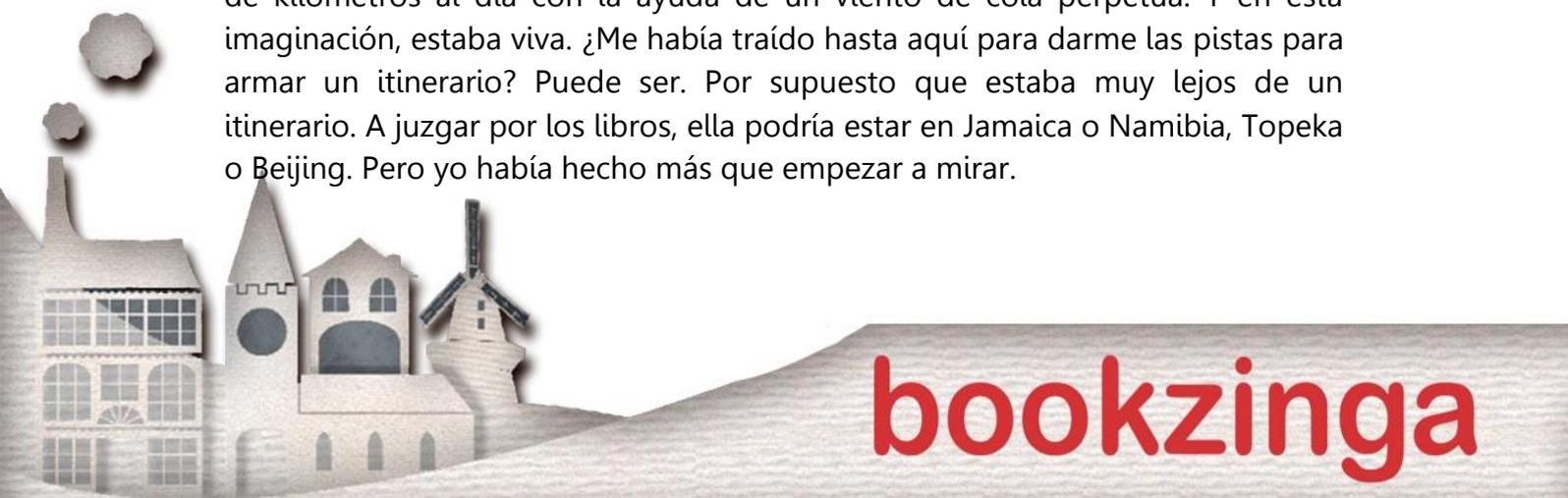
Así resultó que pase la noche del baile con Margo, simplemente no es como lo había soñado. En lugar de llegar al baile juntos, me senté frente a su alfombra enrollada, con su manta raída cubierta sobre mis rodillas, alternando la lectura de las guías de viaje con una linterna y estar sentado en la oscuridad, mientras las cigarras zumbaban encima y alrededor de mí.

Tal vez ella se había sentado aquí en la oscuridad cacofónica y sentido una especie de desesperación tomándola otra vez, y tal vez le resultaba imposible e impensable la idea de la muerte. Me podía imaginar eso, por supuesto.

Pero también podía imaginar esto: Margo recogiendo estos libros en varias ventas de garaje, comprando todas las guías de viaje que podría tener en sus manos para un cuarto o menos. Y luego viniendo aquí, incluso antes de que ella desapareciera, a leer los libros lejos de miradas indiscretas.

Leyéndolos, tratando de decidir sobre los destinos. Sí. Se quedaría en la carretera y en la clandestinidad, un globo flotando en el cielo, comer a cientos de kilómetros al día con la ayuda de un viento de cola perpetua. Y en esta imaginación, estaba viva. ¿Me había traído hasta aquí para darme las pistas para armar un itinerario? Puede ser. Por supuesto que estaba muy lejos de un itinerario. A juzgar por los libros, ella podría estar en Jamaica o Namibia, Topeka o Beijing. Pero yo había hecho más que empezar a mirar.

148



Capítulo 22

Traducido por Maru Belikov & Nanami27

Corregido por Mercy

En mi sueño, su cabeza estaba sobre mi hombro mientras me encontraba acostado sobre mi espalda, sólo la esquina de la alfombra entre nosotros y el suelo de cemento. Su brazo estaba alrededor de mis costillas. Simplemente estábamos acostados allí, durmiendo.

Dios me ayude. El único chico adolescente en América que sueña con dormir con chicas, y *sólo* dormir. Y entonces mi teléfono suena. Suena dos veces antes que mis torpes manos lo encuentren descansando sobre la desenrollada alfombra. Eran las 3:18 a.m. Ben estaba llamando.

—Buenos días, Ben —dije.

—¡¡¡SI!!! —respondió gritando, y podía decir de inmediato que ahora no era el momento para explicarle todo lo que había aprendido e imaginado sobre Margo. Maldición, casi podía oler el alcohol en su aliento. Esa única palabra, la forma en que fue gritada, contenía más signos de exclamación de lo que me había dicho alguna vez en toda su vida.

—Me imagino que el baile va bien.

—¡¡¡SI!!! ¡Quentin Jacobsen! ¡El Q! el más genial Quentin de América! ¡Sí! —Su voz se volvió distante pero todavía podía escucharlo—: Todos, oigan, cállense, esperen, cállense, ¡QUENTIN! ¡JACOBSEN! ¡ESTÁ DENTRO DE MI TELEFONO! —Hubo unos aplausos, y su voz regresó—: Sí, ¡Quentin! ¡Sí! Hermano, tienes que venir aquí.

—¿Dónde es aquí? —pregunté.

—¡Becca! ¿Sabes dónde es?

Resultaba, que sí sabía dónde era exactamente. Había estado en su sótano.

—Sé dónde es, pero es la mitad de la noche, Ben. Y estoy...

—¡¡¡SI!!! Tienes que venir ahora mismo. ¡Ahora mismo!

—Ben, están pasando cosas más importantes —respondí.

Paper Towns

John Green

—¡CONDUCTOR DESIGNADO!

—¿Qué?

—¡Eres mi conductor designado! ¡Sí! ¡Eres el designado! ¡Me encanta que contestes! ¡Eso es tan increíble! ¡Tengo que estar en casa a las seis! ¡Y designé que me llevaras allí! ¡¡SIIIII!!!

—¿No puedes sólo pasar la noche allí? —pregunté.

—¡NOOOO! Boooo. Boooo a Quentin. ¡Oigan, todos! ¡Boooo, Quentin! —Entonces fui abucheado—. Todos están borrachos. Ben borracho. Lacey borracha, Radar borracho. Nadie maneja. Casa a las seis. Promesa a mamá. ¡Booo, Quentin dormilón! Hurra, ¡conductor designado! ¡SIIII!

Tomé una profunda respiración. Si Margo se iba a presentar, lo habría hecho a las tres.

—Estaré allí en media hora.

— Sí Sí Sí Sí Sí Sí Sí Sí ¡¡SIIIII!!! ¡SÍ! ¡SÍ!

Ben todavía estaba afirmando cuando colgué el teléfono. Me quedé allí por un momento, diciéndome a mí mismo que me levantara, y entonces lo hice. Todavía medio dormido, me arrastré a través de los Agujeros de Trolls, pasando la biblioteca hacia la oficina, luego abrí la puerta trasera y me metí en la camioneta.

Giré en la subdivisión de Becca Arrington justo antes de las cuatro. Allí había docenas de autos estacionados a ambos lados de la calle, y sabía que habría más gente dentro, porque muchos de ellos habían sido llevados en limo. Encontré lugar a un par de autos lejos de RHAPAW.

Nunca había visto a Ben borracho. En décimo grado, una vez bebí una botella de "vino" rosa en una fiesta de la banda. Sabía tan mal bajando como subiendo. Fue Ben quien se sentó conmigo en el baño decorado de Winnie The Pooh de Casie Hiney, mientras vomitaba un chorro de líquido rosa sobre una pintura de Igor. Creo que la experiencia nos estropeó a ambos nuestros intentos de beber. Hasta esta noche, de todos modos.

Ahora, sabía que Ben iba a estar borracho. Lo escuché por el teléfono. Ninguna persona sobria decía "sí" tantas veces por minuto.

Cuando empujé pasando a algunas personas fumando en el patio delantero de Becca y abrí la puerta de su casa, no esperaba ver a Jase Worthington y otros dos jugadores de béisbol sostener a un Ben con esmoquin de cabeza por encima de un barril de cerveza. El surtidor del barril estaba en la boca de Ben, y

Paper Towns

John Green

toda la habitación estaba fascinada por él. Todos estaban cantando en unísono, "Dieciocho, diecinueve, veinte", y por un momento, pensé que le estaban gastando una broma o algo. Pero no, mientras succionaba ese surtidor como si fuese leche materna, pequeños hilos de cerveza brotaron por los lados de su boca, porque estaba sonriendo. "Veintitrés, veinticuatro, veinticinco", gritaban las personas, y podías escuchar su entusiasmo. Al parecer, algo importante estaba ocurriendo.

Todo parecía tan trivial, tan embarazoso. Parecía como chicos de papel teniendo su diversión de papel. Hice mi camino a través de la multitud hacia Ben, y me sorprendí al pasar junto a Radar y Ángela.

—¿Qué demonios es esto? —pregunté.

Radar hizo una pausa de contar y me miró.

—¡Sí! —dijo él—. ¡El Conductor designado llegó! ¡Sí!

—¿Por qué todo el mundo está diciendo tanto 'sí' esta noche?

—Buena pregunta —gritó Ángela. Infló sus mejillas y suspiró. Parecía casi tan molesta como yo.

—Demonios, sí, ¡es una buena pregunta! —dijo Radar, sosteniendo un vaso rojo de plástico lleno de cerveza en cada mano.

—Ambos son suyos —me explico Ángela calmadamente.

—¿Por qué no eres *tú* la conductora designada? —pregunté.

—Te querían a ti —dijo—. Querían que estuvieras aquí. —Puse los ojos en blanco e hizo lo mismo, comprensivamente.

—De verdad debe gustarte —dije, asintiendo hacia Radar, quien estaba sosteniendo ambas cervezas sobre su cabeza, uniéndose al conteo. Todos parecían tan orgullosos de poder contar.

—Incluso ahora es más o menos adorable —respondió ella.

—Asqueroso —dije.

Radar me empujó con uno de los vasos de cervezas.

—¡Mira a nuestro chico! Es algún tipo de sabio autista cuando se refiere a parada de barril. Apparently está como estableciendo un record mundial o algo.

—¿Qué es una parada de barril? —pregunté.



Paper Towns

John Green

Ángela señaló a Ben.

—Eso —dijo.

—Oh —dije—. Bueno, es... quiero decir, ¿cuán difícil puede ser colgar al revés?

—Aparentemente, la más larga parada de barril en la historia de Winter Park es sesenta y dos segundos —explicó ella—, y fue impuesto por Tony Yorrick. —Ese chico gigante que se graduó cuando nosotros éramos de primer año y ahora juega para la Universidad de Florida en el equipo de fútbol.

Estaba al tanto de Ben por establecer records, pero no podía obligarme a unirle mientras todos gritaban.

—¡Cincuenta y ocho, cincuenta y nueve, sesenta, sesenta y dos, sesenta y tres!
—Y luego Ben sacó el surtidor de su boca y grito:

—SIIII! ¡DEBO SER EL MÁS INCREIBLE! ¡SACUDÍ EL MUNDO! —Jase y algunos de los jugadores de béisbol lo alzaron y cargaron alrededor por sus hombros. Y luego Ben me notó, señaló, y dejó salir el más ruidoso y apasionado—: SIIIIIIIIIIII!
—Que jamás había escuchado. Quiero decir, los jugadores de fútbol no se emocionaban tanto cuando ganaban la Copa Mundial.

Ben saltó de los hombros de los jugadores de béisbol, aterrizando incómodamente en cucullas, y luego se tambaleó un poco cuando se levantó. Envolvió su brazo alrededor de mis hombros.

—¡Sí! —dijo otra vez—. ¡Quentin está aquí! ¡El Gran Hombre! ¡Un aplauso para Quentin, el mejor amigo de la jodida parada de barril de mierda!

Jase frotó la cima de mi cabeza y dijo:

—¡Eres el hombre, Q!

Luego escuché a Radar en mi oído:

—Por cierto, somos como héroes populares para estas personas. Ángela y yo dejamos nuestra celebración posterior para venir aquí porque Ben me dijo que sería recibido como un rey. Quiero decir, cantaban mi nombre. Aparentemente todos piensan que Ben es divertidísimo o algo, y por eso nosotros también.

Para él y para los demás, dije:

—Guau.

Ben se alejó de nosotros, y lo vi agarrar a Cassie Hiney. Sus manos estaban sobre sus hombros, y ella colocó sus manos sobre sus hombros, y él dijo:



Paper Towns

John Green

—Mi cita casi fue reina del baile.

—Lo sé. Eso es genial —dijo Cassie.

—He querido besarte cada día por los últimos tres años.

—Creo que deberías.

Y luego Ben dijo:

—¡Sí! Eso es ¡genial! —Pero no la besó. Sólo la pasó, se me acercó y dijo—: ¡Cassie quiere besarme!

—Sí —dijo.

—Esto es tan *genial*. —Y entonces pareció olvidarse de Cassie y yo, como si la idea de besarla se sintiera mejor que besarla en realidad.

Cassie me dijo:

—Esta fiesta es tan genial, ¿no es cierto?

—Sí —dijo.

—Es como tan opuesto a las fiestas de la banda, ¿no?

—Sí.

—Ben es un tonto, pero me encanta.

—Sí.

—Además tiene ojos realmente verdes —agregó.

—Eh-eh.

—Todos dicen que eres el lindo, pero me gusta Ben.

—Bien.

—Esta fiesta es tan genial, ¿no es cierto?

—Sí. —Hablar con una persona ebria era como hablar con una extremadamente feliz, como el entendimiento de un niño de tres años.

Chuck Parson se me acercó justo cuando Cassie se alejaba.

—Jacobsen —dijo casualmente.

—Parson —respondí.

—Tú rasuraste mi maldita ceja, ¿no es así?

Paper Towns

John Green

—En realidad, no la rasuré —dije—, usé crema depilatoria.

Me pinchó con algo duro en medio del pecho.

—Eres un cretino —dijo, pero se estaba riendo—. Eso es tener cojones, hermano. Y ahora eres un maestro de marionetas y esa mierda. Quiero decir, quizá sólo estoy ebrio, pero siento un poco de amor por tu cretino trasero ahora mismo.

—Gracias —dije.

Me sentía tan separado de toda esta mierda, todo esto -la-escuela-está-terminando-tenemos-que-revelar-todo-nuestro-amor-a-todos porquería. Y me la imaginé en una fiesta o en miles como esta. La vida drenándose de sus ojos. La imaginé escuchando a Chuck Parson balbuceándole y pensando en maneras de alejarse, acerca de las formas de escapar de la vida y también de muerte. Podía imaginar los dos caminos con la misma claridad.

—¿Quieres una cerveza, lame pollas? —preguntó Chuck. Quizá incluso hubiese podido olvidar que él estaba ahí, pero el olor a alcohol en su aliento hizo difícil ignorar su presencia. Sólo sacudí la cabeza y me alejé.



154

Quería irme a casa, pero sabía que no podía apurar a Ben. Probablemente este era el día más genial de su vida. Tenía derecho a ello.

Así que en lugar de reclamar, encontré una escalera y me dirigí al sótano. Había estado en la oscuridad tanto tiempo que todavía la anhelaba, y sólo quería descansar en algún lugar oscuro y volver a imaginar a Margo. Pero mientras caminaba pasando la habitación de Becca, escuché algunos ruidos, específicamente, sonidos de gemidos, así que me detuve fuera de su puerta, la cual estaba entreabierta.

Podía ver dos tercios de Jase sin camisa encima de Becca, ella tenía sus piernas envueltas alrededor de él. Nadie estaba desnudo o nada, pero se dirigían a ello. Y quizá una mejor persona se habría alejado, pero personas como yo no tenían muchas oportunidades para ver a personas como Becca Arrington desnudas, así que me quedé allí en el pasillo, mirando. Luego rodaron, así Becca estaba encima de Jason. Ella suspiraba mientras lo besaba, y se estaba estirando por su camisa.

—¿Crees que soy caliente? —dijo ella.



bookzinga

Paper Towns

John Green

—Dios sí, eres tan caliente, Margo —dijo Jase.

—¿Qué? —dijo Becca, furiosa, y quedó claro que no iba a verla desnuda. Comenzó a gritar y me aparté de la puerta; Jase me vio y gritó:

—¿Cuál es tu problema?

—Al diablo con él. ¿A quién le importa? ¿Qué hay de mí? ¡¿Por qué estás pensando en ella y no en mí?! —gritó Becca.

Ese parecía un buen momento para despedirme de la situación, así que cerré la puerta y fui al baño. Necesitaba orinar, pero principalmente sólo tenía que estar lejos de la voz humana.

Siempre toma unos segundos empezar a orinar después de que todo el equipo se ha instalado correctamente, por lo que me quedé allí por un segundo, a la espera, y luego empecé a orinar. Acababa de pasar por la secuencia completa del estremecimiento de alivio al orinar cuando la voz de una chica desde la zona de la bañera, dijo:

—¿Quién está ahí?

—¿Uh, Lacey? —pregunté.

—¿Quentin? ¿Qué demonios estás haciendo aquí? —Quería dejar de orinar, pero no podía, por supuesto. Orinar es como un buen libro, ya que es muy, muy difícil de parar una vez que comienzas.

—Um, orinar —dije.

—¿Cómo te va? —preguntó a través de la cortina.

—Um, ¿bien? —Sacudí lo último, cerré la cremallera de mis pantalones cortos, y enrojecí.

—¿Quieres pasar el rato en la bañera? —preguntó—. Esto no es un oh-vamos.

Después de un momento, dije:

—Por supuesto. —Corrí la cortina de la ducha. Me sonrió, y luego subió sus rodillas hasta el pecho. Me senté frente a ella, con la espalda contra la porcelana fría. Nuestros pies estaban entrelazados. Ella llevaba unos pantalones cortos y una camiseta sin mangas y unas lindas y sencillas sandalias. Su maquillaje sólo estaba un poco corrido alrededor de sus ojos. Su pelo estaba medio para arriba, todavía estilizado por el baile de promoción, y sus piernas estaban bronceadas. Hay que decir que Lacey Pemberton era muy hermosa. No del tipo de chica que podría hacerte olvidar a Margo Roth Spiegelman, pero sí el tipo de chica que podría hacerte olvidar un montón de cosas.

Paper Towns

John Green

—¿Cómo estuvo baile? —le pregunté.

—Ben es muy dulce —respondió—. Me divertí mucho. Pero Becca y yo tuvimos una gran pelea y me llamó puta, luego se puso de pie en el sofá de arriba e hizo callar a toda la fiesta y después les dijo a todos que tengo una ETS²².

Hice una mueca.

—Dios —dije.

—Sí. Soy una especie de ruina. Es sólo... Dios. Apesta, la verdad, porque... sólo es tan humillante, y ella sabía que iba a serlo, y... es una mierda. Así que me fui a la bañera y luego vino Ben y le dije que me dejara en paz. Nada en contra de él, pero no era muy bueno escuchando. Estaba un poco borracho. Ni siquiera la tengo. La *tenía*. Está curada. Lo que sea. Sólo no soy una puta. Fue un chico. Un tipo imbécil. Dios, no puedo creer que le conté. Debí haberle dicho a Margo cuando Becca no estaba.

—Lo siento —dije—. La cosa es que Becca está celosa.

—¿Por qué iba a estar celoso? Es la reina del baile. Está saliendo con Jase. Es la nueva Margo.

Mi trasero estaba dolorido contra la porcelana, así que traté de acomodarme. Mis rodillas tocaban sus rodillas.

—Nadie va a ser la nueva Margo —dije—. De todas maneras, tienes lo que ella realmente quiere. Personas como tú. Personas que piensan que es la más linda.

Lacey se encogió de hombros tímidamente.

—¿Crees que soy superficial?

—Bueno, sí. —Pensé en mí mismo de pie fuera de la habitación de Becca, esperando que se quitara la camiseta—. Pero yo también —añadí—. Así somos todos. —A menudo pensaba: *Si tuviera el cuerpo de Jase Worthington. Caminaría como si supiera caminar. Besaría como si supiera besar.*

—Pero no de la misma manera. Ben y yo somos superficiales de la misma manera. A ti te importa una mierda si le agradas a la gente.

Lo que era ambos, cierto y no.

—Me importa más de lo que me gustaría —dije.

²² ETS: enfermedad de transmisión sexual.

Paper Towns

John Green

—Todo es una mierda sin Margo —dijo. Estaba borracha, también, pero no me importó su variedad de borracha.

—Sí —dije.

—Quiero que me lleves a ese lugar —dijo ella—. Ese centro comercial. Ben me lo dijo.

—Sí, podemos ir cuando quieras —dije. Le conté que había estado allí toda la noche, que había encontrado el esmalte de uñas de Margo y su manta.

Se quedó callada por un rato, respirando con la boca abierta. Cuando por fin lo dijo, casi lo susurró. Redactado como una pregunta y hablado como una declaración:

—Está muerta, ¿no?

—No sé, Lacey. Lo pensé hasta esta noche, pero ahora no lo sé.

—Ella está muerta y todos estamos... haciendo esto.

Pensé en el destacado Whitman.

—Si no hay otro en el mundo que sea consciente que me siento contento. Y si todos y cada uno son conscientes, me siento contento —le dije—. Tal vez eso es lo que ella quería, para que la vida continúe.

—Eso no suena como mi Margo —dijo, y pensé en mi Margo, y la Margo de Lacey, y Margo de la Sra. Spiegelman, y todos nosotros mirando su reflejo en la divertida casa de los espejos. Iba a decir algo, pero la boca abierta de Lacey se convirtió verdaderamente en boquiabierto, apoyó la cabeza en el azulejo frío y gris de la pared del cuarto de baño, durmiéndose.

No fue sino hasta después de que dos personas habían entrado en el cuarto de baño a orinar que me decidí a despertarla. Eran casi las 5 a.m., y tenía que llevar a Ben a casa.

—Lace, despierta —le dije, tocando sus sandalias con mi zapato.

Negó con la cabeza.

—Me gusta que me llamen así —dijo—. ¿Sabes que eres, como, actualmente mi mejor amigo?



Paper Towns

John Green

—Estoy muy emocionado —dije, a pesar de que estaba borracha, cansada, y mintiendo—. Así que escucha, vamos a subir juntos, y si alguien dice algo sobre ti, voy a defender tu honor.

—Está bien —dijo ella. Así que subimos juntos, y la fiesta había disminuido un poco, pero aún había algunos jugadores de béisbol, incluyendo Jase, por el barril. Sobre todo había gente durmiendo en sacos de dormir por el suelo, algunos de ellos fueron desparramados sobre el sofá-cama. Angela y Radar yacían juntos en un sofá, las piernas de Radar colgando por la orilla. Estaban durmiendo.

Justo cuando estaba a punto de preguntar a los chicos por el barril si habían visto a Ben, él corrió a la sala de estar. Llevaba un gorro azul bebé en la cabeza y blandía una espada hecha de ocho latas vacías de Milwaukee's Best Light²³, que había, supuse, pegado.

—¡TE VEO! —gritó, señalándome con la espada—. ¡DIVISO A QUENTIN JACOBSEN! ¡SI!!! ¡Ven aquí! Ponte de rodillas —gritó.

—¿Qué? Cálmate, Ben.

—¡De rodillas!

Me arrodillé obedientemente, mirándolo.

Bajó la espada de cerveza y me dio un golpecito en cada hombro.

—Por el poder de la espada de cerveza súper-pegada, ¡por la presente te designo mi conductor!

—Gracias —dije—. No vomites en la camioneta.

—¡SÍ! —Gritó él. Y entonces cuando traté de levantarme, me empujó hacia abajo con la mano sin-espada-de-cerveza, y me golpeó de nuevo con la espada, y dijo—: Por el poder de la espada de cerveza súper-pegada, por el presente anuncio que vas a estar desnudo bajo tu bata en la graduación.

—¿Qué? —Entonces me puse de pie.

—¡SÍ! ¡Radar, tú y yo! ¡Desnudos bajo nuestras batas! ¡En la graduación! ¡Será tan impresionante!

—Bueno —dije—, *será* muy caliente.

²³ **Milwaukee's Best Light:** marca de cerveza elaborada por la Compañía Cervecera Miller de Milwaukee, Wisconsin, en Estados Unidos.

Paper Towns

John Green

—¡Sí! —dijo—. ¡Juro que lo haré! Ya hice jurar a Radar. ¿JURASTE, VERDAD RADAR?

Radar volvió la cabeza ligeramente, y abrió los ojos una rendija.

—Juré —murmuró.

—Bueno entonces, lo juro también —dije.

—¡Sí! —Entonces se volvió a Lacey—: Te amo.

—Yo también te amo, Ben.

—No, *yo te amo*. No como una hermana ama a un hermano o como un amigo ama a una amiga. Te amo como un hombre muy borracho ama a la mejor chica jamás vista. —Ella sonrió.

Di un paso hacia adelante, tratando de salvarlo de la vergüenza adicional, y puse una mano en su hombro.

—Si vamos a llevarte a casa a las seis, debemos irnos —dije.

—Está bien —dijo—. Sólo tengo que agradecer a Becca por esta impresionante fiesta.

Así que Lacey y yo seguimos a Ben a la planta baja, donde él abrió la puerta del cuarto de Becca y dijo:

—¡Tu fiesta pateó muchos traseros! ¡A pesar de que apestas tanto! Es como si en lugar de sangre, ¡tu corazón bombeara líquido apestoso! ¡Pero gracias por la cerveza!

Becca estaba sola, tirada en la parte superior de las sábanas, mirando al techo. Ni siquiera lo miró. Sólo murmuró:

—Oh, vete al carajo, cara de mierda. Espero que tu cita te dé sus cangrejos.

Sin una pizca de ironía en su voz, Ben contestó:

—¡Genial hablar contigo! —Y luego cerró la puerta. No creo que tuviera la menor idea de que acababa de ser insultado.

Y entonces estábamos arriba de nuevo y preparándonos para salir por la puerta.

—Ben —dije—, vas a tener que dejar la espada de cerveza aquí.

—Bien —dijo él, y luego agarré la punta de la espada y tiré, pero se negó a renunciar a ella. Estaba a punto de empezar a gritar a su borracho trasero cuando me di cuenta que *no podía* soltar la espada.

Paper Towns

John Green

Lacey se echó a reír.

—Ben, ¿te has pegado a ti mismo a la espada de cerveza?

—No —respondió Ben—. La súper-pegué a mí. ¡De esta manera nadie podía robármela!

—Buena idea —dijo sin expresión Lacey.

Lacey y yo nos la arreglamos para romper todas las latas de cerveza, excepto la que estaba súper-pegada directamente a la mano de Ben. No importa lo mucho que tiré, la mano de Ben siguió débilmente pegada, como si la cerveza fuera la cuerda y la mano la marioneta. Finalmente, Lacey sólo dijo:

—Tenemos que irnos.

Así lo hicimos. Atamos a Ben al asiento trasero de la camioneta. Lacey se sentó junto a él, porque "debo asegurarme de que no vomite o se golpee hasta la muerte con su mano cerveza o lo que sea."

Pero él se había ido lo suficientemente lejos para que Lacey se sintiera cómoda hablando de él. Así que cuando conduje por la autopista, ella dijo:

—Tengo algo que decir porque lo intentó mucho, ¿sabes? Quiero decir, sé que él se esfuerza demasiado, pero, ¿por qué es que tan malo? Y es dulce, ¿verdad?

—Supongo que sí —le dije. La cabeza de Ben estaba girada, aparentemente sin relación con su columna vertebral. No me parecía que fuera muy dulce, pero lo que sea.

Dejé a Lacey primero al otro lado de Jefferson Park. Cuando ella se inclinó y le dio un beso en la boca, él se animó lo suficiente para murmurar:

—Sí.

Ella se acercó a la puerta del lado del conductor de camino a su apartamento.

—Gracias —dijo. Me limité a asentir.

Conduje a través de la subdivisión. No era de noche y no era de mañana. Ben roncaba tranquilamente en la parte posterior. Me detuve frente a su casa, salí, abrí la puerta corrediza de la furgoneta, y desabroché su cinturón de seguridad.

—Es hora de ir a casa, Benners.

Se sorbió la nariz, sacudió la cabeza, y luego se despertó. Alzó la mano para frotarse los ojos y parecía sorprendido de encontrar una lata vacía de cerveza



Paper Towns

John Green

atada a su mano derecha. Trató de hacer un puño y abollar la lata un poco, pero no la pudo sacar. La miró por un momento, y luego asintió con la cabeza.

—La Bestia está pegada a mí —confirmó.

Salió de la camioneta y se tambaleó por la acera de su casa, y cuando estuvo de pie en el porche se dio la vuelta, sonriendo. Agité la mano hacia él. La cerveza devolvió el saludo.

161



bookzinga

Capítulo 23

Traducido por Lalaemk

Corregido por Mercy

Dormí por unas pocas horas y luego pasé la mañana estudiando minuciosamente las guías de viaje que había descubierto el día anterior. Esperé hasta el mediodía para llamar a Ben y a Radar. Llamé a Ben primero.

—Buenos días, Solecito —dije.

—Oh, Dios —dijo, su voz llena de miseria extrema—. Oh, dulce Niño Jesús, ven a consolar a tu pequeño hermano Ben. Oh, Señor. Derrámame tu misericordia.

—Ha habido muchas novedades de Margo —dije con entusiasmo—, por lo que necesitas venir. Voy a llamar a Radar, también.

Pareció no haberme escuchado.

—Oye, cuando mi mamá entró en mi habitación a las nueve de la mañana, porque es que cuando llegué a bostezar, descubrimos una lata de cerveza pegada a mi mano.

—Pegaste un montón de cervezas juntas para hacer una espada de cerveza, y luego pegaste tu mano a una de ellas.

—Oh, sí. La espada cerveza. Eso me suena.

—Ben, ven.

—Hermano. Me siento como la mierda.

—Entonces iré a ir a tu casa. ¿Cuándo quieres?

—Hermano, no puedes venir aquí. Tengo que dormir durante diez mil horas. Beber diez mil litros de agua, y tomar diez mil Advils²⁴. Te veré mañana en la escuela.

Respiré hondo y traté de no sonar molesto.

²⁴ **Advil:** es una marca de ibuprofeno, un medicamento antiinflamatorio no esteroideo (AINE).

Paper Towns

John Green

—Manejé toda la Florida Central en medio de la noche para estar sobrio en la fiesta más alcoholizada y llevé tu culo empapado a casa, y esto es... —Hubiera seguido hablando, pero me di cuenta que Ben había colgado. Me había colgado. *Idiota.*

Un momento después, sólo me enojé más. Una cosa es que Margo no le importe una mierda. Pero en realidad, yo tampoco le importaba una mierda. Tal vez nuestra amistad siempre había sido acerca de la conveniencia, no tenía a nadie más con quien jugar videojuegos. Y ahora no tenía que ser amable conmigo, o no le tenían que importar las cosas que a mí me importaban, porque tenía a Jase Worthington. Tenía el record de la cerveza de barril de la escuela. Tenía una cita caliente para el baile. Había aprovechado su primera oportunidad de unirse a la fraternidad de ignorantes insulsos.

Cinco minutos después que me colgó el teléfono, llamé a su celular de nuevo. No contestó, así que le dejé un mensaje:

—¿Quieres ser genial como Chuck, Bloody Ben? ¿Eso es lo que siempre quisiste? Bueno, felicitaciones. Ya lo eres. Y lo mereces, porque también eres un idiota. No vuelvas a llamar.

Entonces llamé a Radar.

—Hola —dije.

—Hola —respondió—. Acabo de vomitar en la ducha. ¿Puedo llamarte después?

—Claro —dije, tratando de no sonar enojado. Sólo quería a alguien que me ayudara a analizar el mundo de acuerdo a Margo. Pero Radar no era Ben; llamó un par de minutos más tarde.

—Fue tan asqueroso que vomité mientras lo limpiaba, y luego durante la limpieza *de eso*, vomité otra vez. Como una máquina de movimiento perpetuo. Si me siguieras alimentando, podría simplemente seguir vomitando por siempre.

—¿Puedes venir? ¿O puedo ir a tu casa?

—Sí, por supuesto. ¿Qué pasa?

—Margo estaba viva y en el mini centro comercial por al menos una noche después de su desaparición.

—Iré contigo. En cuatro minutos.

Paper Towns

John Green

Radar apareció en mi ventana exactamente cuatro minutos después.

—Deberías saber que estoy teniendo una gran pelea con Ben —dije mientras subía.

—Tengo demasiada resaca como para ser el mediador —respondió en voz baja. Se tumbó en la cama, con los ojos medio cerrados, y se frotó el pelo enredado—. Es como si hubiera sido golpeado por un rayo. —Suspiró—. Bien, ponme al día.

Me senté en la silla del escritorio y le dije acerca de mi noche en la casa de vacaciones de Margo, tratando de no dejar de lado ningún detalle posiblemente útil. Sabía que él era mejor en los rompecabezas que yo, y esperaba que me ayudara a unir las piezas de éste.

Esperó para hablar hasta que dije:

—Y entonces Ben me llamó y me fui por esa fiesta.

—¿Tienes ese libro, el que tiene las esquinas hacia abajo? —preguntó. Me levanté y lo tomé de debajo de la cama, finalmente sacándolo. Lo sostuvo a la altura de su cabeza, entrecerrando los ojos por su dolor de cabeza, y hojeó las páginas.

—Escribe esto —dijo—. Omaha, Nebraska. Sac City, Iowa. Alexandria, Indiana. Darwin, Minnesota. Hollywood, California. Alliance, Nebraska. Bien. Estas son todas las ubicaciones de todas las cosas que ella... bueno, o quien sea que haya leído ese libro, encontró interesantes. —Se levantó, me hizo señas para que me parara de la silla, y se dirigió a la computadora. Tenía un talento increíble para seguir las conversaciones mientras se escribía—: Hay un mapa múltiple que te permite introducir varios destinos y te da como resultado una gran variedad de itinerarios. No es que ella supiera de este programa. Pero aun así, quiero ver.

—¿Cómo sabes toda esta mierda? —le pregunté.

—Um, recordatorio: Yo. Paso. Mi. Vida. Entera. En. Omnictionary. En la hora entre la que llegué a casa esta mañana y cuando me apresuré a la ducha, reescribí completamente la página por el Pez rape manchado-azul. Tengo un *problema*. Bien, mira esto —dijo.

Me incliné y vi las varias rutas irregulares dibujadas en el mapa de Estados Unidos. Todo comenzaba en Orlando y terminaba en Hollywood, California.

—¿Tal vez se quedó en Los Ángeles? —sugirió.



Paper Towns

John Green

—Tal vez —dije—. Sin embargo, no hay forma de saber su ruta.

—Cierto. Además nada más señala Los Ángeles. Lo que le dijo a Jase apunta a Nueva York. El "ir a las ciudades de papel y nunca regresar", al parecer señala a la pseudovisión. ¿El barniz también señala que tal vez sigue en el área? Sólo estoy diciendo que ahora podemos añadir la localización de la bola más grande de palomitas a nuestra lista de los posibles lugares de Margo. El viaje encajaría con una de las citas de Whitman: "*Caminaré por un viaje perpetuo.*"

Radar continuó inclinado sobre la computadora. Yo fui a sentarme a la cama.

—Oye, ¿podrías imprimir un mapa de los EE.UU. para que pueda marcar los puntos? —pregunté.

—Puedo hacerlo en línea —dijo.

—Sí, pero quiero ser capaz de verlo. —La impresora se encendió unos segundos más tarde y coloqué el mapa junto al de pseuvisiones en la pared. Puse una tachuela en cada uno de los seis lugares que ella (o alguien más) habían marcado en el libro. Traté de verlos como una constelación, para ver si formaban una forma o una carta, pero no pude ver nada. Era totalmente una distribución al azar, como si se hubiera vendado los ojos y lanzado dardos al azar.

Suspiré.

—¿Sabes que sería bueno? —preguntó Radar—. Si pudiéramos encontrar alguna evidencia de que ella ha estado revisando su correo electrónico o algo en internet. Busqué su nombre todos los días; tengo una alerta si alguna vez entra a Omnictionary con ese nombre de usuario. Rastreo direcciones IP de gente que buscan con la frase "ciudades de papel". Es increíblemente frustrante.

—No sabía que estabas haciendo todas estas cosas —dije.

—Sí, bueno. Sólo hago lo que me gustaría que alguien más hiciera. Sé que yo no era su amigo, pero merece ser encontrada, ¿sabes?

—A menos que ella no quiera serlo —dije.

—Sí, supongo que eso es posible, todo es posible todavía. —Asentí—. Sí, así que... bien —dijo—. ¿Podemos intercambiar ideas sobre videojuegos?

—Realmente no estoy de humor.

—¿Entonces podemos llamar a Ben?

—No. Ben es un idiota.

165



bookzinga

Paper Towns

John Green

Me miró de reojo.

—Por supuesto que lo es. ¿Sabes cuál es tu problema, Quentin? Sigues esperando que las personas no sean ellas mismas. Quiero decir, puedo odiarte por ser masivamente impuntual y por nunca estar interesado en otra cosa que Margo Roth Spiegelman, y por, además, nunca preguntarme como me está yendo con mi novia, pero no me importa una mierda, hombre, porque tú eres tú. Mis padres tienen un montón de mierda de Santas negros, pero está bien. Ellos son ellos. Estoy muy obsesionado con un sitio web de referencia que contesta mi teléfono cuando mis amigos llaman, o mi novia. Eso también está bien. Ese soy yo. Yo te agrado, y tú me agradas. Eres gracioso, e inteligente, y puedes presentarte tarde, pero siempre te presentas eventualmente.

—Gracias.

—Sí, bueno, no era un cumplido. Sólo estaba diciendo: deja de pensar que Ben debería ser tú, y él necesita dejar de pensar que tú deberías ser él, y mierda, sólo deberían relajarse.

—Bien —dije finalmente, y llamé a Ben. Las noticias de que Radar estaba aquí y quería jugar videojuegos lo condujo a una recuperación milagrosa.

—Así que —dije después de colgar—, ¿cómo está Ángela?

Radar se rió.

—Ella está bien, hombre. Realmente bien. Gracias por preguntar.

—¿Sigues siendo virgen? —pregunté.

—Yo no beso y cuento todo. Aunque, sí. Oh, y tuvimos nuestra primera pelea esta mañana. Desayunamos en la Casa del Waffle, y estaba diciendo lo geniales que eran los Santas negros, y lo geniales que eran mis padres por coleccionarlos porque es importante para nosotros no presumir que todos los que son geniales en nuestra cultura como Dios y Santa Claus son blancos, y como el Santa negro le da poder a toda la comunidad Afroamericana.

—En realidad creo que estoy de acuerdo con ella —dije.

—Sí, bueno, es una buena idea, pero resulta que es una mierda. Ellos no tratan de difundir el evangelio del Santa negro. Si así fuera, *harían* Santas negros. En cambio, están tratando de comprar toda la oferta mundial. Hay un tipo viejo en Pittsburgh con la segunda colección más grande, y siempre están tratando de comprársela.

Ben habló desde la puerta. Al parecer, había estado ahí por un rato.



Paper Towns

John Green

—Radar, tu falta de engrandecer esa encantadora cursilería es la más grande tragedia humanitaria de nuestro tiempo.

—¿Qué hay, Ben? —dije.

—Gracias por llevarme anoche, hermano.

167



bookzinga

Capítulo 24

Traducido por Kasycrazy

Corregido por Majo

A pesar de que sólo tenía una semana antes de los exámenes, pasé la tarde del lunes leyendo "Song of Myself". Quería ir a las dos últimas pseudo visiones, pero Ben necesitaba su coche. Ya no estaba buscando tantas pistas en el poema puesto que estaba buscando a Margo misma. Llevaba la mitad de "Song of Myself" cuando me topé con otro párrafo que me encontré leyendo y releendo.

"*Creo que no haré nada por mucho tiempo, pero escucha,*" escribió Whitman. Y después, durante dos páginas, él sólo estaba escuchando: escuchando un silbido de vapor, escuchando la voz de la gente, escuchando una ópera. Se sienta en la hierba, permitiendo que el sonido fluyera a través de él. Y esto es lo que estaba intentando hacer yo, también, supongo: escuchar todos sus sonidos, porque antes de que nada de esto pudiera tener sentido, tenía que ser escuchada. Durante mucho tiempo, realmente no había estado *escuchando a* Margo —había visto sus gritos y había pensado que reía—, lo que ahora, me imaginaba que era mi trabajo. Para probar, incluso en esta gran catástrofe, de escuchar su ópera.

Aunque no podía escuchar a Margo, podía, al menos, escuchar lo que alguna vez había escuchado, así que descargué el álbum de las covers de Woody Guthrie. Me senté en el ordenador, mis ojos cerrados, los codos sobre la mesa y escuché una voz cantando en un tono menor. Traté de escuchar, en una canción que no había escuchado nunca antes, la voz que tenía problemas para recordar después de doce días.

Seguía escuchando —aunque ahora a otro de sus favoritos, Bob Dylan— cuando mi madre llegó a casa.

—Papá va a llegar tarde —dijo ella a través de la puerta cerrada—. ¿He pensado que podría hacer hamburguesas de pavo?

—Suenan bien —contesté, después cerré mis ojos de nuevo y escuché la música. No me incorporé otra vez hasta que papá me llamó para la cena un disco y medio después.

Paper Towns

John Green

En la cena, mamá y papá estaban hablando sobre la política de Oriente Medio. A pesar de que estaban completamente de acuerdo el uno con el otro, se las arreglaron para gritar al respecto, diciendo que fulanito era un mentiroso y que fulano de tal era un mentiroso y un *ladrón*, y que la mayoría de ellos deberían renunciar. Me concentré en la hamburguesa de pavo, que era chorreando, bañada en salsa de tomate y cubierta con cebollas a la parrilla.

—Bueno, ya basta —dijo mi madre después de un tiempo—. Quentin, ¿cómo ha ido tu día?

—Bien —dije—. Preparándome para los exámenes finales, supongo.

—No puedo creer que esta sea tu última semana de clases —dijo mi padre—. De verdad parece que sólo fuera ayer...

—Lo hace —dijo mamá. Una voz en mi cabeza estaba como: ADVERTENCIA, ALERTA DE NOSTALGIA. ADVERTENCIA. ADVERTENCIA. ADVERTENCIA. Gran gente, mis padres, pero propensos a ataques de sentimentalismo agobiantes.

—Estamos muy orgullosos de ti —dijo ella—. Pero, Dios, te echaremos de menos el próximo otoño.

—Sí, bueno, no hablen demasiado pronto. Todavía podría suspender inglés.

Mi madre rió y luego dijo:

—Oh, ¿adivinas a quién vi ayer en YMCA²⁵? Betty Parson. Dijo que Chuck iba a ir a la Universidad de Georgia el próximo otoño. Me alegré por él, siempre ha luchado.

—Él es un idiota —dije.

—Bueno —dijo mi padre—. Era un matón y su comportamiento era deplorable.

—Esto era típico de mis padres: en su mente, nadie era simplemente un idiota. Siempre había algo mal con la gente, otra cosa que simplemente mierda: ellos tenían trastornos de socialización, o el síndrome borderline²⁶ de la personalidad, o lo que fuera.

Mi madre agarró el hilo de la conversación.

²⁵**YMCA:** es la sigla correspondiente a la Young Men's Christian Association, una organización conocida en nuestro idioma como Asociación Cristiana de Jóvenes.

²⁶**NT:** Trastorno de la personalidad que se caracteriza primariamente por inestabilidad emocional, pensamiento extremadamente polarizado y dicotómico y relaciones interpersonales caóticas.

Paper Towns

John Green

—Pero Chuck tiene dificultades con el aprendizaje. Él tiene todo tipo de problemas, como cualquiera. Sé que te resulta imposible ver a tus compañeros de esta manera, pero cuando seas mayor, empezarás a verlos —a los chicos malos, a los chicos buenos y a todos los chicos— como personas. No son más que personas que merecen ser cuidadas. Diferentes grados de enfermedad, diferentes grados de neurosis, diferentes grados de auto-realización. Pero tú ya sabes, siempre me ha gustado Betty y siempre he tenido esperanzas para Chuck. Así que es bueno que vaya a la Universidad, ¿no te parece?

—Honestamente, mamá, realmente no me preocupo por él de una forma u otra. —Pero creía que, si todo el mundo somos personas, ¿cómo es que mamá y papá odiaban a los políticos de Israel y Palestina de todas formas? Ellos no hablaban de *ellos* como si fueran personas.

Mi padre terminó de masticar algo, dejó su tenedor y me miró.

—Cuanto más hago mi trabajo —dijo—, más me doy cuenta de que los humanos carecemos de buenos espejos. Es muy difícil para cualquier persona mostrarse como es, y tan difícil para nosotros enseñarle a alguien como nos sentimos.

—Eso es realmente precioso —dijo mi madre. Me gustó que se gustaran—. Pero, ¿no es eso también, en algún nivel fundamental, lo que nos dificulta entender que las demás personas son seres humanos de la misma manera en que lo somos nosotros? Los idealizamos como dioses o los desestimamos como animales.

—Cierto. El conocimiento se dirige a las ventanas pobres, también. No creo que alguna vez haya pensado suficiente de esa manera.

Estaba recostado en el asiento. Escuchando. Y estaba oyendo algo sobre ella, y sobre ventanas y espejos. Chuck Parson era una persona. Como yo. Margo Roth Spiegelman era una persona, también. Y yo nunca había pensado en ella de esa manera, en realidad no: había un fallo en todas mis figuraciones anteriores. Todo el tiempo —no sólo desde que se fue, sino una década antes— me la había imaginado sin escucharla, sin saber que ella hizo una ventana tan pobre como yo la hice. Y entonces no podía imaginarla como una persona capaz de sentir miedo, que podía sentirse aislada en una habitación llena de gente, que podía ser tímida acerca de su colección de discos, ya que eran demasiado personales para compartir. Alguien que puede que lea libros de viajes para escapar de una ciudad de la que tanta gente escapa. Alguien que —ya que nadie pensaba en ella como una persona— no tenía a nadie con quién hablar.

Y, de repente, supe como Margo Roth Spiegelman se sentía cuando no estaba siendo Margo Roth Spiegelman: se sentía vacía. Sentía el muro inescalable que

170

bookzinga

Paper Towns

John Green

la rodeaba. Pensé en ella durmiendo sobre la alfombra, con sólo esa franja irregular de cielo por encima de ella. Tal vez Margo se sentía cómoda allí porque Margo la persona, vivía allí todo el tiempo: en una habitación abandonada, con las ventanas bloqueadas, la única luz que entraba lo hacía por los agujeros del techo. Sí. El error fundamental que siempre había cometido —y que ella, para ser justos, siempre me había llevado a cometer— era éste: Margo no era un milagro. Ella no era una aventura. No era una cosa bella y preciosa. Era una chica.

171



bookzinga

Capítulo 25

Traducido por Maru Belikov

Corregido por Majo

El reloj siempre era implacable, pero sentirse como si estuviera cerca de desenredar los nudos. Hizo al tiempo parecer detenerse completamente el martes. Todos decidimos ir al mini centro comercial justo después de la escuela, y la espera era insoportable. Cuando la campana finalmente sonó para el final de inglés, corrí por las escaleras y estaba casi fuera de la puerta cuando me di cuenta que no podíamos irnos hasta que Ben y Radar terminaran la práctica de la banda. Me senté fuera de la habitación de la banda y tomé un pedazo de pizza envuelta en servilletas de mi mochila, donde la tenía desde el almuerzo. Iba por la cuarta parte cuando Lacey Pemberton se sentó cerca de mí. Le ofrecí un pedazo. Ella lo rechazó.

Hablamos sobre Margo, por supuesto. Todo lo que teníamos en común.

—Lo que necesito averiguar —dije, limpiando la grasa de la pizza en mis pantalones—. Es un lugar. Pero ni siquiera sé si estoy cerca de estas pseudovisiones. Lo que me hace pensar que estamos completamente fuera de rumbo.

—Sí, no lo sé. Honestamente, con todo lo demás a un lado, me gusta averiguar cosas sobre ella. Quiero decir, que no sabía antes. No tengo idea de quien es realmente. Honestamente nunca pensé en ella como nada más que mi loca y hermosa amiga que hace estas cosas locas pero hermosas.

—Claro, pero no sacó todas estas cosas *al instante* —dije—. Quiero decir, todas sus aventuras tienen un cierto... no lo sé.

—Elegancia —dijo Lacey—. Ella es la única persona que conozco que no es, al igual que, madura, que tiene total elegancia.

—Sí.

—Así que es difícil imaginarla en alguna asquerosa habitación llena de polvo sin luz.

—Sí —dije—. Con ratas.



Paper Towns

John Green

Lacey empujó sus rodillas hasta su pecho y adoptó la posición fetal.

—Asco. Eso *es* nada como Margo.

De alguna manera Lacey consiguió montarse, aunque era más pequeña que nosotros. Ben estaba manejando. Suspiré ruidosamente mientras Radar, se sentaba al lado de mí, y sacaba su portátil y empezaba a trabajar en Omnictionary.

—Solo borrando vandalismo de la página de Chuck Norris —dijo él—. Por ejemplo, mientras pienso que Chuck Norris se especializa en patadas, no creo que sea correcto decir: "Las lágrimas de Chuck Norris pueden curar el cáncer, pero desafortunadamente él nunca ha llorado". De todos modos, supresión de vandalismo solo tomó como cuatro por ciento de mi cerebro.

Entendía que Radar estaba intentando hacerme reír, pero solo quería hablar sobre una cosa.

—No estoy convencido de que ella sea una pseudovisión. Quizá eso no es siquiera a lo que se refería por "ciudades de papel", ¿sabes? Hay tantos sitios con pistas, pero nada *específico*.

173

Radar miró arriba solo por un segundo y luego de regreso a la pantalla.

—Personalmente, creo que está lejos, haciendo algún ridículo recorrido que erróneamente pensó dejar suficientes pistas para explicar. Así que pienso que ahora mismo se encuentra en, algo como, Omaha, Nebraska, visitando la bola más grande de sellos, o en Minnesota viendo la bola de cordel más grande del mundo.

Con una mirada en el espejo retrovisor, Ben dijo:

—¿Así que piensas que Margo se encuentra en un recorrido nacional visitando las bolas más grandes del mundo? —Radar asintió.

—Bueno —continuó Ben—. Alguien simplemente debería decirle que vuelva a casa, porque puede encontrar las bolas más grandes aquí en Orlando, Florida. Ellas están localizadas en un lugar especial mejor conocido como "mi escroto".

Radar se rió, y Ben continuó.

—Quiero decir, en serio. Mis bolas son tan grandes que cuando ordenas papas fritas en McDonald's, puedes elegir uno de cuatro tamaños: pequeño, mediano, grande y mis bolas.

Lacey estrechó sus ojos hacia Ben y dijo:

bookzinga

Paper Towns

John Green

—No. Apropiado.

—Lo siento —murmuró Ben—. Creo que está en Orlando —dijo—. Observándonos. Y observando a sus padres no buscarla.

—Todavía voto por New York —dijo Lacey.

—Todo todavía es posible —dije. Una Margo para cada uno de nosotros, y cada vez más espejo que ventana.

El minicentro comercial lucía como lo hacía hacer un par de días antes. Ben se estacionó, y los llevé a través de la puerta hacia la oficina. Una vez que todos estaban dentro, dije en voz baja.

—No enciendan las linternas todavía. Denle la oportunidad a sus ojos de ajustarse. —Sentí dedos hundirse en mi antebrazo. Y susurré—: Está bien, Lace.

—Ups —dijo ella—. Brazo equivocado. —Ella estaba buscando, me di cuenta, a Ben.

Lentamente, la habitación vino a un foco gris nubloso. Podía ver los escritorios alineados, todavía esperando por trabajadores. Encendí mi linterna, y luego los demás encendieron las suyas. Ben y Lacey permanecieron juntos, caminando hacia el Agujero de Duende para explorar las otras habitaciones. Radar caminó conmigo hacia el escritorio de Margo. Él se arrodilló para mirar más de cerca el calendario de papel fijo en Junio.

Me estaba inclinando cerca de él cuando escuché pasos viniendo hacia nosotros.

—*Personas* —susurró Ben urgentemente. Él se agachó detrás del escritorio de Margo, empujando a Lacey con él.

—¿Qué? ¿Dónde?

—¡ Habitación de al lado! —dijo él—. Llevando máscaras. Aspecto de policías. Tenemos que irnos.

Radar dirigió su linterna en dirección del Agujero de Duende pero Ben lo alejó enfáticamente.

—Tenemos. Qué. Salir. De. Aquí. —Lacey estaba mirando arriba hacia mí, sus ojos amplios y probablemente un poco molesta porque yo falsamente le prometí seguridad.



Paper Towns

John Green

—Okey —susurré—. Okey, todos fuera, a través de la puerta. Tranquilamente. Muy rápido. —Había empezado a caminar cuando escuché una resonante voz gritar.

—¡QUIEN ANDA AHÍ!

Mierda.

—Um —dije—. Solo estábamos visitando. —Qué cosa tan original para decir. A través del agujero del duende, una luz blanca me cegó. Podría haber sido el mismo Dios.

—¿Cuáles son tus intenciones? —La voz tenía un ligero acento británico falso.

Vi a Ben pararse cerca de mí. Se sentía bien no estar solo.

—Estamos aquí investigando una desaparición. —La luz se apagó, y parpadeé lejos la ceguera hasta que vi tres figuras, cada una llevando pantalones vaqueros, una camiseta, y una máscara con dos filtros circulares. Uno de ellos se subió la máscara hasta la frente y nos observó. Reconocí la barba, plana y amplia boca.

—¿Gus? —preguntó Lacey. Ella se puso de pie. El guardia de seguridad SunTrust.

—Lacey Pemberton. Jesús. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿Sin máscara? Este lugar tiene una tonelada de asbestos.

—¿Qué estás *tú* haciendo aquí?

—Explorando —dijo él. De alguna forma Ben estaba lo suficiente alentado de confianza para caminar hasta los otros sujetos y ofrecer un apretón de manos. Ellos se presentaron como As y el Carpintero. Me aventuré a suponer que estos eran seudónimos.

Empujamos alrededor algunas sillas con ruedas del escritorio y nos sentamos en lo más cercano a un círculo.

—¿Ustedes chicos rompieron el tablero? —preguntó Gus.

—Bueno, yo lo hice —explicó Ben.

—Pegamos eso porque no queríamos que nadie más entrara. Si la gente puede ver un camino desde la carretera, obtienes una gran cantidad de gente viniendo y que no saben una mierda sobre explorar. Vagabundos, adictos y todo.

Caminé adelante hacia ellos y dije:



Paper Towns

John Green

—Entonces, tú, uh, ¿sabías que Margo venía aquí? —Antes de que Gus respondiera, As hablo a través de la máscara. Su voz era ligeramente modulada pero fácil de entender.

—Hombre, Margo estaba aquí todo el maldito tiempo. Solo veníamos aquí un par de veces al año; tiene asbestos, y de todos modos, no es tan bueno. Pero probablemente la veíamos, como, más o menos, la mitad de las veces que venimos aquí en los últimos años. ¿Ella era caliente, huh?

—¿Era? —preguntó Lacey enfáticamente.

—¿Ella huyó, cierto?

—¿Qué sabes acerca de eso? —preguntó Lacey.

—Nada. Jesús. Vi a Margo con él —dijo Gus, asintiendo hacia mí—. Hace un par de semanas atrás. Y luego escuché que huyó. Se me ocurrió unos días después que quizá pudiese estar aquí, así que lo visitamos.

—Nunca entendía por qué le gustaba tanto este lugar. No hay mucho aquí —dijo el Carpintero—. No es genial para *explorar*.

—¿Qué quieres decir con explorar? —le preguntó Lacey a Gus.

—Exploración urbana. Entramos a edificios abandonados, los exploramos, lo fotografiamos. No tomamos nada; no dejamos nada. Solo somos observadores.

—Es un pasatiempo —dijo As—. Gus solía dejar ir a Margo a viajes de exploración cuando todavía estábamos en la escuela.

—Ella tenía un buen ojo, incluso aunque solo tenía, como, trece —dijo Gus—. Ella podía encontrar un camino para entrar a cualquier lado. Solo era algo ocasional en ese entonces, pero ahora salimos como tres veces a la semana. Hay muchos lugares. Hay un hospital mental abandonado en Clearwater. Es increíble. Puedes ver donde ataban a los locos y le daban electroshock. Y hay una antigua cárcel al oeste de aquí. Pero ella realmente no estaba en ello. A ella le gustaba irrumpir en lugares, pero luego solo quería quedarse.

—Sí, dios eso era molesto —agregó As.

El Carpintero dijo:

—Ella ni siquiera, era como que tomaría fotos. O caminaría alrededor y encontraría cosas. Solo quería ir adentro y como, sentarse. ¿Lo recuerdas, tenía ese cuaderno negro? Y ella solo se sentaba en la esquina y escribía, como si estuviera en su casa, haciendo la tarea o algo.



Paper Towns

John Green

—Honestamente —dijo Gus—. Ella nunca entendió de qué se trataba todo. La aventura. En realidad parecía bastante deprimida.

Quería dejarlos seguir hablando, porque me imaginé que todo lo que dijeran me podía ayudar a imaginar a Margo. Pero de repente, Lacey se puso de pie y pateo la silla detrás de ella.

—¿Y tú nunca en realidad pensaste en preguntarle sobre porque estaba tan deprimida? ¿O por qué pasaba el rato en lugares de mierda como estos? ¿Eso nunca te molesto? —Ella se encontraba de pie por encima de él ahora, gritando, y él se puso de pie también, más alto que ella, y entonces el Carpintero dijo:

—Jesús, alguien calme a esa perra.

—¡Oh no lo hiciste! —gritó Ben, e incluso antes de que supiera que estaba pasando, Ben abordó al Carpintero, que cayó fuera de su silla con torpeza sobre su hombro. Se encontraba a horcajadas del sujeto y empezó a golpearlo, furiosamente y de manera torpe golpeando su máscara y gritando—: ¡ELLA NO ES LA PERRA, TÚ LO ERES! —Me tambaleé y agarré uno de los brazos de Ben mientras Radar agarraba el otro. Lo alejamos, pero todavía estaba gritando—: ¡Tengo mucha rabia ahora mismo! ¡Estaba disfrutando golpeando al sujeto! ¡Quiero regresar y golpearlo!

—Ben —dije, tratando de sonar calmado, intentando sonar como mi mamá—. Ben, está bien. Diste a entender tu punto.

Gus y As levantaron al Carpintero, y Gus dijo:

—Jesucristo, nos largamos de aquí, ¿Okey? Es todo suyo.

As levantó su equipo de cámara, y empujaron fuera de la puerta. Lacey empezó a explicarme como lo conocía, diciendo:

—Él era de último año cuando estábamos en pri... —Pero le hice señas para que lo dejara así. Nada de eso importaba de todos modos.

Radar sabía que importaba. Él regreso inmediatamente al calendario, sus ojos a un centímetro del papel.

—No creo que nada fuera escrito en la página de mayo —dijo—. El papel es bastante delgado y no puedo ver ninguna marca. Pero es imposible decir con seguridad. —Se alejó para buscar más pistas, y vi la linterna de Lacey y Ben alumbrar mientras iban a través del Agujero de Duende, yo solo me quedé ahí en la oficina, imaginándola. Pensé en ella siguiendo a estos sujetos, cuatro años más viejos que ella, a edificios abandonados. Esa fue la Margo que había visto. Pero entonces, dentro de los edificios, no es la Margo que siempre había

Paper Towns

John Green

imaginado. Mientras los demás caminaban lejos para explorar y tomar fotos y saltar alrededor de paredes, Margo sentándose sobre el suelo, escribiendo algo.

De la puerta de al lado, Ben gritó.

—¡Q! ¡Conseguimos algo!

Limpié el sudor de mi rostro con ambas mangas y usé el escritorio de Margo para empujarme hacia arriba. Caminé a través de la habitación, me agaché a través del Agujero de Duende, y me dirigí hacia las tres linternas escaneando la pared por encima de la alfombra enrollada.

—Mira —dijo Ben, usando el rayo de luz para dibujar un cuadrado sobre la pared—. ¿Recuerdas esos pequeños agujeros que mencionaste?

—¿Sí?

—Tuvieron que haber sido recuerdos clavados allí. Tarjetas postales o fotos, creemos, por la separación de los agujeros. Los que quizá se llevó con ella —dijo Ben.

—Sí, quizá —dije—. Desearía que pudiésemos encontrar ese cuaderno del que Gus estaba hablando.

—Sí, cuando dijo eso, recordé ese cuaderno —dijo Lacey, el rayo de luz de mi linterna iluminando solo sus piernas—. Ella tenía uno con ella todo el tiempo. Nunca la vi escribir en él, solo imaginé que era como una agenda o lo que sea. Dios, nunca le pregunté al respecto. Estaba molesta con Gus, quien ni siquiera era su amigo. ¿Pero alguna vez le pregunté?

—Ella no hubiese respondido de todas formas —dije. Era deshonesto actuar como si Margo no hubiera participado en su propia confusión.

Caminamos alrededor por otra hora, y justo cuando me sentí como si el viaje hubiese sido un desperdicio, mi linterna pasó sobre unas subdivisiones de folletos que había sido construido en un castillo de naipes cuando vine la primera vez aquí. Uno de los folletos era para Grovepoint Acres. Mi aliento quedó atrapado mientras extendía los otros folletos. Troté hacia mi mochila cerca de la puerta y regresé con un lapicero y un cuaderno; escribí los nombres de todas las subdivisiones anunciadas. Reconocí una inmediatamente: Collier Farms, una de dos pseudovisiones en mi lista que no había visitado aún. Terminé de copiar los nombres de las subdivisiones y regresé el cuaderno a mi mochila. Llámame egoísta, pero si la encontraba, quería estar solo.



Capítulo 26

Traducido por Lalaemk

Corregido por Majo

En el momento en que mamá llegó a casa del trabajo el viernes, le dije que me iba a un concierto con Radar y luego procedí a manejar a las zonas rurales del condado de Seminole para ver la Granja Collier. Todas las otras subdivisiones de los folletos resultaron existir, la mayoría de ellas en el lado norte de la ciudad, que había sido totalmente desarrollado hace mucho tiempo.

Sólo reconocí el desvío de la Granja Collier porque me había convertido en algo así como un experto en ver las carreteras de tierra difíciles-de-ver. Pero la Granja Collier era como ninguna otra pseudovisión que hubiera visto, porque estaba tremendamente descuidada, como si hubiera sido abandonada desde hace cincuenta años. No sabía si era más vieja que las otros pseudovisiones, o si la tierra baja, y pantano húmedo hacía que todo creciera más rápido, pero el camino de acceso a la Granja Collier se hizo intransitable justo después de que volviera porque un arbusto espeso de había germinado en todo el camino.

Salí y caminé. La maleza raspando mis espinillas, y mis zapatillas hundiéndose en el barro a cada paso. No podía dejar de esperar que ella tuviera una tienda montada por aquí en algún lugar de algún pequeño trozo de tierra dos pies más alto que todo lo demás, manteniendo lejos la lluvia. Caminé lentamente, porque había más que ver que en cualquiera de los otros, más lugares para esconderse, y porque sabía que esta pseudovisión tenía una conexión directa con el minimall. El terreno era tan espeso que tuve que caminar lentamente a medida que me dejaba llevar en cada nuevo escenario, comprobando cada lugar lo suficientemente grande para una persona. Al final de la calle, vi una caja de cartón azul y blanco en el barro, y por un segundo parecían como las mismas barras nutritivas que había encontrado en el minimall. Pero, no. Un contenedor de descomposición de un paquete de doce cervezas. Caminé de vuelta a la camioneta y me dirigí a un lugar llamado Logan Pines más al norte.

Tomó una hora llegar ahí, y ya estaba cerca del Bosque Nacional de Ocala, no realmente, ya ni siquiera el área metropolitana de Orlando. Estaba a unos pocos kilómetros de distancia cuando Ben llamó.

Paper Towns

John Green

—¿Qué pasa?

—¿Estás yendo a las ciudades de papel? —preguntó.

—Sí, estoy casi en la última de las que conozco. No hay nada todavía.

—Así que escucha, hermano, los padres de Radar tuvieron que salir de la ciudad de repente.

—¿Está todo bien? —pregunté. Sabía que los abuelos de Radar eran muy viejos y vivían en un hogar de ancianos en Miami.

—Sí, escucha esto, ¿conoces al tipo en Pittsburgh con la segunda colección de Santas negros de todo el mundo?

—¿Sí?

—Acaba de morir.

—Es una broma.

—Hermano, yo no bromeo acerca de la desaparición de los coleccionistas de Santas negros. Este tipo tuvo un aneurisma, y la gente de Radar están volando a Pennsylvania para tratar de comprar toda su colección. Así que vamos a invitar a unas pocas personas.

—¿Quiénes?

—Tú y yo y Radar. Somos los anfitriones.

—No lo sé —dije.

Hubo una pausa, y luego Ben utilizó mi nombre completo.

—Quentin —dijo—, sé que quieres encontrarla. Sé que es lo más importante para ti. Y eso está bien. Pero nos graduamos en, como, una semana. No te estoy pidiendo que abandones la búsqueda. Te estoy pidiendo que vengas a una fiesta con tus dos mejores amigos que has conocido por más de la mitad de tu vida. Te estoy pidiendo que pases dos o tres horas bebiendo Wine coolers como la pequeña niña bonita que eres, y luego otras dos o tres horas vomitando los wine coolers a través de tu nariz. Y luego podrás volver a hurgar en tu proyecto alrededor de las viviendas abandonadas.

Me molestó que Ben sólo quisiera hablar de Margo cuando se trataba de una aventura que le atraía, que pensaba que había algo malo en mí por centrarme por sobre mis amigos, a pesar de que había desaparecido y ellos no. Pero Ben era Ben, como dijo Radar. Y no tenía nada que buscar después de Logan Pines de todos modos.

Paper Towns

John Green

—Tengo que ir a este último lugar y luego iré.

Porque Logan Pines era la última pseudovisión en Florida Central, o al menos la última de la que sabía, había puesto tantas esperanzas en ella. Pero mientras caminaba alrededor de su única calle sin salida con una linterna, no vi ninguna tienda. Ninguna fogata. Ninguna envoltura de comida. Sin rastro de personas. No Margo. Al final de la calle, me encontré con una sola base de hormigón excavado en la tierra. Pero no había nada construido encima de ella, sólo el agujero excavado en la tierra como una boca muerta abierta, marañas de zarzas y pasto alto creciendo alrededor. Si ella quería que yo viera estos lugares, no podía entender por qué. Y si Margo se había ido a las pseudovisiones para nunca volver, ella sabía de un lugar que no había descubierto en mis investigaciones.

Tomó una hora y media manejar al Parque Jefferson. Aparqué el minivan en casa, me cambié a una playera tipo polo y mi único buen par de jeans, y caminé de Jefferson Way hacia Jefferson Court, y luego tomé la derecha hacia la carretera Jefferson. Algunos coches ya estaban alineados a ambos lados de Jefferson Place, la calle de Radar. Sólo eran las ocho y cuarenta y cinco.

181

Abrí la puerta y Radar me saludó, que tenía los brazos llenos de Santas negros de yeso.

—Tenemos que guardar todos los bonitos —dijo—. Dios no lo quiera uno de ellos se rompa.

—¿Necesitas ayuda? —le pregunté. Radar apuntó con su cabeza hacia la sala de estar, donde las mesas a ambos lados del sillón tenían alojadas tres series de muñecos jerarquizados de Santas negros. Mientras los acunaba, no pude dejar de notar que eran realmente hermosos, pintados a mano y extraordinariamente detallados. Sin embargo, no se lo fije a Radar, por miedo a que fuera a golpear a muerte con la lámpara del Santa negro en la sala.

Llevé las muñecas matryoshka a la habitación de invitados, donde Radar estaba escondiendo cuidadosamente los Santas en un aparador.

—Ya sabes, cuando los ves todos juntos, realmente te hace cuestionar la forma en que imaginamos nuestros mitos.

Radar puso los ojos.



bookzinga

Paper Towns

John Green

—Sí, siempre me encuentro cuestionándome la forma en que imagino mis mitos cuando estoy comiendo mis Lucky Charms cada mañana con una maldita de Santa negro.

Sentí una mano en mi hombro me girándome. Era Ben, con los pies inquietos y rápidos, como si necesitara orinar o algo así.

—Nos besamos. Como que, ella me besó. Hace como diez minutos. En la cama de los padres de Radar.

—Eso es asqueroso —dijo Radar—. No te beses en la cama de mis padres.

—Wow, pensé que ya habías pasado más allá de eso —le dije—. Contigo siendo todo un chulo y todo.

—Cállate, hermano. Estoy asustado —dijo, mirándome, sus ojos casi cruzados—. Creo que no soy muy bueno.

—¿En qué?

—Besando. Y, quiero decir, que ella ha besado mucho más que yo a través de los años. No quiero ser tan malo que me deje. Las niñas profundizan en ello —me dijo, que era casi verdad sólo si definías la palabra "*niñas*" como "niñas en una banda de música"—. Hermano, te estoy pidiendo consejo.

182

Estuve tentado de llevar a colación todas las tonterías sin fin de Ben acerca de las diversas maneras en que él podría estar genial con varios órganos, pero le dije:

—Tanto como sé, hay dos reglas básicas: 1. No muerdas nada sin permiso, y 2. La lengua humana es como el wasabi: es muy potente, y se debe utilizar con moderación.

Los ojos de Ben de repente se iluminaron con el pánico. Hice una mueca y dije:

—Ella está de pie detrás de mí, ¿verdad?

—La lengua humana es como wasabi —imitó Lacey con una profunda, tonta voz que esperaba realmente no se pareciera a la mía.

Me di la vuelta.

—En realidad pienso que la lengua de Ben es como protector solar —dijo ella—. Es bueno para la salud y debe ser aplicado generosamente.

—Acabo de vomitar en mi boca —dijo Radar.

—Lacey, como que acabas de tomar mi voluntad de seguir adelante —añadí.

Paper Towns

John Green

—Me gustaría poder dejar de imaginar eso —dijo Radar.

Dije:

—La idea es tan ofensiva que en realidad es ilegal decir las palabras “La lengua de Ben Starling” en televisión.

—La sanción por violar esta ley son diez años de cárcel o un baño de lengua de Ben Starling —dijo Radar.

—Todo el mundo —dije.

—Elige —dijo Radar, sonriendo.

—Prisión —terminamos juntos.

Y entontes Lacey besó a Ben frente a nosotros.

—Oh Dios —dijo Radar, agitando los brazos frente a su cara—. Oh, Dios. Estoy ciego. Estoy ciego.

—Por favor, deténganse —dije—. Estás alterando a los Santos negros.

183

La fiesta terminó en la sala formal en el segundo piso de la casa de Radar, los veinte de nosotros. Me apoyé contra una pared, mi cabeza a una pulgada de distancia del retrato de un Santa negro pintado en terciopelo. Radar tenía uno de esos sofás seccionales, y todo el mundo estaba amontonado en los mismos. Había cerveza en un refrigerador por la TV, pero nadie estaba bebiendo. En su lugar, estaban diciéndose historias uno al otro. Había escuchado la mayoría antes, historias de campamentos de bandas e historias de Ben Starling e historias sobre el primer beso, pero Lacey no había oído ninguna de ellas, y de todos modos, aún eran entretenidas.

En su mayoría me mantuve al margen hasta que Ben dijo:

—Q, ¿cómo nos vamos a graduar?

Sonreí.

—Desnudos, sólo con nuestras togas —dije.

—¡Sí! —Ben bebió un Dr. Pepper.

—Ni *siquiera* voy a llevar la ropa, así que no te acobardes —dijo Radar.

—¡Yo tampoco! Q, jura no llevar ropa.

Sonreí.

bookzinga

Paper Towns

John Green

—Bajo juramento —le dije.

—¡Estoy dentro! —dijo nuestro amigo Frank. Y luego más y más de los chicos estuvieron tras esa idea. Las chicas, por alguna razón, ponían resistencia.

Radar le dijo a Angela:

—Tu negativa a hacerlo me hace cuestionar todo el fundamento de nuestro amor.

—Tú no lo entiendes —dijo Lacey—. No es que tengamos *miedo*. Es sólo que ya hemos escogido nuestros vestidos.

Angela señaló hacia Lacey.

—*Exactamente* —agregó Angela—. Es mejor que todos esperen que no haya mucho viento.

—Espero que haya mucho viento —dijo Ben—. Las pelotas más grandes del mundo se benefician del aire fresco.

Lacey se llevó una mano a la cara, avergonzada.

—Eres un novio desafiante —dijo—. Gratificante, pero desafiante. —Nos reímos.

Esto era lo que más me gustaba de mis amigos: simplemente sentarnos alrededor y contar historias. Historias de ventana e historias de espejo. Sólo escuché, las historias en mi mente no eran tan divertidas.

No podía dejar de pensar en la escuela y todo lo demás terminando. Me gustaba sólo estar de pie a las afueras de los sofás y sólo observarlos, era un poco triste que no me importara, así que sólo escuché, dejando que toda la felicidad y la tristeza de este remolino terminara a mí alrededor, cada uno afilando al otro. Durante mucho tiempo, se sintió como si mi pecho se resquebrajara, pero no precisamente de una manera desagradable.

Me fui justo antes de la medianoche. Algunas personas se iban a quedar, pero era mi toque de queda, y además no tenía ganas de quedarme. Mamá estaba medio dormida en el sofá, pero se animó cuando me vio.

—¿Te divertiste?

—Sí —le dije—. Fue bastante relajante.



Paper Towns

John Green

—Al igual que tú —dijo ella, sonriendo. Este sentimiento me pareció gracioso, pero no dije nada. Se puso de pie y tiró de mí hacia ella, besándome en la mejilla—. Me gusta mucho ser tu mamá —dijo.

—Gracias —le dije.

Me fui a la cama con el Whitman, moviéndome a la parte que me gustó anteriormente, donde él pasa todo el tiempo escuchando la ópera y a la gente.

Después de todo esa audiencia, escribe: "Estoy expuesto... cortado por el granizo amargo y envenenado." Eso era perfecto, pensé: escuchas a la gente para que asó puedas imaginarlos, y escuchas todas las cosas terribles y maravillosas que las personas se hacen a sí mismos y unos a otros, pero al final, el oírlos te expone a ti aún más de lo que expone a la gente que está tratando de escucharte.

Caminando a través de las pseudovisiones y tratando de escucharla no agrieta el caso de Margo Roth Spiegelman tanto como me agrietaba a mí. Páginas después, escuchado y expuesto, Whitman comienza a escribir acerca de todo el viaje que puede hacer por medio de la imaginación, y enlista todos los lugares que puede visitar mientras holgazanea en el césped. "Mis manos cubren continentes" escribe.

Sigo pensando acerca de los mapas, como lo hacía cuando era un niño, buscaría en los Atlas, y sólo al verlos era como si estuviera en otro lugar. Eso es lo que tenía que hacer. Tenía que escuchar e imaginar mi camino hacia *su* mapa.

¿Pero no había estado tratando de hacer eso? Miré los mapas por encima de mi ordenador. Había tratado de trazar sus posibles recorridos, pero al igual que el césped había estado por mucho, también Margo había estado por mucho tiempo. Parecía imposible marcarla con mapas. Ella era muy pequeña y el espacio cubierto por los mapas muy grande. No eran otra cosa que una pérdida de tiempo, eran una representación física de la inutilidad total de todo esto, mi absoluta incapacidad de desarrollar las clases de palmas que cubrían continentes, para tener el tipo de mente que imagina correctamente.

Me levanté y me acerqué a los mapas y los arranqué de la pared, las tachuelas y alfileres volaron con el papel y cayeron al piso. Hice una bola con los mapas y los tiré a la basura. En mi camino de vuelta a la cama pisé una tachuela, como un idiota, y aunque estaba molesto y cansado y fuera de las pseudovisiones e ideas, tenía que recoger todas las tachuelas dispersas alrededor de la alfombra, para no pisarlas después. Sólo quería golpear la pared, pero tenía que recoger

Paper Towns

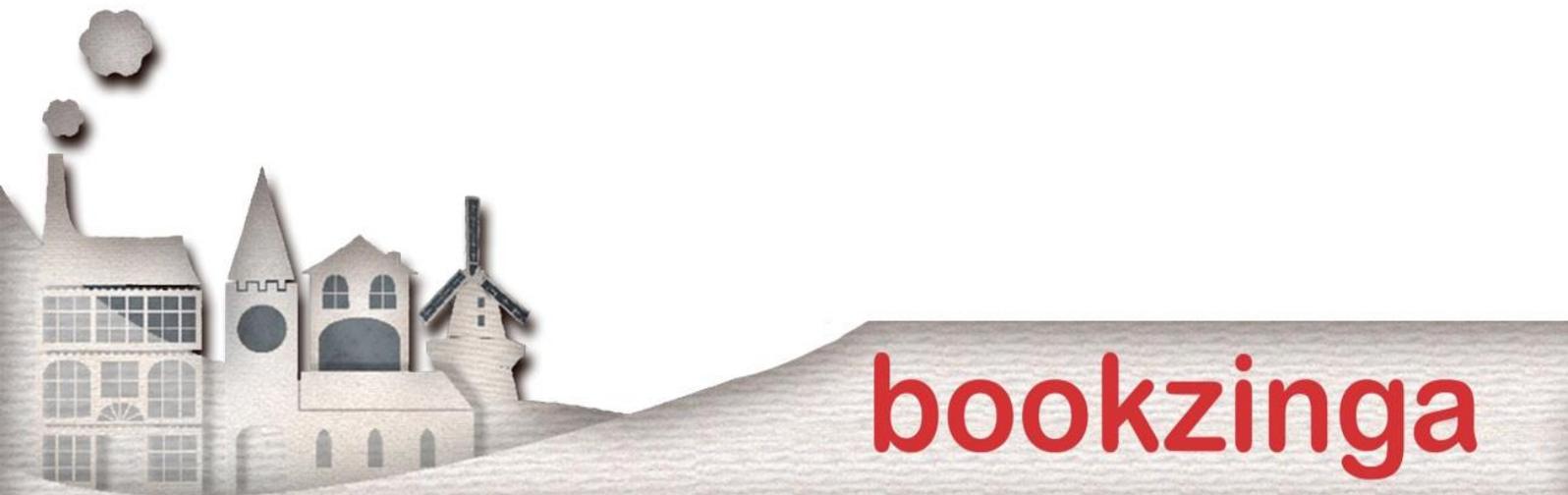
John Green

las malditas y estúpidas tachuelas. Cuando terminé, regresé a la cama y golpeé mi almohada, mis dientes apretados.

Empecé a tratar de leer el Whitman de nuevo, pero entre él y el pensamiento de Margo, me sentí expuesto lo suficiente por esta noche. Así que finalmente dejé el libro. No podía ser molestado para levantarme y apagar la luz. Me quedé mirando la pared, mis parpadeos haciéndose cada vez más seguidos. Y cada vez que abría los ojos, veía donde habían estado los mapas, los cuatro agujeros marcando el rectángulo, y las picaduras aparentemente distribuidas al azar dentro del rectángulo. Había visto un patrón similar antes. En el cuarto vacío por encima de la alfombra enrollada.

Un mapa. Con puntos dibujados.

186



Traducido por LizC

Corregido por Majo

me desperté con la luz del sol justo antes de las siete en la mañana del sábado. Sorprendentemente, Radar estaba en línea.

QTHERESURRECTION: Pensé que estarías durmiendo con seguridad.

OMNITIONARIAN96: No, hombre. He estado despierto desde las seis, ampliando el artículo sobre este cantante pop de Malasia. Sin embargo, Angela está todavía en la cama.

QTHERESURRECTION: Oh, ¿ella se quedó de nuevo?

OMNITIONARIAN96: Sí, pero mi pureza sigue intacta. Aunque, la noche de graduación... Creo que tal vez.

QTHERESURRECTION: Oye, se me ocurrió algo anoche. ¿Los pequeños agujeros en la pared en el centro comercial... tal vez son un mapa que representa los puntos con tachuelas?

OMNITIONARIAN96: Como una ruta.

QTHERESURRECTION: Exactamente.

OMNITIONARIAN96: ¿Quieres ir de nuevo? Sin embargo, tengo que esperar hasta que Ange se levante.

QTHERESURRECTION: Suena bien.

Llamó a las diez. Lo recogí en la camioneta y luego condujimos a la casa de Ben, pensando que un ataque sorpresa sería la única manera de despertarlo. Pero incluso cantando "You Are My Sunshine" fuera de su ventana sólo dio lugar a él abriendo la ventana y escupiendo hacia nosotros.

—No voy a hacer nada hasta el mediodía —dijo con autoridad.

Paper Towns

John Green

Así que éramos sólo Radar y yo en el viaje en coche. Él habló un poco sobre Angela y lo mucho que le gustaba y lo extraño que fue enamorarse tan sólo unos meses antes de que se fueran a diferentes universidades, pero me pareció duro de escuchar muy bien. Yo quería ese mapa. Quería ver los lugares que ella había marcado. Quería conseguir esas tachuelas contra la pared.

Caminamos a través de la oficina, nos apresuramos a lo largo de la biblioteca, nos detuvimos brevemente para examinar los agujeros en la pared del dormitorio, y entramos en la tienda de recuerdos. El lugar ya no me asusta para nada. Una vez que habíamos estado en cada habitación y establecimos que estábamos solos, me sentí tan seguro como lo hice en casa. Debajo de un mostrador, encontré la caja de los mapas y folletos que revolví la noche del baile. Levanté uno y lo balanceé en las esquinas de un mostrador de cristal roto. Radar rebuscó a través de ellos al principio, en busca de cualquier cosa con un mapa, y luego los desenrolló, explorando en busca de agujeros.

Estábamos cerca de la parte inferior de la caja cuando Radar sacó un folleto en blanco y negro titulado CINCO MIL CIUDADES AMERICANAS. Los derechos de autor databan en 1972 por la Empresa Esso. A medida que desdoblaba cuidadosamente el mapa, tratando de suavizar las arrugas, vi un agujero en una esquina.

—Este es —le dije, alzando la voz.

Tenía un pequeño rasgón alrededor del agujero, como si hubiera sido arrancado de la pared. Era de un color amarillento, quebradizo, un grueso mapa de los Estados Unidos del tamaño estudiantil impreso con potenciales destinos. Las arrugas en el mapa me decía que ella no había previsto esto como una pista; Margo era demasiado precisa y segura con sus pistas para enturbiar las aguas. De alguna manera u otra, nos tropezamos con algo que ella *no había* previsto, y viendo qué no había previsto, volví a pensar en lo mucho que si *había* planeado. Y tal vez, pensé, es por eso que lo hizo en este lugar oscuro y tranquilo. Viajar mientras holgazanea, como Whitman hizo, mientras se preparaba para la verdadera cosa.

Corrí todo el camino de regreso a la oficina y encontré un montón de tachuelas en una mesa junto a la de Margo, antes que Radar y yo lleváramos con cuidado el mapa desplegado de nuevo a la habitación de Margo. Lo sostuve contra la pared mientras Radar intentó poner las tachuelas en las esquinas, pero tres de las cuatro esquinas habían sido arrancadas, ya tenía tres de los cinco lugares, presumiblemente, cuando el mapa fue retirado de la pared.

—Más alto y a la izquierda —dijo—. No, abajo. Sí. No te muevas. —Finalmente pusimos el mapa en la pared, y luego empezamos a alinear los agujeros en el



Paper Towns

John Green

mapa con los que están en la pared. Conseguimos cinco tachuelas con bastante facilidad. Pero algunos de estos agujeros también fueron arrancados, por lo que era imposible saber su ubicación EXACTA. Y la ubicación exacta importaba en un mapa ennegrecido con los nombres de cinco mil lugares. La letra era tan pequeña y exacta que tenía que ponerme de pie sobre la alfombra y poner mis ojos desnudos a centímetros del mapa para adivinar cada lugar. A medida que sugería nombres de ciudades, Radar levantaba su mano y los buscaba en Omnictionary.

Había dos puntos sin rasgar: uno parecía como Los Ángeles, aunque había un montón de pueblos agrupados tan juntos en el sur de California que la letra se superponía. El otro agujero sin rasgar estaba por encima de Chicago.

Había un rasgado en Nueva York que, a juzgar por la ubicación del agujero en la pared, era uno de los cinco condados de la ciudad de Nueva York.

—Eso tiene sentido con lo que sabemos.

—Sí —le dije—. Pero Dios, ¿*dónde* en Nueva York?

—Esa es la pregunta.

—Nos estamos perdiendo algo —dice él—. Algún indicio de localización. ¿Qué son los otros puntos?

—Hay otro en el Estado de Nueva York, pero no cerca de la ciudad. Quiero decir, mira, todas las ciudades son pequeñas. Podría ser Poughkeepsie o Woodstock o el Parque Catskill.

—Woodstock —dijo Radar—. Eso sería interesante. Ella no es mucho del estilo hippie, pero tiene todo esa vibra de espíritu libre.

—No lo sé —dije—. El último es ya sea Washington, D.C, o de lo contrario tal vez Annapolis o Bahía de Chesapeake. Ese podría ser un montón de cosas, en realidad.

—Sería útil si sólo hubiera un punto en el mapa —dijo Radar malhumorado.

—Pero ella probablemente va de un lugar a otro —le dije. Recorriendo su viaje perpetuo.

Me senté en la alfombra por un tiempo mientras Radar me leyó más información sobre Nueva York, acerca de las Montañas de Catskill, acerca de la capital del país, sobre el concierto en Woodstock en 1969. Nada parecía ayudar. Sentí como si hubiéramos jugado a la cuerda y no encontramos nada.

Paper Towns

John Green

Después de que dejé a Radar esa tarde, me senté alrededor de la casa escuchando "Song of Myself" y con poco entusiasmo estudiando para los exámenes finales.

Tenía cálculo y latín el lunes, probablemente mis dos materias más difíciles, y no podía permitirme el lujo de ignorarlas por completo. Estudié la mayor parte de la noche del sábado y todo el día domingo, pero entonces una idea de Margo me vino a la cabeza justo después de la cena, así que tomé un descanso de practicar las traducciones de Ovidio y me conecté a la MI. Vi a Lacey en línea. Sólo había conseguido su nombre de pantalla de Ben, pero pensé que la conocía lo suficientemente bien como para enviarle un mensaje instantáneo.

QTHERESURRECTION: Hola, soy Q.

SACKCLOTHANDASHES: ¡Hola!

QTHERESURRECTION: ¿Has pensado alguna vez cuánto tiempo Margo debe haber pasado planificando todo?

SACKCLOTHANDASHES: Sí, ¿como dejar las cartas en la sopa de letras antes de Mississippi y conducirte al mini-mall, quieres decir?

QTHERESURRECTION: Sí, estas no son cosas que pensarías en diez minutos.

SACKCLOTHANDASHES: Tal vez el cuaderno.

QTHERESURRECTION: Exactamente.

SACKCLOTHANDASHES: Si. Estaba pensando en eso hoy, porque me acordé de una vez cuando estábamos de compras, se mantuvo pegando el cuaderno en bolsos que le gustaban, para asegurarse de que encajara.

QTHERESURRECTION: Me gustaría tener ese cuaderno.

SACKCLOTHANDASHES: Sí, aunque, probablemente con ella.

QTHERESURRECTION: Si. ¿No estaba en su casillero?

SACKCLOTHANDASHES: No, sólo los libros de texto, apilados en orden como siempre estaban.

Estudié en mi mesa y esperé a que otras personas se conectaran. Ben lo hizo después de un tiempo, y lo invité a una sala de chat conmigo y Lacey. Ellos hicieron la mayor parte de la conversación, todavía estaba en cierto modo traduciendo, hasta que Radar se conectó y se unió a la sala. Entonces bajé mi lápiz por esa noche.



Paper Towns

John Green

OMNITIONARIAN96: Alguien de la ciudad de Nueva York buscó en Omnictionary por Margo Roth Spiegelman hoy.

ITWASAKIDNEYINFECTION: ¿Puedes decirme dónde en la ciudad de Nueva York?

OMNITIONARIAN96: Desafortunadamente, no.

SACKCLOTHANDASHES: También todavía hay algunos carteles en las tiendas de discos allí. Probablemente fue sólo alguien tratando de averiguar sobre ella.

OMNITIONARIAN96: Oh, claro. Me había olvidado de eso. Apesta.

QTHESURRECTION: Oigan, estoy dentro y fuera porque estoy usando ese sitio que Radar me mostró para las rutas de mapa entre los lugares que ella marcó.

ITWASAKIDNEYINFECTION: ¿Enlace?

QTHESURRECTION: thelongwayround.com

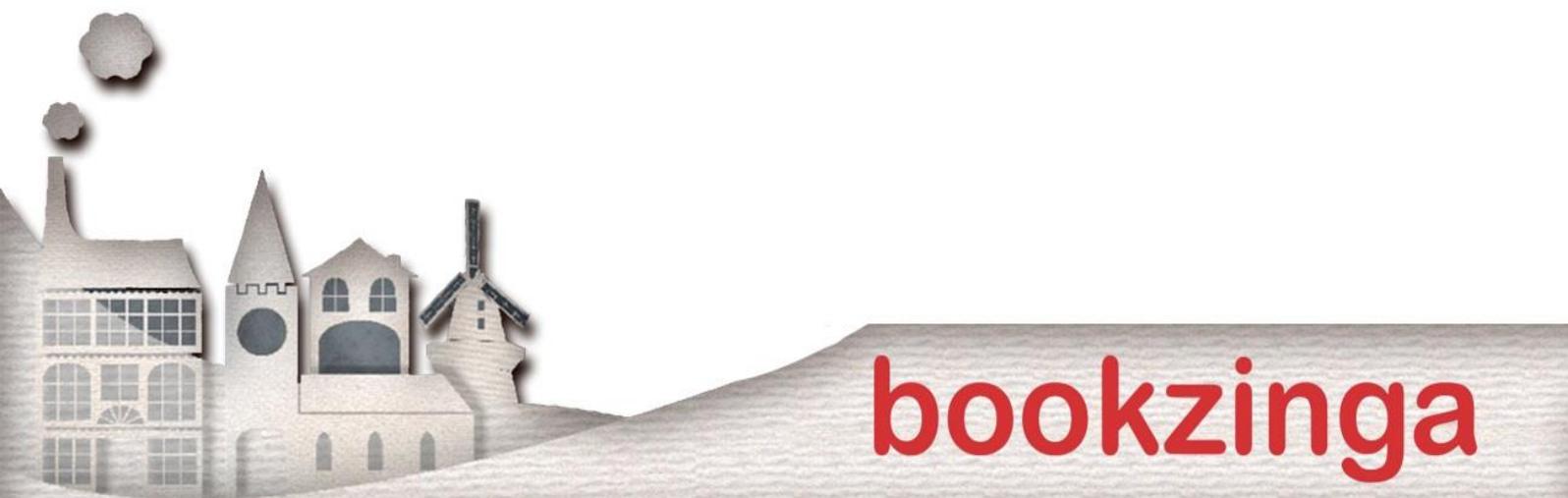
OMNITIONARIAN96: Tengo una nueva teoría. Ella va a aparecer para la graduación, sentada entre el público.

ITWASAKIDNEYINFECTION: Tengo una vieja teoría, ella está en algún lugar en Orlando, jodiendo con nosotros y asegurándose de que es el centro de nuestro universo.

SACKCLOTHANDASHES: ¡Ben!

ITWASAKIDNEYINFECTION: Lo siento, pero tengo toda la razón.

Continuaron así, hablando de sus Margos, mientras yo trataba de trazar su ruta. Si no había previsto el mapa como pista —y los agujeros de tachuelas rasgados me decían que no— supuse que habíamos conseguido todas las pistas que había destinado para nosotros y ahora mucho más. Seguramente tenía lo que necesitaba, entonces. Pero todavía me sentía muy lejos de ella.



Capítulo 28

Traducido por Kasycrazy

Corregido por Majo

Después de tres largas horas con ochocientas palabras de Ovidio²⁷ la mañana del lunes, caminé por los pasillos sintiendo como si mi cerebro pudiera derretirse por mis orejas. Pero lo había hecho bien. Teníamos una hora y media para almorzar, para dar una firme marcha atrás a nuestras mentes antes del segundo período de exámenes del día. Radar me estaba esperando en mi taquilla.

—Acabo de suspender Español —dijo Radar.

—Estoy seguro de que lo has hecho bien. —Él estaba yendo a Darmouth con una enorme beca. Era bastante inteligente.

—Amigo, no lo sé. Me mantuve quedándome dormido durante la parte oral. Pero escucha, estuve levantado la mitad de la noche preparándome este curso. Es tan impresionante. Lo que hace es que te permite introducir una categoría — puede ser un área geográfica o como una familia del reino animal— y luego puedes leer las primeras frases de hasta un centenar de artículos de Omniciónari sobre el tema en una sola página. Por lo tanto, como que, estás intentando encontrar un tipo particular de conejo pero no recuerdas su nombre. Puedes leer la introducción de las veintiuna especies de conejo en la misma página en, como, tres minutos.

—¿Has hecho esto la noche antes de los finales? —pregunté.

—Sí, lo sé, ¿verdad? De todos modos te lo voy a enviar por e-mail. Es nerd-tástico.

Ben apareció entonces.

—Lo juro por Dios, Q, Lacey y yo estuvimos mandándonos mensajes instantáneos hasta las dos de la mañana en este sitio, ¿el-largocaminoalrededor? Y ahora, después de haber considerado cada posible viaje que Margo pudo haber tomado entre Orlando y esos cinco puntos, me doy

²⁷ Ovidio: poeta Romano.

Paper Towns

John Green

cuenta de que todo este tiempo estuve equivocado. Ella no está en Orlando. Radar tenía razón. Ella volverá aquí para el día de la graduación.

—¿Por qué?

—El cronometraje es *perfecto*. Conducir desde Orlando hasta Nueva York, de allí a las montañas, a Chicago, a Los Angeles y de vuelta a Orlando, es *exactamente* un viaje de veintitrés días. Además, se trata de una broma totalmente retrasada, pero es una broma de Margo. Haces que todo el mundo piense que te suicidaste. Te rodeas con un aire de misterio para que todo el mundo te preste atención. Y, justo cuando la atención se empieza a alejar, te presentas en la graduación.

—No —dije—. De ninguna manera. —Conocía a Margo mejor que eso, ahora. Ella quería atención. Yo creía eso. Pero Margo no jugaba con la vida para reírse. Ella no se escaqueó por el mero engaño.

—Te lo estoy diciendo, hermano. Búscala en la graduación. Ella estará ahí. — Sólo sacudí mi cabeza. Dado que todo el mundo tenía el mismo período de almuerzo, la cafetería estaba más allá de repleta, así que ejercimos nuestros derechos de seniors y nos dirigimos a *Wendy*. Traté de mantenerme enfocado en mi examen de cálculo que venía, pero estaba empezando a sentir como que tal vez había más cuerda en la historia. Si Ben tenía razón sobre el viaje de veintitrés días, lo que era muy interesante, por cierto. Tal vez eso es lo que había estado planeando en su cuaderno negro, un largo y solitario viaje por carretera. No lo explicaba todo, pero encajaba con Margo como planificadora. No es que eso me acercara a ella. Por difícil que sea identificar un punto dentro de un segmento en un mapa, eso sólo se vuelve más difícil cuando el punto se mueve.

193



Después de un largo día de finales, volver a la cómoda impenetrabilidad de "Song of Myself" fue casi un alivio. Había llegado a una parte extraña del poema —después de todo este tiempo de escuchar y escuchar a la gente, Whitman deja de escuchar y de visitar y empieza a ser otras personas. Al igual que, en realidad, los ocupaba. Cuenta la historia de un capitán de barco, quién salva a todo el mundo que estaba en su barco excepto a él mismo. El poeta puede contar la historia, según él, porque se ha convertido en el capitán. Cómo él mismo escribe: "Yo soy el hombre... Sufrí... Estaba allí." Unas líneas más adelante, se hace aún más evidente que Whitman no tiene que escuchar para

bookzinga

Paper Towns

John Green

convertirse en otro: "Yo no pregunto al herido como se siente... Me convierto en la persona herida."

Puse el libro a un lado y me eché de costado, mirando por la ventana que había estado siempre entre nosotros. Para encontrar a Margo Spiegelman tienes que convertirte en Margo Spiegelman.

Y yo había hecho muchas de las cosas que ella podría haber hecho: había diseñado un enganche muy improbable. Había tranquilizado a los perros de la guerra de las castas. Había llegado a sentirme cómodo en una casa embrujada y llena de ratas, dónde ella hizo su mejor pensamiento. Había visto. Había oído. Pero aún no podía convertirme en la persona herida.

Cojeé a través de mis finales de Física y Gobierno del día siguiente y luego me quedé levantado hasta las 2 a.m. del martes, acabando mi redacción final de Inglés sobre *Moby Dick*. A haber era un héroe, decidí. No tenía ninguna razón particular para haber decidido esto —especialmente teniendo en cuenta que no había leído el libro— pero me decidí y reaccioné así.

La semana de exámenes abreviada significaba que el miércoles era el último día de escuela para nosotros. Y, durante todo el día, fue difícil no caminar por ahí pensando sobre el final de todo: La última vez que me quedaba de pie en un círculo fuera del salón de la banda, bajo la sombra de un roble que había protegido a generaciones de geeks de la banda. La última vez que comía pizza en la cafetería con Ben. La última vez que me sentaba en esta escuela, escribiendo una redacción con una mano apretada alrededor de un libro azul. La última vez que levantaba la vista al reloj. La última vez que veía a Chuck Parsons merodeando por los pasillos, su sonrisa una medio mueca. Dios. Iba a sentir nostalgia por Chuck Parsons. Alguna mierda estaba pasando en mi interior.

Tenía que haber sido así para Margo, también. Con todos los planes que ella había hecho, ella tenía que haber sabido que se estaba yendo, e incluso ella no podía haber sido inmune al sentimiento. Ella había tenido buenos días, aquí. Y el último día, los malos días se vuelven demasiado difíciles de recordar, porque de una manera u otra, ella había tenido una vida aquí, como yo la tuve. La ciudad era papel, pero los recuerdos no. Todas las cosas que había hecho aquí, todo el amor, la piedad, la compasión, la violencia y el rencor, seguían manando de mi interior. Estos muros de bloques de hormigón pintados de blanco. Mis

194



bookzinga

Paper Towns

John Green

muros blancos. Los muros blancos de Margo. Habíamos estado cautivos dentro por mucho tiempo, atrapados en el vientre como Jonah²⁸.

A lo largo del día, me encontré pensando que, tal vez, este sentimiento era por qué ella había planeado todo tan intrincada y precisamente: incluso si deseas hacerlo, es tan difícil. Tomaba preparación, y a lo mejor estar sentada en ese mini centro comercial escribiendo sus planes era la, a la vez, práctica intelectual y emocional —la manera de Margo de imaginarse a sí misma en su destino.

Ben y Radar, ambos, tenían una maratónica práctica de la banda para asegurarse de que ellos rockearían "*Pomp and Circumstance*" en la graduación. Lacey me ofreció un paseo, pero decidí limpiar mi taquilla, porque no tenía muchas ganas de volver allí y de nuevo tener que sentir como mis pulmones se ahogaban con esa perversa nostalgia.

Mi taquilla era una puro agujero asqueroso... mitad bote de basura, mitad depósito de libros. La taquilla de ella había estado con libros de texto cuidadosamente apilados cuando Lacey la abrió, recordé, como si ella tuviera la intención de venir a la escuela al día siguiente. Saqué un cubo de basura frente a la hilera de taquillas y abrí la mía. Comencé tirando una imagen de Radar, Ben y yo perdiendo el tiempo. La puse en mi mochila y luego comenzó el desagradable proceso de recoger a través de años de suciedad acumulada —chicle envuelto en hojas de papel de libreta, bolígrafos sin tinta, servilletas grasientas— y tirarlo todo a la basura. Durante todo el tiempo, no dejaba de pensar, *nunca voy a hacer esto otra vez, nunca estaré aquí de nuevo, esta no será mi taquilla otra vez, Radar y yo nunca nos escribiremos notas en Cálculo de nuevo, nunca veré a Margo a través del pasillo otra vez*. Esta era la primera vez en mi vida que tal cantidad de cosas nunca ocurrirían de nuevo.

Y finalmente fue demasiado. No me podía hablar a mí mismo de la sensación, y el sentimiento se hizo insoportable. Llegué en profundidad a los recovecos de mi taquilla. Empujé todo —fotografías, notas y libros— a la basura. Dejé la taquilla abierta y me fui. Al pasar por el salón de la banda, pude escuchar a través de las paredes los sonidos apagados de "*Pomp and Circumstance*". Seguí caminando. Hacía calor en el exterior, pero no tanto calor como de costumbre. *Hay aceras la mayor parte del camino hasta casa*, pensé. Así que me mantuve caminando.

Y tan paralizante y molesto como todos los renaceres nunca fueron, el último adiós se sintió perfecto. Puro. La forma más destilada posible de liberación.

²⁸ **Jonah**: protagonista de *Moby Dick*.

Paper Towns

John Green

Todo lo que importaba, excepto una pésima imagen, se fue a la basura. Empecé a correr, con ganas de poner más distancia entre mi persona y la escuela.

Es muy difícil salir, hasta que te vas. Y entonces es la maldita cosa más fácil del mundo.

Mientras corría, me sentí convertirme en Margo por primera vez. Yo sabía: *ella no está en Orlando. Ella no está en Florida.* Dejarlo se siente muy bien, una vez que lo dejas. Si hubiera estado en un coche, y no a pie, podría haber seguido adelante, también. Ella se había ido y no iba a volver para la graduación o cualquier otra cosa. Estaba seguro ahora.

Me voy, y la salida es tan estimulante que sé que nunca podré volver. ¿Pero luego qué? ¿Simplemente sigo dejando lugares, y dejándolos a ellos, andando por un viaje perpetuo?

Ben y Radar pasaron por delante de mí a un cuarto de milla de Jefferson Park, y Ben trajo a RHAPAW²⁹ derecho a Lakemont a pesar del tráfico en todas partes, corrí hacia el coche y entré. Ellos querían jugar a "Resurrection" en mi casa, pero tuve que decirles que no, porque estaba más cerca de lo que lo había estado antes.

196

²⁹ Rhapaw: nombre del auto de Ben.

Traducido por LizC y Nanami27

Corregido por Majo

Todos los miércoles por la noche, y todo el día jueves, traté de usar mi nueva comprensión de ella para descubrir un sentido a las pistas que tenía; algunas relaciones entre el mapa y los libros de viajes, o bien algún tipo de relación entre el Whitman y el mapa que me permitiría entender su cuaderno de viaje. Pero cada vez me sentía como que tal vez ella se había quedado cautivada por el placer de irse para construir un sendero correcto de miga de pan. Y si ese fuera el caso, el mapa que jamás había pensado dejar que nosotros viéramos podría ser nuestra mejor oportunidad de encontrarla. Pero ningún sitio en el mapa era suficientemente específico. Incluso el punto de Parque Catskill, el cual me interesó porque era el único lugar no en o cerca de una ciudad grande, era demasiado grande y poblado para encontrar una sola persona. “Song of Myself” hace referencia a lugares en la Ciudad de Nueva York, pero ahí había demasiados lugares para hacer un seguimiento a todos. ¿Cómo localizas un punto en el mapa cuando el lugar parece estar pasando de metrópoli a metrópoli?

197

Yo estaba despierto y pasando a través de guías de viaje, cuando mis padres entraron a mi habitación en la mañana del viernes. Rara vez los dos entraban en la habitación a la vez, por lo que sentí una oleada de náuseas —tal vez tenían malas noticias sobre Margo— antes de recordar que era el día de mi graduación.

—¿Listo, amigo?

—Sí. Quiero decir, no es un gran asunto, pero será divertido.

—Sólo te gradúas de la escuela secundaria una vez —dijo mamá.

—Sí —dije. Se sentaron en la cama frente a mí. Me di cuenta que compartieron una mirada y rieron—. ¿Qué? —pregunté.



Paper Towns

John Green

—Bueno, queremos darte tu regalo de graduación —dijo mamá—. Estamos muy orgullosos de ti, Quentin. Eres el mayor logro de nuestras vidas, y este es sólo un gran día para ti, y nosotros... eres un gran muchacho.

Sonreí y miré hacia abajo. Y entonces mi padre sacó un pequeño regalo envuelto en papel de regalo azul.

—No —dije, tomándolo de él.

—Adelante y ábrelo.

—De ninguna manera —dije, mirándolo. Era del tamaño de una llave. Era del peso de una llave. Cuando sacudí la caja, se sacudió como una llave.

—Sólo ábrelo, cariño —me pidió mamá.

Arranqué el papel de regalo. ¡UNA LLAVE! La examiné con atención. ¡Una llave de Ford! Ninguno de nuestros coches era un Ford.

—¿Me dieron un coche?

—Lo hicimos —dijo mi padre—. No es nuevo, pero tiene sólo dos años de uso y veinte mil kilómetros recorridos.

Salté de la cama y los abracé a los dos.

—¿Es mío?

—¡Sí! —Mi mamá casi gritó. ¡Tengo un coche! ¡Un coche! ¡De mi propiedad!

Me desenredé de mis padres y grité: "*gracias gracias gracias gracias gracias gracias*" mientras corría a través de la sala de estar, y abría la puerta vestido sólo con una vieja camiseta y calzoncillos. Allí, estacionado en el camino de entrada con un enorme lazo azul en él, estaba una minivan Ford.

Me habían dado una minivan. Podrían haber elegido cualquier coche, y eligieron una minivan. Una minivan. Oh, Dios de Justicia Vehicular, ¿por qué te burlas de mí? ¡Minivan, tú palmípedo alrededor de mi cuello! ¡Tú, marca de Caín! ¡Tú, horrible bestia de techos altos y pocos caballos de fuerza! Pongo buena cara cuando me doy la vuelta.

—¡Gracias, gracias, gracias! —dije, aunque seguramente no sonaba tan efusivo ahora que estaba fingiendo completamente.

—Bueno, simplemente sabíamos lo mucho que amabas conducir la mía —dijo mamá. Ella y papá estaban sonriendo, claramente convencidos de que me habían dado el transporte de mis sueños.



Paper Towns

John Green

—¡Es muy bueno para moverte con tus amigos! —añadió mi padre. Y pensar que: estas personas se especializan en el análisis y la comprensión de la psique humana.

—Escucha —dijo papá—, debemos irnos muy pronto si queremos conseguir un buen asiento.

No me había duchado y vestido, ni nada. Bueno, no es que técnicamente estaría vestido, pero aun así.

—Yo no tengo que estar allí hasta las doce y media —dije—. Necesito, como que, prepararme.

Papá frunció el ceño.

—Bueno, yo realmente quiero tener una buena línea de visión para que pueda tomar algunas fot...

Lo interrumpí.

—Simplemente puedo llevar MI AUTO —dije—. Puedo conducir YO en MI AUTO. —Le sonreí ampliamente.

—¡Lo sé! —dijo mi madre emocionada. Y qué demonios, un coche es un coche, después de todo. Conducir mi propia minivan era sin duda un paso adelante respecto a conducir la de otra persona.

199

Volví a mi computadora entonces y le informé a Radar y Lacey (Ben no estaba en línea) acerca de la minivan.

OMNICTIONARIAN96: En realidad, esa es realmente una buena noticia. ¿Puedo pasar por ahí y poner un refrigerador en el maletero? Tengo que conducir a mis padres para la graduación y no quiero que vean.

QTHERESURRECTION: Claro, está sin llave. ¿Refrigerador para qué?

OMNICTIONARIAN96: Bueno, ya que nadie bebió en mi fiesta, quedaron 212 cervezas de sobra, y nos las vamos a llevar a casa de Lacey para su fiesta de esta noche.

QTHERESURRECTION: ¿212 cervezas?

OMNICTIONARIAN96: Es un gran refrigerador.



Paper Towns

John Green

Ben entró en línea entonces, GRITANDO acerca de cómo él ya estaba duchado y desnudo y sólo tenía que ponerse el birrete y toga. Todos estábamos hablando de un lado a otro sobre nuestra graduación desnuda. Después de que todos se desconectaron para prepararse, me metí en la ducha y me quedé de pie inmóvil de modo que el agua disparara directamente a mi cara, y me puse a pensar a medida que el agua me golpeaba. ¿Nueva York o California? ¿Chicago o D.C? Podría ir ahora, también, pensé. Tenía un coche justo como ella tenía. Podría ir a los cinco puntos en el mapa, y aunque no la encontrara, sería más divertido que otro verano caluroso en Orlando. Pero no. Es como irrumpir en SeaWorld. Se necesita un plan impecable, y luego ejecutarlo de manera brillante, y luego... nada. Y entonces es sólo SeaWorld, excepto que más oscuro. Ella me lo había dicho: el placer no está en hacer las cosas; el placer está en planearlo.

Y eso es en lo que pensaba cuando permanecí debajo de la ducha: la planificación. Ella se sienta en el mini-mall con su portátil, planificando. Tal vez está planeando un viaje por carretera, utilizando el mapa para imaginar rutas. Ella lee el Whitman y destaca "Recorrer un viaje perpetuo," porque ese es el tipo de cosas que a ella le gusta imaginarse a sí misma haciendo, el tipo de cosas que le gusta para un plan.

¿Pero es el tipo de cosas que le gusta hacer realmente? No.

200

Porque Margo conoce el secreto de la partida, el secreto que sólo yo ahora he aprendido: partir se siente bien y puro sólo cuando dejas algo importante, algo importante para ti. Tirar de la vida de raíz. Pero no puedes hacer eso hasta que tu vida ha echado raíces.

Y así, cuando ella se fue, se fue para siempre. Pero no podía creer que ella se hubiera ido a un viaje perpetuo. Se había, me sentí seguro, ido a un lugar; un lugar donde pudiera quedarse el tiempo suficiente para que importe, el tiempo suficiente para que la próxima partida se sintiera tan bien como la última lo había hecho. *Hay un rincón del mundo en algún lugar lejos de aquí, donde nadie conoce lo que "Margo Roth Spiegelman" significa.* Y Margo está sentada en esa esquina, garabateando en su cuaderno negro.

El agua comenzó a enfriarse. No había siquiera tocado una pastilla de jabón, pero me salí, envolviendo una toalla alrededor de mi cintura, y me senté a la computadora.

Saqué el correo electrónico de Radar sobre su programa Omnictionary y descargué el plug-in. En realidad era bastante genial. En primer lugar, entré un código postal en el centro de Chicago, hice clic en "ubicación", y pedí un radio de veinte kilómetros. Escupió de vuelta un centenar de respuestas, desde el



bookzinga

Paper Towns

John Green

Navy Pier a Deerfield. La primera frase de cada entrada apareció en mi pantalla, y leí a través de ellas en unos cinco minutos.

Nada se destacó. Entonces traté un código postal cerca de Parque Catskill en Nueva York. Menos respuestas en esta ocasión, ochenta y dos, organizadas por la fecha en que se creó la página Omnictionary. Empecé a leer.

Woodstock, Nueva York, es una ciudad en el condado de Ulster, Nueva York, quizás mejor conocida por el concierto de Woodstock del mismo nombre [ver *Concierto Woodstock*] en 1969, un evento de tres días con actos desde Jimi Hendrix a Janis Joplin, el cual en realidad ocurrió en un pueblo cercano.

Lake Katrine es un pequeño lago en el condado de Ulster, Nueva York, a menudo visitado por Henry David Thoreau.

El Parque Catskill comprende 700.000 hectáreas de tierra en las Montañas de Catskill propiedad conjunta del estado y los gobiernos locales, incluyendo una participación del 5 por ciento en poder de la ciudad de Nueva York, el cual obtiene gran parte de su agua de los embalses parcialmente dentro del parque.

Roscoe, Nueva York, es una aldea en el estado de Nueva York, la cual de acuerdo con un censo reciente contiene 261 hogares.

Agloe, Nueva York, es un pueblo ficticio creado por la Empresa Esso a principios de 1930 e insertado en los mapas turísticos como una trampa del autor, o ciudad de papel³⁰.

Hice clic en el enlace y me llevó al artículo completo, que continuó:

Situado en la intersección de dos caminos de tierra justo al norte de Roscoe, NY, Agloe fue la creación de los cartógrafos Otto G. Lindberg y Ernest Alpers, quien inventó el nombre de la ciudad por anagramizar sus iniciales. Las trampas de Derechos de Autor se han presentado en la cartografía pos siglos. Los cartógrafos crean puntos de referencia de ficción, calles, municipios y los colocan oscuramente en sus mapas. Si la entrada ficticia se encuentra en el mapa de otro cartógrafo, se pone de manifiesto un mapa que ha sido plagiado. Las trampas de Derechos de Autor también se conocen como trampas principales, calles de papel, y ciudades de papel [véase también *entradas ficticias*]. Aunque las pocas empresas cartográficas reconocen su existencia, las trampas de los derechos de autor siguen siendo una característica común incluso en los mapas contemporáneos.

³⁰ Trampa del Autor o Ciudad de Papel: Son entradas ficticias o piezas erróneas. Un uso clásico de la trampa de los derechos de autor en los mapas, por lo general se trata de una ciudad que en realidad no existe, a veces llamada "ciudad de papel".

Paper Towns

John Green

En la década de 1940, Agloe, Nueva York, comenzó a aparecer en los mapas creados por otras empresas. Esso1 era sospechado de infracción de derechos de autor y preparó varias demandas, pero de hecho, un residente desconocido había construido "La Tienda General de Agloe" en la intersección que aparecía en el mapa de Esso.

El edificio, que sigue en pie (*necesita mención*), es la única estructura en Agloe, que sigue apareciendo en muchos mapas y se registra tradicionalmente como teniendo una población de cero.

Cada entrada en Omnictionary contiene subpáginas donde se puede ver todas las ediciones que alguna vez se ha hecho a la página y cualquier discusión por los miembros de Omnictionary al respecto. La página de Agloe no ha sido editada por ninguna persona en casi un año, pero no hubo comentarios recientes en la página de discusión por un usuario anónimo:

Para tu información, el que corrige esto, la Población de Agloe será realmente Una hasta el 29 de mayo al mediodía.

Reconocí la capitalización de inmediato. *Las reglas de la capitalización son tan injustas a las palabras en medio de una oración.* Mi garganta se apretó, pero me obligué a calmarme. El comentario había sido dejado hace quince días. Había estado allí todo el tiempo, esperando por mí. Miré el reloj de la computadora. Tenía sólo veinticuatro horas.

Por primera vez en semanas, ella parecía completamente y sin lugar a dudas con vida para mí. Estaba viva. Por un día más, al menos, estaba viva. Me había centrado en su paradero durante tanto tiempo en un intento de evitar preguntarme obsesivamente si ella estaba viva, que no tenía ni idea de lo aterrorizado que había estado hasta ahora, pero oh, Dios mío. Estaba viva.

Salté, dejé caer la toalla, y llamé a Radar. Sostuve el teléfono en el hueco de mi cuello mientras me tiraba encima un bóxer y luego los shorts.

—¡Sé lo que significa que las ciudades de papel! ¿Tienes tu computadora de mano?

—Sí. Realmente deberías estar aquí, amigo. Están a punto de hacernos formar filas.

Oí a Ben gritar en el teléfono:

—¡Dile que mejor esté desnudo!

—Radar —dije, tratando de transmitir la importancia de ello—. Busca en la página por Agloe, Nueva York. ¿Entiendes?

Paper Towns

John Green

—Sí. Leyendo. Espera. Wow. Wow. ¿Este podría ser el punto de Catskills en el mapa?

—Sí, creo que sí. Está bastante cerca. Ve a la página de discusión.

— ...

—¿Radar?

—Jesucristo.

—¡Lo sé, lo sé! —grité. No escuché su respuesta porque me estaba poniendo mi camiseta, pero cuando el teléfono volvió a mi oído, pude escucharlo hablar con Ben. Colgué.

En línea, busqué por direcciones de manejo desde Orlando a Agloe, pero el sistema de mapas nunca había oído hablar de Agloe, así que en su lugar busqué Roscoe. Promediándose las sesenta y cinco millas por hora, la computadora dijo que sería un viaje de diecinueve horas y cuatro minutos. Eran las dos y quince. Tenía veintiún horas y cuarenta y cinco minutos para llegar allí. Imprimí las direcciones, cogí las llaves de la camioneta, y cerré la puerta detrás de mí

—Está a diecinueve horas y cuatro minutos lejos —dije en el teléfono celular. Era el celular de Radar, pero Ben había respondido.

—Entonces, ¿qué vas a hacer? —preguntó—. ¿Estás volando hacia allá?

—No, no tengo el dinero suficiente, y de todos modos son como ocho horas de distancia desde la ciudad de Nueva York. Así que estoy conduciendo.

De repente Radar tenía el celular de vuelta. —¿Cuánto dura el viaje?

—Diecinueve horas y cuatro minutos.

—¿Según quién?

—Los mapas de Google.

—Mierda —dijo Radar—. Ninguno de esos programas para mapas calcula el tráfico. Te volveré a llamar. Y apresúrate. ¡Tenemos que hacer cola, como en este momento!

—No voy a ir. No puedo arriesgar el tiempo —dije, pero estaba hablando con el aire muerto. Radar volvió a llamar un minuto después—. Si haces un promedio de sesenta y cinco millas por hora, sin detenerte, y cuentas el promedio de los patrones de tráfico, va a tomarte veintitrés horas y nueve minutos. Lo que te



Paper Towns

John Green

hace llegar ahí justo después de la 1P.M., por lo que vas a tener que recuperar el tiempo cuando puedas.

—¿Qué? Pero el...

Radar dijo:

—No quiero criticar, pero tal vez en este tema en particular, la persona que está crónicamente tarde necesita escuchar a la persona que es siempre puntual. Pero tienes que venir aquí al menos por un segundo, porque tus padres enloquecerán si no apareces cuando tu nombre sea llamado, y además, no es lo más importante que tener en cuenta o algo, pero sólo estoy diciendo —tienes toda nuestra cerveza allí.

—Obviamente no tengo tiempo —respondí.

Ben se inclinó hacia el teléfono.

—No seas un cabeza de culo. Te tomará cinco minutos.

—Está bien, de acuerdo. —Me puse a la derecha en rojo y aceleré la camioneta, tenía una mejor pickup que mamá, pero sólo apenas, hacia la escuela. Llegué hasta el estacionamiento del gimnasio en tres minutos. No aparqué la camioneta tan pronto como me detuve en medio de la playa de estacionamiento y salté. Mientras corría hacia el gimnasio, vi a tres individuos vestidos corriendo hacia mí. Pude ver las piernas delgadas oscuros de radar como su bata explotó a su alrededor, y junto a él Ben, llevaba zapatillas de deporte sin calcetines. Lacey estaba justo detrás de ellos.

—Consigan la cerveza —dije mientras corría junto a ellos—. Tengo que hablar con mis padres.

Las familias de los graduados se extendían a través de las gradas, y corrí hacia atrás y adelante a través de la cancha de baloncesto un par de veces antes de que viera a mamá y papá a mitad de camino. Estaban saludándome. Subí corriendo las escaleras de dos en dos, por lo que estaba un poco sin aliento cuando me arrodillé a su lado y dije—: Está bien, así que no voy [respiro] a caminar, porque [respiro] creo que encontré a Margo y [respiro] sólo me tengo que ir, y voy a tener mi celular encendido [respiro], y por favor no estén enojados conmigo y gracias de nuevo por el coche.

Y mi mamá envolvió su mano alrededor de mi muñeca y me dijo:

—¿Qué? Quentin, ¿de qué estás hablando? Reduce la velocidad.

Le dije:

Paper Towns

John Green

—Voy a Agloe, Nueva York, y tengo que ir ahora mismo. Esa es toda la historia. Bueno, me tengo que ir. Estoy limitado de tiempo aquí. Tengo mi celular. Está bien, los amo.

Tuve que liberarme de su ligero agarre. Antes de que pudieran decir nada, recorrí las escaleras y me fui, corriendo hacia la camioneta. Estaba dentro y tenía la cosa en marcha y empecé a moverme cuando miré y vi a Ben sentado en el asiento del pasajero.

—¡Toma la cerveza y sal del coche! —grité.

—Vamos juntos —dijo—. Te quedarías dormido si trataras de conducir durante todo ese tiempo, de todos modos.

Me di la vuelta, y Lacey y Radar estaban ambos con los celulares en sus oídos.

—Tengo que decir a mis padres —explicó Lacey, golpeando el teléfono—. Vamos, Q. Vamos, vamos, vamos, vamos, vamos, vamos.

205



bookzinga

Paper Towns

John Green



PARTE 3 - LA VASIJA

206



bookzinga

La primera hora

Traducido por esti

Corregido por Angeles Rangel

Se necesita un poco de tiempo para que cada uno le pueda explicar a sus padres que: 1.- Faltaremos a la graduación, y 2.- Estamos conduciendo a Nueva York, a 3.- Ver una ciudad que puede o no existir técnicamente y con suerte 4.- Interceptar el cartel Omnictionary, que según "Pruebas Al azar escritas con mayúscula" es 5.- Margo Roth Spiegelman.

Radar es el último en colgar el teléfono y cuando finalmente lo hace, dice:

—Me gustaría hacer un anuncio. Mis padres están muy molestos porque voy a faltar a la graduación. Mi novia también está molesta, ya que estaba programando hacer algo muy especial en aproximadamente ocho horas. No quiero entrar en detalles al respecto, pero más vale que este sea un viaje divertido.

—Tu capacidad de no perder la virginidad es una inspiración para todos nosotros —dice Ben junto a mí.

Echo un vistazo a Radar a través del espejo retrovisor.

—¡WOOHOO VIAJE! —le digo. A pesar de sí mismo, una sonrisa se arrastra en su rostro. El placer de irse.

Por ahora estamos en la I-4 y el tráfico es bastante ligero, que es milagroso por ser frontera. Estoy en el carril de la izquierda sobrepasando los doce kilómetros por hora sobre el límite de velocidad de cincuenta y cinco kilómetros por hora, ya que una vez escuché que no te paran hasta que vas catorce kilómetros por hora sobre el límite de velocidad.

Muy pronto, todos nos instalamos en nuestros roles.

En la parte de atrás, Lacey es el abastecedor. Ella enumera en voz alta todo lo que tenemos actualmente para el viaje: la mitad de un Snickers que Ben estaba comiendo cuando llamé a Margo, las 212 cervezas en la parte posterior; las indicaciones que imprimí, y los siguientes artículos de su bolso: ocho palos de goma de hierbas, un lápiz, algún tejido, tres tampones, un par de gafas de sol,

Paper Towns

John Green

un poco de bálsamo labial, las llaves de su casa, una tarjeta de membresía del YMCA, una tarjeta de la biblioteca, algunos recibos, treinta y cinco dólares y una tarjeta de BP.

Desde la parte de atrás, Lacey dice:

—¡Esto es emocionante! ¡Somos como exploradores poco-aprovisionados! Sin embargo me gustaría que tuviéramos más dinero.

—Al menos tenemos la tarjeta de BP —digo—. Podemos conseguir el gas y los alimentos.

Miro en el espejo retrovisor y veo a Radar, vestido con su traje de graduación, mirando hacia la bolsa de Lacey. El traje de graduación tiene un poco el cuello de corte bajo, por lo que puedo ver algunos pelos rizados en el pecho.

—¿Tendrás algún bóxer ahí? —pregunta él.

—Seriamente, será mejor que hagamos una parada en Gap —añade Ben.

El trabajo de Investigación y Cálculo de Radar comienza cuando coge la calculadora en su mano. Él está solo en la primera fila de asientos detrás de mí, con las direcciones y el manual del propietario de la minivan extendido al lado de él. Está averiguando qué tan rápido tenemos que viajar para llegar mañana antes del mediodía, cuántas veces tendremos que pararnos para repostar, las ubicaciones de las estaciones de BP en la ruta y el tiempo de cada parada y cuánto tiempo vamos a perder en el proceso de desaceleración para salir.

—Tenemos que parar cuatro veces para el gas. Las paradas tendrán que ser muy, muy cortas. Seis minutos como máximo fuera de carretera. Miramos tres áreas largas de construcción, más el tráfico en Jacksonville, Washington, D.C., y Filadelfia, aunque esto nos ayude conduciremos a través de D.C., alrededor de las tres de la mañana. De acuerdo con mis cálculos, el promedio de velocidad de cruce debe estar alrededor de setenta y dos. ¿Qué tan rápido vas?

—Sesenta y tres —le digo—. El límite de velocidad es de cincuenta y cinco.

—Ve a setenta y dos —dice él.

—No puedo, es peligroso y voy a conseguir una multa.

—Ve a setenta y dos —dice de nuevo.

Presiono mi pie hacia abajo con fuerza en el acelerador. La dificultad se debe en parte que estoy dudando si ir a setenta y dos y en parte de que la propia minivan no se atreve a ir a setenta y dos. Ésta comienza a vibrar de un modo que parecía que podría desmoronarse. Me quedo en el carril de la izquierda, a

Paper Towns

John Green

pesar de que todavía no soy el auto más rápido en el camino, y me siento mal de que la gente me pasa a la derecha, pero necesito que el camino esté despejado por delante, porque a diferencia de todos los demás en este camino, no puedo reducir la velocidad. Y esta es mi función: mi función es conducir, y ponerme nervioso. Se me ocurre que he jugado este papel antes.

¿Y Ben? El papel de Ben es hacer pis. En principio parece como si su función principal va a ser el quejarse de que no tenemos CDs y que todas las estaciones de radio de Orlando apestan a excepción de la estación de radio de la universidad, que ya está fuera de rango. Pero muy pronto, abandona ese papel por su fiel y verdadero llamado: necesidad de orinar.

—Tengo que hacer pis —dice a las 3:06. Hemos estado en la carretera durante cuarenta y tres minutos. Tenemos aproximadamente un día de viaje.

—Bueno —dice Radar—, la buena noticia es que vamos a parar. La mala noticia es que no será hasta dentro de cuatro horas y treinta minutos.

—Creo que puedo aguantar —dice Ben. A las 3:10 él anuncia—: Realmente, realmente tengo que hacer pis. En serio.

El coro responde:

—Aguanta.

Él dice:

—Pero yo...

Y el coro responde de nuevo:

—¡Aguanta! —Es divertido, porque ahora, Ben necesita orinar y nosotros obligándolo a aguantarse. Él se ríe, y se queja de que la risa le hace tener más ganas de orinar. Lacey salta hacia adelante y se apoya en la espalda y comienza a hacerle cosquillas a los costados. Se ríe y gime y me río, también, manteniendo el velocímetro en setenta y dos. Me pregunto si ella creó este viaje para nosotros a propósito o por accidente, independientemente, es lo más divertido que he hecho desde la última vez que pasé horas al volante en una furgoneta.



Traducido por Evey!

Corregido por Angeles Rangel

Todavía estoy manejando. Doblamos al norte, en la I-95, zigzagueando nuestro camino a Florida, cerca de la costa pero no exactamente en ella. Sólo hay pinos aquí, demasiado estrechos para su altura, hechos como yo. Pero principalmente sólo está la ruta, algunos autos que rebaso o que ocasionalmente nos rebasan, siempre teniendo que recordar quién está en frente tuyo y quién atrás, quién se está acercando y quién se aleja.

Lacey y Ben están sentados juntos ahora, radar está atrás. Están jugando una versión estúpida de “veo, veo” en la que solo pueden espiar cosas que no pueden ser físicamente visibles.

—Veo, veo algo trágicamente de moda —dice Radar.

—¿Es la forma en la que Ben sonrío, mayoritariamente con el lado derecho de su boca? —pregunta Lacey.

—No —dice Radar—. Y por favor no seas tan sentimental sobre Ben. Es desagradable.

—¿Es la idea de no llevar nada bajo el traje de graduación y tener que manejar a Nueva York mientras todos los demás en sus autos asumen que estás llevando un vestido?

—No —dice Radar—. Eso es solamente trágico. —Lacey sonrío.

—Ya te gustarán los vestidos. Te acostumbras a disfrutar de la brisa.

—Oh, ¡ya sé! —digo desde el asiento delantero—. Ves un viaje de veinticuatro horas en una minivan. De moda porque los viajes siempre lo están, trágico porque el gas que estamos consumiendo destruirá el planeta.

Radar dice que no y ellos siguen tratando de adivinar. Estoy conduciendo a setenta y dos y rezando por no terminar con un multa, jugando al “veo, veo metafísico”. Lo trágicamente de moda termina siendo el fallar en vestirse para la graduación a tiempo. Exhalo al pasar junto a una patrulla estacionada en la orilla. Tomo el volante con fuerza con ambas manos, seguro de que la patrulla

Paper Towns

John Green

acelerará para detenernos. Pero no lo hace. Quizá sabe que estoy yendo a más velocidad porque lo necesito.

211



bookzinga

Hora tres

Traducido por Auroo_J

Corregido por Angeles Rangel

Ben está sentado en el lugar del copiloto de nuevo. Todavía estoy conduciendo. Todos tenemos hambre. Lacey distribuye un chicle Winter green a cada uno de nosotros, pero es poco consuelo. Ella está escribiendo una lista gigantesca de todo lo que vamos a comprar en el BP cuando nos detengamos por primera vez. Más vale que sea una extraordinariamente bien abastecida estación de BP, porque vamos a borrar a la perra. Ben sigue rebotando sus piernas hacia arriba y hacia abajo.

—¿Vas a dejar de hacer eso?

—He tenido que orinar durante tres horas.

—Has mencionado eso.

—Puedo sentir la pis todo el camino hasta la caja torácica —dice—. Estoy sinceramente lleno de orina. Bro, ahora mismo, el setenta por ciento de mi peso corporal es pis.

—Uh-huh —le digo, apenas esbozando una sonrisa. Es divertido y todo, pero estoy cansado.

—Siento como que podría empezar a llorar, y que voy a llorar pis.

Eso me pone. Me río un poco.

La próxima vez que echó un vistazo, pocos minutos más tarde, Ben tiene una mano apretada alrededor de la entrepierna, la tela amontonada.

—¿Qué demonios? —le pregunto.

—Tío, tengo que ir. Estoy pellizcando el flujo. —Se vuelve entonces—. Radar, ¿cuánto tiempo hasta que nos detengamos?

—Tenemos que ir por lo menos un centenar de cuarenta y tres kilómetros más, a fin de mantenerlo a cuatro paradas, lo que supone aproximadamente una hora y cincuenta y ocho puntos y cinco minutos si Q mantiene el ritmo.

Paper Towns

John Green

—¡Voy mantenerlo! —grito. Estamos justo al norte de Jacksonville, acercándose a Georgia.

—No puedo hacerlo, Radar. Dame algo en qué hacer pis.

El coro estalla:

—NO. Por supuesto que no. Aguanta como un hombre. Mantenlo como una dama victoriana que se aferra a su virginidad. Mantenlo con dignidad y gracia, como el presidente de los Estados Unidos se supone que mantiene el destino del mundo libre.

—DAME ALGO O VOY A HACER PIS EN EL ASIENTO. ¡Y date prisa!

—Oh, Cristo —dice Radar mientras se desabrocha el cinturón de seguridad. Se sube al respaldo, y luego se agacha y abre la nevera. Vuelve a su asiento, se inclina hacia adelante, y le da a Ben una cerveza.

—Gracias a Dios es de rosca —dice Ben, recogiendo un trapo y luego abriendo la botella. Ben baja la ventanilla, y teniendo cuidado con el espejo retrovisor mientras la cerveza flota más allá de los coches y las salpicaduras en la interestatal. Ben se las arregla para conseguir la botella de debajo de su pantalón, sin mostrarnos las bolas supuestamente más grandes del mundo y entonces todos se sientan y esperan, también disgustados de mirar.

Lacey se acaba diciendo:

—¿No puedes aguantarte? —Cuando todos lo oímos. Nunca he oído el sonido antes, pero lo reconozco de todos modos: es el sonido de pis golpeando la parte inferior de una botella de cerveza. Suena casi como música. Música repugnante con un ritmo muy rápido. Miro y veo el alivio en los ojos de Ben. Él está sonriendo, mirando a la distancia media.

—Cuanto más tiempo esperas, mejor se siente —dice. El sonido cambia de pronto del tintineo de pis-en-botella a la gotear de pis-en-pis. Y luego, poco a poco, la sonrisa se desvanece de Ben.

—Hermano, creo que necesito otra botella —dice de repente.

—¡Otra botella ahora! —le grito.

—¡Otra botella llegando! —En un instante, puedo ver Radar inclinándose sobre el asiento de atrás, con la cabeza en la nevera, la excavación por una botella en el hielo. La abre con la mano desnuda, abre una de las ventanas traseras abiertas, y vierte la cerveza a través de la grieta. Luego salta al frente, con la cabeza entre Ben y yo, y sostiene la botella de Ben, cuyos ojos están lanzando alrededor, presa del pánico.

Paper Towns

John Green

—El, uh, el intercambio va a ser, uh, complicado —dice Ben. Hay un montón de hurgar pasando por debajo de la bata, y estoy tratando de no imaginar lo que sucede cuando de debajo de un manto viene una botella Miller Lite llena de orina, que luce sorprendentemente similar a Miller Lite—. Ben pone la botella llena en el portavasos, coge la nueva de Radar y luego suspira con alivio.

El resto de nosotros, por su parte, es dejada a contemplar la pis en el portavasos. El camino no está particularmente lleno de baches, pero los choques en la camioneta dejan algo que desear, por lo que el pis se mueve de ida y vuelta en la parte superior de la botella.

—Ben, si vuelves hacer pis en mi coche nuevo, te voy a cortar las pelotas.

Aún orinando, Ben me mira, sonriendo.

—Vas a necesitar un cuchillo demasiado grande, hermano. —Y entonces por fin escucho el flujo disminuir. Él terminó pronto y luego con un rápido movimiento lanza la nueva botella por la ventana. La que está llena sigue.

Lacey finge náuseas, o tal vez realmente tiene arcadas. Radar dice:

—Dios, ¿te despertaste esta mañana y bebiste dieciocho litros de agua?

Pero Ben está radiante. Él está sosteniendo sus puños en el aire, triunfante y está gritando:

—¡Ni una gota en el asiento! Soy Ben Starling. Primer clarinete, en la banda marchante de WPHS. Mantengo el record de soporte de barrilete. Campeón de orina-en-el-coche. ¡Sacudiré el mundo! ¡Debo ser el más grande!

Treinta y cinco minutos más tarde, ya que nuestra tercera hora llega a su fin, pregunta en voz baja,

—¿Cuándo nos detenemos otra vez?

—En una hora y tres minutos, si Q mantiene el ritmo —responde Radar.

—Está bien —dice Ben—. Está bien. Bueno. Porque tengo que hacer pis.



Traducido por Teffe_17

Corregido por Mercy

Por primera vez, Lacey pregunta:
—¿Ya llegamos? —Nos reímos.

Sin embargo, *estamos* en Georgia, un estado que amo y adoro por esta razón, y solo esta razón: el límite de velocidad es de setenta, lo que significa que puedo levantar mi velocidad a setenta y siete. A parte de eso, Georgia me recuerda a Florida.

Pasamos la hora preparándonos para nuestra primera parada. Esta es una parada importante, porque estoy muy, muy, muy, muy hambriento y deshidratado. Por alguna razón, hablar de la comida que vamos a comprar alivia las punzadas. Lacey prepara una lista para cada uno de nosotros, escritas en letras pequeñas en la parte de atrás de los recibos que encontró en su bolso. Ella hace que Ben se asome por la ventana del pasajero para ver de qué lado está la tapa de la gasolina. Nos obliga a memorizar la lista de la compra y luego nos pregunta. Hablamos sobre nuestra visita a la estación de gasolina en varias ocasiones; tiene que ser tan bien ejecutada como una parada en boxes.

—Una vez más —dice Lacey.

—Soy el hombre del gas —dice Radar—. Después de comenzar el llenado del tanque, corro adentro mientras que la bomba está bombeando a pesar de que se supone debo estar cerca de la ella en todo momento, y te doy la tarjeta. Entonces vuelvo a la gasolina.

—Tomo la tarjeta del hombre detrás del mostrador —dice Lacey.

—O la muchacha —agrego.

—No es relevante —responde Lacey.

—Sólo estoy diciendo... no seas tan sexista.

—Oh, lo que sea, Q. Tomo la tarjeta de la persona detrás del mostrador. Le digo a ella o él que pase todo lo que llevamos. Luego voy al baño.

Paper Towns

John Green

Agrego:

—Mientras tanto, estoy buscando todo lo de mi lista y llevándolo al frente.

Ben dice:

—Y yo estoy orinando. Cuando termine, buscaré las cosas en mi lista.

—Lo más importante, camisetas —dijo Radar—. La gente sigue mirándome divertida.

—Yo firmo el recibo cuando salga del baño —dice Lacey.

—Y entonces para el momento en que el tanque está lleno, voy a entrar en la camioneta y conducir lejos, por lo que más les vale que estar ahí. De verdad los dejaría. Tienen seis minutos —dice Radar.

—Seis minutos —digo, asintiendo.

Lacey y Ben lo repiten también.

—Seis minutos.

—Seis minutos.

A las 5:35 p.m., con mil cuatrocientos kilómetros por delante, Radar nos informa que, de acuerdo con su computadora de mano, la siguiente salida tendrá una gasolinera.

Mientras me estaciono en la estación de gas, Lacey y Radar se agazapan detrás de la puerta corrediza en la parte posterior. Ben, se desabrochó el cinturón de seguridad, tiene una mano en la manija de la puerta del pasajero y la otra en el salpicadero. Yo mantengo tanta velocidad como puedo durante el mayor tiempo que pueda, y luego freno de golpe justo enfrente del tanque de gas.

La camioneta se sacudió hasta detenerse, y salimos corriendo. Radar y yo cruzamos por delante del coche, le lanzo las llaves y luego corro a la tienda de. Lacey y Ben han golpeado las puertas, pero sólo apenas. Mientras Ben sale corriendo al baño, Lacey le explica a la mujer de cabello gris (¡que es una mujer!) que vamos a comprar un montón de cosas, y que estamos en un gran apuro, y que sólo debe pasar los productos como los entregamos y que todo va a ir en su tarjeta de gasolina. La mujer parece un poco desconcertada, pero está de acuerdo. Radar entra corriendo, su túnica agitándose, y le entrega la tarjeta a Lacey.

Mientras tanto, estoy corriendo por los pasillos para conseguir todo en mi lista. Lacey está en los líquidos; Ben en los suministros no perecederos, yo en la comída. Arraso por el lugar como si fuera un guepardo y la comida gacelas

216

bookzinga

Paper Towns

John Green

lesionadas. Llevo un puñado de papas fritas, carne seca y cacahuets al mostrador, luego corro al pasillo de los dulces. Un puñado de Mentos, un puñado de chocolates Snickers y...

—Oh, no está en la lista, pero joder, me encantan los confites Nerds— así que añado tres paquetes. Corro atrás y luego al mostrador de refrigerados, donde hay viejos sándwiches de pavo que se parecen mucho al jamón. Tomo dos de esos.

En mi camino de regreso a la caja registradora, me detengo por un par de Starbursts³¹, un paquete de Twinkies³², y un número indeterminado de barras nutritivas GoFast. Corro de regreso. Ben está de pie en su túnica de graduación, dándole a la mujer camisetas y gafas de sol de cuatro dólares. Lacey corre con paquetes de refrescos, bebidas energizantes, y botellas de agua. Botellas grandes, del tipo que incluso el pipí de Ben no puede llenar.

—¡UN MINUTO! —grita Lacey, y entro en pánico. Estoy girando en círculos, con los ojos como dardos alrededor de la tienda, tratando de recordar lo que estoy olvidando. Miro abajo, a mi lista. Parece que tengo todo, pero siento que hay algo importante que olvidé.

Algo. Vamos, Jacobsen. Papas fritas, dulces, pavo-que-parece-jamón, y... ¿qué? ¿Cuáles son los otros grupos de alimentos? Carne, papas fritas, dulces, y, y, y, y ¡queso!

—¡GALLETAS! —digo demasiado alto, y luego corro a las galletas, agarro galletas de queso, de cacahuete y algunas de mantequilla de maní de la abuela por si acaso. Corro de regreso y los echo en el mostrador. La mujer ya ha embolsado cuatro bolsas plásticas. Casi cien dólares en total, sin contar la gasolina; voy a estar pagándoles a los padres de Lacey todo el verano.

Sólo hay un momento de pausa, y es después de que la mujer detrás del mostrador pasa la tarjeta de Lacey. Echo un vistazo a mi reloj. Se supone que debemos salir en veinte segundos. Finalmente, escucho la impresión del recibo. La mujer lo arranca fuera de la máquina, Lacey garabatea su nombre, Ben y yo agarramos las bolsas y corremos al coche.

Radar revoluciona el motor como diciendo *apúrense*, y estamos corriendo a través del estacionamiento, la túnica de Ben fluye en el viento por lo que se parece vagamente a un mago oscuro, excepto que sus pálidas y flacas piernas son visibles, y sus brazos abrazan bolsas de plástico. Puedo ver la parte de atrás de las piernas de Lacey debajo de su vestido, sus pantorrillas apretadas en media zancada. No sé cómo me veo, pero sé cómo me siento: joven. Ridículo.

³¹ **Starbursts:** caramelos con sabor a frutas envasados en una larga barra.

³² **Twinkies:** pastelillo relleno de crema.

Paper Towns

John Green

Infinito. Miro mientras Lacey y Ben se amontonan dentro por la puerta corrediza abierta. Yo sigo, aterrizando en bolsas de plástico y el torso de Lacey. Radar pisa el acelerador mientras cierro la puerta corrediza, y luego salió del estacionamiento, siendo la primera vez en la larga historia de las camionetas que cualquiera en cualquier lugar haya utilizado alguna vez una y quemado los neumáticos.

Giramos a la izquierda por la autopista a una velocidad poco segura, y luego nos unimos de nuevo a la carretera interestatal. Estamos cuatro segundos antes de lo previsto. Y así, como en los de boxes de NASCAR, compartimos choques de palmas y palmadas en la espalda. Estamos bien abastecidos. Ben tiene un montón de contenedores en los que puede orinar. Yo tengo suficientes raciones de carne seca. Lacey tiene sus Mentos. Radar y Ben tienen camisetas para llevar sobre sus túnicas. La camioneta se ha convertido en una biósfera, nos dan gas, y podemos seguir adelante siempre.

218



bookzinga

Traducido por Otravaga (SOS)

Corregido por Mercy

Bueno, tal vez no estamos tan bien provisionados después de todo. En el apuro del momento, resulta que Ben y yo cometimos algunos errores moderados (aunque no fatales). Con Radar solo adelante, Ben y yo nos sentamos en el primer banco, desempacando cada bolsa y entregándole los artículos a Lacey en la parte de atrás. Lacey, a su vez, está clasificando los artículos en varios montones sobre la base de un esquema de organización que sólo ella entiende.

—¿Por qué el NyQuil³³ no está en el mismo montón que el NoDoz³⁴? —pregunto—. ¿Todos los medicamentos no deberían estar juntos?

—Q. Cariño. Eres un chico. No sabes cómo hacer estas cosas. El NoDoz está con el chocolate y el Mountain Dew³⁵, porque todas esas cosas contienen cafeína y te ayudan a mantenerte *despierto*. El NyQuil está con la carne seca, porque el consumo de carne te hace sentir cansado.

—Fascinante —digo.

Después que le he entregado a Lacey lo último de la comida en mis bolsas, pregunta:

—Q. ¿dónde está la comida es que es, ya sabes, buena?

—¿Eh?

Lacey muestra una copia de la lista de la compra que escribió para mí y la lee.

—Bananas. Manzanas. Arándanos secos. Pasas.

—Oh —digo—. Oh, claro. El cuarto grupo de alimentos *no era* galletas.

³³ **Vicks NyQuil:** marca de medicamento sin receta fabricado por Procter & Gamble destinado al alivio de los varios síntomas del resfriado común.

³⁴ **NoDoz:** píldoras de cafeína que sirven como estimulante del sistema nervioso central. Actúan estimulando el cerebro. Ayudan a restaurar el estado de alerta mental o vigilia si se experimenta fatiga o somnolencia.

³⁵ **Mountain Dew:** refresco cítrico fabricado por la compañía PepsiCo.

Paper Towns

John Green

—¡Q! —dice ella, furiosa—. ¡No puedo comer nada de esto!

Ben le pone una mano en el codo.

—Bueno, pero puedes comer galletas de la abuela. No son malas para ti. Fueron hechas por la *abuela*. La abuela no te haría daño.

Lacey sopla un mechón de pelo de la cara. Parece realmente molesta.

—Además —le digo—, hay barras GoFast. ¡Están fortificados con vitaminas!

—Sí, vitaminas y como treinta gramos de grasa —dice ella.

Desde el frente, Radar anuncia:

—No vas a hablar mal de las barras GoFast. ¿Quieres que detenga la camioneta?

—Cada vez que como una barra GoFast —dice Ben—, estoy así como “Así es como sabe la sangre para los mosquitos”.

Medio desenvuelvo una barra GoFast de bizcocho de chocolate y dulce de leche y la sostengo frente a la boca de Lacey.

—Sólo huélela —le digo—. Huele la exquisitez vitamínica.

—Vas a hacerme engordar.

—También a llenarte de granos —dice Ben—. No te olvides de los granos.

Lacey me recibe la barra y de mala gana la muerde. Tiene que cerrar los ojos para ocultar el placer orgásmico inherente al sabor de la GoFast.

—Oh. Dios. Mío. Sabe a como se siente la esperanza.

Finalmente, desempacamos la última bolsa. Contiene dos grandes camisetas, por las que Radar y Ben están muy entusiasmados, porque significa que pueden ser chicos-usando-camisetas-gigantes-sobre-tontas-túnicas en lugar de ser sólo chicos-usando-tontas-túnicas.

Pero cuando Ben desdobra las camisetas, hay dos pequeños problemas. En primer lugar, resulta que una camiseta talla grande de una estación de gas en Georgia no es del mismo tamaño que una camiseta talla grande, digamos, en una tienda de la ciudad. La camisa de la gasolinera es gigantesca, más como una bolsa de basura que una camiseta. Es más pequeña que las túnicas de graduación, pero no por mucho. Pero este problema no es nada en

220

Paper Towns

John Green

comparación con el otro problema, y es que ambas están grabadas con enormes banderas Confederadas. Impresas sobre la bandera están las palabras "PATRIMONIO NO ODIO".

—Oh no, no lo hiciste —dice Radar cuando le muestro por qué nos estamos riendo—. Ben Starling, es mejor que no le hayas comprado a tu simbólico amigo negro una camisa racista.

—Sólo agarré las primeras camisetas que vi, hermano.

—No me vengas con eso de hermano en este momento —dice Radar, pero está sacudiendo la cabeza y riendo. Le doy la camiseta y se contonea en ella mientras conduce con las rodillas—. Espero que me hagan parar —dice—. Me gustaría ver cómo responde la policía a un hombre negro usando una camiseta Confederada sobre un vestido negro.

221



bookzinga

Hora seis

Traducido por flochi

Corregido por Mercy

por alguna razón, el tramo de la Interestatal 95 al sur de Florence, Carolina del Sur, es el lugar para conducir en auto un viernes a la noche. Quedamos atascados en el tráfico por varios kilómetros, y pese a que Radar está desesperado por violar el límite de velocidad, tiene suerte cuando puede llegar a treinta. Él y yo estamos sentados en el frente, y tratamos de evitar la preocupación jugando un juego que acabamos de inventar llamado "Ese Sujeto es un Gigoló". En el juego, te imaginas la vida de las personas de los autos a tu alrededor.

Estamos conduciendo junto a una mujer hispana en un aporreado Toyota Corolla. La observo a través de la temprana oscuridad.

—Dejó a su familia para mudarse aquí —digo—. Ilegal. Envía dinero a casa el tercer martes de cada mes. Tiene dos niños pequeños, su marido es un inmigrante. Él está en Ohio ahora mismo, sólo pasa tres o cuatro meses al año en la casa, pero todavía se llevan bien.

Radar se inclina sobre mí y le echa un vistazo por medio segundo.

—Cristo, Q, no es tan trágico-melodramático como eso. Es secretaria en un bufete de abogados, mira cómo está vestida. Le ha llevado cinco años, pero ahora está cerca de conseguir el título de abogada por sí misma. Y no tiene ni hijos ni esposo. Sin embargo, tiene un novio. Es un poco frívola. Asustada del compromiso. Sujeto blanco, un poco nervioso sobre el ángulo de la Fiebre de la Jungla de todo el asunto.

—Está usando un anillo de casada —señalo. En defensa de Radar, he sido capaz de mirarla fijamente. Ella está a mi derecha, justo debajo de mí. Puedo verla a través de sus ventanas tintadas, y la observo mientras canta una canción, sus ojos sin pestañear sobre el camino. Hay tantas personas. Es fácil olvidar lo lleno que está el mundo de personas, lleno a reventar, y cada uno de ellos imaginables y constantemente mal imaginados. Siento que ésta es una idea importante, una de esas a las que tu cerebro debe involucrarse lentamente, de la



Paper Towns

John Green

manera que comen los pitones, pero antes de que pueda llegar más lejos, Radar habla:

—Está usándolo para que los pervertidos como tú no vayan tras ella —explica.

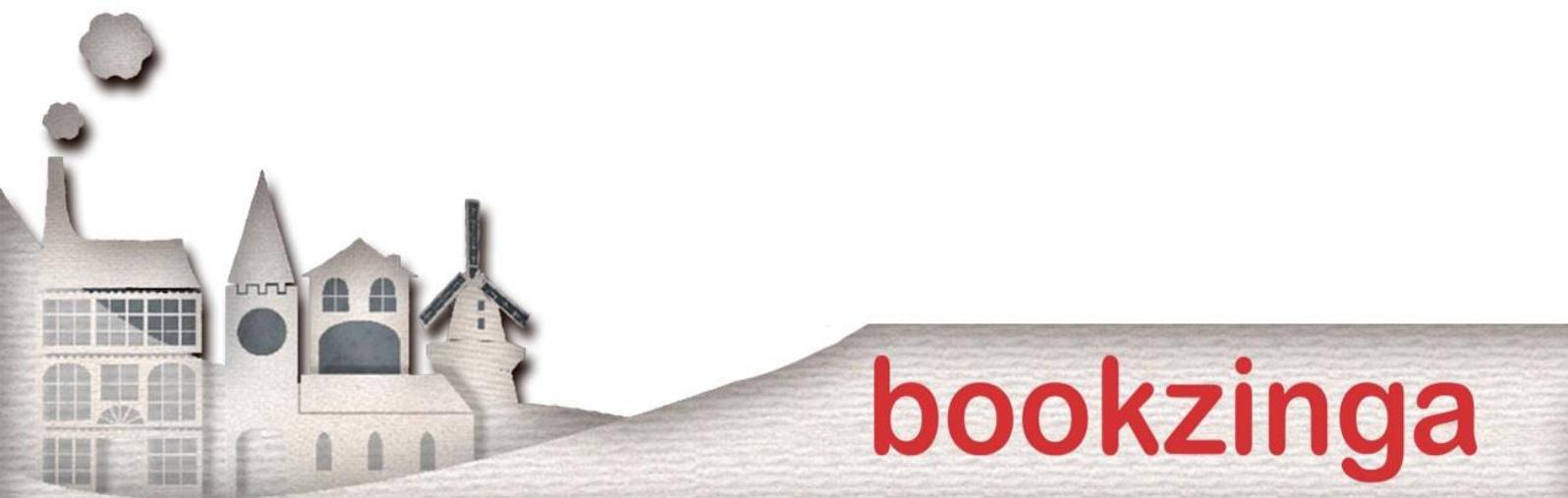
—Quizás. —Sonrío, recojo la barra GoFast a medio terminar apoyada en mi regazo, y le doy un mordisco. Está silencioso nuevamente por un rato, y estoy pensando en la manera en que puedes y no puedes ver a las personas, acerca de las ventanas tintadas entre esta mujer que sigue manejando a nuestro lado y yo, ambos en autos con todas estas ventanas y espejos por todas partes, mientras se arrastra junto con nosotros en esta carretera llena.

Cuando Radar comienza a hablar otra vez, me doy cuenta que también ha estado pensando.

—El asunto con respecto a Ese Sujeto es un Gigoló —dice—, o sea, el asunto de que es un juego, es que al final revela más de la persona que realiza la imaginación que de la persona siendo imaginada.

—Sí —digo—. Estaba pensando justamente eso. —Y no puedo evitar sentir que Whitman, por toda su belleza huracanada, podría haber sido sólo un poco demasiado optimista. Podemos escuchar a los otros, viajar hacia ello sin movernos, imaginarlos, y todos estamos conectados el uno al otro por un demente sistema de raíces como tantas hojas de hierba... pero el juego me hace preguntarme si realmente alguna vez podremos ser *completamente* otro.

223



Hora Siete

Traducido por Nanami27

Corregido por Majo

Finalmente pasamos un camión navajado y reducimos la velocidad, pero Radar calcula en su cabeza que necesitaremos promediar setenta y siete desde aquí a un Agloe. Ha sido una hora entera desde que Ben anunció que tenía que orinar, y la razón de esto es simple: él está durmiendo. A las seis en punto exactamente, llegó a NyQuil. Se tumbó en el respaldo, y luego Lacey y yo atamos ambos cinturones de seguridad a su alrededor. Esto lo hizo aún más incómodo, pero 1. Era por su propio bien, y 2. Todos sabíamos que en veinte minutos, ninguna incomodidad le importaría en absoluto, porque él estaría muerto dormido. Y así está ahora. Él se despertará a medianoche. Tengo que poner a Lacey en la cama ahora, a las 9 pm, en la misma posición en el asiento trasero. Vamos a despertarla a 2 am. La idea es que todo el mundo duerme durante un turno así no estaremos golpeando nuestros ojos para abrirlos mañana por la mañana, cuando nos encontremos rodando en Agloe.

224

La minivan se ha convertido en una especie de casa muy pequeña: Estoy sentado en el asiento del pasajero, que es el estudio. Esta es, creo, la mejor habitación de la casa: hay un montón de espacio, y la silla es muy cómoda.

Esparcido por la alfombra debajo del asiento del pasajero es la oficina, que contiene un mapa de los Estados Unidos que ven consiguió en la BP, las direcciones que imprimí y el pedazo de papel en el que Radar ha garabateado sus cálculos acerca de la velocidad y la distancia. Radar se encuentra en el asiento del conductor. La sala. Es muy parecida al estudio, sólo que no puedes estar tan relajado cuando estás allí. También, es más limpio.

Entre el salón y el estudio, tenemos la consola central o la cocina. Aquí mantenemos un suministro abundante de barras de carne desiguales y barras GoFast y esta mágica bebida energética llamada Bluefin, que Lacey puso en la lista de compras. Bluefin viene en botellas de vidrio pequeñas y caprichosamente contorneadas, y su sabor es como el caramelo de algodón azul. También te mantiene más despierto que cualquier cosa en toda la historia humana, a pesar de que te pone un poco nervioso. Radar y yo hemos acordado

Paper Towns

John Green

seguir bebiendo hasta dos horas antes de los períodos de descanso. El mío comienza a la medianoche, cuando Ben se levanta.

Este primer asiento es el primer dormitorio. Es la habitación menos deseable, ya que está cerca de la cocina y la sala de estar, donde la gente está despierta y hablando, ya veces hay música en la radio.

Detrás de eso está el segundo dormitorio, que es más oscuro y silencioso, y en conjunto superior al primer dormitorio.

Y detrás de eso está la nevera o refrigerador, que actualmente contiene las 210 cervezas que Ben no ha meado en los sándwiches de pavo-que-lucen-como-jamón, y un poco de Coca-Cola.

No hay mucho que recomendar esta casa. Está totalmente tapizada, sin embargo. Tiene aire acondicionado central y calefacción. Todo el lugar está cableado para envolver el sonido. Es cierto que contiene sólo cincuenta y cinco pies cuadrados de espacio habitable. Pero no puedes golpear la planta abierta.

225



bookzinga

Traducido por Kasycrazy

Corregido por Majo

Justo después de que pasáramos a Carolina del Sur, pillo a Radar bostezando e insisto en un cambio de conductor. Me gusta conducir, de todos modos, este vehículo puede ser una minivan, pero es *mi* minivan. Radar se escabulle de su asiento y en la primera habitación, mientras agarro el volante y lo mantengo firme, paso rápidamente por la cocina y paso a ocupar el asiento del conductor.

Viajar, estoy encontrando, te enseña un montón de cosas sobre ti mismo. Por ejemplo, nunca pensé que yo fuera el tipo de persona que mea en una botella casi vacía de bebida energética Bluefin mientras conduce a través de Carolina del Sur a setenta millas por hora, pero, en realidad, soy ese tipo de persona. Además, nunca había sabido que si mezclas una gran cantidad de orina con un poco de bebida energética Bluefin, el resultado es esté increíble turquesa incandescente. Se ve tan bonito que quiero poner el tape en la botella y dejarla en el posa vasos para que Lacey y Ben puedan verlo cuando se despierten.

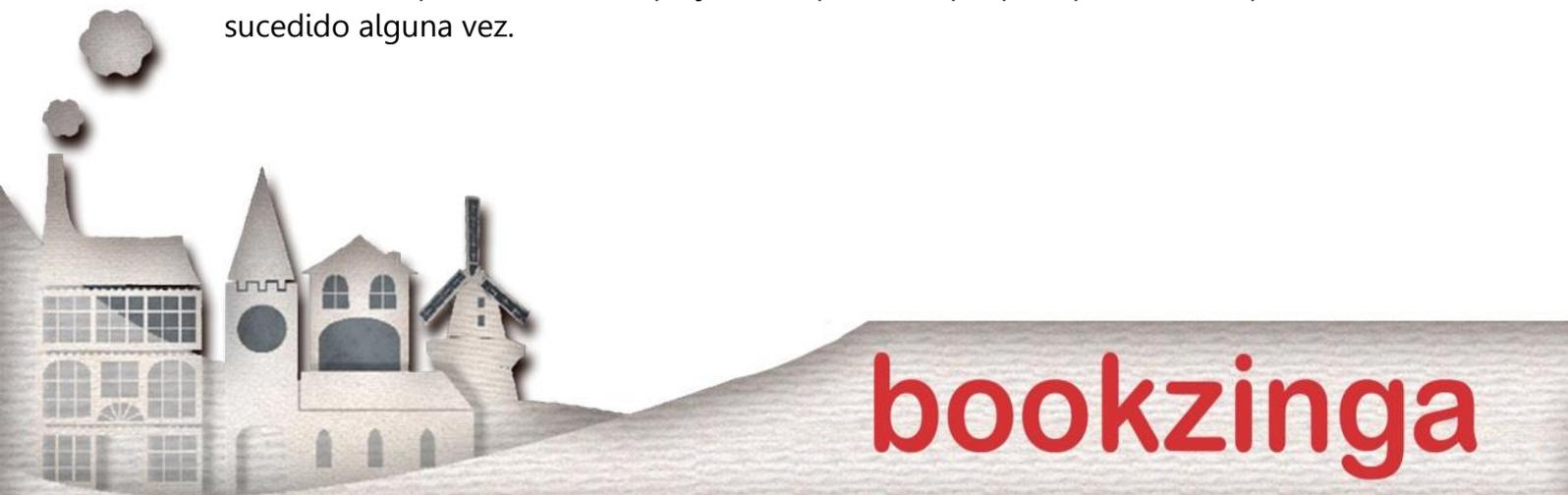
Pero Radar se siente diferente.

—Si no tiras esa mierda por la ventana ahora mismo, termino nuestra amistad de once años —dice.

—No es *mierda* —digo—. Es *orina*.

—Fuera —dice. Y, entonces, lo tiro. En el retrovisor puedo ver la botella cayendo sobre el asfalto y rompiéndose como un globo de agua. Radar lo ve, también.

—Oh Dios Mío —dice Radar—. Espero que este sea uno de esos eventos traumáticos que resulta tan perjudicial para mi psique que olvido que ha sucedido alguna vez.



Traducido por Simoriah

Corregido por Majo

nunca antes supe que es posible cansarse de comer barras nutritivas GoFast. Pero es posible. Sólo le he dado dos mordiscos a mi cuarta barra del día cuando mi estómago se rebela. Abro la consola central y meto la barra dentro. Nos referimos a esta parte de la cocina como la despensa.

—Desearía que tuviéramos algunas manzanas —dijo Radar—. Dios, ¿una manzana no sabría bien ahora?

Suspiro. Estúpido cuarto grupo de comida. Además, aunque dejé de beber Bluefin unas pocas horas atrás, todavía me siento excesivamente nervioso.

—Todavía me siento algo nervioso —digo.

—Sí —dice Radar—. No puedo dejar de tamborilear los dedos. —Bajo la mirada. Está tamborileando los dedos silenciosamente contra sus rodillas—. Quiero decir —dice—. Realmente no puedo detenerme.

—De acuerdo, sí, no estoy cansado, así que nos quedaremos levantados hasta las cuatro y luego los despertaremos y dormiremos hasta las ocho.

—De acuerdo —dice. Hay una pausa. El camino ahora se ha vaciado; sólo estoy yo y los camiones semi, y siento que mi cerebro está procesando información a once mil veces la velocidad normal, y se me ocurre que lo que estoy haciendo es muy fácil, conducir en la interestatal es la cosa más fácil y placentera en el mundo: todo lo que tengo que hacer es quedarme entre las líneas y asegurarme de que nadie esté demasiado cerca de mí y de que yo no esté demasiado cerca de nadie y de seguir avanzando. Quizás se sintió así para ella también, pero nunca podía sentirme así solo.

Radar rompe su silencio.

—Bueno, si no vamos a dormir hasta las cuatro...

Yo termino su oración.

—Sí, entonces probablemente deberíamos abrir otra botella de Bluefin.

Hora Diez

Traducido por nelshia

Corregido por Kasycrazy

Es tiempo de nuestra segunda parada. Son las 12:13 de la mañana. Mis dedos no sienten como si estuvieran hechos de dedos; se sienten como si estuvieran hechos de movimiento. Están haciendo cosquillas al volante mientras conduzco.

Después de que Radar encuentra el BP más cercano en su ordenador portátil, decidimos despertar a Lacey y Ben.

Digo:

—Oigan, chicos, estamos a punto de parar. —Ninguna reacción.

Radar se voltea y pone una mano en el hombro de Lacey.

—Lace, es hora de levantarse.

Nada

Enciendo la radio. Encuentro una estación de viejos éxitos. Es de Los Beatles. La canción es "*Buenos días*".

Le subo un poco al volumen. Ninguna respuesta. Así que Radar le sube más. Y más. Luego entra el coro y el empieza a cantar. Y luego yo empiezo a cantar. Creo que es mi desentonado chillido lo que finalmente los despierta.

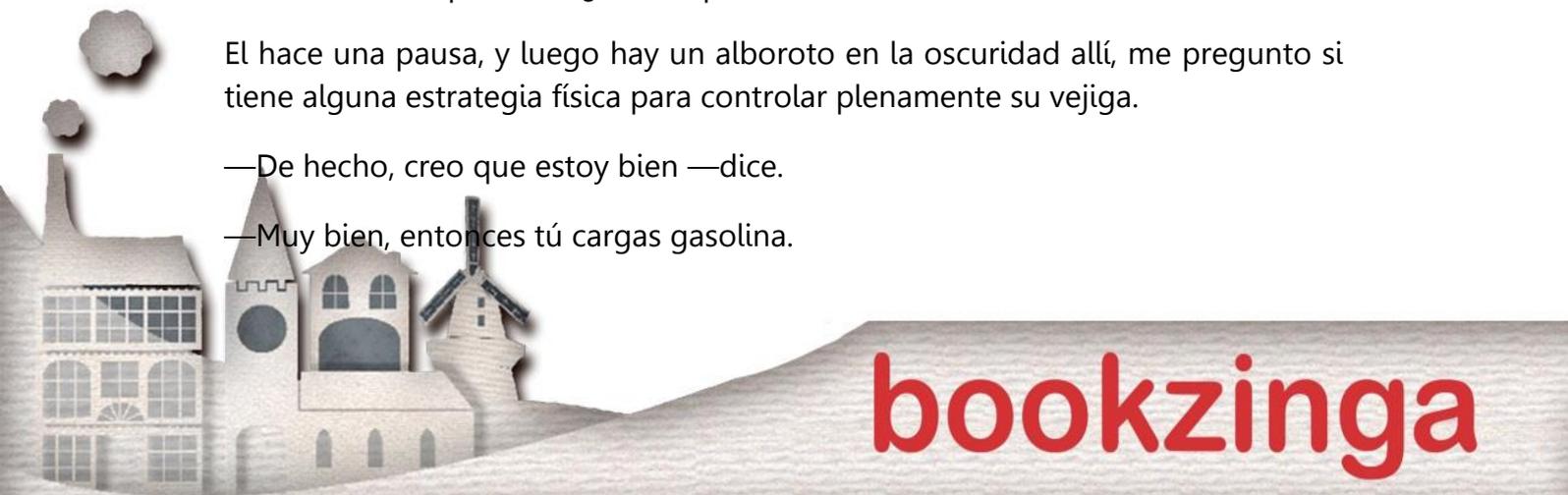
—HAZLO PARAR —grita Ben. Nosotros bajamos la música.

—Ben, estamos parando. ¿Tienes que orinar?

El hace una pausa, y luego hay un alboroto en la oscuridad allí, me pregunto si tiene alguna estrategia física para controlar plenamente su vejiga.

—De hecho, creo que estoy bien —dice.

—Muy bien, entonces tú cargas gasolina.



Paper Towns

John Green

—Como el único hombre dentro del auto que aún no ha orinado, el primer baño es mío —dice Radar.

—Shhh —murmura Lacey—. Todo el mundo deje de hablar.

—Lacey, debes levantarte y orinar —dice Radar—: Estamos deteniéndonos.

—Puedes comprar manzanas —le digo a ella.

—Manzanas —murmura ella feliz en un lindo tono de voz de niña—. Me encantan las manzanas.

—Y después de eso tienes que *manejar* —dice Radar—, así que realmente tienes que despertarte.

Ella se sienta, y en su voz normal, Lacey dice:

—No me gusta mucho eso.

Tomamos la salida y son 0.9 millas hasta el BP, lo que no parece ser mucho, pero Radar dice que probablemente serán 4 minutos y que el tráfico de Carolina del Sur nos retrasa, así que podría ser un problema real con la construcción que Radar dijo está una hora por delante de nosotros. Pero no está permitido preocuparme. Lacey y Ben están sacudiéndose el sueño lo suficiente para alinearse juntos en la puerta corrediza, justo como la vez pasada, y cuando llegamos a parar enfrente de la bomba, todo el mundo sale volando, le aviento las llaves a Ben, que las atrapa en el aire.

Mientras Radar y yo caminamos rápidamente pasando al hombre blanco detrás del mostrador, Radar se detiene cuando nota que el tipo se le queda viendo

—Sí —dice Radar sin avergonzarse—. Estoy usando una camiseta de PARTIDARIO DE LA LIBERTAD sobre mi vestido de graduación —dice—. Por cierto, ¿usted vende pantalones aquí?

El tipo luce desconcertado.

—Tenemos algunos pantalones de camuflaje, por lo del aceite de motor.

—Excelente —dice Radar. Luego se voltea hacia mí y dice—: Se amable y tráeme algunos pantalones de camuflaje. Y tal vez, ¿una camiseta?

—Hecho y hecho —respondo. Tienen una talla mediana y grande. Agarro un par de pantalones medianos y luego una playera rosa grande que dice: "LA MEJOR ABUELA DEL MUNDO" También agarro tres botellas de Bluefin.

Le entrego todo a Lacey cuando salió del baño y luego camino dentro del baño de mujeres, desde que Radar aún sigue dentro del de hombres. No recuerdo

Paper Towns

John Green

haber alguna vez haber estado dentro de un baño de mujeres en una gasolinera antes.

Diferencias.

Ninguna máquina de condones.

Menos grafitis.

No urinal.

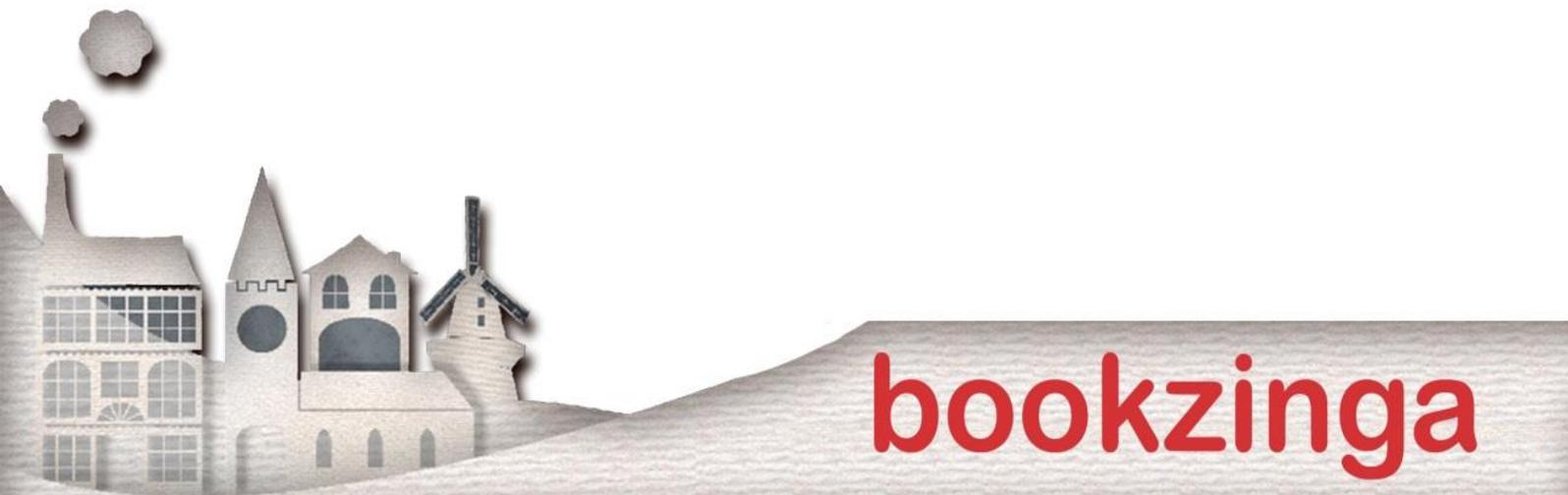
El olor es más o menos el mismo, lo que es bastante decepcionante.

Cuando salgo, Lacey está pagando y Ben está tocando la bocina, y después de un momento de confusión, trotamos hacia el carro.

—Perdimos un minuto —dijo Ben desde el asiento del pasajero. Lacey está volviendo en el camino que nos llevará a la interestatal.

—Lo siento —contesta Radar desde atrás, donde está sentado junto a mí, moviéndose en sus nuevos pantalones de camuflaje—. Por otro lado, Tengo pantalones. Y una nueva playera. ¿Dónde está la playera, Q? —Lacey se la entrega—. Muy divertido. —Se quita la toga y lo reemplaza con la playera de la abuela mientras Ben sé que queja de que nadie le trajo ningún pantalón. Su trasero pica, dice. Y pensándolo bien, como que necesita ir a orinar.

230



Traducido por Evey!

Corregido por Kasycrazy

Llegamos a la construcción. La carretera se hace más angosta hasta ser un solo carril y nos quedamos atascados detrás de un remolque que va exactamente a la velocidad límite de treinta y cinco millas por hora. Lacey era la indicada para manejar en esta situación; yo estaría golpeando el volante, pero ella estaba charlando amistosamente con Ben hasta que dio media vuelta y dijo:

—Q, realmente necesito ir al baño y ya estamos perdiendo tiempo con el tráiler de todos modos.

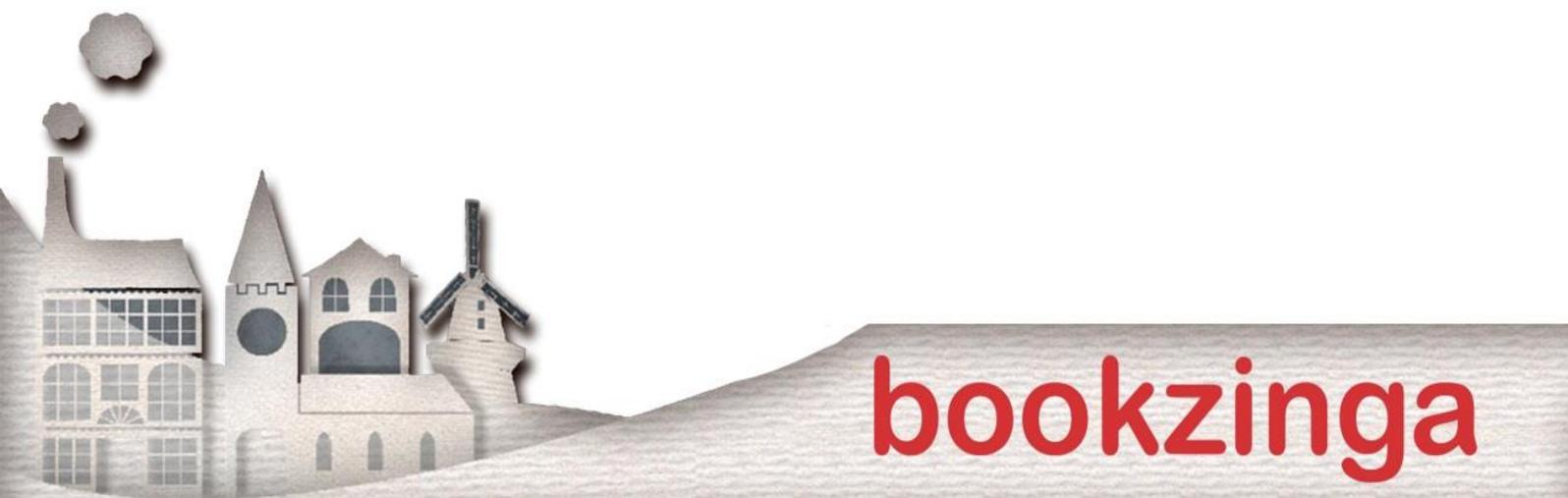
Simplemente asiento. No puedo culparla. Yo nos hubiera forzado a detenernos desde hace mucho tiempo atrás si no hubiera sido capaz de hacer pis en una botella. Era heroico de su parte haber aguantado tanto.

Se detiene en una estación de servicio y salgo a estirar mis piernas. Cuando Lacey vuelve corriendo a la minivan, estoy sentado en el asiento del conductor. No tengo ni idea de cómo llegué a sentarme allí, por qué terminé en él en vez de Lacey. Vino a la puerta delantera, me ve ahí, la ventanilla está abierta y le digo:

—Puedo manejar, es mi auto, a fin de cuentas, y es mi misión.

—¿De verdad? ¿Estás seguro? —dice.

—Sí, sí, estoy listo para ir —digo y ella tira de la puerta corrediza para abrirla y se tumba a la primera oportunidad.



Traducido por Jessy

Corregido por Kasycrazy

Son las 2:40 de la mañana. Lacey está durmiendo. Radar está durmiendo. Yo conduzco. La carretera está desierta. Incluso la mayoría de los conductores de camiones se han ido a dormir. Llevamos minutos sin ver luces que vienen de la dirección opuesta. Ben me mantiene despierto, charlando junto a mí. Estamos hablando de Margo.

—¿Has pensado en como realmente, más o menos, *encontraremos* Agloe? — me pregunta.

—Uh, tengo una idea aproximada de la intersección —digo—. Y es nada más que una intersección.

—¿Y ella va estar sentada en la esquina en el maletero de su auto, con la barbilla en las manos, esperando por ti?

—Eso sería definitivamente de gran ayuda —respondí.

—Hermano, tengo que decir que estoy un poco preocupado de que podrías, como, si no sale como estás pensando, podrías estar realmente decepcionado.

—Solo quiero encontrarla —digo, porque así es. Quiero que este a salvo, viva, encontrada. Que la serie avance. El resto es secundario.

—Sí, pero, no lo sé —dice Ben. Puedo sentirlo mirarme, siendo el Ben serio—. Solo, solo recuerda que a veces, la manera en la que piensas de una persona no es como ellos realmente son. Como, siempre pensé que Lacey era tan caliente y tan impresionante y tan genial, pero ahora cuando realmente la conozco... no es exactamente lo mismo. La gente es diferente cuando puedes olerla y verla de cerca, ¿sabes?

—Sé eso —digo. Sé cuánto tiempo, y lo mucho, que erróneamente la imaginaba.

—Solo estoy diciendo que me fue fácil gustar de Lacey antes. Es fácil desear a alguien desde la distancia. Pero cuando ella deje de ser esta increíble cosa inalcanzable o lo que sea, y empieza a ser, como, solo una chica normal con una

Paper Towns

John Green

extraña relación con la comida y con frecuentes cambios de humor que es un poco mandona, entonces tuve que básicamente empezar a querer a una persona totalmente diferente.

Puedo sentir mis mejillas calentarse.

—¿Estás diciendo que *realmente* no me gusta Margo? Después de todo esto, ya llevo doce horas al interior de este auto y tú no crees que me preocupe por ella porque no... —Me detuve—. ¿Crees que ahora que tienes novia puedes pararte en la cima del monte alto y sermonearme? Puedes ser tan...

Paro de hablar porque veo en los confines de los faros la cosa que pronto va a matarme. Dos vacas paradas distraídas en la carretera. Aparecen a la vista de una vez, una vaca manchada en el carril izquierdo, y en el nuestro una inmensa criatura, de todo lo ancho de nuestro coche, de pie inmóvil, con la cabeza dada vuelta mientras nos evalúa con los ojos en blanco. La vaca es impecablemente blanca, una gran pared blanca de vaca que no se puede trepar, esquivar o evitar. Solo puede ser golpeada. Sé que Ben la ve también, porque escucho su aliento detenerse. Dicen que tu vida pasa ante tus ojos, pero para mí ese no es el caso. Nada pasa ante mis ojos excepto esta increíblemente vasta extensión de pelaje blanco, ahora a solo un segundo de nosotros. No sé qué hacer. No, ese no es el problema. El problema es que no hay nada que hacer, excepto chocar esta pared blanca y matarla y matarnos. Piso el freno, pero por costumbre sin expectativa: definitivamente no evitaríamos esto. Levanto mis manos del volante. No sé porque estoy haciendo esto, pero levanto mis manos, como si me entregara. Estoy pensando la cosa más banal del mundo: Estoy pensando que no quiero que esto pase. No quiero morir. No quiero que mis amigos mueran. Y para ser honesto, mientras el tiempo se retrasa y mis manos están en el aire, me permito la oportunidad de pensar una cosa más, y pienso en ella. La culpo por esta ridícula y fatal persecución, por ponernos en riesgo, por convertirme en la clase de idiota que se quedaría despierto toda la noche y manejaría demasiado rápido. No estaría muriendo si no fuera por ella. Me habría quedado en casa, como siempre me he quedado en casa, y habría estado a salvo, y habría hecho la única cosa que siempre he querido hacer, que es crecer.

Habiendo entregado el control de la nave, me sorprende ver una mano en el volante. Estamos doblando antes de darme cuenta porque estamos doblando, y luego me doy cuenta que Ben está tirando el volante hacia él, girándonos en un desesperado intento por perder a la vaca, y luego estamos en la cuneta y luego en el pasto. Puedo oír los neumáticos girando mientras Ben hace girar el volante hacia la otra dirección. Dejo de mirar. No sé si mis ojos se cierran o si

Paper Towns

John Green

dejan de ver. Mi estómago y mis pulmones se encuentran en el centro y aplastan a los demás. Algo afilado me golpea la mejilla. Nos detenemos.

No sé porque, pero toco mi cara. Retiro mi mano y hay un hilo de sangre. Toco mis brazos con mis manos, abrazándome, pero solo estoy comprobando que están ahí, y lo están. Miro mis piernas. Están ahí. Hay algo de vidrio. Miro alrededor. Las botellas están rotas. Ben me está mirando. Ben está tocando su cara. Se ve bien. Él se sostiene a si mismo mientras yo me sostenía a mí mismo. Su cuerpo sigue funcionando. Solo está mirándome. En el espejo retrovisor, puedo ver la vaca. Y ahora, tardíamente, Ben grita. Me está mirando y gritando, su boca completamente abierta, el grito bajo, gutural y terrorífico. Deja de gritar. Algo está mal conmigo. Siento que me voy a desmayar. Mi pecho está ardiendo. Y entonces trago aire. Había olvidado respirar. Había estado conteniendo la respiración todo el tiempo. Me siento mucho mejor cuando empiezo de nuevo. *Por la nariz, por la boca.*

—¿Quién está herido? —grita Lacey. Se desabrocha el cinturón de seguridad desde su posición para dormir y se inclina hacia la parte de atrás del auto. Cuando me doy la vuelta, puedo ver que la puerta trasera se abrió, y por un momento pienso que Radar ha sido lanzado del auto, pero entonces él se sienta. Está pasando sus manos por su cara, y dice:

—Estoy bien. Estoy bien. ¿Están todos bien?

Lacey ni siquiera responde; salta hacia adelante, entre Ben y yo. Está inclinándose sobre la encimera, y mira a Ben. Ella dice:

—Cariño, ¿Dónde estás herido? —Sus ojos están llenos de agua, como una piscina en una día lluvioso.

Y Ben dice: —EstoybienestoybienQestasangrando.

Ella se voltea a mirarme, y no debería llorar pero lo hago, no porque duela, sino porque estoy asustado, levanto mis manos, y Ben nos salvó, y ahora ahí está su chica mirándome, me mira de la manera en la que una mamá lo hace, y eso no debería romperme, pero lo hace. Sé que el corte en mi mejilla no es malo, y estoy tratando de decir eso, pero sigo llorando. Lacey presiona contra la herida con sus dedos, finos y suaves, le grita a Ben por algo para usar como vendaje, y luego tengo una pequeña franja de la confederación presionada en mi mejilla, justo a la derecha de mi nariz. Ella dice:

—Mantenla ahí apretada; estas bien ¿duele algo más? —Y digo no. Ahí es cuando me doy cuenta que el auto todavía está funcionando, aún en marcha, detenido únicamente porque sigo pisando los frenos. Lo estaciono y lo apago. Cuando lo apago, puedo oír líquido goteando, no gotea tanto como cayendo.

Paper Towns

John Green

—Probablemente deberíamos salir —dice Radar. Sostengo la bandera de la Confederación en mi cara. El sonido del líquido vertiéndose del auto continúa.

—¡El gas! ¡Va a estallar! —grita Ben. Tira la puerta del pasajero y se va, corriendo en pánico. Salta unas vallas de división y corre rápidamente a través de un campo de heno. Salgo también, pero no exactamente con el mismo apuro. Radar está afuera también, y como Ben arrastro el trasero, Radar está riendo.

—Es la cerveza —dice.

—¿Qué?

—Las cervezas están todas rotas —dice otra vez, y cabecea hacia la nevera reventada, galones de líquido espumoso está saliendo de su interior. Intentamos llamar a Ben pero no puede oírnos porque está demasiado ocupado gritando “**¡VA A EXPLOTAR!**” mientras corre por el campo. Su traje de graduación vuela en el gris amanecer, su huesudo culo desnudo expuesto.

Me doy vuelta y miro hacia la carretera cuando escucho un auto viniendo. La bestia blanca y su amiga manchada han caminado satisfactoriamente y sin prisa hacia la seguridad de la cuneta contraria, todavía impávidas. Volviendo, me doy cuenta que la minivan esta contra la valla.

Estoy evaluando los daños cuando Ben finalmente vuelve penosamente al auto. Cuando giramos, debimos haber rozado la cerca, porque hay un profundo agujero en la puerta corrediza, suficientemente profunda si miras de cerca, puedes verla al interior de la van. Pero aparte de eso, luce imaculada. Sin otras abolladuras. Sin ventanas rotas. Sin pinchazos. Doy una vuelta para cerrar la puerta trasera y evaluar las 120 botellas rotas de cerveza, todavía burbujeando. Lacey me encuentra y pone un brazo a mí alrededor. Ambos estamos mirando fijamente el arroyo de cerveza espumante que fluye en el canal de desagüe debajo de nosotros,

—¿Qué pasó? —pregunta ella.

Le digo:

—Estábamos muertos, y entonces Ben se las arregló para girar el auto de la manera correcta, como algún tipo de brillante bailarina vehicular.

Ben y Radar se han metido bajo la minivan. Ninguno de nosotros conoce mierdas de autos, pero supongo que los hace sentir mejor. El dobladillo de la túnica de Ben y sus pantorrillas desnudas se asoman.

—Amigo —grita Radar—. Se ve, como, *bien*.

Paper Towns

John Green

—Radar —digo—. El coche dio la vuelta como ocho veces. De seguro no está *bien*.

—Bueno *parece* bien —dice Radar.

—Hey —digo, agarrando las New Balance de Ben—. Hey, ven aquí. —Se escabulle para salir, y le ofrezco una mano y lo ayudo a levantarse. Sus manos están negras con mugre del coche. Lo agarro y lo abrazo. Si no hubiera cedido el control del volante, y si él no hubiera asumido el control de la nave tan hábilmente, estoy seguro que estaría muerto—. Gracias —digo, palmeando su espalda probablemente demasiado fuerte—. Esa fue la mejor maldita conducción del asiento del pasajero que he visto en mi vida.

Él me palmea mi mejilla lesionada con su grasienta mano.

—Lo hice para salvarme a mí mismo, no a ti —dice él—. Créeme cuando digo que tú no cruzaste por mi cabeza ni una sola vez.

Me rio.

—Ni tú por la mía —digo.

Ben me mira, su boca al borde de sonreír, y luego dice:

—Quiero decir, esa era una gran maldita vaca. No era siquiera una vaca tanto como era una ballena de tierra. —Me rio.

Radar se escabulle a continuación.

—Amigo, de verdad pienso que está bien. Digo, hemos perdido solo como cinco minutos. Ni siquiera tenemos que aumentar la velocidad de crucero.

Lacey está mirando el agujero en la minivan, con sus labios fruncidos.

—¿Qué estas pensado? —le pregunto.

—Vamos —dice ella.

—Vamos. —Vota Radar.

Ben infla sus mejillas y exhala.

—Mayormente porque soy propenso a la presión: vamos.

—Vamos —digo—. Pero seguro como el infierno que no conduzco nunca más.

Ben me quita las llaves. Nos metemos a la furgoneta. Radar nos guía lentamente por un terraplén inclinado y de nuevo en la interestatal. Estamos a 542 millas de Agloe.

236

bookzinga

Hora Trece

Traducido por nelshia

Corregido por MaryJane♥

Cada par de minutos, Radar dice:

—¿Recuerdan ese momento cuando definitivamente íbamos a morir y entonces Ben agarró el volante y esquivó a esa malditamente enorme vaca y giró el carro como las tazas de té en Disney World y no morimos?

Lacey se desliza sobre la cocina, con su mano en rodilla de Ben, y dice:

—Quiero decir, eres un héroe, ¿te das cuenta de eso? Dan medallas por estas cosas.

—Lo dije antes y lo diré de nuevo: No estaba pensando en ninguno de ustedes. Yo. Quería. Salvar. Mi. Trasero.

—Mentiroso. Tú eres heroico, adorable mentiroso —dice ella, y luego planta un beso en su mejilla.

Radar dice:

—Oigan chicos, ¿recuerdan ese momento cuando estaba doble asegurado asiento en el regreso y la puerta voló y la cerveza se cayó pero yo sobreviví completamente ileso? ¿Cómo fue eso incluso *posible*?

—Juguemos a la metafísica, Yo espío —dice Lacey—. Yo espío con mi pequeño ojo un corazón de héroe, un corazón que late no por sí mismo sino por la humanidad.

—NO ESTOY SIENDO MODESTO. SOLO NO QUERIA MORIR —exclama Ben.

—¿Recuerdan ese momento en la minivan, hace 20 minutos, cuando de alguna manera no morimos?



Paper Towns

John Green

Hora Catorce

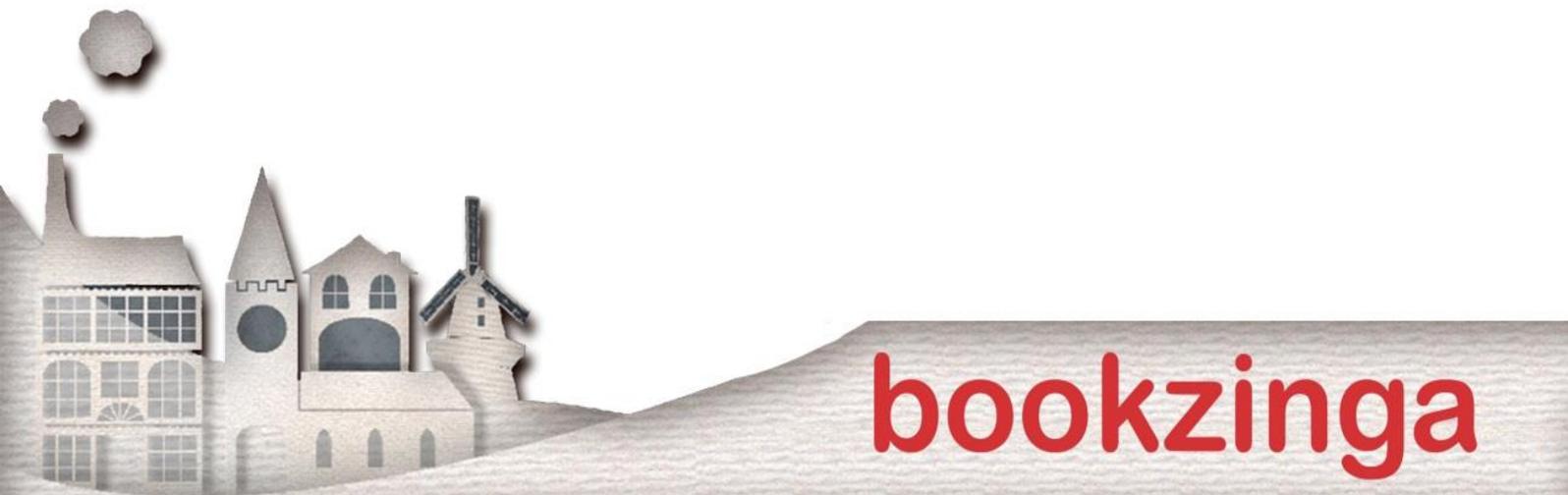
Traducido por Kasycrazy

Corregido por MaryJane♥

Una vez que pasa el shock inicial, limpiamos. Tratamos de llevar tanto cristal de las botellas de Bluefin cómo es posible en trozos de papel y, luego, los reunimos en una sola bolsa para su posterior eliminación. La alfombra de la minivan está empapada con pegajoso Mountain Dew, Bluefin y Cola Light, y tratamos de absorberlo con las pocas servilletas que hemos cogido. Pero esto requerirá un serio lavado de auto, por lo menos, y no hay tiempo para ello antes de Agloe. Radar ha buscado el precio de la sustitución del panel lateral que necesitaré: \$300 más pintura. El precio de este viaje sigue subiendo, pero este verano voy a trabajar en la oficina de mi padre de nuevo, y de todos modos, es un pequeño coste a pagar por Margo.

238

El sol está saliendo a nuestra derecha. Mi mejilla sigue sangrando. La bandera de la Confederación se pega a la herida ahora, así que ya no necesito sostenerla para mantenerla allí.



Hora Quince

Traducido SOS por Shadowy

Corregido por MaryJane♥

Un banco delgado de robles oscurece los campos de maíz que se extienden hasta el horizonte. El paisaje cambia, pero nada más. Las grandes interestatales como ésta transforman el país en un solo lugar: McDonalds, BP³⁶, Wendy's. Sé que probablemente debería odiar eso de las interestatales y anhelar los días dorados de antaño, antes cuando podías ser empapado de color local en cada giro, pero lo que sea. Me gusta esto. Me gusta la consistencia. Me gusta poder conducir quince horas desde casa sin que el mundo cambie demasiado. Lacey me pone los dos cinturones en el asiento trasero.

—Necesitas descansar —dice—. Has pasado por mucho. —Es increíble que todavía nadie me haya culpado por no ser más proactivo en la batalla contra la vaca.

Mientras me desvanezco, los escucho haciéndose reír unos a otros, no las palabras exactas, sino la cadencia, el subir y bajar de los tonos de burla. Me gusta simplemente escuchar, sólo holgazanear en la hierba. Y decido que si llegamos allí a tiempo pero no la encontramos, eso es lo que haremos: conduciremos por las Catskills y encontraremos un lugar para sentarnos y pasar el rato, holgazaneando en la hierba, hablando, contando chistes. Tal vez la certeza de que ella está viva hace todo eso posible de nuevo, incluso si yo nunca veo pruebas de ello. Casi puedo imaginar una felicidad sin ella, la capacidad de dejarla ir, de sentir que nuestras raíces están conectadas incluso si nunca veo esa hoja de hierba otra vez.

239

³⁶ **BP:** Anteriormente British Petroleum, es una compañía de energía, dedicada principalmente al petróleo y al gas natural, que tiene su sede en Londres, Reino Unido.

Paper Towns

John Green

Hora Dieciséis

Traducido por Gabrock

Corregido por Majo

Duermo.

240



bookzinga

Paper Towns

John Green

Hora Diecisiete

Traducido por Primula

Corregido por Majo

Duermo.

241



bookzinga

Paper Towns

John Green

Hora Dieciocho

Traducido por nery20

Corregido por Majo

Duermo.

242



bookzinga

Traducido por Maru Belikov

Corregido por Majo

Cuando despierto, Radar y Ben están debatiendo ruidosamente el nombre del auto. A Ben le gustaría llamarlo Muhammad Ali, porque, justo como Muhammad Ali, la minivan recibe un montón de golpes y continúa. Radar dice que no puedes nombrar un auto como una figura histórica. Él piensa que el auto debería llamarse Lurlene, porque suena bien.

—¿Quieres llamarlo *Lurlene*? —pregunta Ben, su voz alzándose con todo el horror de ello—. ¡¿No ha pasado este pobre vehículo por suficiente?!—

Desabroché el cinturón y me siento. Lacey se da la vuelta hacia mí.

—Buenos días —dice ella—. Bienvenido al gran estado de New York.

—¿Qué hora es?

—Nueve y cuarenta y dos. —Su cabello está recogido en una cola de caballo, pero los mechones más cortos se han salido—. ¿Cómo estás? —preguntó ella.

—Estoy asustado —le digo.

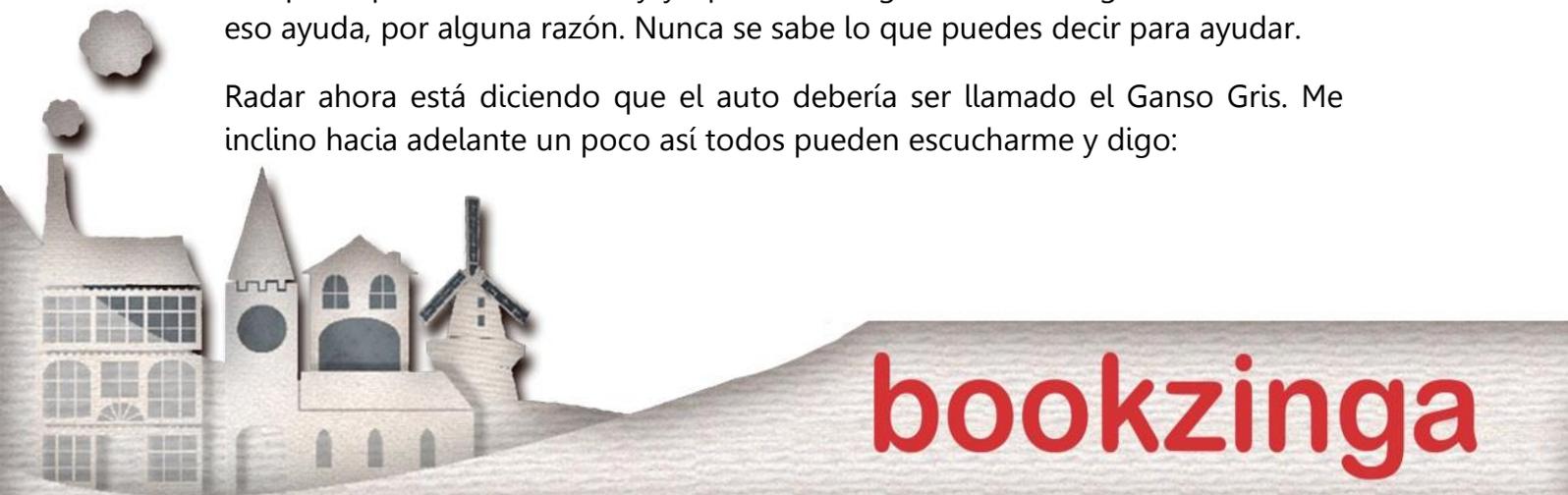
Lacey me sonrío y asiente.

—Sí, yo también. Es como que hay muchas cosas que pueden suceder para prepararse a todas ellas.

—Sí —digo.

—Espero que este verano tú y yo podamos seguir siendo amigos —dice ella. Y eso ayuda, por alguna razón. Nunca se sabe lo que puedes decir para ayudar.

Radar ahora está diciendo que el auto debería ser llamado el Ganso Gris. Me inclino hacia adelante un poco así todos pueden escucharme y digo:



Paper Towns

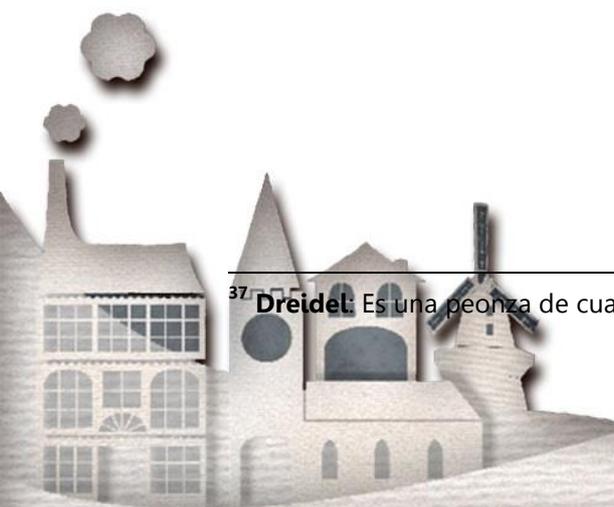
John Green

—The Dreidel³⁷. Mientras más fuerte lo giras, mejor se desempeña.

Ben asiente. Y Radar se gira.

—Creo que tú deberías ser el nombrador oficial.

244



³⁷ **Dreidel.** Es una peonza de cuatro lados, cada uno inscrito con una letra hebrea.

bookzinga

Traducido por Jo

Corregido por Majo

Estoy sentado en la primera habitación con Lacey. Ben maneja. Radar está navegando. Estaba dormido la última vez que se detuvieron, pero recogieron un mapa de Nueva York. Agloe no está marcado, pero solo hay cinco o seis intersecciones al norte de Roscoe. Siempre pensé de Nueva York como una metrópolis en crecimiento infinito, pero aquí está, solo abundantes colinas que la minivan heroicamente se esfuerza en subir. Cuando hay quietud en la conversación y Ben alcanza la perilla de la radio, yo digo:

—¡Veo, veo metafísico!

Ben comienza.

—Yo veo con mi pequeño ojo algo que me gusta.

—Oh, yo sé —dice Radar—. Es el sabor de los testículos.

—No.

—¿Es el sabor de penes? —adivino.

—No, idiota —dice Ben.

—Hmm —dice Radar—. ¿Es el olor a testículo?

—¿Es la textura de los testículos? —adivino.

—Vamos, imbéciles, no tiene nada que ver con genitales. ¿Lace?

—Um, ¿es el sentimiento de saber que salvaste tres vidas?

—No. Y creo que ustedes se retiran de las adivinaciones.

—Bien, ¿qué es?

—Lacey —dice él, y yo puedo verlo mirándola por el espejo retrovisor.

—Idiota —digo—, se supone que sea Veo, Veo, Metafísico. Tiene que ser cosas que no puedan ser vistas.

Paper Towns

John Green

—Y lo es —dice él—. Eso es lo que realmente me gusta, Lacey pero no la Lacey visible.

—Oh, vomito —dice Radar, pero Lacey desabrocha su cinturón y se inclina sobre la cocina para susurrarle algo en su oído. Ben se sonroja en respuesta.

—Bien, prometo no ser una pelota de cliché —dice Radar—. Veo con mi pequeño ojo algo que todos estamos sintiendo.

Adivino: —¿Fatiga extraordinaria?

—No, sin embargo una suposición excelente.

Lacey dice:

—¿Ese sentimiento extraño que obtienes de tanta cafeína que, como que, tu corazón no está latiendo tanto como todo tu cuerpo late?

—No. ¿Ben?

—Um, estamos sintiendo la necesidad de orinar, ¿o ese soy solo yo?

—Ese es, como siempre, solo tú. ¿Más estimaciones? —Estamos en silencio—. La respuesta correcta es que todos nos estamos sintiendo como que seremos más felices después de una interpretación a cappella de "Blister in the Sun".

Y así es. Tan fuera de tono como soy, canto tan alto como cualquiera. Y cuando terminamos, yo digo:

—Veo con mi pequeño ojo una gran historia.

Nadie dice nada por un rato. Solo está el sonido del Dreidel devorando el asfalto mientras acelera bajando una colina. Y luego después de un rato Ben dice:

—Es esta, ¿no?

Asiento.

—Sí —dice Radar—. Mientras no muramos, esta será una infernalmente buena historia.

Ayudará si podemos encontrarla, creo, pero no digo nada. Ben finalmente enciende la radio y encuentra una estación de rock con baladas que cantamos en conjunto.



Paper Towns

John Green

Hora Veintiuno

Traducido por LizC

Corregido por Majo

Después de más de 1.100 kilómetros en las carreteras interestatales, ha llegado la hora de salir. Es totalmente imposible conducir a ciento veinte kilómetros por hora en la carretera nacional de dos carriles que nos lleva hacia el norte, hacia las montañas Catskill. Pero vamos a estar bien. Radar, siempre un brillante estratega, nos ha ahorrado un extra de treinta minutos sin decirnos. Es hermoso aquí arriba, la luz del sol de media mañana vertiéndose por el bosque antiguo. Incluso los edificios de ladrillo en los pequeños centros urbanos destartalados que pasamos en el camino parecen nítidos desde esta perspectiva.

Lacey y yo le estamos diciendo a Ben y Radar todo lo que podemos pensar con la esperanza de ayudar a encontrar a Margo.

247

Recordándoles de ella. Recordándonos a nosotros mismos de ella. Su Honda Civic plateado. Su cabello castaño, recto como un palo. Su fascinación con los edificios abandonados.

—Ella tiene un *cuaderno* negro con ella —digo.

Ben se gira alrededor de mí.

—Está bien, Q. Si veo a una chica que se ve exactamente como Margo en Agloe, Nueva York, no voy a hacer nada. A menos que tenga un cuaderno. Esa será la señal.

No le hago caso. Sólo quiero recordarla. Por última vez, quiero recordarla al mismo tiempo con la esperanza de volver a verla.



bookzinga

Traducido por Vanehz, Shadowy y Otravaga

Corregido por Majo

Los límites de velocidad caen de cincuenta y cinco a cuarenta y cinco y entonces a treinta y cinco. Cruzamos algunas vías de ferrocarril, y estuvimos en Roscoe. Condujimos lentamente a través de la ciudad dormida con un café, una tienda de ropa, una tienda de a dólar, y un par de escaparates tapiados.

Me incliné hacia adelante y dije.

—No puedo imaginarla aquí.

—Si —accede Ben—. Hombre, realmente no quiero irrumpir en edificios. No creo que me vaya bien en las prisiones de Nueva York.

El pensamiento de explorar esos edificios no me resultaba particularmente espantoso, sin embargo, desde que el edificio entero parecía desierto. Nada está abierto aquí. El centro pasado, una única calle dividiendo la carretera y en ese camino asentada la solitaria zona de Roscoe y una escuela elemental. Modestas casas de marcos de madera son empequeñecidas por los árboles, los cuales crecen altos y espesos.

Giramos en una autopista diferente y el límite de velocidad vuelve a incrementarse, pero Radar está manejando lento de cualquier forma. No hemos avanzado ni una milla cuando vemos un camino de tierra a nuestra izquierda sin señalizaciones en la calle que nos diga el nombre.

—Esta debe ser —digo.

—¿Eso es una pista? —pregunta Ben, pero Radar está dando vuelta de cualquier forma. Pero esto parece ser una pista, realmente, cortada en la tierra apisonada. A nuestra izquierda, el césped sin cortar crece tan alto como las llantas; no veo nada, sin embargo me preocupa que hubiera sido fácil para alguna persona esconderse en cualquier parte de ese campo. Condujimos por un tiempo en el camino sin salida hacia una granja victoriana. Giramos alrededor y fuimos de regreso a la carretera de dos carriles, más al norte. La anterior, esta vez al lado derecho de la calle, dirigiéndonos a la estructura de un granero desmoronado

Paper Towns

John Green

de madera gris. Grandes atados cilíndricos de heno estaban apilados de los campos a cada lado de nosotros, pero el gras había crecido rápidamente otra vez. Radar no conducía a más de dos millas por hora. Estamos buscando algo fuera de lo usual. Alguna grieta en el paisaje perfectamente idílico.

—¿Crees que esa pudo haber sido la tienda General de Agloe? —pregunto.

—¿Ese granero?

—Sí.

—No lo sé —dice Radar—. ¿Las tiendas generales lucen como graneros?

Dejo escapar un largo aliento a través de mis labios apretados.

—No lo sé.

—Es eso, mierda ¡Ese es su auto! —grita Lacey junto a mí—. Si si si si si su auto ¡Su auto!

Radar detiene la minivan mientras sigo el dedo de Lacey cruzando el campo, detrás del edificio. Un brillo de plata. Inclínandome de modo que mi rostro esté junto al de ella, puedo ver el arco del capó del auto. Dios sabe cómo llegó allí ya que ningún camino conduce en esa dirección.

Radar avanza, y salto fuera del auto y corro de vuelta hacia su auto. Vacío. Sin seguro. Abro de golpe la maleta. Vacío también, excepto por una maleta vacía y abierta. Miro alrededor, y marchó a lo que ahora se, debió ser la tienda general de Agloe. Ben y Radar me pasan mientras corro a través del campo segado. Entramos en el granero no a través de la puerta, sino a través de uno de los muchos enormes agujeros donde la pared de madera ha simplemente caído.

Dentro del edificio, la luz del sol se segmenta a través del piso de manera podrida a través de las almenas, como ella. Una vieja bañera de patas de garra en la esquina. Hay tantos agujeros en todas partes que este lugar es simultáneamente adentro y fuera.

Siento a alguien tirar fuertemente de mi camisa. Giro mi cabeza y veo Ben, sus ojos disparándose de hacia atrás y adelante entre mí y la esquina del cuarto. Tengo que mirar pasando un amplio haz de luz blanco brillante que cae desde el techo, pero puedo ver en esa esquina. Dos largos paneles a la altura de mi pecho, sucios, pintados de plexiglás color gris apoyados uno contra el otro en un ángulo agudo, sostenido por el otro lado por una pared de madera. Es un cubículo triangular, si tal cosa es posible.

249



bookzinga

Paper Towns

John Green

Y allí está la cosa sobre las ventanas tintadas. La luz aún entra a través de ellas. Así que puedo ver la desapacible escena, aunque está en escala de grises: Margo Roth Spiegelman sentada en una silla de oficina de cuero negro, inclinada sobre un escritorio de escuela, escribiendo. Su cabello está muy corto, tiene flequillos entrecortados sobre sus cejas y todo está liado, como si enfatizara la asimetría, pero es ella. Está viva. Ha mudado sus oficinas de un abandonado mini centro comercial en Florida a un granero abandonado en Nueva York, y yo la había encontrado.

Caminamos hacia Margo, los cuatro, pero ella no parece ver. Solo sigue escribiendo. Finalmente alguien; quizás Radar, dice;

—Margo. ¿Margo?

Ella se para sobre las puntas de sus pies, sus manos descansando sobre la parte superior de las improvisadas paredes del cubículo. Si está sorprendida de vernos, sus ojos no lo muestran. Aquí está Margo Roth Spiegelman, a cinco pies de mí, sus labios cuarteados, sin maquillaje, con tierra en las uñas, sus ojos silenciosos. Nunca había visto sus ojos así de muertos, pero entonces, otra vez, quizás nunca había visto antes sus ojos. Ella me mira. Siento que realmente me está mirando a mí, o a Lacey o a Ben o a Radar. No me he sentido así de observado desde los ojos muertos de Robert Joyner mirándome en Jefferson Park.

250

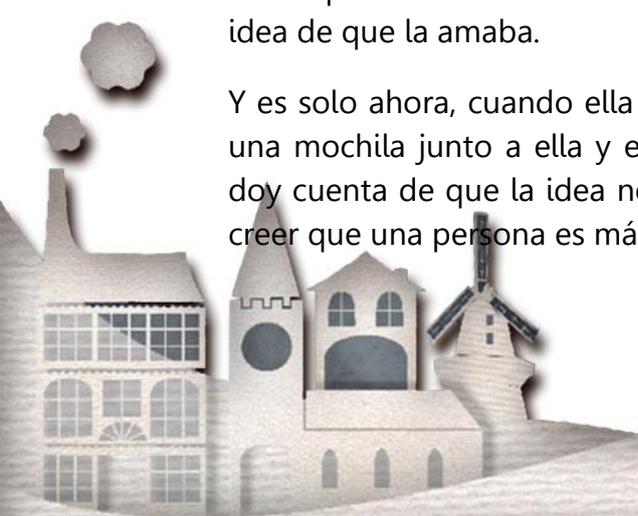
Ella se para allí en silencio por un largo tiempo, y estoy demasiado asustado de sus ojos para seguir avanzando. *"Este misterio y yo estamos aquí parados"* escribió Whitman.

Finalmente ella dice.

—Denme cinco minutos. —Y entonces se sienta de regreso y reasume su escritura.

La miro escribir. Excepto por estar un poco sucia, luce como siempre ha lucido. No sé por qué pero siempre pensé que debía lucir diferente. Más mayor. Que a penas la reconozco cuando finalmente la veo otra vez. Pero ahí está ella, y estoy mirándola a través de Plexiglás, y ella se ve como Margo Roth Spiegelman, esta chica que había conocido desde que tenía dos años, esta chica que no tenía idea de que la amaba.

Y es solo ahora, cuando ella cierra su cuaderno de notas y lo coloca dentro de una mochila junto a ella y entonces se para y camina hacia nosotros, que me doy cuenta de que la idea no es solo errónea sino peligrosa. Qué engañoso es creer que una persona es más que una persona.



bookzinga

Paper Towns

John Green

—Hey —dice a Lacey, sonriendo. Ella abraza a Lacey primero, entonces sacude la mano de Ben, entonces la de Radar. Levanta sus cejas y dice.

—Hey, Q. —Entonces me abraza, rápido y no lo suficientemente fuerte.

Quiero sostenerla. Quiero un evento. Quiero sentir sus pesados sollozos contra mi pecho, las lágrimas corriendo por sus polvorientas mejillas sobre mi camisa. Pero ella solo me abraza rápidamente y se sienta sobre el piso. Me siento frente a ella, con Ben y Radar y Lacey siguiéndonos en una línea, así que todos estamos de frente a Margo.

—Es bueno verte —digo, después de mucho, sintiendo como si estuviera interrumpiendo una plegaria silenciosa.

Aparta sus flequillos a un lado. Parece estar decidiendo exactamente qué decir antes de que lo diga.

—Yo, uh. Uh. Extrañamente estoy un poco falta de palabras ¿eh? No he hablado con mucha gente últimamente. Um. Supongo que quizás debemos comenzar por: ¿Qué demonios están haciendo aquí?

—Margo —dice Lacey—. Cristo estábamos tan preocupados.

—No necesitan preocuparse —responde Margo animadamente—. Estoy bien.
—Levanta dos pulgares arriba—. Estoy como OK.

—Podrías habernos llamado y dejarnos saberlo —dice Ben, su voz teñida de frustración—. Salvarnos del infierno de conducir.

—En mi experiencia, Sangriento Ben, cuando dejas un lugar, es mejor *irse*. ¿Por qué estás vistiendo un vestido, ya que estamos?

Ben se sonroja.

—No lo llames así —chasquea Lacey.

Margo corta con una mirada a Lacey.

—Oh, mi Dios. *¿Estás saliendo con él?* —Lacey no dice nada—. *Realmente* no estás saliendo con él —dice Margo.

—Realmente, sí —dice Lacey—. Y realmente es genial. Y realmente eres una perra. Y realmente, me voy. Fue bueno verte otra vez, Margo. Gracias por aterrarme y hacerme sentir como la mierda por todo este último mes de mi año de escuela, y entonces ser una perra cuando te rastreamos para asegurarnos de que estabas bien. Ha sido un verdadero placer conocerte.



Paper Towns

John Green

—Tú también. Quiero decir, sin ti, ¿Cómo hubiera sabido cuán gorda estaba? — Lacey se levantó y se fue pisando fuerte, sus pisadas vibrando a través del piso desmoronándose. Ben la siguió, miré otra vez, y Radar se estaba parando, también.

—Nunca te conocí hasta que tuve que conocerte a través de tus pistas —dijo—. Me gustan las pistas más que tú.

—¿De qué infiernos está hablando? —preguntó Margo. Radar no respondió. Simplemente se fue.

Debería hacerlo también, por supuesto. Ellos son mis amigos, más que Margo, ciertamente. Pero tengo preguntas. Mientras Margo se levanta y empieza a caminar de vuelta a su cubículo, empiezo con la más obvia.

—¿Por qué estás actuando como una mocosa malcriada?

Ella se gira, agarra en un puño mi camisa y me grita en la cara.

—¿Qué esperabas obtener apareciendo aquí sin ningún tipo de advertencia?

—¿Cómo podría haberte advertido cuando desapareciste completamente de la faz de la tierra? —Veo un largo parpadeo y sé que no tiene respuesta para esto, así que sigo.

Estoy tan enojado con ella. Por... por, no lo sé. No se la Margo que esperaba que fuera. No ser la Margo que pensé que finalmente había imaginado correctamente.

—Estaba seguro de que había una buena razón para que no te pusieras en contacto con nadie más después de esa noche. Y... ¿esta es tu buena razón? ¿Para que puedas vivir como un mendigo?

Ella deja ir mi camisa y me empuja.

—¿Quién está siendo un mocoso malcriado ahora? Me fui de la única forma en que pude irme. Sacas tu vida de una sola vez, como una bandita. Y entonces tú tienes que ser tú y Lace tiene que ser Lace y todos tienen que ser todos y yo tengo que ser yo.

—Excepto que no quería ser yo, Margo, porque pensé que estabas *muerta*. Por todo este tiempo. Entonces tuve que hacer toda clase de mierda que nunca antes hice.

Ahora ella me gritó, sosteniendo mi camisa para mirarme a la cara.

—Oh, eso es mierda. No viniste aquí para asegurarte de que estaba bien. Viniste aquí porque quieres salvar a la pobre y pequeña Margo, de su pequeño y

Paper Towns

John Green

problemático ser, así estaría oh, tan agradecida con mi caballero de brillante armadura que me quitaría la ropa y te rogara que asolaras mi cuerpo.

—¡Eso es mierda! —grito, bien, en su mayoría—. Estabas jugando con nosotros, ¿cierto? Solo querías asegurarte de que incluso después de que te fueras a divertirte, aún fueras el eje alrededor del que giráramos.

Ella me está gritando de vuelta, más alto de lo que pensé posible.

—¡Ni siquiera estás enojado conmigo, Q! ¡Estás enojado con la idea de mí que mantienes en tu cerebro desde que eras pequeño!

Trató de voltear y alejarse de mí, pero agarré sus hombros y la sostuve en frente de mí y dije.

—¿Pensaste siquiera alguna vez lo que significaba que te fueras? ¿Para Ruthie? ¿Para mí o para Lacey o cualquiera de las otras personas que se preocupaban de ti? No. Por supuesto que no lo hiciste. Porque si no te sucede a ti, no pasa del todo. ¿No es así Margo? ¿No es así?

Ella no pelea conmigo ahora. Solo baja sus hombros, se gira y camina de vuelta a su oficina. Patea ambas paredes de Plexiglás, y estas caen con un estruendo contra el escritorio y la silla antes de deslizarse sobre el suelo.

—**CÁLLATE, CÁLLATE IMBÉCIL.**

—Okey —dijo. Algo acerca de que Margo haya perdido completamente su temperamento me permite recuperar el mío. Trato de hablar como mi mamá—. Me callaré. Ambos estamos molestos. Un montón, uh, de asuntos sin resolver de mi lado.

Ella se sienta en la silla, sus pies sobre lo que fue la pared de su oficina. Está mirando a un rincón del granero. Al menos diez pies entre nosotros.

—¿Cómo demonios siquiera me encontraste?

—Pensé que querías que lo hiciéramos —respondí. Mi voz es tan pequeña que me sorprende que siquiera me oyera, pero gira la silla para mirarme.

—Estoy segura como la mierda de que no.

—Song of Myself —dije—. Guthrie me llevó a Withman. Withman me llevó a la puerta. La puerta me llevó al mini centro comercial. Descubrimos cómo leer la pintura sobre el grafiti. No entendí las "ciudades de papel"; también significan subdivisiones que nunca llegaron a construirse, y así que pensé que te habías ido a una y nunca regresarías. Pensé que estabas muerta en alguno de esos lugares, que te habías matado y querías que te encontrara por alguna razón. Así



Paper Towns

John Green

que fui a un montón de ellos, buscándote. Pero entonces encajé el mapa en la tienda de regalos en los agujeros de chinchetas. Empecé a leer el poema más de cerca, dándome cuenta de que probablemente no estaban huyendo, solo encerrada, planeando. Escribiendo en ese cuaderno de notas. Encontré Agloe en el mapa, vi tu comentario en la página de Omnidictionary, me salté la graduación, y conduje hasta aquí.

Ella apartó su cabello de su rostro, pero no duró suficiente antes de que volviera a caer sobre él.

—Odio este cabello corto —dijo—. Quería lucir diferente, pero... luce ridículo.

—Me gusta —digo—. Enmarca muy lindo tu rostro.

—Siento haber sido tan perra —dice—. Solo tenía que entender, quiero decir, ustedes, chicos, entran aquí de ninguna parte y me asustan como la mierda...

—Podrías haber dicho simplemente "Chicos, me están asustando como la mierda" —dije.

Se burla.

—Claro, cierto, "Porque esa es la Margo Roth Spiegelman que todos conocen y aman" —Margo está quieta por un momento, y entonces dice—: Sabía que no debería haber dicho eso en Omnidictionary. Solo pensé que sería divertido para ellos encontrarlo más tarde. Pensé que los policías lo podrían rastrear de alguna manera, pero no lo suficientemente pronto. Hay como un billón de páginas en Omnidictionary o algo así. Nunca pensé...

—¿Qué?

—Pensé en ti un montón, para responder tu pregunta. Y Ruthie. Y mis padres. Por supuesto, ¿okey? Quizás soy la más horrible y egocéntrica persona en la historia del mundo. Pero Dios, ¿Crees que hubiera hecho esto si no *necesitara* hacerlo? —Sacude su cabeza. Ahora, finalmente, se inclina hacia mí, con los codos sobre las rodillas, y estamos hablando. A la distancia, pero aun así—. No puedo entender de qué otra manera podría haberme ido sin ser arrastrada de vuelta.

—Estoy feliz de que no estés muerta —le dije.

—Sí. También yo —dijo. Sonríe, y es la primera vez que he visto esa sonrisa que he pasado tanto tiempo extrañando—. Es por eso que tenía que irme. Por mucho que la vida pueda apestar, siempre es mejor que la alternativa.

Mi teléfono suena. Es Ben. Le respondo.



Paper Towns

John Green

—Lacey quiere hablar con Margo —me dice.

Camino hacia Margo, le alcanzo el teléfono y me quedo allí mientras ella se sienta con sus hombros encorvados, escuchando. Puedo oír los ruidos viniendo a través del teléfono, y entonces oigo a Margo cortarla y decir.

—Escucha, realmente lo siento. Solo estaba asustada.

Y entonces silencio.

Lacey empieza a hablar otra vez finalmente, y Margo ríe, y dice algo. Siento como si debieran tener algo de privacidad, así que exploro un poco. Contra la misma pared de la oficina, pero en la esquina opuesta del granero, Margo ha instalado una especie de cama; cuatro paletas de montacargas bajo un colchón de aire color naranja. Su pequeña, y pulcramente doblada colección de ropa esta puesta junto a la cama en una paleta para ella sola. Hay un cepillo de dientes y pasta dental, junto a una gran taza de plástico del subterráneo. Esas cosas están puestas sobre dos libros: *The Bell Jar* de Sylvia Plath y *Slaughterhouse Five* por Kurt Vonnegut. No puedo creer que esté viviendo así, en esa irreconocible mezcla de arreglada suburbanidad y espeluznante deterioro. Pero entonces, otra vez, no puedo creer cuánto tiempo malgasté creyendo que ella vivía de otra forma.

—Se están quedando en un motel en el parque. Lacey dice que te diga que se irán en la mañana, con o sin ti —dice Margo desde detrás de mí. Es cuando ella dice ti y no nosotros que pienso por primera vez en lo que vendrá después de esto.

—Soy mayormente autosuficiente —dice ella, de pie junto a mí ahora—. Hay una letrina aquí, pero no está en buena forma, así que por lo general voy al baño en esta parada de camiones al este de Roscoe. Tienen duchas allí, también, y la ducha de las chicas es bastante limpia porque no hay muchas mujeres camioneras. Además, tienen Internet allí. Es como que esta es mi casa, y la parada de camiones es mi casa de playa.

Me río.

Camina más allá de mí y se arrodilla, mirando dentro de las paletas debajo de la cama. Saca una linterna y una delgada pieza de plástico cuadrada.

—Éstas son las únicas dos cosas que he comprado en todo el mes, a excepción de gasolina y comida. Sólo he gastado unos trescientos dólares. —Tomo la cosa cuadrada de ella y finalmente me doy cuenta de que es un reproductor de discos a baterías—. Traje un par de álbumes —dice—. Voy a conseguir más en la Ciudad, sin embargo.

255



bookzinga

Paper Towns

John Green

—¿La Ciudad?

—Sí. Me voy a la Ciudad de Nueva York hoy. De ahí la cosa de Omnitionary. Voy a empezar a viajar realmente. Originalmente, este era el día en que iba a dejar Orlando, iba a ir a la graduación y luego hacer todas esas bromas elaboradas en la noche de graduación contigo, y luego iba a salir a la mañana siguiente. Pero simplemente no podía soportarlo más. En serio, no podía soportarlo por una hora más. Y cuando me enteré de Jase, yo estaba como: "Lo tengo todo planeado; sólo estoy cambiando el día." Siento haberte asustado, sin embargo. Estaba tratando de no asustarte, pero esa última parte fue tan apresurada. No fue mi mejor trabajo.

En lo que se refiere a apresurados planes de escape juntos repletos de pistas, me parecía que era bastante impresionante. Pero sobre todo estaba sorprendido de que ella también me hubiera querido involucrado en su plan original.

—Tal vez me pondrás al corriente —dije, logrando una sonrisa—. Yo he, ya sabes, estado preguntándome. ¿Qué estaba planeado y qué no lo estaba? ¿Qué significaba qué? Por qué las pistas eran para mí, por qué te fuiste, ese tipo de cosas.

—Um, bien. Está bien. Para esa historia, tenemos que comenzar con una historia diferente. —Se levanta y yo sigo sus pasos mientras ella evita con destreza los parches podridos de piso. Volviendo a su oficina, busca en la mochila y saca el cuaderno negro de piel de topo. Se sienta en el suelo, con las piernas cruzadas, y le da palmaditas a un trozo de madera a su lado. Me siento. Ella golpea ligeramente el libro cerrado—. Así que esto —dice—, esto se remonta a un largo camino. Cuando yo estaba en, como, cuarto grado, empecé a escribir una historia en este cuaderno. Era una especie de historia de detectives.

Pienso que si le arrebato el libro, puedo usarlo como chantaje. Puedo usarlo para conseguir que vuelva a Orlando, y ella puede conseguir un trabajo de verano y vivir en un apartamento hasta que la universidad comience, y al menos tendremos el verano. Pero sólo escucho.

—Quiero decir, no me gusta presumir, pero esta es una pieza excepcionalmente brillante de literatura. Sólo bromeo. Son las retrasadas divagaciones mágicas y deseosas de una yo de diez años. Lo protagoniza esta chica, llamada Margo Spiegelman, quien es igual a mí de diez años en todos los sentidos, excepto que sus padres son agradables y ricos y le compran todo lo que ella quiere. Margo tiene un flechazo por este chico llamado Quentin, quien es igual a ti en todos los sentidos, excepto que es todo intrépido y heroico y dispuesto a morir para protegerme y todo eso. También, está protagonizado por Myrna

256



bookzinga

Paper Towns

John Green

Mountweazel, quien es exactamente como Myrna Mountweazel, excepto que con poderes mágicos. Como, por ejemplo, en la historia, cualquiera que acaricia a Myrna Mountweazel le resulta imposible decir una mentira por diez minutos. También, ella puede hablar. Por supuesto que puede hablar. ¿Un niño de diez años ha escrito alguna vez un libro sobre un perro que no pueda hablar?

Me río, pero todavía estoy pensando en la Margo de diez años que tiene un flechazo por un yo de diez años.

—Así que, en la historia —continúa—, Quentin y Margo y Myrna Mountweazel están investigando la muerte de Robert Joyner, cuya muerte es exactamente igual que su muerte en la vida real excepto que en lugar de obviamente haberse disparado a sí mismo en la cara, alguien más le disparó en la cara. Y la historia es sobre nosotros averiguando quién lo hizo.

—¿Quién lo hizo?

Ella se ríe.

—¿Quieres que arruine toda la historia para ti?

—Bueno —digo—. Preferiría leerla. —Ella abre el libro y me muestra una página. La escritura es indescifrable, no porque la letra de Margo sea mala, sino porque encima de las líneas horizontales de texto, la escritura también va verticalmente en la página.

—Escribo sombreado —dice ella—. Muy difícil para que lo decodifiquen los lectores no-Margo. Así que, está bien, voy a arruinar la historia para ti, pero primero tienes que prometer que no te enojaras.

—Lo prometo —digo.

—Resulta que el crimen fue cometido por el hermano de la hermana de la ex-esposa alcohólica de Robert Joyner, quien estaba demente porque él había sido poseído por el espíritu de un antiguo gato malvado de una casa egipcia. Como dije, realmente es narración de primera categoría. Pero de todos modos, en la historia, tú, yo y Myrna Mountweazel vamos y enfrentamos al asesino, y él trata de dispararme, pero tú saltas delante de la bala, y mueres muy heroicamente en mis brazos.

Me río.

—Genial. Esta historia era toda prometedoras con la hermosa chica que tiene un flechazo conmigo y el misterio y la intriga, y entonces yo soy asesinado.

257



Paper Towns

John Green

—Bueno, sí. —Ella sonríe—. Pero tuve que matarte, porque el único otro final posible era nosotros haciéndolo, para lo cual en realidad no estaba lista emocionalmente para escribir a los diez.

—Bastante justo —digo—. Pero en la revisión, quiero conseguir algo de acción.

—Después de que te dispare el tipo malo, tal vez. Un beso antes de morir.

—Qué amable de tu parte. —Podría ponerme de pie e ir hacia ella y besarla. Podría. Pero todavía hay demasiado para ser arruinado.

—Así que de todas maneras, terminé esta historia in quinto grado. Unos cuantos años más tarde decidí que voy a huir a Mississippi. Y entonces escribo todos mis planes para este evento épico en este cuaderno encima de la vieja historia, y luego finalmente lo hago, tomo el auto de mamá y manejo miles de kilómetros en él y dejo esas pistas en la sopa. Ni siquiera me gusta el viaje por carretera, en serio, era increíblemente solitario, pero me encanta haberlo hecho, ¿verdad? Así que empiezo a sombrear con líneas cruzadas más esquemas— bromas e ideas para emparejar a ciertas chicas con ciertos chicos y enormes campañas de empapelado con papel higiénico y más viajes secretos y cualquier otra cosa. El cuaderno está medio lleno para el inicio del penúltimo año de secundaria, y es entonces cuando decido que voy a hacer una cosa más, una gran cosa, y luego irme.

Ella está a punto de hablar de nuevo, pero tengo que detenerla.

—Supongo que me estoy preguntando si fue el lugar o la gente. Como, ¿qué si la gente a tu alrededor hubiera sido diferente?

—¿Cómo puedes separar esas cosas, sin embargo? La gente son el lugar es la gente. Y de todos modos, no creo que hubiera nadie más de quien ser amigo. Pensé que todos estaban o asustados, como tú, o ajenos, como Lacey. Y...

—Yo no estoy tan asustado como tú piensas —digo. Lo cual es cierto. Sólo me doy cuenta de que es verdad después de decirlo. Pero aun así.

—Estoy llegando a eso —dice, casi quejándose—. Así que cuando estoy en primer año, Gus me lleva al Águila Pescadora... —Inclino mi cabeza, confundido—. El mini centro comercial. Y empiezo a ir allí por mi cuenta todo el tiempo, simplemente pasando el rato y escribiendo planes. Y por el último año, todos los planes comenzaron a ser sobre esta última escapada. Y no sé si es porque estaba leyendo mi vieja historia mientras lo hacía, pero te puse en los planes desde el principio. La idea era que íbamos a hacer todas esas cosas juntos, como irrumpir en SeaWorld, eso estaba en el plan original, y yo iba a empujarte hacia ser un tipo duro. Esta noche, como, te liberaría. Y luego yo podría desaparecer y tú siempre me recordarías por eso.

258



bookzinga

Paper Towns

John Green

—Así que este plan eventualmente tiene como setenta páginas, y entonces está a punto de suceder, y el plan salió muy bien.

—Pero luego me entero de lo de Jase, y simplemente decido irme. De inmediato. No necesito graduarme. ¿Cuál es el punto de graduarse? Pero primero tengo que atar los cabos sueltos. Así que todo ese día en la escuela tengo mi cuaderno afuera, y estoy tratando como loca de adaptar el plan a Becca y Jase y Lacey y todos lo que no eran amigos para mí como yo pensaba que lo eran, tratando de inventar ideas para que todos sepan lo molesta que estoy antes de abandonarlos para siempre.

—Pero todavía quería hacerlo contigo; todavía me gustaba la idea de tal vez ser capaz de crear en ti al menos un eco del héroe pateas traseros de mi historia de niña.

—Y entonces tú me sorprendiste —dice—. Has sido un chico de papel para mí todos estos años, dos dimensiones como un personaje en la página y dos diferentes, pero aun así plano, dimensiones como una persona. Pero esa noche resultaste ser real. Y eso terminó siendo tan extraño y divertido y mágico que vuelvo a mi habitación en la mañana y simplemente te extraño. Quiero venir y pasar el rato y hablar, pero ya he decidido irme, así que tengo que irme. Y entonces en el último segundo, tengo esta idea de dirigirte al Águila Pescadora. Dejarlo para ti, así puede ayudarte a hacer incluso mayores progresos en el campo de no-ser-un-gato-miedoso.

—Así que, sí. Eso es todo. Invento algo muy rápido. Pego con cinta el cartel de Woody en la parte trasera de las persianas, rodeo la canción en el disco, resalto esas dos líneas de "Canción a mí mismo" en un color diferente del que había resaltado cosas cuando de verdad estaba leyéndolo. Entonces, después de que te vas a la escuela, trepo a través de tu ventana y pongo el trozo de periódico en tu puerta. Luego voy al Águila Pescadora esa mañana, en parte porque sólo no me siento lista para irme aún, y en parte porque quiero limpiar el lugar para ti. Quiero decir, la cosa es, yo no quería que te preocuparas. Es por eso que pinté sobre el grafiti; no sabía que serías capaz de ver a través de él. Arranqué las páginas del calendario del escritorio que había estado usando, y también quito el mapa, el cual había tenido allí siempre desde que vi que contenía Agloe. Entonces, porque estoy cansada y no tengo ningún lugar para ir, me duermo allí. Terminó allí por dos noches, en realidad, sólo tratando de obtener mi valor, supongo. Y también, no lo sé, pensé que tal vez lo encontrarías muy rápido de alguna manera. Luego me fui. Tomó dos días para llegar aquí. He estado aquí desde entonces.

Ella parece haber terminado, pero yo tengo una pregunta más.

259



bookzinga

Paper Towns

John Green

—Y, ¿por qué aquí de todos los lugares?

—Una ciudad de papel para una chica de papel —dice—. Leí sobre Agloe en este libro de “hechos increíbles” cuando tenía diez u once años. Y nunca dejé de pensar en ello. La verdad es que cada vez que subía a la cima del Edificio SunTrust, incluyendo esa última vez contigo, realmente no miraba hacia abajo y pensaba sobre cómo todo estaba hecho de papel. Miraba hacia abajo y pensaba sobre cómo *yo* estaba hecha de papel. Yo era la persona endeble-plegable, no todos los demás. Y aquí está la cosa sobre ello. La gente ama la idea de una chica de papel. Siempre lo han hecho. Y lo peor es que *yo* también la amaba. La cultivaba, ¿sabes?

—Porque es un poco genial, ser una idea que a todos les gusta. Pero yo nunca podría ser la idea para mí misma, no del todo. Y Agloe es un lugar donde una creación de papel se convirtió en realidad. Un punto en el mapa se convirtió en un lugar real, más real de lo que la gente que creó el punto podría haberse imaginado jamás. Creí que tal vez el recorte de papel de una chica podría empezar a volverse real aquí también. Y parecía como una forma de decirle a esa chica de papel que se preocupaba por la popularidad y la ropa y todo lo demás: “Tú vas a ir a las ciudades de papel. Y *nunca* vas a regresar”.

—Ese grafiti —dije—. Dios, Margo, caminé por tantas de esas subdivisiones abandonadas buscando tu cuerpo. Realmente pensé... realmente pensé que estabas muerta.

Ella se levanta y busca alrededor de su mochila por un momento, y luego se estira y agarra La Campana de Cristal, y lee para mí.

—Pero cuando llegó el momento de hacerlo, la piel de mi muñeca parecía tan blanca e indefensa que no pude. Era como si lo que yo quería matar no estuviera en esa piel ni en el ligero pulso azul que saltaba bajo mi pulgar, sino en alguna parte, más profunda, más secreta y mucho más difícil de alcanzar.

Vuelve a sentarse a mi lado, cerca, frente a mí, la tela de nuestros vaqueros tocándose sin que nuestras rodillas se toquen realmente.

Margo dice:

—Yo sé de lo que ella está hablando. El algo más profundo y más secreto. Son como grietas en tu interior. Como existen estas líneas defectuosas donde las cosas no se juntan bien.

—Me gusta esa —digo—. O son como grietas en el casco de un barco.

—Cierto, cierto.

260



bookzinga

Paper Towns

John Green

—Te hunde con el tiempo.

—Exactamente —dice ella. Estamos hablando de un lado a otro muy rápido ahora.

—No puedo creer que no querías que te encontrara.

—Lo siento. Si te hace sentir mejor, estoy impresionada. También, es bueno tenerte aquí. Eres un buen compañero de viaje.

—¿Eso es una propuesta? —pregunto.

—Tal vez. —Sonríe.

Mi corazón ha estado revoloteando en mi pecho por tanto tiempo ahora que esta variedad de intoxicación casi parece sostenible, pero sólo casi.

—Margo, si sólo vienes a casa por el verano, mis padres dijeron que puedes vivir con nosotros, o puedes conseguir un empleo y un apartamento por el verano, y luego comenzará la escuela, y tú nunca tendrás que vivir con tus padres de nuevo.

—No son sólo ellos. Yo me quedaría atrapada de nuevo —dice—, y nunca saldría. No es sólo el chisme y las fiestas y toda esa mierda, sino todo el encanto de una vida bien vivida, universidad y empleo y esposo y bebés y toda esa mierda.

La cosa es que yo sí *creo* en la universidad, y empleos, y tal vez incluso bebés un día. Yo creo que en el futuro. Tal vez es un defecto de carácter, pero para mí es un defecto congénito.

—Pero la universidad expande tus oportunidades —digo finalmente—. No las limita.

Sonríe.

—Gracias, Consejero Universitario Jacobsen —dice, y luego cambia de tema—. Seguía pensando en ti dentro del Águila Pescadora. Si te acostumbrarías a ella. Dejarías de preocuparte por las ratas.

—Lo hice —digo—. Empezó a gustarme. Pasé la noche del baile de graduación allí, en realidad.

Ella sonríe.

—Increíble. Me imaginé que te gustaría con el tiempo. Nunca me aburrí en el Águila Pescadora, pero eso era porque tenía que ir a casa en algún punto. Cuando llegué aquí, sí me aburrí. No hay nada que hacer; he leído mucho desde

Paper Towns

John Green

que llegué aquí. Me puse más y más nerviosa aquí, también, por no conocer a nadie. Y seguía esperando que esa soledad y nerviosismo me hicieran querer volver. Pero nunca lo hicieron. Es la única cosa que no puedo hacer, Q.

Yo asiento. Entiendo esto. Me imagino que es difícil volver una vez que has sentido los continentes en la palma de tu mano. Pero todavía lo intento una vez más.

—Pero, ¿qué pasa con después del verano? ¿Qué pasa con la universidad? ¿Qué pasa con el resto de tu vida?

Se encoge de hombros.

—¿Qué pasa con ello?

—¿No estás preocupada sobre, como, *para siempre*?

—Para siempre está compuesto de ahora —dice ella. No tengo nada que decir a eso; sólo estoy masticándolo cuando Margo dice—: Emily Dickinson. Como dije, estoy leyendo mucho.

Yo creo que el futuro merece nuestra fe. Pero es difícil discutir con Emily Dickinson. Margo se pone de pie, se cuelga su mochica de un hombro, y extiende su mano hacia abajo por mí.

—Vamos a dar un paseo. —Mientras estamos saliendo, Margo pide mi teléfono. Teclea un número, y yo comienzo a alejarme para dejarla hablar, pero ella agarra mi antebrazo y me mantiene con ella. Así que camino junto a ella afuera, en el campo mientras ella habla con sus padres.

—Hola, es Margo... Estoy en Agloe, Nueva York, con Quentin... Eh... bueno, no, mamá, sólo estoy tratando de pensar en una manera de responder a tu pregunta con honestidad... Mamá, vamos... No sé, mamá... Decidí mudarme a un lugar ficticio. Eso es lo que pasó... Sí, bueno, no creo que lleve ese rumbo, sin tener en cuenta... ¿Puedo hablar con Ruthie?... Hola, camarada... Sí, bueno, yo te amé primero... Sí, lo siento. Fue un error. Pensé... No sé lo que pensé, Ruthie, pero de todos modos fue un error y ahora llamaré. Puede que no llame a mamá, pero te llamaré... ¿Los miércoles?... Estás ocupada los miércoles. Hmm. Está bien. ¿Qué día es bueno para ti?... El martes es... Sí, todos los martes... Sí, incluyendo este martes. —Margo cierra los ojos con fuerza, con los dientes apretados—. Está bien, Ruthers, ¿puedes poner de nuevo a mamá?... Te quiero, mamá. Estaré bien. Lo juro... Sí, está bien, tú también. Adiós.

Ella deja de caminar y cierra el teléfono, pero mantiene un minuto. Puedo ver sus dedos sonrojarse con lo apretado de su agarre, y luego lo deja caer al suelo.

262



bookzinga

Paper Towns

John Green

Su grito es corto pero ensordecedor, y en su estela soy consciente por primera vez del abyecto silencio de Agloe.

—Es como si ella pensara que mi trabajo es complacerla, y que debe ser mi mayor deseo, y cuando no la complazco... soy excluida. Cambió las cerraduras. Eso es lo primero que dijo. Jesús.

—Lo siento —digo, apartando un poco de hierba amarillo verdosa, alta hasta la rodilla, para recoger el teléfono—. Sin embargo ¿fue bueno hablar con Ruthie?

—Sí, es bastante adorable. Yo medio me odio por, ya sabes, no hablar con ella.

—Sí —digo. Ella me empuja juguetonamente.

—¿Se supone que me hagas sentir mejor, no peor! —dice—. ¡Esa es toda tu actuación!

—No sabía que mi trabajo era complacerla, Srta. Spiegelman.

Ella se ríe.

—Ooh, la comparación de mamá. Que insulto. Pero es bastante justo. Entonces, ¿cómo has estado? Si Ben está saliendo con Lacey, seguramente tú estás teniendo orgías todas las noches con decenas de porristas.

Caminamos lentamente por la tierra desigual de este campo. No parece grande, pero a medida que caminamos, me doy cuenta de que no parecemos estar más cerca de la posición de los árboles en la distancia. Le cuento sobre abandonar la graduación, sobre el milagroso giro de Dreidel. Le cuento sobre el baile, la pelea de Lacey con Becca, y mi noche en el Osprey.

—Esa fue la noche que realmente supe que definitivamente habías estado allí —le digo—. Esa manta todavía olía como tú.

Y cuando digo eso su mano roza la mía, y agarro la suya porque se siente como que hay menos que arruinar ahora. Ella me mira.

—Tenía que irme. No tenía que asustarte y eso fue estúpido y debería haber hecho un mejor trabajo al irme, pero tenía que irme. ¿Ahora lo ves?

—Sí —digo—, pero creo que ahora puedes regresar. Realmente lo creo.

—No, no lo haces —responde, y tiene razón. Ella puede verlo en mi rostro... ahora entiendo que no puedo ser ella y ella no puede ser yo. Quizá Whitman tenía un don que yo no tengo. Pero en cuanto a mí: tengo que preguntarle al hombre herido dónde está herido, porque no puedo convertirme en el hombre herido. El único hombre herido que puedo ser soy yo.

Paper Towns

John Green



Pisoteo un poco de hierba y me siento. Ella se acuesta a mi lado, con su mochila como almohada. Me recuesto, también. Ella saca un par de libros de su mochila y me los tiende para que yo también pueda tener una almohada. *Poemas Selectos de Emily Dickinson y Hojas de Hierba*.

—Tenía dos copias —dice ella, sonriendo.

—Es un poema infernalmente bueno —le digo—. No podrías haber elegido uno mejor.

—En realidad, fue una decisión impulsiva esa mañana. Recordé la parte de las puertas y pensé que era perfecta. Pero luego, cuando llegué aquí lo volví a leer. No lo había leído desde la clase de inglés de segundo año, y sí, me gustó. Traté de leer un montón de poesía. Estaba tratando de averiguar... como, ¿qué fue lo que me sorprendió de ti esa noche? Y durante mucho tiempo pensé que fue cuando citaste a T. S. Eliot.

—Pero no fue eso —digo—. Estabas sorprendida por el tamaño de mis bíceps y mi graciosa salida por la ventana.

Ella sonríe.

—Cállate y déjame felicitarte, imbécil. No era la poesía o tus bíceps. Lo que me sorprendió fue que, a pesar de tus ataques de ansiedad y todo eso, eras como el Quentin en mi historia. Quiero decir, he estado escribiendo en líneas cruzadas sobre esa historia desde hace años, y cada vez que escribía sobre ella, también leía esa página, y siempre me reía, así como... no te ofendas, pero, así como "Dios puedo creer que solía pensar que *Quentin Jacobsen* era algo así como un defensor de la justicia súper-sexy y súper-leal". Pero luego, ya sabes, más o menos lo *eras*.

Podría voltearme de lado, y ella podría ponerse de lado, también. Y entonces podríamos besarnos. Pero ¿cuál es el punto de besarla ahora, de todos modos? Esto no irá a ninguna parte. Los dos nos quedamos mirando al cielo sin nubes.

—Nunca nada sucede como imaginas que lo hará —dice ella.

El cielo es como una pintura monocromática contemporánea, atrayéndome con su ilusión de profundidad, elevándome.

—Sí, eso es cierto —digo. Pero entonces después de pensar en eso por un segundo, agrego—: Pero por otro lado, si no imaginas, nunca pasa nada en

264



bookzinga

Paper Towns

John Green

absoluto. —Imaginar no es perfecto. No puedes meterte dentro de otra persona. Nunca podría haber imaginado la ira de Margo por haber sido encontrada, o la historia sobre la que estaba escribiendo. Pero imaginar ser alguien más, o que el mundo sea algo más, es la única forma de entrar. Es la máquina que mata fascistas.

Ella se voltea hacia mí y pone su cabeza en mi hombro, y yacemos ahí, como hace mucho tiempo atrás imaginé yacer en la hierba en SeaWorld. Nos ha tomado miles de kilómetros y muchos días, pero aquí estamos: su cabeza en mi hombro, su aliento en mi cuello, el espeso cansancio dentro de ambos. Ahora estamos como me habría gustado que pudiésemos estar en ese entonces.

Cuando me despierto, la mortecina luz del día hace que todo parezca importar, desde el cielo amarilleando hasta los tallos de hierba por encima de mi cabeza, saludando en cámara lenta como una reina de belleza. Ruedo de lado y veo a Margo Roth Spiegelman sobre sus manos y rodillas a unos metros de mí, con sus pantalones vaqueros apretados contra sus piernas. Me toma un momento darme cuenta de que está cavando. Me arrastro hacia ella y empiezo a cavar junto a ella, la tierra debajo de la hierba seca como polvo en mis dedos. Ella me sonrío. Mi corazón se acelera a la velocidad del sonido.

—¿Para qué estamos cavando? —le pregunto.

—Esa no es la pregunta correcta —dice ella—. La pregunta es, ¿para quién estamos cavando?

—Está bien, entonces. ¿Para quién estamos cavando?

—Estamos cavando tumbas para la pequeña Margo y el pequeño Quentin y la cachorra Myrna Mountweazel y el pobre muerto Robert Joyner —dice ella.

—Puedo respaldar esos entierros, creo —digo. La tierra es seca y grumosa, perforada por caminos de insectos como un hormiguero abandonado. Enterramos nuestras propias manos en el suelo una y otra vez, cada puñado de tierra, acompañado de una pequeña nube de polvo. Cavamos el agujero ancho y profundo. Esta tumba debe ser apropiada. Pronto estoy llegando tan profundo como mis codos. La manga de mi camiseta se llena de polvo cuando me limpio el sudor de mi mejilla. Las mejillas de Margo están enrojeciendo. Puedo olerla, y ella huele igual que esa noche justo antes de que saltáramos al foso en SeaWorld.

—Realmente nunca pensé en él como una persona real —dice ella.

265



bookzinga

Paper Towns

John Green

Cuando ella habla, aprovecho la oportunidad de tomar un descanso, y me siento en cuclillas.

—¿Quién, Robert Joyner?

Ella sigue cavando.

—Sí. Quiero decir, él fue algo que me pasó a mí, ¿sabes? Pero antes de que él fuese esta figura menor en el drama de mi vida, fue, ya sabes, la figura central en el drama de su propia vida.

En realidad, yo tampoco he pensado en él como una persona. Un sujeto que jugó en la tierra como yo. Un chico que se enamoró como yo. Un hombre cuyas cuerdas se rompieron, que no sentía la raíz de su hoja de hierba conectada al campo, un hombre que estaba chiflado. Como yo.

—Sí —digo después de un tiempo mientras vuelvo a cavar—. Siempre fue simplemente un cuerpo para mí.

—Desearía que pudiésemos haber hecho algo —dice—. Desearía que pudiésemos haber demostrado lo heroicos que éramos.

—Sí —digo—. Habría sido agradable decirle a él que, fuese lo que fuese, no tenía por qué ser el fin del mundo.

—Sí, aunque al final *algo* te mate.

Me encojo de hombros.

—Sí, lo sé. No estoy diciendo que todo es recuperable. Sólo que todo, excepto lo último lo es. —Hundo mi mano de nuevo, la tierra aquí es mucho más negra que de vuelta en casa. Lanzo un puñado en la pila detrás de nosotros, y me siento de nuevo. Me siento al borde de una idea, y trato de hacerme camino hacia ella. Nunca le he dicho tantas palabras seguidas a Margo en nuestra larga y versionada relación, pero aquí está, mi última interpretación para ella.

—Cuando he pensado en él muriendo, que ciertamente no es mucho, siempre pensé en ello como tú dijiste, que todas las cuerdas se rompieron dentro de él. Pero hay mil maneras de verlo: tal vez las cuerdas se rompieron, o tal vez nuestras naves se hundieron, o tal vez somos hierba... nuestras raíces tan interdependientes que nadie ha muerto mientras haya alguien que todavía esté vivo. No sufrimos de una escasez de metáforas, es lo que quiero decir. Pero debes tener cuidado con la metáfora que elijas, porque importa. Si eliges las cuerdas, entonces estás imaginando un mundo en el que puedes romperte irremparablemente. Si eliges la hierba, estás diciendo que todos estamos infinitamente interconectados, que podemos utilizar estos sistemas de raíces no

Paper Towns

John Green

sólo para entendernos unos a otros, sino para convertirnos los unos en los otros. Las metáforas tienen implicaciones. ¿Sabes lo que quiero decir?

Ella asiente.

—Me gustan las cuerdas. Siempre lo han hecho. Porque así es como se *siente*. Pero las cuerdas hacen que el dolor parezca más letal de lo que es, creo. No somos tan frágiles como las cuerdas podrían hacernos creer. Y me gusta la hierba, también. La hierba me trajo a ti, me ayudó a imaginarte como una persona real. Pero no somos diferentes brotes de la misma planta. No puedo ser tú. Tú no puedes ser yo. Puedes imaginar bien a otro... pero nunca perfectamente, ¿sabes?

—Tal vez es más como dijiste antes, todos nosotros estando agrietados. Como si cada uno de nosotros comienza como una vasija hermética. Y estas cosas pasan... estas personas nos abandonan, o no nos quieren, o no nos entienden, o nosotros no los entendemos, y nos perdemos y fallamos y nos herimos unos a otros. Y la vasija comienza a agrietarse en algunos lugares. Y quiero decir, sí, una vez que a la vasija se le abre una grieta, el final se vuelve inevitable. Una vez que empiece a llover dentro del Osprey, nunca será remodelado. Pero está todo este tiempo entre el momento en que las grietas comienzan a abrirse y cuando finalmente nos caemos a pedazos. Y es sólo en ese momento que podemos vernos unos a otros, porque nos vemos a nosotros mismos a través de nuestras grietas y dentro de los demás a través de las suyas. ¿Cuándo nos vimos uno al otro cara a cara? No fue sino hasta que viste por mis grietas y yo vi por las tuyas. Antes de eso, estábamos viendo las ideas del otro, como mirar la cortina de tu ventana, pero sin llegar a ver el interior. Pero una vez que la vasija se agrieta, la luz puede entrar. La luz puede salir.

Ella se lleva los dedos a los labios, como si se concentrara, o como si ocultara su boca de mí, o como si fuese a sentir las palabras que decía.

—Eres bastante fenomenal —dice finalmente.

Me mira fijamente, mis ojos y sus ojos y nada entre ellos. No tengo nada que ganar por besarla. Pero ya no estoy buscando ganar nada.

—Hay algo que tengo que hacer —digo, y ella asiente muy ligeramente, como si conociera ese algo, y la beso.

Termina un rato más tarde, cuando ella dice:

—Puedes venir a Nueva York. Será divertido. Será como besar.

Y yo digo:

267



bookzinga

Paper Towns

John Green

—Besar es bastante fenomenal.

Y ella dice:

—Estás diciendo que no.

Y digo:

—Margo, tengo toda una vida allá, y no soy tú, y yo... —Pero no puedo decir nada más porque ella me besa de nuevo, y es en el momento en que me besa que sé sin lugar a dudas que vamos en direcciones diferentes. Ella se levanta y se acerca a donde estábamos durmiendo, a su mochila. Saca la aterciopelada libreta, camina de regreso a la tumba, y la coloca en el suelo.

—Te echaré de menos —susurra, y no sé si me está hablando a mí o a la libreta.

Tampoco sé a quién me refiero cuando digo:

—Como lo haré yo.

—Ve con Dios, Robert Joyner —digo, y dejo caer un puñado de tierra sobre la libreta.

—Ve con Dios, joven y heroico Quentin Jacobsen —dice ella, echando tierra.

Otro puñado mientras digo:

—Ve con Dios, audaz ciudadana de Orlando, Margo Roth Spiegelman.

Y otra cuando ella dice:

—Ve con Dios, cachorra mágica Myrna Mountweazel. —Empujamos la tierra sobre el libro, apisonando la tierra removida. La hierba volverá a crecer muy pronto. Para nosotros será el hermoso cabello sin cortar de las tumbas.

Nos tomamos de las manos, ásperas por la tierra, mientras caminamos de regreso a la tienda General Agloe. Ayudo a Margo a llevar sus pertenencias — un montón de ropa, sus artículos de tocador y la silla de escritorio— a su auto. La preciosidad del momento, que debería hacer más fácil el hablar, lo hace más difícil.

Estamos parados afuera en el estacionamiento de un motel de un sólo piso, cuando las despedidas se vuelven inevitables.

268



bookzinga

Paper Towns

John Green

—Voy a conseguir un celular, y te llamaré —dice ella—. Y te enviaré correos electrónicos. Y publicaré misteriosas declaraciones en la página de conversación de Ciudades de Papel en Omnictionary.

Sonrío.

—Te enviaré un correo electrónico cuando lleguemos a casa —digo—, y espero una respuesta.

—Te doy mi palabra. Y voy a verte. No hemos terminado de vernos el uno al otro.

—Al final del verano, tal vez, pueda verte en algún lugar antes de clases —digo.

—Sí —dice ella—. Sí, es una buena idea. —Sonrío y asiento. Ella se da la vuelta, y me pregunto si habla en serio sobre algo de eso cuando veo sus hombros colapsar. Ella está llorando.

—Te veré entonces. Y te escribiré, mientras tanto —digo.

—Sí —dice sin darse la vuelta, su voz gruesa—. También te escribiré.

Decir estas cosas es lo que nos impide desmoronarnos. Y tal vez al imaginarnos esos futuros podemos hacerlos realidad, y tal vez no, pero de cualquier manera hay que imaginarlos. La luz se precipita hacia fuera y lo inunda.

269

Estoy en este estacionamiento, dándome cuenta de que nunca he estado tan lejos de casa, y aquí está esta chica que amo y que no puedo seguir. Espero que esto sea el mandado del héroe, porque no seguirla es la cosa más difícil que he hecho en mi vida.

Sigo pensando que entrará en el auto, pero no lo hace, y finalmente se voltea hacia mí y veo sus ojos empapados. El espacio físico entre nosotros se evapora. Tocamos las cuerdas rotas de nuestros instrumentos una última vez.

Siento sus manos en mi espalda. Y está oscuro cuando la beso, pero tengo los ojos abiertos y lo mismo ocurre con Margo. Está lo suficientemente cerca de mí como para que pueda verla, porque incluso ahora hay el signo visible de la luz invisible, incluso en la noche en este estacionamiento en las afueras de Agloe. Después de besarnos, nuestras frentes se tocan mientras nos miramos uno al otro. Sí, puedo verla casi perfectamente en esta agrietada oscuridad.





NOTA DEL AUTOR

270

Traducido por Vanehz

Corregido por Majo

Aprendí sobre las ciudades de papel cuando me topé con una durante un viaje de carretera en mi primer año de la universidad. Mi compañía de viaje y yo seguimos conduciendo de ida y venida por la misma desolada y estrecha carretera del sur de Dakota, buscando esta ciudad en el mapa que prometía que existía; según recuerdo, el lugar se llamaba Holen. Finalmente, entramos a un camino y tocamos una puerta. La amable mujer a quien preguntamos, había respondido la pregunta antes. Nos explicó que la ciudad que estábamos buscando existía solo en el mapa.

La historia de Agloe, en Nueva York; esbozada en este libro, es en su mayoría, verdadera. Agloe comenzó como una ciudad de papel creada para protegerse contra las infracciones a los derechos de autor. Pero entonces la gente con todos esos mapas de Esso siguieron buscándola, y entonces, de alguna manera, construyeron una tienda, haciendo a Agloe real. El negocio de la cartografía ha cambiado mucho desde que Otto G. Linderberg y Ernest Alpers inventaron Agloe. Pero muchos de los que hacen mapas, aún incluyen ciudades de papel

Paper Towns

John Green

como trampas de derechos de autor, como mi desconcertante experiencia en el sur de Dakota atestigua.

La tienda que hizo Agloe, no estuvo mucho tiempo en funcionamiento. Pero creo que si volvemos a ponerla en nuestros mapas, alguien eventualmente la reconstruirá.

271



bookzinga

Paper Towns

John Green

Sobre el Autor



John Green, escritor reconocido por el *New York Times*, es el autor de *Looking for Alaska*, *An Abundance of Katherines*, *Paper Towns* y *The Fault in Our Stars*. También es co-autor, junto a David Levithan, de *Will Grayson, Will Grayson*. En el 2006 recibió el Premio Michael L. Printz, fue ganador del Premio Edgar en el 2009, y ha sido dos veces finalista del Premio Los Angeles Times Book. Los libros de Green han sido publicados en más de una docena de idiomas.

En el 2007, Green y su hermano Hank dejaron la comunicación textual y comenzaron a hablar principalmente a través de videoblogs publicados en YouTube. Los videos generaron una

comunidad de personas llamadas *nerdfighters* que luchan por el intelectualismo y para reducir el nivel general de cosas que apestan en todo el mundo. (La disminución de las cosas que apestan toma muchas formas: Los *nerdfighters* no sólo han recaudado cientos de miles de dólares para combatir la pobreza en el mundo en desarrollo, sino que también plantaron miles de árboles en todo el mundo en Mayo de 2010 para celebrar el cumpleaños número 30 de Hank.) A pesar de que hace tiempo que han reanudado la comunicación textual, John y Hank continúan subiendo dos videos a la semana por su canal de YouTube, **vlogbrothers**. Sus videos han sido vistos más de 200 millones de veces, y su canal es uno de los más populares en la historia del video online. Él también es un usuario activo de Twitter con más de 1,2 millones de seguidores.

Las reseñas de los libros de Green han aparecido en *The New York Times Book Review* y *Booklist*, un maravilloso diario de reseñas de libros donde trabajó como asistente de edición y editor de producción, mientras escribía *Looking for Alaska*. Green creció en Orlando, Florida, antes de asistir a la escuela Indian Springs y luego al Kenyon College, un colegio de artes liberales, donde se especializó en Filología inglesa y Ciencias de la Religión.

272



bookzinga

Paper Towns

John Green

Puedes encontrar más información (muchacha, mucha más) sobre él en <http://johngreenbooks.com/>

273



bookzinga

Paper Towns

John Green

Agradecimientos

Staff de Traducción

Moderadores:

Gabrock	Otravaga	Primula
Little Rose	Vanehz	Nery20
	Shadowy	

Traductores:

Vanehz	Teffe_17	nanami27
Otravaga	Nelshia	lalaemk
Shadowy	Flochi	Kasycrazy
Little Rose	Jessy	LizC
Jo	Evey!	Gabrock
Esti	Auroo_J	Prímula
Simoriah	Maru Belikov	nery20

274

Staff de Corrección

Majo	Kasycrazy	MaryJane♥
val_mar	Angeles Rangel	Obsession
	Mercy	

Revisión y Recopilación

Majo

Diseño

Gabrock y Primula

bookzinga



Paper Towns
John Green

¡Visítanos!

 **Bookzinga!**
books, friends and fun

275



bookzinga